

Nuevos modos de vinculación afectiva.

Un ensayo sobre el amor en los tiempos de Tinder.

-Tesis de grado-



Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Ciencias Sociales.
Carrera de Ciencias de la Comunicación.
Tesina de grado.

Tutor: Sergio. L.Com

Alumnas:

Bienenfeld, María Eugenia

DNI: 34.058.866

Teléfono (011) 153-272-4097.

E-mail: eugeniabienenfeld@yahoo.com.ar

Riera Weimann, María Laura.

DNI: 33.426.785

Teléfono: (011) 153-640-8096.

E-mail: m.laurariera.w@gmail.com

Bienenfeld, María Eugenia

Nuevos modos de vinculación afectiva : un ensayo sobre el amor en los tiempos de Tinder / María Eugenia Bienenfeld ; María Laura Riera Weimann. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1764-1

1. Amor. 2. Sexualidad. 3. Internet. I. Riera Weimann, María Laura II. Título
CDD 006.754

La Carrera de Ciencias de la Comunicación no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados, ni de los eventuales litigios derivados del uso indebido de las imágenes, testimonios o entrevistas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

Agradecimientos.

De María Laura Riera Weimann.

A la Universidad de Buenos Aires, por su gran formación académica y por sostener la educación pública de calidad.

A la Facultad de Ciencias Sociales, por ser la casa de estudios que me abrigó con la teoría y la práctica, docentes inspiradores y compañeros inolvidables.

Especialmente a Elea Arias Larroudé por ser el disparador de esta tesina, a Analía Aguilar por brindarnos su acompañamiento, a Hernán Paryszewski por ser máquina de la insistencia, a Melisa Cabrapan Duarte por ser una voz clarificadora, a Sergio Com por acompañarnos firmemente, pese a la complejidad de la distancia física.

Fundamentalmente a mi padre y madre, por siempre confiar e incentivarme. A toda a mi familia, incondicional. A mis amigas motivadoras.

Gracias Eugenia Bienenfeld, amiga y colega inquebrantable.

De María Eugenia Bienenfeld.

A mi madre quien inspiró en mí la vocación por la comunicación. A mi padre por su libertad e incondicionalidad. A ambos por acompañarme en cada momento de esta carrera, haciéndome entender que si se quiere, se puede. A mi hermano Maxi por mostrarme el camino. A Marcos por enseñarme cada día un poco más acerca del arte de amar y por esperar a que regresara.

A mis amigas y colegas, personas lindas de la vida que la Universidad me dio, Elea Arias Larroudé, mentora de mi actual desarrollo profesional, Analía Aguilar quien me sostuvo cuando sentía que no podía dar más, y a mi inexorable compañera y aliada en esta tesina, esa voz en off en el teléfono, Laura Riera.

A Sergio Com por su paciencia, dedicación y compromiso.

A cada docente que fue parte de esta maravillosa experiencia de formación en la Facultad de Ciencias Sociales.

A la Universidad de Buenos Aires, pública, gratuita, laica y de calidad, por hacerlo posible.

Índice

Introducción al problema de investigación.	6
Estructura y metodología de investigación.	8
La mediatización a través de Internet.	12
Historia del medio.	12
Tinder: una aplicación eficiente.	16
¿Qué es Tinder?	16
¿Dónde se obtiene?	18
¿Cómo se configura?	18
¿Cómo se usa?	19
Última versión.	20
Otros usos.	21
Antecedentes sobre la mediatización del amor.	21
Estado del Arte.	25
De nuestra casa de estudios.	25
Marco teórico.	36
De la cultura líquida.	36
El amor en la Antigua Grecia.	41
Orígenes bíblicos sobre el amor.	43
Del amor moderno.	44
Del psicoanálisis.	46
Análisis del corpus.	50
Tiempos de Tinder.	50
Tinder, la eficiencia del amor.	50
Motivaciones.	53
Aires de ciudad.	60
Las “bondades” de Tinder.	61
Seducción 3.0.	65
La primacía de la imagen.	65
Personalidades Tinder.	68
Construcción del lazo social.	71
El inicio de una conexión mediatizada.	74
Ahora chateemos.	76
Hoy vamos a huir del mundo virtual.	81

De relaciones y conexiones.	83
No fue Match.	83
El sexo: un límite entre la cultura y la animalidad.	85
Cultura Tinder.	90
Más allá de la cultura.	94
El mejor objeto disponible.	97
Más que un match.	100
Conclusiones.	111
Bibliografía.	115
Anexo.	119
Clipping de Flipboard - revista virtual -	119
Entrevistas desgrabadas.	155
Entrevista a Santiago.	155
Entrevista a Vanesa.	162
Entrevista a Romina.	176
Entrevista a Liliana.	186
Entrevista a Luján.	195
Entrevista a Ariel.	204
Entrevista a Damián.	218
Entrevista a Charly.	223

Introducción al problema de investigación.

Instalado el proceso económico, político, tecnológico y cultural de la globalización, se prepara el corazón para la flexibilización afectiva, siendo Tinder una herramienta eficiente en una sociedad en donde no hay tiempo que perder. Creemos que la posibilidad de gestionar la vida cotidiana casi de manera completa a través de un dispositivo conectado a Internet, provocó cambios significativos en las dinámicas sociales y en este escenario las relaciones amorosas interpersonales experimentan cambios radicales en sus configuraciones tradicionales. Muchas personas optan por conocerse en su virtualidad, generando nuevos códigos, valores, estrategias de seducción y prácticas acordes a los usos de Internet, que descubriremos por medio de este análisis.

Entendemos que a lo largo de la historia los valores culturales, familiares, amorosos y sexuales han sufrido cambios exponenciales. Un buen ejemplo, relevante al caso de análisis, es el amor romántico, que tal y como lo vivieron nuestros abuelos, donde los sujetos se conocían cara a cara, se buscaba lograr un vínculo ideal basado en la monogamia, el matrimonio para toda la vida y la familia, fue desapareciendo y reinventándose bajo otras significaciones. Estos viejos pilares hoy se cuestionan, las nuevas generaciones demuestran relacionarse de manera más flexible, como es el caso del reciente y disruptivo matrimonio igualitario.

La hipótesis de este trabajo postula que el éxito de aplicaciones como Tinder se debe a que estamos viviendo una etapa de flexibilización afectiva, acorde a los valores que propone este sistema socioeconómico.

En el año 2016, Andrea Iorio, CEO de Tinder en Latinoamérica reveló que es *“Argentina uno de los 10 países que más utiliza la aplicación”* (Ramallo, 2016). En aquel momento advertimos que el mayor uso de Tinder se daba en las grandes ciudades, como Capital Federal, siendo un fenómeno indiscutido y en crecimiento constante. Un año más tarde, trascendió en los medios la información de que Buenos Aires *“se ubica como la tercera ciudad con más usuarios a nivel mundial junto con San Pablo y Estambul”* (Salinas, 2017) en

Happn una aplicación móvil, semejante a Tinder en su propósito, pero operativamente diferente. Este dato nos parece importante en tanto muestra la relevancia de este tipo de herramientas en las grandes ciudades.

La vorágine de la vida cotidiana en la ciudad, la competitividad laboral y profesional, la lógica del rendimiento y la imposibilidad de “perder tiempo” hacen de Tinder una aplicación eficiente, en una sociedad en la que se busca compañía esporádica y donde el compromiso tiende a no ser más con un otro, sino con uno mismo. En esta lógica, si la computadora y el celular se han transformado en extensiones del cuerpo, permitiendo sacar turnos médicos, buscar información, realizar trámites, regular las finanzas personales, vigilar el hogar, solicitar servicios de delivery, averiguar precios, escuchar música, ver películas, trabajar, comunicarse, y cientos de facilidades más. ¿Por qué no buscar un encuentro casual o al amor? La presente investigación tiene como objetivo conocer cómo y por qué las personas usan Tinder, una aplicación creada para conectar personas con el fin de generar vínculos amorosos. Se propone reflexionar sobre las nuevas formas de buscar el amor en las sociedades urbanas. Procuraremos conocer las transformaciones necesarias que se han dado para que este fenómeno llegue a ser cotidiano y para ello debemos indagar sobre cómo se instala, adopta y utiliza una nueva plataforma digital, que promete contactar sujetos entre sí. En el camino hacia el conocimiento, desarrollaremos los significantes que se ponen en juego. Nos basaremos en testimonios de usuarios de Tinder, que viven en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Al mismo tiempo, recurriremos a diferentes teorías psicoanalíticas y comunicacionales para el análisis de datos obtenidos. Nuestros objetivos son, aproximarnos a una conclusión en torno a la temática propuesta, proporcionando conocimiento nuevo desde las Ciencias Sociales al campo de estudios sobre redes sociales y el amor, y abrir nuevas puertas de indagación.

Estructura y metodología de investigación.

En primer lugar, nos interesa aclarar el motivo que nos condujo a la elección del tema, como así también, situaciones personales inspiracionales.

Las dos autoras, somos inmigrantes digitales, esto quiere decir, que hemos nacido y crecido sin acceso a Internet ni a las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), sino que fue a partir de nuestra adolescencia que comenzamos a tenerlo, encontrándonos actualmente sumamente inmersas en las nuevas prácticas que propone Internet, a raíz de nuestro desarrollo profesional. Ambas nos dedicamos a trabajar con diferentes marcas en redes sociales y conocemos en profundidad los hábitos que los usuarios tienen en cada una de ellas. Más allá de este motivo, nuestro interés sobre la temática surgió en el transcurso de la carrera, en el marco de la materia denominada Taller Anual de Orientación en Publicidad y Opinión Pública en el año 2012. Trabajamos en un proyecto que se convirtió en la primera campaña de bien público con el objetivo de fomentar el uso moderado del *smartphone* en Capital Federal. El tema nos interpeló al darnos cuenta de que muchas de nuestras interacciones cara a cara se veían modificadas a raíz de la incorporación de los teléfonos móviles con conexión a Internet. “Soltate, tu smartphone puede esperar”, fue una campaña de bien público que consideró al *smartphone* como una herramienta de gran ayuda para los quehaceres diarios, mientras concientizaba acerca de su uso moderado, en defensa de aquellos momentos únicos e irrepetibles, que ocurren en cotidiano y que muchas veces se ven opacados por utilizar el celular, como son: un encuentro con amigos, caminar por la calle, disfrutar de un día de sol, entre tantos otros. Desde ese momento, empezamos a interrogarnos acerca de las profundas transformaciones en las relaciones humanas inducidas por la tecnología y sobre todo la popularización y masificación del *smartphone*.

Asimismo, otro determinante para el recorte de la temática fue que ambas nacimos en el interior del país (Bariloche y Mar del Plata) y la decisión de estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA, implicó dejar atrás nuestras ciudades natales y con ellas a nuestras parejas. Nuestros vínculos han sobrevivido a la distancia gracias a las TICs, que nos posibilitaron sostener una relación actualizada en apariencia cercana y constante, cuando en realidad permanecíamos espacialmente separados. Messenger, Whatsapp, Facebook, Skype, Hotmail, mensajes de texto y llamadas fueron algunas de las herramientas utilizadas para

mantener nuestros vínculos amorosos/sexuales. Una vez finalizada la cursada de la carrera, ambas retornamos a nuestras ciudades de origen y continuamos la relación con nuestras parejas.

Así experimentamos que la tecnología ocupa un rol fundamental a la hora de amar, ya que nos permitió tener una comunicación fluida y una sensación de cercanía permanente, pilar de los vínculos amorosos/sexuales.

En esta oportunidad decidimos investigar los vínculos amorosos/sexuales a partir del uso del *smartphone*, y elegimos Tinder por su gran popularidad.

Tinder ya es la aplicación de pago más descargada de la App Store de Apple. Luego de 5 años en el mercado, la plataforma de conexión romántica superó por fin a otros servicios de pago como Netflix y Pandora al colocarse en la cumbre del gusto del público. (Tinder ya es la app de pago más descargada, Argentina, 2017).

Nos resulta interesante conocer a la tecnología en su rol de Cupido, ya que nos vemos interpeladas por las nuevas prácticas que se popularizaron entre nuestros pares para buscar el amor a través de Internet. Si bien no somos usuarias de la aplicación, estamos de alguna manera involucradas en el fenómeno, pues muchas de nuestras amigas nos comentan en la cotidianeidad la experiencia que tuvieron con “el chico que conocieron en Tinder”.

El escritor argentino especializado en TICs, Diego Levis, define tres tipos de relaciones categorizadas para aproximarnos al amor en Internet. La primera, tiene que ver con las relaciones puras de Internet, aquellas que nacen y mueren en el medio. La segunda categoría, se refiere a aquellas relaciones que se inician en la vida *offline* (sin conexión a Internet) y que se mantienen a través de Internet (*online*), en ausencia de los cuerpos. Y la tercera hace alusión a las relaciones que se buscan entablar de modo online para luego mantenerse en la vida *offline*. En términos de Diego Levis (2001) :

(...) quienes utilizan Internet como un instrumento para conocer gente personalmente. Para ellos la Red es un espacio para hacer el primer contacto, persiguen encontrar alguien con quien pasar un rato divertido, y eventualmente un amor. Los canales de chat cumplen esta función y de este modo complementan y en algunos casos directamente reemplazan a los lugares de encuentro tradicionales. A esto se le añaden los servicios de contactos afectivos que ofrecen muchos portales en el que miles de personas se anuncian buscando pareja y amigos. (p. 4).

A priori sostenemos que el amor en Tinder tiene lugar porque en las grandes ciudades, la vorágine del día a día, hace difícil la tarea de conocer gente nueva en la vida *offline*, y conduce a una búsqueda afectiva a través de los medios de comunicación *online*.

Nuestro objeto de estudio son las relaciones amorosas/sexuales pensadas como el vínculo existente entre dos personas, donde se involucra la dimensión afectiva y sexual. No tenemos la intención utilizar el término amor como un sinónimo de sexo, ni viceversa, sino dirigir u orientar nuestra investigación a los vínculos entre personas donde el sexo es parte de esa relación, por oposición a las relaciones donde este no tiene lugar, como por ejemplo, el amor familiar, amistoso, platónico, entre otras variantes. Esta investigación, tampoco, se ocupa de vínculos amorosos/sexuales relacionados a preferencias y gustos particulares, como son las prácticas amorosas/sexuales grupales, sadomasoquistas u otro tipo de variantes. Investigamos los vínculos amorosos/sexuales en relaciones heterosexuales para acotar el corpus a un modelo de análisis, no negando la existencia de otro tipo de vínculos, sino que consideramos que cada tipo de categorización exige una investigación específica para indagar dinámicas y contratos propios de cada modo de relacionarse.

Esta investigación es abordada desde las Ciencias Sociales para estudiar, analizar y reflexionar sobre los comportamientos de los seres humanos en sociedad y desde la Psicología, para comprender al sujeto como individuo.

Optamos por el género discursivo del ensayo, ya que nos permite reflexionar libremente sobre el fenómeno del amor/sexo en Tinder, debido a que nos da la posibilidad de discutir un fenómeno absolutamente contemporáneo y dinámico como el que nos ocupa en esta oportunidad, desentramando el fenómeno social en proceso, permitiéndonos trabajar con teorías y realizar algunas conjeturas desde nuestra propia subjetividad.

Como es de público conocimiento “*la familiaridad científica con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo*” (Bourdieu, P., Chamboredon J.C., Passeron J.C., 1975, p. 28). Para saltarlo es necesario aplicar lo que los autores denominan el principio de no-conciencia, que implica construir el universo de subjetividades que hay alrededor de un problema de investigación. Es necesario, escapar de las experiencias vívidas, insertar el problema en el sistema de relaciones que lo contiene, en términos de los sociólogos: “*Impone que se constituya el sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se hallan insertos. Es la captación de la lógica objetiva de la organización lo que proporciona el principio capaz de explicar actitudes, opiniones, aspiraciones*”. (Bourdieu, P. Chamboredon J.C., Passeron J.C., 1975, p. 31).

Bourdieu y Wacquant (1995) afirman:

Uno de los instrumentos más poderosos de ruptura es la historia social de los problemas, objetos o instrumentos del pensamiento(...) hay que elaborar una historia social de surgimiento de dichos problemas, de su progresiva continuación, es decir del trabajo colectivo - a menudo realizado en condiciones de competencia y lucha- que fue necesario para conocer y reconocer estos problemas legítimos, confesables, publicables, públicos y oficiales. (p. 168).

Es por ello que planteamos un revisionismo de hechos y subjetividades que conciernen a la temática.

La metodología con la que abordamos esta investigación es de carácter cualitativo, con un perfil fuertemente descriptivo ya que nos permite conocer y echar luz sobre las nuevas dinámicas, prácticas y comportamientos que encontramos entre los usuarios de Tinder en Capital Federal y alrededores durante los años 2016 y 2017.

Para el efectivo análisis del tema realizamos, en primer lugar, una revista virtual que contiene un clipping de artículos periodísticos que trabajan Tinder desde alguna perspectiva. La información fue recolectada durante más de dos años, alcanzando más de 400 notas relevantes a Tinder. Esta primera etapa nos permitió adentrarnos en la temática, más allá del universo de informantes cercanos que nos rodea. Al finalizar esta investigación y a modo de anexo incluimos algunos de los artículos más influyentes.

En segundo lugar, nos dimos de alta, con perfiles alternativos, en Tinder, para conocer su arquitectura, comprender su funcionamiento, terminología y entrar por un momento en el mundo de prácticas de nuestro grupo de informantes.

En tercer lugar, y a los fines de realización de esta investigación, seleccionamos como técnica de recolección de datos a la entrevista semi estructurada, con la finalidad de recuperar el punto de vista del actor social, y los sentidos que construye en torno a sus prácticas de relacionamiento y al específico uso de Tinder. A su vez, a través de las entrevistas y de lo que estas nos informaron determinamos el marco teórico para el análisis de los datos, privilegiando, así, la perspectiva de los interlocutores sobre la temática que indagamos. Esta elección metodológica se basa en que consideramos que es necesario conocer en primer lugar las significaciones de los actores, para luego recurrir a las herramientas teóricas que nos permitan comprender y elaborar algunas conclusiones sobre este fenómeno.

Tomamos las experiencias de 8 personas, entre ellas mujeres y hombres adultos, de distintas edades y ocupaciones, algunos usuarios activos de Tinder y otros que utilizaron la aplicación al menos una vez dentro del último año. Este recorte fue pensado para que la muestra sea diversa y para indagar y comprender las prácticas de los distintos tipos de usuarios. La elección de las personas a entrevistar no pretende representar al universo de usuarios, ya que es no probabilística, sino adentrarnos en el tema a través de una selección de experiencias y relatos, conseguidos a través de una bola de nieve.

Las entrevistas se realizaron con una serie de temas a abordar, con preguntas abiertas como disparadores, para que el entrevistado pueda hablar libremente y construir su propia narrativa, sin interferencias, y donde el encuentro se planteara como una charla de café, descontracturada y amigable.

Nuestro propósito fue detectar significaciones y no precisiones estadísticas, por eso la elección de este conjunto de herramientas. De este modo, nos propusimos ir y venir de las teorías desde las que pensamos el fenómeno, haciendo hincapié en las pistas que nos brindaron los informantes para comprender el fenómeno del amor/sexo moderno en el uso de Tinder.

La primera parte de este ensayo describe el escenario en el que se inserta la comunicación virtual, para poder avanzar en el conocimiento del fenómeno.

La mediatización a través de Internet.

Historia del medio.

Finalizada la década del '60 nace un nuevo medio de comunicación, Internet, como una forma de interconectar computadoras descentralizadamente, a través del uso de una serie de protocolos, su capacidad es transmitir datos o bits de un dispositivo a otro. Este desarrollo tecnológico fue el resultado de un experimento del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que buscaba interconectar computadoras con el fin de intercambiar información, entre sus sistemas. Este exitoso proyecto prontamente se extendió a las universidades de los Estados Unidos y más tarde a Europa. A pasos agigantados se convirtió en un medio popular

y masivo, que hoy en día, abarca todos los ámbitos, desde los más complejos a los más cotidianos.

Si revisamos la evolución de Internet nos resulta indispensable hablar del origen de la World Wide Web (www), puesto que su evolución facilitó la democratización tecnológica. La web es una parte constitutiva de Internet, se trata de un sistema de distribución de documentos interconectados y accesibles gracias a Internet, que tiene su primer antecedente en el año 1991 cuando se crea la web 1.0, que le permitió a aquellas personas que poseían conocimientos de programación “subir” a la red una página o varias con un texto estático que no se podía editar, salvo que se “bajase de la web, se editará y se volviera a subir”. En este período la participación del usuario común fue nula, ya que en principio era utilizada como espacio de consulta, como un dispositivo de información unidireccional que no permitía interacción alguna. Casi al mismo tiempo, en el año 1992, se crea el primer *smartphone* de la historia que saldría a la venta recién dos años más tarde, llamado *Simon* fue el desarrollo de la compañía IBM, Armonk y Bellsouth. Tenía funciones de voz y de datos entre las que se encontraban el correo electrónico, calendario, calculadora, reloj, bloc de notas y juegos. Su precio era muy alto, por lo que muy pocas personas pudieron acceder a él. Hacia finales de los ‘90 otros dispositivos colaboraron en la evolución de la tecnología móvil, como fueron los *bippers* y las *palms*.

Hacia el año 2001 se empieza a abrir paso a lo que conocemos como la web 2.0, donde el consumidor se transformará en prosumidor, esto es, consumidor y productor de contenido al mismo tiempo. La web se vuelve colaborativa, ya no son necesarios los conocimientos de programación que se necesitaban antes para generar contenido. A su paso, en el año 2002 la compañía RIM lanza al mercado Blackberry, un teléfono con la capacidad de navegar en Internet. Pero el cambio radical se dará en el año 2007, momento en el que Apple ingresó al mercado de la telefonía celular con su reconocido Iphone, mientras que Google presenta Android, un sistema operativo para teléfonos celulares inteligentes. En el año 2008 Apple lanza su App Store y Google lanza el Android Market, denominado a partir del año 2012 como Google Play. Estos espacios le permitieron a las personas descargar aplicaciones que le facilitaron sus tareas cotidianas. A su vez, abrieron el mercado a programadores y desarrolladores de aplicaciones para comercializarlas a través de estos canales. (Alonso, Arébalos, 2009).

¿Pero qué son las aplicaciones móviles? Una aplicación móvil es un programa informático desarrollado para ser utilizado exclusivamente en dispositivos móviles, como celulares y tabletas, permitiendo realizar tareas específicas, en general, ayuda a los usuarios a realizar gestiones, entretenerlos o comunicarse. Tinder es una aplicación móvil (app) que funciona por geolocalización, fue lanzada al mercado en agosto de 2012 con el fin de generar citas de índole amorosa/sexual entre los usuarios. Esta *app* ha tenido gran aceptación en todo el mundo, siendo hoy líder indiscutido entre las aplicaciones generadas para concretar citas con fines amorosos/sexuales, y que por supuesto también es furor en Argentina.

Tinder es un nuevo espacio de encuentro virtual dentro del ecosistema que ha generado Internet como medio de comunicación masiva. Su uso móvil, le brinda a los usuarios la posibilidad de conocer personas dentro de un marco de total intimidad, ya que la aplicación se utiliza desde el teléfono celular, dispositivo que penetra en la privacidad de cada sujeto y al que consideramos casi una extensión del cuerpo.

Las *TICs*, como Tinder, han facilitado la construcción de significados y significantes nuevos, que inciden de forma directa en la vida material y afectiva de las personas. Porque si bien han facilitado, en gran proporción, los quehaceres cotidianos y han logrado comunicar personas separadas por enormes distancias, pueden atentar contra la atención de las personas en los momentos presentes y del disfrute de la conversaciones e interacciones cara a cara, modificando los lazos afectivos, que son constitutivos del sujeto y de lo social. Algunos de los impactos que generó la implementación de Internet en la vida cotidiana tienen que ver con la disminución aparente de las distancias, generación de nuevos espacios de interacción, apertura de mercados virtuales, facilidades y exigencias laborales, entre otros. Internet modifica los roles, posiciones sociales y las maneras de vinculación, y lo hace de manera dinámica, evolutiva y en constante proceso de cambio. Actualmente, se está experimentando lo que se conoce como la web 3.0 o semántica, que es la continuación de la web colaborativa con el agregado de que es intuitiva, ya que reconoce los intereses de los usuarios, por sus ubicaciones, búsquedas, e intereses, para acercarse a ellos con contenido que le resulte relevante. Este tipo de web, trabaja mediante el uso de algoritmos¹, que permiten mejorar las experiencias de uso. En el caso de Tinder uno de los algoritmos, por ejemplo, se encarga de mostrar fotos de los usuarios que generan mayor interés, y que por lo tanto brindan mejores resultados. A su vez, cuenta con un algoritmo que clasifica a sus usuarios dependiendo de su

¹ Un algoritmo es un conjunto ordenado y finito de pasos que brinda soluciones. Es una infraestructura escrita en lenguaje de programación.

nivel de “deseabilidad” es decir, que tan atractivos resultan para el resto de los miembros de la aplicación. (Tinder reconoce que su algoritmo nos clasifica entre guapos y feos, 2016).

A medida que la red se expande hacia lugares impensados, se consolida la idea de que la técnica es necesaria para alcanzar el progreso. Se posiciona a la técnica como salvadora de la humanidad, como aquella que posibilita avanzar, hacia arriba y hacia adelante, hacia el progreso.

La humanidad ha sobrevivido gracias al avance de la técnica, dado que el hombre adaptó y adapta la naturaleza a sus necesidades. En las sociedades capitalistas actuales, donde el mercado produce necesidades nuevas de manera inagotable, dado que la supervivencia está garantizada, la idea de progreso, está relacionada con el éxito, la eficiencia y la maximización de resultados individuales. Si es la técnica algo inherente a la esencia del hombre y todo lo que venga de ella conlleva al progreso de la humanidad, la democratización de Internet se transforma en una revolución necesaria y beneficiosa para alcanzarlo. Internet ha brindado, entre otras cuestiones arriba mencionadas, un acceso a la información casi irrestricto, y la posibilidad de compartir conocimiento, ideas, puntos de vista y opiniones con el resto del mundo. Internet se muestra como un catálogo infinito de información sobre infinitas temáticas, “todo está allí”.

Esta democratización de Internet viene aparejada con una manifestación de la verdad, pues lo que aparece en Internet adquiere el peso de la verdad, de lo incuestionable. Hace no más de 20 años era normal escuchar frases como: “Es verdad, lo dijeron en la tele” o “Lo leí en el diario”, hoy podemos decir que esa típica frase se ha reemplazado por: “Es verdad, lo leí en Internet, lo googlé”.

Mucho se ha analizado el concepto de verdad, pero si nos remitimos a la visión foucaultiana, podemos decir que, la verdad no tiene que ver con el contenido en sí del enunciado, sino con las relaciones de poder de esos enunciados, que hacen que algunos sean dominantes y otro no. Se ha instalado en el imaginario social que todo está allí, en Internet, y si no está, es posible de ser cuestionado. En términos de Michel Foucault, esta manifestación de la verdad es denominada y definida como *“Aleturgia: conjunto de procedimientos y rituales en los que la verdad se manifiesta, en los que la verdad se opone al error, a lo escondido, lo invisible, al olvido y brilla de manera pública”*. (Foucault Michel, 1980, p. 236).

Internet generó y genera modificaciones en el ambiente, en las formas de relacionarse entre las personas y en la percepción, transformando la vida cotidiana. Es que los medios de

comunicación “(...) suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar - nuestra manera de percibir el mundo-. Cuando esas percepciones cambian, los hombres cambian”. (McLuhan, Marshall, Quentin Fiore, 1988, p. 41).

Internet hoy, es un medio indispensable para el desarrollo de la vida en la ciudad, en términos de McLuhan, el nuevo medio ha cambiado las percepciones, los modos de pensar y de actuar. Las prácticas más cotidianas se realizan a través de Internet, se opina y leen opiniones de otros usuarios, se escucha música, se ven películas, se trabaja, se comunica. “*En cualquier latitud, la gente busca compartir, opinar, buscar y decidir*”. (Alonso, Arébalos, 2009, p. 13). Y podemos agregar, se encuentra el amor.

Tinder: una aplicación eficiente.

¿Qué es Tinder?

Para conocer la arquitectura de la aplicación y comprender su funcionamiento hemos descargado la última versión disponible. Pero antes de comenzar, debemos decir que Tinder es una aplicación móvil, que funciona por geolocalización, como una red social online. Fue creada en Los Ángeles, California por Sean Rad, Justin Mateen, Jonathan Badeen y Ramón Denia y lanzada al mercado en agosto de 2012 con el fin de que los usuarios conozcan personas nuevas. Nos referimos a Tinder como una red social porque engloba las características necesarias para serlo muy bien descritas por Carolina Gheorghiu en su tesina de grado *Redes Sociales On-Line, El desafío de observar una sociedad compleja*, donde afirma que: “*Las redes sociales on-line son webs de encuentro. Generan un espacio de difusión de la información personal que es expuesta a la red de contactos y posibilita que cada usuario tenga su perfil (espacio) único, diferenciado en la web*”. (Gheorghiu, 2009, p. 84).

Tinder es una red social de encuentro, donde cada usuario tiene su perfil personal entendido como una carta de presentación, y donde, además, la geolocalización cumple un rol fundamental. Porque la intención de Tinder es generar encuentros *offline* entre personas que se encuentran a distancias espaciales moderadas y pre configuradas.

Desde la app invitan a descargarla con la siguiente descripción:

Con 20 mil millones de matches a la fecha de hoy, Tinder es la aplicación más popular en el mundo para conocer gente nueva. Piensa en nosotros como tu aliado más leal; dondequiera que vayas, ahí estaremos. Si llegaste para conocer gente nueva, ampliar tu círculo social, conocer a los lugareños cuando viajas o simplemente vivir en el ahora, has llegado al lugar correcto. Nos conocen como la "app más candente del mundo" porque: nuestra chispa enciende más de 26 millones de matches al día. ¿Cuántas apps de citas hacen esto?

Desliza. Haz match. Chatea. Sal al encuentro. Tinderear es fácil y divertido. Desliza a la derecha cuando te guste una persona, desliza a la izquierda cuando no. Si también le gustas a alguien, ¡es un match! Inventamos la aceptación bilateral para que dos personas hagan match sólo cuando el interés sea mutuo. Sin estrés. Sin rechazo. Tan sólo desliza, chatea en línea con tus matches y, luego, deja tu teléfono de lado, sal al encuentro de gente real en el mundo real y ve cómo surge algo nuevo. Ahora, comienza a deslizar. Y recuerda: ante la duda, desliza a la derecha. Confía en nosotros, la vida siempre es mejor cuantas más opciones tengas. (Tinder, 2017).

En sus comienzos su uso fue exclusivamente *mobile* ya que se trata de una app para celulares y *tablets*, disponible en App Store y Play Store, pero en los últimos meses fue lanzada una extensión para PC y Smart Tv, aunque su uso prominente es realizado desde dispositivos móviles. Este último punto es muy importante porque Tinder fue creado con el objetivo exclusivo de generar encuentros reales de índole amorosa/sexual, y esa posibilidad hoy está al alcance de la mano, uno puede buscar pareja en el subte, en el colectivo, en el horario de almuerzo o mientras espera ser atendido en la farmacia, pareciera que ya no es necesario salir de la rutina para conocer gente nueva o al menos eso promete Tinder.

Esta aplicación se ha vuelto muy conocida y socialmente aceptada ya que es utilizada en 195 países y, actualmente, cuenta con más de 100.000.000 de descargas alrededor del mundo, siendo sus usuarios 52% hombres y en un 48% mujeres según datos revelados por Tinder Inc. (Rúa, 2016).

Se trata de personas adultas, con diferentes sexualidades (heterosexuales, bisexuales, homosexuales, transexuales), estados civiles (casados, solteros, viudos) y niveles socioeconómicos.

En Argentina tuvo una gran aceptación siendo este uno de los países con más perfiles en uso, del *top ten* de países con más usuarios. Actualmente, se ha convertido en una de las aplicaciones de pago más descargadas superando a Netflix, una plataforma que ofrece películas y series a demanda.

Con Tinder atrás quedó la idea de que sólo las personas tímidas, poco sociables o poco exitosas en el amor, utilizan sitios de Internet para encontrar pareja, amor o compañía. Hoy

en día, el vertiginoso ritmo de vida de las metrópolis y la dificultad para conocer personas nuevas hacen que cada vez más sujetos recurran a sitios web y aplicaciones móviles para encontrar el amor.

Pero... ¿De qué se trata Tinder? De conexiones virtuales que generan encuentros reales. Tinder se presenta como la aplicación que puede cambiar la vida de todas las personas que estén buscando a su alma gemela, ya que su lema es:

Cada conexión puede cambiar tu vida. La gente que conocemos cambia nuestras vidas. Una amigo, una cita, un romance, o incluso un encuentro fortuito puede cambiar la vida de alguien para siempre. Tinder le da la posibilidad a los usuarios de todo el mundo de crear nuevas conexiones que de otro modo nunca habrían sido posibles. (Tinder, 2017).

¿Dónde se obtiene?

Para comenzar a usar Tinder es necesario descargar la aplicación desde las tiendas de aplicaciones correspondientes al sistema operativo del dispositivo en el que se va a realizar la descarga, es decir Play Store para sistemas Android o App Store para sistemas iOS.

Descubrí gente nueva
interesante en los alrededores



INICIAR SESIÓN CON FACEBOOK

INICIAR SESIÓN CON NÚMERO DE TELÉFONO

No publicamos nada en Facebook. v
Al iniciar sesión, aceptás nuestras
Condiciones de servicio y Política de

¿Cómo se configura?

Una vez descargada, la aplicación solicitará que se ingrese una cuenta de Facebook para comenzar a configurar el perfil, o un número de teléfono que será *linkeado* con Facebook. Porque Tinder utiliza la tecnología de Facebook, para conectar datos. Esto quiere decir que sí o sí el usuario de Tinder debe ser usuario de la red social más grande del mundo. ¿Y por qué de Facebook? Porque Facebook funciona como un “certificado de identidad”, y al estar conectados con la aplicación Tinder, le permite ver a cada usuario, si la persona con la que se encuentra tiene amigos y/o intereses en común. Sin embargo, en Facebook este requisito es privado, ningún amigo en Facebook sabrá que un individuo está

usando Tinder, ya que esta información es totalmente confidencial.

Es necesario destacar que Facebook funciona como un “certificado de identidad” porque en la red social más grande del mundo, la gran mayoría de sus usuarios suelen develar su verdadera identidad, con nombre y apellido real, imágenes reales y conexiones genuinas, es

decir, se conectan con personas que conocen en la vida *offline*, asienten gustos y preferencias reales. Se podría decir que, salvo excepciones, en Facebook las personas muestran parte de su verdadera identidad.

El segundo paso es dar permiso para que la aplicación pueda acceder a la ubicación actual del dispositivo y para recibir o no notificaciones en el mismo. Una vez otorgados todos los permisos, el usuario abre Tinder y comienza a dar de alta su perfil completando los datos requeridos y escogiendo tres preferencias solicitadas, estas son: si lo que se busca es conectar con hombres o con mujeres, rango etario objetivo y distancia espacial. Es que esta aplicación funciona, a través, de la geolocalización, es decir del gps del dispositivo, permitiendo

encontrar personas dentro de un área geográfica delimitada preferencial. Esto significa que se pueden buscar personas conectadas a Tinder, en el mismo edificio, barrio o ciudad, ya que ubica y muestra perfiles de personas que se encuentran hasta en 160 km. a la redonda del dispositivo conectado.

Ajustes OK

Ubicación Mi ubicación actual >
General Pueyrredón, Buenos Aires

Distancia máxima 80km

Género Hombres >

Rango de edad 19-39

Mostrarme en Tinder ☒

Mientras esté desactivado, no vas a aparecer en la pila de tarjetas. Igual podés seguir viendo a tus matches y enviarles mensajes.

PERFIL WEB ☒

Nombre de usuario Asegurate el tuyo >

Creá un nombre de usuario público. Compartí tu nombre de usuario. Hacé que personas de todo el mundo te vean en Tinder.

Para finalizar, se deben seleccionar las fotos que se desean mostrar, si es que no se prefiere utilizar las pre configuradas desde Facebook y completar un espacio pequeño, a modo de descripción breve, sobre quién se es o que se busca, denominado biografía.

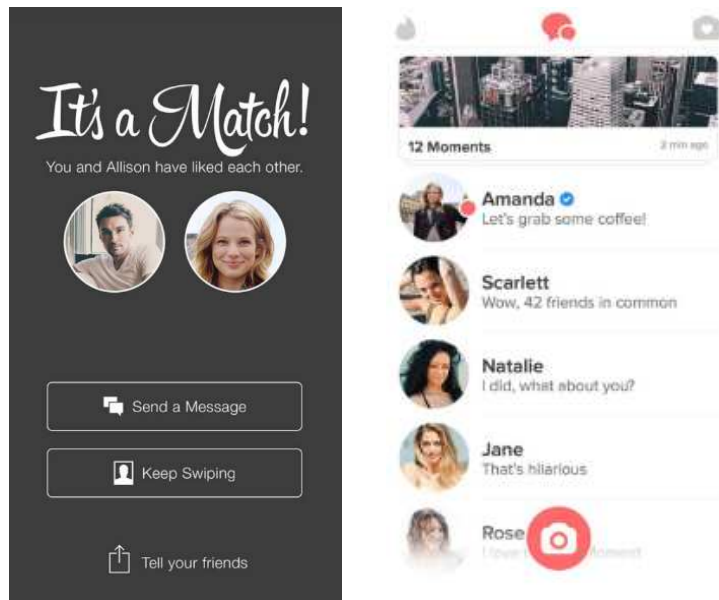
¿Cómo se usa?

Terminada la configuración del perfil personal, se puede dar comienzo al uso de la aplicación. Al abrirla aparece un perfil que coincide con las preferencias indicadas en el proceso de configuración. Aquí se debe seleccionar si se quiere o no conectar con esa persona, hasta que se ejecuta esa acción no se puede avanzar en la muestra de otros perfiles. ¿Cómo indicar que se interesa conectar con el perfil mostrado? Es muy simple, se da un *like*, deslizando la imagen hacia la derecha o tocando un botón que contiene un corazón de color verde. Es necesario destacar que la otra persona no se entera nunca de la categorización recibida, salvo que haya una coincidencia de gustos, en ese caso será Tinder el encargado de notificarlo, pues cuando se da una coincidencia o *match*, es decir, cuando ambos se han otorgado un *like*, Tinder habilita automáticamente, una sala de chat privada con esa persona para que se conozcan y coordinen o no, un encuentro real.

Otra opción, para señalar que se quiere conectar con el perfil mostrado, es dar un *superlike*. Para hacerlo hay que deslizar la imagen hacia arriba o tocando un botón que contiene una estrella azul. El *superlike* se muestra de una manera diferente y significa que hay un interés muy grande en conectar. Esta notificación se hará visible, cuando la otra persona abra la aplicación, de manera destacada y sin tener que esperar a que la otra de *like*. Es interesante advertir que, mientras la posibilidad de dar *likes* es muy amplia, las posibilidades de dar *superlikes* no lo son, restringiéndose a uno por día en la versión gratuita.

¿Cómo indicar que NO se está interesado en conectar con el perfil mostrado?

Si el perfil mostrado no es de agrado se debe dar un *none*, tocando un botón que contiene una cruz roja o deslizando la imagen hacia la izquierda, descartando este perfil. Una vez que un perfil es descartado, no se volverá a mostrar, en la versión gratuita. Finalizada la selección de si la persona gusta o no, Tinder muestra el siguiente perfil encontrado y así sucesivamente.



Última versión.

Tinder permite descargar, por US\$9.99 al mes, una versión llamada Tinder Plus, que incorpora la posibilidad de buscar personas alrededor del mundo, sin límite de 160 km., a través de lo que se denomina *Passport*, dar *likes* ilimitados, enviar hasta 5 *superlikes* diarios, volver a perfiles desechados a través de lo que se llama *Rewind* (representado por un icono con una flecha amarilla), desactivar anuncios, elegir quién puede ver el

perfil personal, moderar la edad y brinda un *Boost* al mes, (representado por un icono con un rayo violeta) que sirve para ser uno de los perfiles principales de la zona durante 30 minutos. Superior a la versión Plus, existe la versión Gold, desde US\$14.99 al mes, incluye todas las funcionalidades de la versión anterior, pero con un adicional, permite al usuario ver quien gusta de él antes de deslizar. También, se pueden comprar aplicativos temporales, por ejemplo, un *Boost* por US\$3.99.

Otros usos.

Al navegar por la aplicación nos encontramos con usos distintos a los preconfigurados por la arquitectura de Tinder. Para enumerar algunas de las múltiples posibilidades que se detectan podemos mencionar:

1. Grupos de personas que buscan encuentros sexuales con otros grupos de personas.
2. Personas sadomasoquistas.
3. Personas con preferencias sexuales particulares, diferentes del sadomasoquismo.

Estos usuarios, suelen crear perfiles falsos en Facebook, también, llamados *fakes*, para poder acceder a Tinder con una identidad diferente a la real. Por ejemplo, en los casos que se busca concretar encuentros sexuales grupales, el perfil de Facebook, no se corresponde con un nombre y apellido, si no que suele tener un nombre que remite a lo grupal, para poder acceder a Tinder bajo ese seudónimo. Lo mismo sucede en los casos de personas con preferencias amorosas/sexuales particulares o sadomasoquistas, en donde los usuarios incluyen imágenes simbólicas que hacen alusión a la práctica, pero no nos ocuparemos de esos casos en esta tesina, aunque sí nos parecía pertinente mencionarlo, porque es un uso desviado de la aplicación.

Antecedentes sobre la mediatización del amor.

Lo que nosotras llamamos “amor mediatizado”, es decir, la búsqueda de un vínculo amoroso sexualizado mediante la utilización de un medio de comunicación, no es un fenómeno nuevo sino todo lo contrario. Los primeros antecedentes los encontramos en el siglo XIX, por lo que hemos decidido escindir este fenómeno social en dos etapas: una pre digital, donde se buscaba pareja a través de recursos gráficos, radio y televisión; y una etapa digital donde surgen las

redes sociales, chats y portales destinados a la búsqueda del amor.

En la etapa pre-digital del amor mediatizado encontramos como primer antecedente las tarjetas de presentación que los hombres hacían llegar a las mujeres que les atraían, con el fin de que ellas los conocieran y se entablara una relación.

Años más tarde, se implementó el uso de anuncios clasificados en periódicos y programas de radio, donde los sujetos interesados en encontrar a una persona con la que mantener un vínculo, hacían un ofrecimiento público, esperando que alguien del otro lado los contactase. Los anuncios clasificados amorosos, de hecho, se han digitalizado y son un medio vigente hoy en día.

En la televisión argentina podemos identificar algunos precedentes como *Yo me quiero casar ¿y usted?*, conducido por Roberto Galán desde 1971, programa emitido por Canal 9 en el que un grupo de participantes, tres mujeres y tres hombres adultos mayores, se presentaban y conversaban al aire, con la moderación de Roberto Galán. Al finalizar el programa, los participantes elegían a alguien del sexo opuesto y escribían su nombre en un sobre, se trataba de un voto secreto. Roberto Galán era quien anunciaba la ¡buena nueva! Si había una coincidencia, miraba a cámara y con una sonrisa decía la frase tan esperada por el público espectador: "Se ha formado una pareja". Y si no, con mucha desilusión comunicaba que esa tarde no había coincidencias. El programa tuvo una gran aceptación y se sostuvo en el aire por casi 30 años.

En los años 80 surgen los llamados Fono Bar, bares que tenían teléfonos instalados en el centro de cada mesa, a los cuales se acudía en grupo, se tomaba una mesa y se comenzaba a llamar por teléfono al resto de las mesas para conocer pretendientes.

En 2001 se estrenó el ciclo televisivo Cupido, una auténtica cita a ciegas, en donde un hombre y una mujer conversaban sin verse la cara hasta el final de la emisión, buscando una coincidencia amorosa. Los participantes se ubicaban en un sillón doble en el que se daban la espalda y comenzaban a conversar sin mirarse. Se hacían preguntas e intercambiaban opiniones mientras que una voz en *off* moderaba el desarrollo de la conversación. Al finalizar el programa Cupido (quien estaba encarnado en un voz en *off*) le preguntaba a los participantes si se gustaban y de ser así, los sillones se daban vuelta y se veían las caras, para luego iniciar una nueva vinculación.

Un antecedente que no ocurrió en nuestro país pero que nos parece interesante, porque muestra la transición entre la era "pre-digital" y "digital" de las que hablamos al comienzo, fue Operation Match, un proyecto que se llevó a cabo en el año 1995 por un grupo de estudiantes de matemáticas de la Universidad de Harvard en los Estados Unidos, con el

objetivo de conocer mujeres. Lo que comenzó como un juego llegó a tener 90.000 suscriptos que llenaron un cuestionario con 150 preguntas sobre sus características físicas, nivel de educación y objetivos personales. Más tarde, los responsables del proyecto decodificaron los cuestionarios a un lenguaje que el software pudiera leer, cargando los datos que mujeres y hombres enviaban, para comenzar a notificar las coincidencias que se daban entre los participantes por correo, brindando el listado de contactos que coincidían con sus preferencias y datos personales para que se concretara el encuentro.

Con la incorporación de la Web a la vida cotidiana, llegó el tiempo de conocer personas a través de chats que más tarde se fueron especializando y dividiendo según temáticas, abriendo paso a la segunda etapa del amor mediatizado, la etapa digital. Estos ciberespacios sirvieron para entablar conversaciones con la intención de establecer vínculos que devinieran en relaciones amorosas/sexuales.

Más tarde, llegaron las redes sociales especializadas para la búsqueda del amor, dónde se podía incluir una mayor cantidad de datos, vídeos, interacciones y sobretodo imágenes de los interesados. Tal fue el caso de Match, actualmente perteneciente a The Match Group compañía que también es propietaria de Tinder, en los años '90 que llegó a tener 26 millones de usuarios y que “en 2007 era la segunda industria online con más ingresos, justo detrás de la pornografía” (Labarta, 2017).

En el año 2004 se crea Tagged en la ciudad de San Francisco, y Badoo, en el año 2006, con el fin de que personas desconocidas se contacten dentro de la plataforma. Entre otras redes sociales vigentes podemos encontrar a OkCupid, perteneciente actualmente a The Match Group, fundada en 2007 y Twoo, en 2011. Todas con fines de encuentro amoroso/sexual.

Las comunidades online se expandieron hasta abarcar todas las ciudades y orientaciones sexuales posibles, pero el próximo cambio cualitativo no ocurrió hasta la llegada de los smartphones. Las nuevas computadoras de bolsillo con GPS le daban otras herramientas a los desarrolladores y estos no tardaron en aprovecharlas.

Los sitios tradicionales como Match comenzaron a registrar que casi la mitad de sus visitas provenían de estos dispositivos móviles y en 2009 apareció Grindr, una de las primeras aplicaciones móviles que proponía otro modelo. La geolocalización pasaba a ser la gran clave.

Como Grindr está enfocada en la comunidad gay, era de esperarse que llegase una aplicación similar orientada al público general. Así, en 2012, dos amigos, Sean Rad y Justin Mateen, se juntaron con otros cinco desarrolladores para crear Tinder. La aplicación, según luego explicó Rad, fue armada sobre el principio de que “no importa quién seas, vas a estar más cómodo acercándote a alguien si sabés que esa persona quiere que te acerques”. Así nació el sistema de doble aceptación de Tinder, donde

ambas personas tienen que dar el “sí” para iniciar una conversación. Con el tiempo también llegó el ahora ya clásico “swipe”, hacia la izquierda para rechazar al candidato y hacia la derecha para aceptarlo, que se convertiría en una exitosa y amigable interfaz de usuario. (Labarta, 2017).

En la actualidad, existen numerosos y diversos sitios y aplicaciones online que buscan generar encuentros entre dos personas, pero como ya hemos mencionado, decidimos focalizar en Tinder. En su comienzo la aplicación fue totalmente gratuita y con ello la plataforma logró una enorme penetración a nivel global, una vez instalada en la cotidianidad de los usuarios, la empresa decidió comenzar a monetizar la herramienta a través de la cuenta Tinder Plus. En septiembre de 2017 la plataforma lanzó Tinder Gold, y con ella alcanzó un éxito de monetización, logrando un récord de descargas y despertando el interés por sus acciones en Wall Street. The Match Group propietario de Match.com, OkCupid y Tinder, ingresó a la bolsa gracias a esta última.

Match no siempre fue un candidato codiciado por los inversores. Llegó a la Bolsa de Nueva York en noviembre del 2015, pero recién este año, a mediados de julio convirtieron las acciones de Tinder. La aplicación quedó valuada en US\$ 3.000 millones, una gran parte de los US\$ 4.800 que vale el grupo entero. (Wall Street cree en el amor: Las acciones de Tinder se dispararon, 2017).

Estas funcionalidades pagas de Tinder nos hacen recordar que el amor tiene su mercado y eso no implica una novedad, quizá en estos términos lo parezca, pero desde hace siglos la humanidad reconoció el valor monetario ó en términos de poder que pueden tener los vínculos emocionales amorosos.

En la era victoriana, así como en muchas culturas tradicionales, el amor no era generalmente una experiencia personal espontánea que podía llevar al matrimonio. Por el contrario, el matrimonio se efectuaba por un convenio entre las respectivas familias o por medio de un agente matrimonial, o también sin la ayuda de tales intermediarios; se realizaba sobre la base de consideraciones sociales, partiendo de la premisa de que el amor surgiría después de concertado el matrimonio. (Fromm Erich, 1987, p. 3).

En la edad media los matrimonios se realizaban por pactos de poder que implicaban acuerdos económicos y territoriales que afectaban reinados, feudos, pueblos, familias y sobre todo a dos sujetos dispuestos como piezas de ajedrez para que el poder, expresado en términos de paz, prospere.

Hoy los términos en los que el amor y el dinero se vinculan pueden ser semejantes a otros tiempos, como en el caso de la aplicación Matrimony.com.

El mayor buscador de matrimonios concertados on-line de la India ha comenzado su oferta pública de venta (OPV) este lunes, en una jornada en la que sus acciones de Matrimony.com se han vendido en unos 15 dólares la unidad. (Tynmagazine, 2017).

Aunque quizá la novedad radica en la diversificación del negocio que posibilitan los cambios culturales y que abren el juego a empresas como Tinder, con el talento suficiente para convertir en un éxito de mercado el servicio para contactar personas con fines amorosos.

Estado del Arte.

De nuestra casa de estudios.

Luego de revisar brevemente la historia de los medios a través de los cuales los sujetos se conocían, vamos a dar un paso más y adentrarnos en la temática de esta investigación a través de un repaso de distintos trabajos investigativos, en torno a los tópicos sobre los cuales comenzaremos a trabajar: el amor y Tinder. El objetivo de este apartado es conocer cómo fueron abordadas estas temáticas hasta el momento, en qué estado de conocimiento se encuentran y qué tendencias académicas son las que prevalecen. Nos adentramos en el archivo de tesinas de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires recortando de esta manera el universo de investigaciones que podría llegar a existir a nivel global y marcado de algún modo, la escuela de la cual partimos, nuestra casa de estudios. Esta tarea nos sirvió para conocer aquellos trabajos investigativos que de algún modo pueden contribuir a este análisis.

Nos encontramos con que algunos colegas han trabajado en torno al amor en Internet, otros han trabajado identidades virtuales, la intimidad, el cuerpo, o la privacidad, pero no hemos encontrado ninguna investigación que se centre en Tinder, dado que es una problemática relativamente nueva. Aquí desarrollaremos puntos nodales que nos allanen el camino hacia la generación de nuevas ideas y abordajes.

Para comenzar mencionaremos la tesina de Ezequiel Ambrustolo y Karina Zenklusen llamada

Técnica y comunicación en Facebook, nacimiento de una identidad virtual que nos sirvió para historizar la cuestión de la técnica y nos condujo a reflexionar cómo es que una nueva tecnología logra insertarse y hacerse popular, llegando a convertirse en una herramienta de uso cotidiano. A nuestro entender, el éxito de una aplicación como Tinder sienta sus bases en la concepción de la tecnificación de la vida y en la noción de utilidad moderna, que conduce a una flexibilización de los vínculos amorosos, pensados como vínculos líquidos. En la ciudad no hay tiempo que perder, se busca el amor (se usa Tinder) mientras se viaja en colectivo, o mientras se está cenando con amigos o mirando una película. Todas las actividades deben ser eficientes, útiles, aprovechadoras de tiempo y espacio, y ese es el resultado de un largo proceso que se explica en los siguientes párrafos.

La modernidad surgió como un ajuste y cierre de cuentas con la época anterior. Aquellos ideales que la Edad Media fomentó y desarrolló, tales como el realismo monárquico, las jerarquías espirituales, el teocentrismo, el trabajo manual-artesanal, fueron echados en saco roto por una Modernidad preocupada por desembarazarse de la época anterior. Bajo diferentes dispositivos creados para regir sobre aquello que la Edad Media no podía, se utilizaron medidas para disciplinar la vida y el mundo. (...)“El proceso se inicia, en el tiempo, con el fin de la Edad Media, a partir del fenómeno cuaternario del surgimiento de la modernidad:

- *El Renacimiento italiano, esto es, la transformación de los elementos cualitativos del arte en elementos discriminables cuantitativamente: geometrización del espacio y utilización del escorzo en la pintura. La técnica innovadora de Leonardo. La geometrización del espacio se puede ver también en la revolución de Copérnico y Galileo en la astronomía: el universo no es más un abismo insondable, ni la tierra una isla sostenida por cuatro tortugas gigantescas, sino un planeta, entre otros, cuyo centro ya no es él mismo.*
- *La Reforma protestante, la racionalización de la religión, la sustitución de la comunidad por el individualismo del creyente. Con esto se instaura la primacía del sujeto por sobre la multitud, fenómeno que, de alguna manera dará nacimiento a la filosofía occidental moderna; la escolástica y los “universales” ya no entran en discusión; o son considerados sedimentos que la vieja filosofía dejará en la nueva.*
- *La Revolución Industrial y la racionalización de la producción; el trabajo visto a partir de la invención del ferrocarril y la máquina de vapor. El descubrimiento y la explotación del petróleo como fuente energética. El proceso maquinístico que se inicia con la Revolución Industrial seguirá in crescendo hasta acabar totalmente con el trabajo manual del hombre y el producto de su trabajo: la mediación de la máquina enajena al hombre de su condición de trabajador y vuelve extraño aquello que él mismo produce.*

- *La Revolución Francesa y la primacía de los valores de la pequeña burguesía elevados a ideales universales: fraternidad, igualdad y libertad, como metas de un humanismo cuyo centro es el hombre moderno europeo. Lo que generará un antropocentrismo europeo, en el que todo el mundo debe verse y reflejarse a partir de los principios rectores de la paideia europea.*

(...)La invención de aparatos que reemplazan a las manos del sujeto; la racionalización de las actividades más ínfimas, como la oración de los monjes, o los horarios y las tareas del trabajador por medio del reloj. Todos estos dispositivos configuraron un terreno para el desarrollo exponencial de la técnica tal como el que vemos hoy día. Mediante su mismo obrar, provoca y violenta la convivencia del sujeto con las cosas del mundo. Pensemos, por ejemplo, en la conversación y cómo esta se ha modificado y tecnificado a lo largo del tiempo: del diálogo platónico donde la posición del uno era completada por la del otro en vivo y en directo, hoy se puede mantener una “conversación” con un interlocutor que no vemos hace 20 años y que vive a cientos de kilómetros de distancia. Podemos entonces hablar del triunfo de un proyecto moderno pensado para intervenir en la vida de los sujetos a partir de la técnica, optimizarlos como máquinas y obtener de ellos su maximización como trabajadores. (...) Se puede llamar a este proyecto técnico “instrumentalización de la vida”: entre el sujeto y el objeto ya no hay un abismo, sino una mediación técnica, que modifica las relaciones entre ambos, pero que también modifica al sujeto y al objeto en sí”. (Ambrustolo y Zenklusen, 2010, pp. 1, 2).

Sobre la implementación de nuevas tecnologías, la autora Melina Iglesias en su tesina *Facebook como dispositivo de interacción social* plantea en los términos del licenciado en Comunicación Social y Doctor en Lingüística aplicada Carlos Alberto Scolari que:

Las tecnologías de la información no surgen por generación espontánea, sino que emergen de un ecosistema de estructuras culturales y sociales. El uso de esas tecnologías no está simplemente determinado por sus creadores, ya que es el resultado de una negociación entre diferentes sujetos e instituciones. [Scolari, 2008]. (Iglesias, 2010, p. 55).

Para que una tecnología llegue a adaptarse, es necesario que se inserte en una matriz social que la incluya. Tal es el caso de Tinder que en cinco años logró alcanzar más de 50.000 millones de usuarios en todo el mundo, dando a entender que su misión es funcional al contexto social. Cuando el tiempo escasea, una aplicación que optimiza el destinado a conocer gente nueva, es un éxito de mercado.

Siguiendo la perspectiva teórica de Scolari, la autora sostiene que:

La historia de una tecnología es la de sus usos desviados, y la de las tradiciones de los usuarios, los cuales, a su vez, salen transformados por esos procesos. Por ese motivo podemos hablar de una co evolución entre usuarios y tecnologías. (...) No existen los usos correctos o incorrectos de la tecnología. Puede haber un uso dominante (cuando la mayoría de los usuarios coincide en emplear un producto o servicio de una determinada manera o para una determinada función), un uso prescriptivo (recomendado por el fabricante), un uso instruccional (promovido por la interfaz por medio de instrucciones virtuales) y un uso empírico o real. [Scolari, 2008]. (Iglesias, 2010, p. 55).

Estas definiciones que sirvieron para entender a Facebook como dispositivo de interacción social, nos sirven para comprender Tinder. Pues esta aplicación, se creó con fines amorosos, es decir, que se desarrolló para que las personas encontrasen una pareja estable a través de la aplicación, siendo este su uso prescriptivo e instruccional. Pero en la práctica, no todos los sujetos que la utilizan lo hacen con ese fin, pues también se instrumenta para concretar encuentros esporádicos, casuales y sexuales.

(...)Lo que ni Heidegger ni la Escuela de Frankfurt -ambos con visiones apocalípticas y caóticas de la instrumentalización de la técnica occidental- pudieron ver, es que no hay una lucha del sujeto con la técnica bajo sus múltiples disfraces; la resistencia a la técnica se vuelve hoy sumisión, pasividad y festejo.(...) El fenómeno de esta resistencia-pasividad se lo puede visualizar a partir del trabajo en conjunto que Foucault y Deleuze hicieron respecto a los métodos modernos de manipulación de la vida, o sea, el pasaje que se hace desde las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control. Refiriéndonos a nuestro tema, podríamos decir entonces, que la técnica ya no necesita ser disciplinaria, verticalista y autoritaria, porque ha ejercido un control sobre el sujeto que lo lleva a este a dejarse controlar: el poder capilar, intersticial, ha ganado más potestad controlando que disciplinando. En estos últimos años, la aparición de herramientas web que permiten comunicarse con el otro de una manera nunca antes vista, al punto que el otro es tan sólo un contacto virtual, habla de un encuentro del sujeto con la técnica que, hasta hace algunas décadas atrás, era impensado. Pero ese encuentro ya no es obligatorio: el sujeto de hoy día acepta las condiciones de dicho encuentro y va hacia ellas. Es por ello que podemos decir que de la demonización inicial se ha pasado a la aceptación, voluntaria y consciente, característica del posthumanismo. (Ambrustolo y Zenklusen, 2010, pp. 4, 5).

Continúan los autores Ambrustolo. E. y Zenklusen A. K (2010) con el pensamiento de Peter

Sloterdijk quien postula que:

(...) el sujeto poshumanista no tiene una relación enferma y demoníaca con los objetos del mundo, sino que acepta el lugar que como sujeto le corresponde. En la actualidad, querer levantar un acta en contra de la técnica, rehuir de ella, y jugar al papel del ermitaño es tan ridículo como inútil. La inmersión es doble, tanto de la técnica con el sujeto, como del sujeto con la técnica. [Sloterdijk, 2006]. (Ambrustolo y Zenklusen, 2010, p. 43).

Es que la técnica, claro está, facilita la vida cotidiana. Está en la esencia del hombre evolucionar, crear e inventar. La hiperconectividad se celebra, se discute por momentos, pero se la acepta y se la lleva a cabo.

En la tesina *Redes sociales on line, el desafío de analizar una sociedad compleja*, la autora Carolina Gheorghiu se plantea una definición de red social on-line a la que adherimos y dice:

Las Redes Sociales on-line son webs de encuentro. Generan un espacio de difusión de la información personal que es expuesta a la red de contactos y posibilita que cada usuario tenga su perfil (espacio) único, diferenciado en la web. Esto trae una nueva lógica de comportamiento y modifica de algún modo a las redes sociales físicas. (...) se reemplaza el secreto y la intimidad, por la exposición y la “espectacularización del yo”. Las redes sociales on-line abarcan y a veces reemplazan ciertas actividades del mundo físico, creando nuevas formas de agrupamiento y de vinculación. (Gheorghiu, 2009, p. 84).

Para la autora existen tres tipos de redes sociales:

- Redes sociales horizontales: aquellas dirigidas a todo tipo de usuario y centradas en los contactos sin una temática definida. Se basan en una estructura social que permite la entrada y participación libre y genérica con el fin de conectar personas.
- Redes sociales verticales: están concebidas sobre la base de un eje temático. Su objetivo es el de congregarse en torno a una temática definida a un colectivo concreto. En esta segunda categoría se inscribe Tinder como una red social con un único tema: el amor/sexo.
- Redes sociales verticales mixtas: son un mix de los dos tipos, ofrecen a usuarios y empresas un entorno específico para desarrollar actividades tanto profesionales como personales en torno a sus perfiles.

Concluye en que el uso de redes sociales:

(...)se debe a la naturaleza en tanto necesidad social de derribar distancias geográficas. Recordemos que el hombre es un ser social y el crecimiento demográfico

de las sociedades modernas ha creado y acrecentado las distancias existentes. Las tecnologías de la amistad luchan por conectar a pesar de las distancias, aproximan espacios. (Gheorghiu, 2009, p. 176).

Ezequiel Ambrustolo y Karina Zenklusen aseguran que:

Los objetos del mundo ahora pueden ser observables, se vuelven todos ellos discriminables a través de su imagen, se instauro el concepto de “visión del mundo”, ya que el mundo, ahora es visualizable: “Imagen del mundo, entendida esencialmente, no significa una imagen del mundo, sino el mundo comprendido como imagen. (...) Cuando se llega a la imagen del mundo, se realiza una decisión esencial sobre la totalidad de lo existente. Y en el centro de la escena de la imagen está el sujeto, centro y sentido del humanismo, que ahora puede concebirse como imagen de sí, como representación. Podríamos decir entonces que una de las características del mundo moderno consiste en iconizar al sujeto, volverlo imagen capaz de ser admirada y reproducida por el mismo sujeto. Heidegger dice que la conquista de la modernidad es la de una concepción del mundo como imagen, y es en este mundo iconizado en el que el sujeto impone una imagen de su propia existencia como medida y pauta de todas las cosas: la imagen que el sujeto conquista para sí es la imagen del sujeto como centro de todas las cosas, por lo que la era icónica deviene en una época humanista de ahí la trascendencia que puede tener la imagen para aquellos que visitan el Facebook de otros, no sólo para dar con su identidad, sino también para conocer las vacaciones que realizó el fotografiado, sus múltiples salidas, sus grupos de amigos, para resumir: sus puntos de pertenencia. No menor es tampoco la primacía que se le da a la “mejor imagen” o a la “imagen exclusiva”: la pose en algunos casos forzada, el modelaje, permite una especie de pacto virtual intrínseco al Facebook, en el que el usuario que vive la vida virtual realiza determinado tipo de pose que en la vida real no haría, pero que el “amigo” o usuario admite y aprueba. (...) el usuario lleva una doble vida, por un lado en la vida real, y por otro en la vida virtual: códigos internos que tienen la una como la otra. El usuario que sube sus fotos a la red realiza una eugenesia positiva de discriminación y diseminación de sí mismo. (...) La foto que más impacto va a generar tanto para el fotografiado como para el espectador es la foto más efectiva. (Ambrustolo, Zenklusen, 2010, pp. 28, 29, 35).

Al respecto, Melina Iglesias plantea que:

El individuo interpreta un papel y solicita a los espectadores que lo consideren “verdadero”. (...) El usuario sabe que publica su intimidad en un entorno abierto, que lo expone a todos, que las líneas entre lo privado y lo público se borran o mejor dicho, lo privado se resignifica y muchos de los aspectos que pertenecían a ese ámbito pasan a la publicidad virtual. (...) el perfil es un reflejo de la identidad que, fragmentariamente, cada usuario, construye para ese universo particular, y tiene un carácter relacional y dinámico. Es un lugar en donde los usuarios se construyen por

sus características, enunciaciones y elecciones, por su oposición a otro, y por la colectividad, grupos, tendencias de las que forma parte. (Iglesias, 2010, pp. 60, 61-69).

Tinder se erige sobre esto, pues reconoce que Facebook funciona como un especie de “certificado de identidad virtual”. Allí las personas construyen su identidad cibernética con los elementos recuperables de la vida *offline*. Tienen contactos que son amigos de la vida analógica, muestran en qué lugar están cenando hoy, se sacan fotos con sus amigos, mascotas, parejas. Es la red donde, como dice la autora, la intimidad pasa al ámbito de la publicidad virtual.

Así mismo, en la tesina de grado llamada *Identidades 2.0, subjetividades, prácticas y dinámicas de participación en Internet* de Christian Nobile, se trabaja en torno a los mecanismos de funcionamiento de las redes sociales y se retoma la cuestión de la imagen. El autor asegura que las personas deciden participar en las redes sociales, porque tienen algo que mostrar, quieren compartir, quieren ser personas visibles. ¿Pero qué es lo que muestran?

Todo aquello que me favorezca, que haga de mí alguien distinto, aunque no coincida quizás con la imagen que acostumbro a dar en mi vida cotidiana. En las redes sociales tengo mi revancha porque en definitiva, nadie quiere verse mal. De modo que si subo fotos serán las que más me favorecen, en pose sexy, en fiestas, contemplando el horizonte, rodeado de amigos. (...) La imagen entonces, en lo que respecta a lo digital remite a una propuesta expansiva de nosotros mismos, quienes no conformes con ocupar un espacio dentro de mundo terrenal -offline- buscamos proyectarnos hacia horizontes digitales -mundo online- donde elegimos invertir tiempo y trabajo para desarrollar nuestra pequeña gran obra llamada “yo mismo”. (Nobile, 2010, pp. 12, 13).

En Tinder impera la primacía de la imagen, se miran las fotos del candidato, si ellas despiertan el interés del otro, se da lugar a entablar una conversación *online*. Son unas pocas imágenes las que sirven para describir al sujeto, es por eso que lo que se muestra debe ser lo mejor de cada usuario, ya que será avalado por un otro, que mira, que evalúa, que elige.

El autor, al igual que en esta tesina, describe una situación de transformación social de la cual estamos siendo testigos y partícipes, transformando los modos de vinculación. Al respecto, Christian Nobile plantea :

El paradigma del Siglo XX, estuvo basado en el “tener” es decir, en la posesión de bienes materiales, que permitía a los individuos poder destacarse del resto (nadie se

destaca sin otro) y lograr así una determinada legitimidad social. El que tenía era el Aristócrata, el que anhelaba tener era el pequeño Burgués, porque tener era sinónimo de distinción. De allí el clásico mito del ascenso social. El Siglo XXI trae consigo profundas transformaciones que ponen en jaque estos axiomas; hoy, en tiempos de sociedades de la información y del espectáculo, ya no alcanza con “tener”, sino que hay que “ser”; es decir, el bien material no aparece ya como legitimador para el reconocimiento, lo que hay que hacer es mostrar ese bien material, “hacerlo público” (de allí la idea de publicar en redes sociales) para que los demás lo vean. Porque cuando soy visto, cuando los demás me ven, significa que existo. Si yo no me hago visible lo que tengo, en esta época, no existo.

No es que las redes sociales provocaron transformaciones en el plano de la subjetividad y las identidades, sino que estas transformaciones ya se venían gestando en lo social y fueron las redes sociales las que de alguna manera pusieron de manifiesto este cambio. (Nobile, 2010, p. 61).

Dentro del marco de la carrera, nos encontramos con un ensayo muy interesante desarrollado por Gisella Natalia Lifchitz en el año 2001, llamado *Charlemos, un ensayo sobre Internet y el amor*. Consideramos que esta tesina es un antecedente importantísimo para nuestra temática, ya que es la última tesina de la carrera que aborda de alguna manera los orígenes de las dos variables que analizaremos en esta investigación, Tinder y el amor.

Dieciséis años nos separan del trabajo de Gisella Natalia Lifchitz, donde los avances de Internet fueron exponenciales, lo que nos conduce a identificar algunas continuidades y rupturas que iremos desarrollando en los siguientes párrafos.

La hipótesis del trabajo de Lifchitz plantea que:

No existen diferencias sustanciales entre el sentimiento amoroso que se experimenta en el ciberespacio y el que se produce desde la presencia del otro. Los amantes electrónicos sienten el mismo afecto, añoranza, anhelo y obsesión característicos del estado de enamoramiento. (Lifchitz, 2001, p. 42).

(...)Las diferencias están en los estilos de amor. El equilibrio de erotismo, intimidad y compromiso es diferente entre las relaciones por ordenador y las relaciones en tres dimensiones. [Gwinnell, 1999]. (Lifchitz, 2001, p. 42).

Nuestra investigación no se centrará tanto en conocer si existen o no diferencias entre el amor *online* y *offline*, sino que nos proponemos advertir que las formas de encontrar el amor se encuentran en un período de profunda transformación, siendo Tinder un exponente de ese cambio. El amor romántico está mutando dando paso a una nueva forma de vinculación más flexible y menos institucionalizada. La hipótesis de este trabajo postula que el éxito de aplicaciones como Tinder se debe a que estamos viviendo una etapa de transición en la que el

amor cobra significaciones distintas, respondiendo a los valores del sistema socioeconómico.

Coincidimos con Lifchitz en la siguiente premisa:

Por un lado, el aislamiento físico evoca la soledad profunda del hombre del nuevo milenio. Por el otro, la interacción intensa con otras personas, por una continua necesidad de mantener el contacto, a través de un soporte pero en tiempo real, idealmente sin fronteras, aunque realmente a través del ciberespacio, que al tiempo que permite la comunicación recuerda la distancia. Y es justamente eso lo que lo torna apetecible, necesario: la comunicación a distancia frente a la imposibilidad del contacto próximo. (...) La duda que se impone es si éste será nuestro destino, si terminaremos todos hablando solos. Se podría pensar que la soledad y la alienación son mayores aún en las grandes ciudades, que entre el tumulto azaroso de la urbe industrial las almas pierden su rumbo y se hunden en la más profunda y angustiosa soledad. La violencia y el stress urbanos acompañan cadenciosamente el ritmo vertiginoso del laberinto. No hay escapatoria, solamente caminos desencontrados. (Lifchitz, 2001, pp. 6-15).

Adherimos a este planteo ya que consideramos que la agitada vida en la ciudad plantea un problema a la hora de generar lazos afectivos nuevos, siendo el uso de Internet una solución eficiente. La hiperconectividad disimula la situación de soledad de las personas. Hablamos de una soledad compartida a través de un celular, como es la de buscar una compañía esporádica disponible *online*.

La comunicación en Internet se constituye básicamente a través del lenguaje verbal, que determina en gran parte el surgimiento y posterior desarrollo del amor romántico. Por eso mismo, la propiedad específica del dispositivo permite que Internet sea un espacio ideal para la concreción del sentimiento amoroso.(...) Por un lado, Internet como un fenómeno absolutamente integrado a la vida cotidiana de quienes lo usan, y el amor dentro de Internet como una de tantas formas de expresión, tan común como cualquier otro y con las mismas cuestiones que usualmente rodean al enamoramiento. (Lifchitz, 2001, pp. 5-15).

Actualmente, el lenguaje sigue siendo una parte fundamental del encuentro entre dos personas a través de Internet pero en segunda instancia, ya que en Tinder la imagen es lo que prima, porque la aplicación funciona a través de la elección de candidatos mediante la visualización de un catálogo de fotos de personas, para luego habilitar un chat. Podríamos decir que lo que prevalece en Tinder es “el amor a primera vista”.

Si nos preguntamos qué es el enamoramiento, Lifchitz retoma a Alberoni y dice:

El enamoramiento es el estado naciente de un movimiento colectivo de a dos. (...) se dirige a una sola persona, no hay posibilidad de repartirlo entre varias. Esa sola persona es insustituible, único para el otro. (Lifchitz, 2001, p. 24).

Basta una breve separación para volvernos a confirmar que él es portador de algo inconfundible, algo que siempre nos faltó y que se ha revelado a través de él y que sin él no podremos volver a encontrar. A menudo hasta podemos identificar un detalle: las manos, la forma del seno, un pliegue del cuerpo, la voz, cualquier cosa que representa, simboliza su diversidad y su unicidad. Es el signo, el carisma. El eros, la sexualidad extraordinaria, es monógamo. (...) El enamoramiento tiende a la fusión, y en él “necesitamos ser amados en cuanto seres únicos, extraordinarios, insustituibles, absolutamente nosotros mismos, por alguien también único e indispensable. Por eso el enamoramiento es monogámico, puesto que es pretensión de exclusividad del que es extraordinario y es reconocimiento de extraordinariedad en el otro. [Alberoni, 1979].

(...) Esta especificidad y unicidad del otro es un signo seguro e inconfundible del amor. (Lifchitz, 2001, pp.25, 26).

Consideramos que en Tinder el comportamiento monógamo es una dimensión a indagar, a través del testimonio de los usuarios con los que conversaremos sobre sus prácticas y significaciones. A priori entendemos que el comportamiento de los usuarios en Tinder se basa en breves momentos de ocio que se invierten buscando a alguien de quien enamorarse o bien un sujeto con quien satisfacer la necesidad de completud ocasional, una conversación fugaz o un encuentro sexual.

Aquí resulta imprescindible describir el concepto de narcisismo que pregna, también, la cuestión del amor en Tinder.

El sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor, lo que permite una primera unificación de las pulsiones sexuales. Un protagonista muchas veces ignorado y bastante menospreciado en el territorio del amor es el narcisismo. La seducción y el enamoramiento no serían posibles sin él. (Lifchitz, 2001, p. 39).

Idealizar al otro también supone un acto narcisista, porque se debe tratar de ver la diferencia entre la imagen que uno tiene de la persona y la realidad de esa persona, tal como existe independientemente de los intereses, necesidades y temores propios. “La adquisición de la capacidad de ser objetivo y de la razón, representa la mitad de camino hacia el arte de amar [Fromm, 1987]. (Lifchitz, 2001, p. 40).

En la seducción aparece un componente marcadamente narcisista. “La seducción se funda en la atracción de lo mismo, en una exaltación mimética de su propia imagen, o en el espejismo ideal del parecido”. [Baudrillard, 1987]. (Lifchitz, 2001, p. 40).

Lo que seduce es fundamentalmente, el hecho de sentirse seducido. La persona seducida se encuentra a sí misma en la seducción de la otra. El objeto de esta fascinación es, en última instancia, “su propio ser lleno de encanto y seducción, la imagen amable de sí mismo.(...) No se pretende ni siquiera ser un espejo para el otro, sino una ilusión, el ideal, ya que “seducir es morir como realidad y producirse como ilusión”..El encanto reside en caer en la propia trampa, en el propio deseo, autofascinarsse al fascinar a otros. Narciso se vuelve modelo de amor, es su única verdad, el mito.[Baudrillard, 1987]. (Lifchitz, 2001, pp.40, 41).

Si la autora nos ayuda a entender la construcción del yo, ahora es interesante conocer cuál es el rol del otro en su ausencia.

(...) La ausencia crea espacios eternos, la ausencia ensalza el deseo, lo alimenta y lo eterniza, la ausencia del otro, de su cuerpo, de su voz, facilita una segura idealización y además, crea la falta, abre el agujero, pone el dedo en la llaga, me recuerda todo el tiempo que el otro no está, y es en su no ser, en su no consistir y en su no estar que puedo llevar al máximo la compulsión a idealizarlo. Es allí donde crecen los sentimientos, allí donde no pueden concretarse en lo físico, en lo real, donde son puro imaginario.(...) Siempre se le cuentan detalles íntimos a “la gente de Internet”, y no solamente a quienes se empieza a conocer o a querer, sino a cualquiera que más o menos parezca saber escuchar. En realidad pareciera que lo fundamental no es quien está ahí, sino que haya alguien, en principio. Después recién se puede empezar a discernir si el que está ahí puede o no escuchar, en principio cualquiera puede servir, cualquiera puede ser el depositario de las angustias, los miedos, las necesidades, los deseos, en suma, cualquiera puede ser el carretel para la obligada transferencia. (Lifchitz, 2001, pp. 52-58).

Lifchitz analiza los vínculos pura y exclusivamente sostenidos a través de Internet, en donde el encuentro real puede no tener lugar. A diferencia de Tinder donde, en general, la ausencia es fugaz, pues la herramienta es un puente de conexión para la concreción de un encuentro real. La geolocalización en Tinder permite conocer la proximidad espacial que separa a los usuarios, facilitando un encuentro físico que al menos satisfaga el deseo sexual de los usuarios y/o llegar al amor.

A partir de los trabajos investigativos hasta aquí expuestos trabajaremos marcando algunas continuidades, mediante la voz de nuestros informantes y la de los teóricos, que comenzaremos a desarrollar a continuación.

Marco teórico.

De la cultura líquida.

Conocer por qué y cómo las personas usan Tinder es ahondar en un fenómeno emergente complejo, su análisis no puede agotarse únicamente en el campo de las Ciencias Sociales, es por eso que esta tesina incluirá teorías pertenecientes al campo de la Psicología, ya que consideramos nos proveerá de las herramientas necesarias para alcanzar un análisis interesante de esta nueva dinámica social.

A continuación detallaremos el derrotero de herramientas que más tarde serán cruzadas con las entrevistas realizadas a usuarios de Tinder, aproximándonos a una descripción de un fenómeno social en crecimiento.

Esta tesina se inscribe en el pensamiento del sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman que en su libro *El amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* plantea que nos encontramos en un momento histórico marcado por la globalización, el mercado y el consumo; impactando en las formas de relacionarse de los individuos.

Vivimos en sociedades donde los bienes son intercambiables como los sujetos, que también se vuelven mercancías, cosas, debilitándose así los lazos afectivos. Instituciones como el matrimonio y la familia tienden a desaparecer, las personas apuestan por vínculos endebles. Según Bauman, el amor se convierte, también, en un bien de consumo, donde se lo evalúa bajo criterios económicos como son gasto, inversión, costo y beneficio.

Al transformarse el amor un bien de consumo está latente la amenaza de que se agote y se extinga junto con el sentimiento, inversión de tiempo, dedicación, afecto y/o dinero, brindado y apostado en él.

Una relación es una inversión como cualquier otra, ¿y a quién se le ocurriría exigir un juramento de lealtad a las acciones que acaba de comprar al agente de bolsa? ¿Jurar que será semper fidelis, en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, “hasta que la muerte nos separe”? ¿No mirar nunca hacia otro lado, donde (¿quién sabe?) otros premios nos esperan? (Bauman Zygmunt, 2003, p. 15).

Bauman explica el fenómeno del amor no sólo desde la perspectiva de esta tesina, sino que aborda el amor desde sus diferentes facetas, profundizando en dos de ellas, el sentimiento de amor de la humanidad y el amor de pareja. En la modernidad líquida, donde las nuevas

tecnologías ocupan un lugar privilegiado, se establecen nuevas dinámicas de conexión entre las personas, más flexibles y volátiles, el amor es tratado como una actividad lúdica con un fin claro: la satisfacción inmediata del deseo, y ya no como un modo de vinculación duradero.

En un mundo donde los teléfonos móviles están hechos para almacenar cientos y cientos de contactos, las conexiones son más redituables que las relaciones humanas duraderas que se construyen a través del tiempo, la dedicación y el compromiso, pues la proximidad virtual permite entablar contacto con quien se quiera, sin poner mucho en juego, sin demasiada inversión.

El ideal de conexión se debate por aprehender la difícil y desconcertante dialéctica entre dos impulsos irreconciliables. Promete una navegación segura (al menos no fatal) entre los arrecifes de la soledad y del compromiso, entre el flagelo de la exclusión y la férrea garra de los lazos asfixiantes, entre el irreparable aislamiento y la atadura irrevocable. (Bauman Zygmunt, 2003, p. 24).

Bauman plantea una serie de paradojas en torno a las sociedades líquidas. La primera es que a pesar de sentir que estamos cada vez más conectados gracias a las nuevas tecnologías, no necesariamente estamos más acompañados. La segunda, es que pese a que la lógica de consumo se trasladó a las relaciones, subsiste el miedo a ser desechado. Y la tercera postula que aunque las personas busquen seguridad en los vínculos, no desean invertir tiempo ni esfuerzo en su construcción.

Los protagonistas de este volumen son hombres y mujeres, nuestros contemporáneos, desesperados al sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, desesperados por “relacionarse”. Sin embargo, desconfían todo el tiempo del “estar relacionados”, y particularmente de estar relacionados “para siempre”, por no hablar de “eternamente”, porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan –si, usted lo ha adivinado– para relacionarse. (...) En nuestro mundo de rampante “individualización”, las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla, y no hay manera de decir en qué momento uno se convierte en la otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por eso, podríamos argumentar, ocupan

por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos, que las colocan en el primer lugar de sus proyectos de vida. (Bauman Zygmunt, 2003, p. 4).

Frente a esta reflexión de Bauman consideramos acertado hacer mención a la noción de utilidad de George Bataille. El autor postula que en las sociedades capitalistas el tiempo es un valor útil y lo útil es considerado como aquello que está relacionado con el porvenir. Si bien asegura que no existe medio alguno para definir, lo que es útil para el hombre, la utilidad si se encuentra perfectamente definida. Relacionada estrechamente con el tiempo y la productividad, responde a una lógica netamente material (gasto productivo). Pero existe algo que es el gasto improductivo, esencial para la reproducción del sistema, aquel que no responde a la lógica productiva y que existe como función social, pero que es vivido con culpa pues implica el retorno a la animalidad.

La actividad humana no es enteramente reducible a procesos de producción y conservación. La consumición puede ser dividida en dos partes. La primera está representada por el uso de un mínimo necesario a los individuos para la conservación de la vida y la continuación de la actividad productiva. La segunda son los gastos improductivos (lujo, duelos, guerras, juegos, espectáculos, actividad sexual sin fines reproductivos). Son actividades que tienen su fin en sí mismas. El gasto implica pérdida (ej. Pérdida de fortuna para adquirir un collar, los sacrificios). (Bataille George, 1987, p. 28).

Consideramos que la lógica de este sistema impone la idea de ser productivo, con lo cual “el tiempo se transforma en oro”. Vivimos en una era donde las transacciones deben ser eficientes. El deber de administrar con cuidado el tiempo, de no derrochar, hace que el hecho de conocer gente a través de Tinder, mientras viajamos en el colectivo, subte, miramos una película o trabajamos, se adapte perfectamente a la lógica económica vigente.

En tal sentido, Gilles Deleuze (1995) postula que las sociedades de control están desplazando a las pasadas sociedades disciplinarias, descritas por Michel Foucault (1975), en las que se pretendía disciplinar a los sujetos mediante el encierro institucional (prisión, escuela, familia, Iglesia), para que sean útiles al sistema. Estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro, sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea, nos dice Deleuze. El control se ejerce a través del propio sujeto, producto de las nuevas tecnologías, la competitividad y la productividad. Estamos en una etapa de superproducción, el hombre se ha transformado en una máquina per se, que debe prevenir

deficiencias y rendir al “máximo” mediado por las biopolíticas. Ya no son las instituciones las que disciplinan al sujeto, sino que es el mercado quien lo controla de manera omnipresente.

Consideramos que dentro de esta nueva lógica se instala una novedosa forma de buscar el amor que no debe restar tiempo de producción económica. Es así que el amor se vuelve frío, un lugar donde lo que prima es la imagen, pues no hay tiempo para conocer al otro en su interior, alcanza con que responda a los estándares de belleza y de productividad.

Las nuevas tecnologías se presentan en el discurso público como un progreso controlado, previsto, sin riesgos, sólo para mejorar. Creemos que el teléfono celular inteligente es uno de los símbolos de una sociedad en movimiento y conectada. La libertad simbolizada por la posibilidad de todo tipo de movimientos y la conexión técnica que trae la sensación de estar juntos, lo convierten en un instrumento clave en la interpretación del imaginario contemporáneo. En el mundo dinámico en el que se desarrolla la vida social permanentemente se renuevan y actualizan los significantes que enmarcan y dan contexto a las prácticas, ideas, sentimientos y palabras con las que se constituye lo social.

La misma dinámica abarca nuestra vida cotidiana como investigadoras, como sujetos inmersos en lo social, dado que nos atraviesa y nos conduce muchas veces a naturalizar situaciones y prácticas, por eso haremos un esfuerzo para asumir esta condición y así poder mirar el mundo de afectos, condiciones materiales y deseos que se desarrolla a través de la red de redes, reduciendo el riesgo de caer en el etnocentrismo.

La tecnología se esparce a gran velocidad, al mismo tiempo que se populariza y masifica. Las variadas modalidades en que las tecnologías se implementan y bajo las que constituyen nuevos códigos, lenguajes de la vida social, plantean la necesidad de reflexionar sobre los nuevos contextos que construyen lo social. La tecnología plantea escenarios inimaginables. Hace algunos años, la posibilidad de tener un teléfono personal conectado las 24 horas a la red era impensado, hoy se encuentra completamente naturalizado, se utilizan aplicaciones en el dispositivo para simplificar los quehaceres cotidianos. Los software son cada vez más complejos y precisos, son nuevas herramientas que permiten optimizar tiempos y satisfacer deseos. En este contexto aparece Tinder: una aplicación que promete conectar personas con fines amorosos/sexuales.

En este sentido, retomaremos las palabras del escritor y docente argentino Diego Levis, quien trabaja el amor en red y plantea que la hostilidad de la vida en la ciudad y la pérdida de los espacios de encuentro, que producen que incluso mirar a alguien en la calle puede prestarse a confusión y generar miedo en el otro, convierten a Internet un espacio que combate a la pesadumbre de la sensación de soledad.

Internet puede compararse con una plaza pública: un espacio comunicativo en el que hay lugar para el encuentro y el intercambio, en el que confluyen fiestas y mercadillos, buhoneros y poetas, tramosos y filósofos, banqueros y enamorados, policías y soñadores, niños y ancianos, hombres y mujeres, ricos y pobres. Plaza sin territorio físico, la Red es un espacio simbólico cuyos usos se van conformando a través del tiempo en una continua pulsión entre las prácticas de los usuarios, el desarrollo tecnológico, las imposiciones e intereses comerciales y las disposiciones legales presentes o futuras.(...) Internet puede ser vista como un multifacético y amplio lugar de encuentro. Un espacio para conocer gente, para charlar con desconocidos, para jugar, para escapar de la rutina del trabajo y del estudio, y también, y porque no, para seducir y enamorarse. (Levis Diego, 2001, pp. 1,7).

Pero ¿qué es el amor? ¿A qué nos referimos cuándo hablamos de amor? El amor es un sentimiento, constitutivo del ser humano que cuenta con tantas definiciones como sujetos existen, dado que es subjetivo, pues cada sujeto le da su propio sentido a través de sus experiencias. Al mismo tiempo, hay diversos tipos de amor, el amor hacia los hijos, a la religión, al arte, a los amigos y el amor de pareja.

Si hay algo que sabemos en torno al amor de pareja, es que en la sociedad occidental se vive como un sentimiento, en primera instancia, positivo, como algo feliz. Un sentimiento que hace bien porque completa a las personas, es algo que se busca y que una vez que se obtiene es considerado como exclusivo y pleno.

La Real Academia Española define AMOR como:

- 1. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.*
- 2. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.*
- 3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.*
- 4. Tendencia a la unión sexual.*

Pero ¿Estas definiciones agotan el significado de AMOR? Claro que no. Consideramos que es necesario indagar un poco más al respecto.

Pensado desde las ciencias naturales, el amor, no es más que un instinto de reproducción que provoca una transformación química que genera sensaciones placenteras. Pero la definición de amor no se agota en su funcionalidad biológica, pues está relacionada con sensaciones y experiencias atravesadas por subjetividades producidas en y por la cultura, es decir, el amor es una construcción del hombre.

Entendemos a la cultura en términos del antropólogo Clifford Geertz quien plantea que la cultura es “*Un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida*”. (Geertz Clifford, 2003, p. 88). Continuando con esta definición nos acercamos al planteo del padre del psicoanálisis Sigmund Freud, que en su obra *El malestar en la cultura* define a la cultura como aquello que separa al hombre de su estado primitivo y que sirve como regulador de las relaciones entre las personas, pero que a su vez lo limita y lo conduce a un malestar porque, la cultura, implica la represión de los impulsos agresivos transformándolos en culpa, impidiendo la felicidad absoluta.

Nos parece oportuno entonces, analizar las subjetividades de las instituciones originarias de las que surge la cultura occidental y los discursos en torno al amor que fueron fundantes de nuestros paradigmas actuales y de nuestras formas de sentir, nos referimos específicamente a la cultura greco-romana y a la tradición judeo-cristiana, antecedentes de nuestras instituciones occidentales modernas y de los grandes relatos que conforman nuestra cultura.

El amor en la Antigua Grecia.

Los griegos no concebían un único amor y contaban con un variado repertorio de vocablos con el que se referían a los distintos tipos de amor más idealizados. Los cuatro modos de amor más influyentes son: Philia, Storge, Ágape y Eros.

Philia es el término con el que los griegos se referían al amor fraterno, al amor como un sentimiento de lealtad. Normalmente utilizado para referirse al amor por los amigos.

Storgé, se refiere al amor familiar, lo utilizaban para conceptualizar el afecto natural, por ejemplo el amor que los padres sienten por sus hijos y viceversa.

Ágape, es considerado como un tipo de amor incondicional y desinteresado, en el que la prioridad siempre es el bienestar del ser amado. Es el tipo de amor más vinculado a lo espiritual y al amor a la humanidad.

Por último, en la mitología griega, Eros es el “Dios del Amor”, un amor que se apodera del cuerpo, produciendo sensaciones físicas y al que se lo identifica con el estado de enamoramiento, en el comienzo de un vínculo, en el que se manifiesta la pasión carnal. En la mitología romana era encarnado por la figura de Cupido, un Dios niño que con su arco y flecha, produce el estado de enamoramiento.

De acuerdo a la clasificación del amor que pensaron los griegos, nuestra tesina desarrollará el concepto de Eros, del amor como estado de enamoramiento y pasión.

¿Pero cómo se describe al Eros en la Antigua Grecia?

Uno de los mitos griegos más trágicos plantea el nacimiento de Afrodita, la Diosa del Amor. Según relata Hesiodo, Afrodita nace como consecuencia de la venganza de Gea, Madre Tierra, sobre Urano, padre de sus hijos.

Urano detestaba a sus hijos por lo que los obligó a vivir en las profundidades de su madre. Gea los incentivó a que se rebelaran contra él, pero sólo el menor de ellos, Cronos, se atrevió a hacerlo. Una noche, cuando Urano se disponía a unirse con Gea, Cronos interrumpió y le cortó los genitales arrojándolos al mar. De las gotas de sangre y de semen que cayeron al mar, nació Afrodita. Una mujer adulta desnuda, que no tuvo infancia, huérfana, hija de la castración, la violación y el dolor. Esta es una de las primeras narrativas en torno al amor que genera implicancias en las subjetividades actuales en torno a esta temática.

Otro mito griego sobre el amor es el Juicio de Paris. Se encuentran en una fiesta, Hera la Diosa del Poder, Atenea la Diosa de la Sabiduría y Afrodita la Diosa del Amor, discutiendo sobre quién es la más bella. Entonces, Zeus encomienda un juez para que termine con esa disputa, ese juez era Paris. Él elige a Afrodita porque ella le promete a la mujer más bella de Grecia que es Helena esposa de Menelao. Helena se enamora de Paris y huyen, lo que desencadena la mítica Guerra de Troya. Otro relato traumático sobre el amor, cargado de subjetividades como el engaño y la guerra.

Del pensador griego Empédocles podemos decir que existen dos fuerzas cósmicas: el amor que todo lo une y el odio que todo lo separa. Para este pensador existen cuatro elementos constitutivos de la materia: agua, fuego, aire y tierra. La combinación de los mismos intermediada por alguna de estas fuerzas cósmicas conforma diferentes tipos de materia. Pero, al final del proceso los elementos se separan. Entonces, encontramos en este tipo de

relato una versión del amor que no perdura, sino que se desvanece, como algo contranatural dado que los elementos vuelven a su origen individual.

El gran relato griego en torno al amor se encuentra en *El Banquete* de Platón. El libro describe una sobremesa en la que se encuentra Sócrates junto a seis discípulos en la que cada uno expone que piensa en torno a Eros, el Dios del amor. El discurso de Aristófanes es el que perpetuamos hasta la fecha, es el relato que plantea el amor idealizado, la historia de la media naranja. Aristófanes plantea un mito originario, dado que piensa que el ser humano en su asimetría demuestra que en el origen las personas no éramos cómo somos ahora, sino que pertenecíamos a una gran esfera y esas esferas estaban compuestas por dos seres humanos unidos por la espalda. Cada esfera tenía mucho poder. Estas esferas se atrevieron a desafiar a los Dioses y Zeus ordena matarlos por soberbios, pero Apolo interviene y sugiere partirlos a la mitad. Cada uno de esos pedazos incompletos, busca a su otra mitad para volver a unirse pero ante la imposibilidad se van muriendo uno a uno producto de la melancolía. Zeus, al ver esta reacción inventa el amor, para que ilusoriamente sientan la completud originaria. Este relato funda la idea de que en algún lugar del mundo hay una mitad que se corresponde con otra y que el día que se encuentren volverán a sentirse plenos. Funda la idea de que el amor es pleno, eterno, único, exclusivo y fusionado.

Sócrates plantea otra idea de Eros, en relación al nacimiento de Afrodita y una de sus tantas versiones que giran en torno a este. Sócrates va a decir que el día del nacimiento de Afrodita se invitaron al festejo a todos los Dioses, menos a la llamada Penia, Diosa de la Carencia. Ella era una especie de mendiga que se queda mirando con enojo como todos festejaban. Esa noche, Penia obliga a Poros Dios de la riqueza, a unirse con ella. Producto de ese encuentro tiene un hijo, llamado Eros. Hijo de la contradicción, hijo de la pobreza y la riqueza. Otro relato cargado de subjetividades en torno al amor, que nos resulta familiar. (Sztajnszrajber, 2016).

Orígenes bíblicos sobre el amor.

La Biblia argumenta dos creaciones del hombre escritas en momentos históricos distintos, siendo la versión de Genesis II la que prosperó en la iglesia Católica y en la que nos basaremos dado que vivimos en un país que se identifica con ese credo.

Según la Biblia, Dios crea al primer hombre que llamó, Adán. Dijo Dios: *“No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él”*. Entonces, creó a los animales. A Adán se le encomendó la tarea de nombrar a todos los animales, se tomó mucho tiempo para observarlos y nombrarlos, y se dio cuenta que ellos conformaban parejas, entonces le pidió a Dios ayuda idónea para él, este esperó a que Adán se durmiera y le quitó un costado con el que creó a Eva. Adán buscó ayuda idónea y compañía en un otro, buscó a alguien que lo completará en alguien de la misma especie, diferente pero con algo en común.

Dios les concedió a ambos el paraíso, llamado Edén, pero puso algunas condiciones, entre ellas, que no comieran el fruto del árbol del conocimiento. Un día a Eva se le apareció una serpiente que la convenció de que probara el fruto prohibido y ella convenció a Adán de que también lo hiciera, como resultado ambos fueron expulsados del paraíso. El hombre fue castigado, Dios dijo a Adán: *“Te ganarás el pan con el sudor de tu frente”*. Y a Eva: *“Parirás con dolor”* y *“Desearás al macho pero él te dominará”*. (Sztajnszrajber, 2016).

En este relato encontramos una concepción del amor que implica completar a un otro, siendo el hombre un primero y la mujer subordinada, pero que se necesitan porque se completan allí donde hay una falta. El lugar de la mujer y los imaginarios en torno a la cuestión de géneros, a raíz de los relatos bíblicos, serán retomados en el análisis.

Del amor moderno.

Siguiendo con la presentación de nuestro marco teórico no encontramos con el pensamiento de Erich Fromm un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista con el que trabajaremos para ingresar en la temática del amor. Para Fromm el amor es un arte que debe ser aprendido y puesto en práctica dado que es el único que puede superar el estado humano de separatividad existencial.

La vivencia de la separatividad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar mis poderes humanos. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo -las cosas y las personas- activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar... Por otra parte, produce vergüenza y un sentimiento de culpa. El relato bíblico de Adán y Eva expresa esa experiencia de culpa y vergüenza en la separatividad. Después de haber comido Adán y Eva del fruto del «árbol del conocimiento del bien y del mal», después de haber desobedecido (el bien y el mal no existen si no hay libertad para desobedecer), después de haberse vuelto humanos al emanciparse de la originaria armonía animal

con la naturaleza, es decir, después de su nacimiento como seres humanos, vieron «que estaban desnudos y tuvieron vergüenza». Después que hombre y mujer se hicieron conscientes de sí mismos y del otro, tuvieron conciencia de su separatidad, y de la diferencia entre ambos, en la medida en que pertenecían a sexos distintos. Pero, al reconocer su separatidad, siguen siendo desconocidos el uno para el otro, porque aún no han aprendido a amarse (como lo demuestra el hecho de que Adán se defiende, acusando a Eva, en lugar de tratar de defenderla). La necesidad más profunda del hombre es, entonces, la necesidad de superar su separatidad, de abandonar la prisión de su soledad. (Fromm Eric, 1987, p. 6).

La mayoría de las personas consideran que no hay nada que aprender sobre el amor, ya que ponen el acento en el objeto y no en la facultad de amar. El amor no sería, en la teoría de Fromm, una actividad placentera, ni un flechazo espontáneo, sino un aprendizaje que implica cuidado.

Para Fromm el amor moderno presenta una serie de dificultades que sientan sus bases en tres problemáticas. Primero, la mayoría de las personas buscan que los amen, que los deseen y no amar y desear. Los hombres ostentan tener éxito y poder, mientras que las mujeres lo hacen por medio de la belleza y el cuidado de la estética. También se busca ser interesante y útil, una mezcla de popularidad y *sex appeal*. En segundo lugar, se cree que amar es sencillo, pero encontrar el objeto al cual amar es una tarea difícil, cayendo en un equívoco, y en tercer lugar, se cree que el enamoramiento tiene que perdurar, cuando en realidad es un estado pasajero.

El amor para Fromm implica más dar que recibir, es un acto de voluntad, no es un lugar de reposo, sino un desafío constante, un arte. Planeta que para alcanzarlo y sostenerlo son necesarias algunas actitudes hacia el otro, como son el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento.

En cuanto al amor erótico plantea que es exclusivo, no por posesión, sino en tanto que la fusión se realiza con una sola persona.

La sociedad capitalista actual, crea autómatas imposibilitados de amar que sirven al sistema. Personas consumistas que se sienten libres, pero que son fácilmente moldeables y que tienen gustos estandarizados, porque la igualdad de preferencias genera pertenencia a un grupo y evade la soledad. Entonces el hombre moderno:

Se ha transformado en un artículo, experimenta sus fuerzas vitales como una inversión que debe producirle el máximo de beneficios posible en las condiciones imperantes en el mercado. Las relaciones humanas son esencialmente las de autómatas enajenados, en las que cada uno basa su seguridad en mantenerse cerca

del rebaño y en no diferir en el pensamiento, el sentimiento o la acción. Al mismo tiempo que todos tratan de estar tan cerca de los demás como sea posible, todos permanecen tremendamente solos, invadidos por el profundo sentimiento de inseguridad, de angustia y de culpa que surge siempre que es imposible superar la separatividad humana. Nuestra civilización ofrece muchos paliativos que ayudan a la gente a ignorar conscientemente esa soledad: en primer término, la estricta rutina del trabajo burocratizado y mecánico, que ayuda a la gente a no tomar conciencia de sus deseos humanos más fundamentales, del anhelo de trascendencia y unidad. En la medida en que la rutina sola no basta para lograr ese fin, el hombre se sobrepone a su desesperación inconsciente por medio de la rutina de la diversión, la consumición pasiva de sonidos y visiones que ofrece la industria del entretenimiento; y, además, por medio de la satisfacción de comprar siempre cosas nuevas y cambiarlas inmediatamente por otras. (Fromm Eric, 1987, pp. 37, 38, 43).

Del psicoanálisis.

En la misma línea de pensamiento encontramos las teorías del psicoanalista y psiquiatra francés Jacques-Marie Émile Lacan quien sostenía que el amor es dar lo que no se tiene. Este concepto está íntimamente relacionado con el concepto de falta, pues amar es mostrar la falta, revelar que algo quiere alcanzarse por medio del otro. Su pensamiento plantea:

“Como espejismo especular, el amor es esencialmente engaño”. Es engañoso porque supone dar lo que uno no tiene (es decir, el falo). El amor no se dirige a lo que su objeto tiene sino a lo que le falta, a la nada que está detrás de él. El objeto es valorado en cuanto viene al lugar de esa falta. El amor es autoerótico y tiene una estructura fundamentalmente narcisista puesto que es al propio yo al que uno ama en el amor, el propio yo hecho real en el nivel imaginario... El amar involucra una reciprocidad imaginaria, ya que “amar es esencialmente, desear ser amado”. Esta reciprocidad entre “amar” y “ser amado” la constituye la ilusión del amor, y esto es lo que lo distingue del orden de las pulsiones, en las cuales no hay reciprocidad, sino pura actividad. El amor es un fantasma ilusorio de fusión con el amado. Por tanto, el amor sería un lazo que permitiría ir del Uno al Otro, esto es, del goce del Uno, a la búsqueda de un objeto de deseo (campo del Otro) que civiliza en su insaciabilidad. Porque el sujeto trata, por la vía del amor, de inscribir su goce propio en una relación con el Otro. Así, el lazo del amor (esa fuerza que une, que busca siempre a otro) es el intermediario casamentero que hará condescender al goce en el campo del deseo. Las dificultades del encuentro entre los sexos, es una cuestión estructural (Lacan lo decía: no hay relación sexual) pues no hay nada escrito o predestinado que adjudique al sujeto su objeto de satisfacción, o la complementariedad. Y si no hay nada escrito, hay todo por tratar de escribir allí: el amor puede ser el engaño que

vele esta falta, puede ser, pues, un semblante más, allí, ante lo real. (Cossío Pedro, 2012).

Al respecto, el pensamiento de Sigmund Freud considera que:

El amor sensual está destinado a extinguirse con la satisfacción; para perdurar tiene que encontrarse mezclado desde el comienzo con componentes puramente tiernos, vale decir, de meta inhibida, o sufrir un cambio en ese sentido. El amor de meta inhibida es el que liga a los miembros de la masa y es factor esencial generador de cultura. El amor sensual es antisocial, la pareja quiere intimidad, no puede compartir su amor. (Vals José Luis y Otros, 1995, p. 20).

En este sentido recurrimos a la definición de Freud de masa psicológica en la que por identificación, los sujetos actúan como tomados por una especie de espíritu colectivo.

En este sentido retomaremos la noción de lazo social de Lacan, según la cual el sujeto se constituye a partir del lenguaje y de la posición que toma en el discurso. Es así como a partir de los cuatro discursos de Lacan podremos entender algunas de las vinculaciones entre los pares de sujetos, dentro de Tinder.

Me sucedió el año pasado, en todo caso con mucha insistencia, distinguir lo actual del discurso, como una estructura necesaria, de algo que va mucho más allá de la palabra, siempre más o menos ocasional. Incluso prefiero, como lo hice notar un día, un discurso sin palabras. Es que en verdad sin palabras esto puede perfectamente subsistir. Subsiste en algunas relaciones fundamentales, las cuales literalmente, no podrían subsistir sin el lenguaje, sin la instauración, por medio del instrumento del lenguaje. De un cierto número de relaciones estables en cuyo interior puede, ciertamente, inscribirse algo que va mucho más allá, que es mucho más amplio de lo que hay en las enunciaciones efectivas. No existe ninguna necesidad de estos enunciados para que nuestra conducta, para que eventualmente nuestros actos, se inscriban en el cuadro de ciertos enunciados primordiales. (Lacan Jacques, 1969, p. 3).

Será necesario entonces explorar, en la teoría de Lacan, sus preceptos acerca de los componentes de la realidad humana, para el autor la misma está organizada por los órdenes de lo simbólico, lo imaginario y lo real, articulados de la siguiente manera “*considerado cada uno de ellos como un redondel de cuerda, que se anudan gracias a un cuarto redondel que podrá tener distintos nombres*”. (Rabinovich Diana, 1995).

A su vez, pensaremos desde la teoría de Lacan al deseo como social, ya que los objetos se vuelven deseables por el mero hecho de que son objetos de deseo de otras personas. Además, para el autor: : “*es esencialmente deseo de ser el objeto de deseo de otro y de reconocimiento por otro*”. (Evans Dylan, 1997, p. 159).

La definición de deseo de Freud, también nos servirá para pensar las dinámicas del amor y el sexo en Tinder.

El deseo nace en los momentos de formación del aparato psíquico, luego de ocurridas las primeras vivencias de satisfacción. En adelante, la necesidad corporal surgirá unida a las representaciones que habían dejado en el aparato psíquico aquellas vivencias. La necesidad logró, entonces, representación psíquica. Ésta proviene de la huella mnémica que dejó la experiencia, deviniendo en deseo. A esta moción cine apunta hacia esta representación, a la ligazón que se establece entre la necesidad corporal y la representación, la llamamos «deseo». Entonces, el deseo es el deseo de volver a repetir la vivencia de satisfacción, aquella que se vivió en el vínculo con quien fuera el asistente ajeno y ahora es el objeto deseado. Cada vivencia de satisfacción irá dejando nuevos deseos; las pulsiones de autoconservación serán más repetitivas, el objeto será más fijo. Las pulsiones sexuales, en cambio, irán teniendo diferentes tipos de deseos según las zonas erógenas de predominancia, por lo menos hasta llegar la supremacía fálica. (Vall José Luis y Otros, 1995, p. 80).

Las pulsiones son procesos dinámicos cargados de energía que hacen que un sujeto busque alcanzar un fin. Pulsión es “*un concepto límite entre lo psíquico y lo somático*”. (Freud. S. 1915. p. 108). Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. Así, pues, el concepto freudiano de la pulsión se establece en la descripción de la sexualidad humana.

Para Freud, cuando el sujeto acepta que no puede poseer al otro, es decir cuando supera el estadio del espejo, acepta lo que no posee y al mismo tiempo se transforma en sujeto deseante, en continua transformación. La energía libidinal es movida por la pulsión (energía psíquica profunda que orienta el comportamiento hacia un fin y se descarga al conseguirla), al mismo tiempo que la libido es el motor que mueve los deseos de los sujetos, con la energía de la pulsión, el objetivo sería siempre sexual, aunque puede ser desexualizada, con cierto esfuerzo para canalizar la energía de manera diversa.

En la teoría freudiana encontramos que lo que distingue a la sexualidad humana de la del resto de los animales es que esta se encuentra regida por pulsiones y no por instintos. Las

pulsiones nunca pueden ser satisfechas de forma permanente. Para Lacan la meta de la pulsión es girar en torno al objeto.

De modo que el propósito real de la pulsión no es una meta mítica de satisfacción completa, sino volver a la senda circular y, la fuente real de goce es el movimiento repetitivo de ese circuito cerrado... Para Lacan todas las pulsiones son sexuales y toda pulsión es pulsión de muerte, puesto que toda pulsión es excesiva, repetitiva y en última instancia destructiva. (Evans Dylan, 1997, p. 159).

Existen en la teoría de Freud elementos que actúan como diques contenedores de la pulsión “como guardianes de la represión”. Haremos referencia en esta investigación, al pudor, que se desarrolla en la primera infancia con la represión primaria, y a la vergüenza, relacionada con la represión secundaria y que más tarde será retomada por Lacan para explicar la pulsión escópica.

La aparición del pudor es correlativa al develamiento de los genitales, efecto del cambio de posición. Es decir, surge en el mismo momento donde algo que debería estar velado u oculto es develado, quedando a disposición de la mirada.(...) En el seminario 6 (1958-1959) Lacan ubica a la vergüenza y el asco como forma de sintomatizar el pudor. Se trata de una elaboración secundaria bajo la estructura del síntoma, una variación degradada del pudor. El pudor se acuña, se tramita en los síntomas del asco y la vergüenza. El pudor es estructural. (Meli, 2013).

También recurriremos al concepto de autoestima planteado en la teoría freudiana para pensar que de ella se pone en juego en Tinder, definida como:

(...) forma de satisfacción de la libido narcisista en el adulto. Produce una sensación de bienestar indefinido, no relacionada en forma directa con descargas pulsionales; es más bien un estado básico. Está relacionada de manera íntima con la confianza en sí mismo, con el talante o estado anímico, con la autovaloración. En estos sentidos es pilar básico de la salud y de la fortaleza yoica. (Vals José Luis y Otros, 1995, p. 39).*

A través del concepto de goce de Lacan, intentaremos identificar en los testimonios de nuestros informantes, la existencia de prácticas que transgreden el principio del placer dentro de Tinder.

“Es aquello cuya falta haría vano el universo” ¿Está pues a mi cargo? Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsciente al Otro ¿Es pues el mio? La experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como creerían

los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre el Yo, es decir, creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud primero: el pecado original... El complejo de castración no puede ya ser ignorado por ningún pensamiento sobre el sujeto... Pero no es La LEY misma la que le cierra al sujeto el paso hacia el goce, ella hace solamente de una barrera casi natural un sujeto tachado. Pues es el placer el que aporta al goce sus límites, el placer como nexo de la vida, incoherente, hasta que otra prohibición, esta no impugnabile, se eleve de esa regulación descubierta por Freud como proceso primario y ley pertinente al placer. El principio de placer funciona como un límite al goce. Es una ley que le ordena al sujeto a gozar “lo menos posible”. Al mismo tiempo, el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e “ir más allá del principio de placer”. No obstante el resultado de transgredir el principio de placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar una cierta cantidad de placer. Más allá de ese límite, el placer se convierte en dolor y este “placer doloroso” es lo que Lacan denomina goce: “el goce es sufrimiento”. El término “gocce” expresa entonces perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, para decirlo en otras palabras, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción. (Evans Dylan, 1997, p.102).

Hasta aquí el recorrido conceptual que nos permitirá avanzar en el análisis de los testimonios de algunos de los usuarios de Tinder.

Análisis del corpus.

Tiempos de Tinder.

Tinder, la eficiencia del amor.

Dimos inicio a esta investigación conociendo la importancia y popularidad que tiene Tinder por sobre el resto de las aplicaciones y sitios de Internet creados para conocer nuevas personas, dentro de un mercado que crece velozmente. Consideramos que se trata de una herramienta que responde a los valores del sistema capitalista moderno, donde la productividad y el consumo priman. Hoy “no hay tiempo para el amor”, o mejor dicho, toda inversión amorosa debe ser eficiente, como una transacción o compra de un producto.

Hay un tema de tiempo, si trabajás mucho, estudias, tenés menos tiempo para dedicarle las relaciones, de este tipo, porque capaz el tiempo que tenés se lo dedicas a tus amigos, familia. Pero viste que conocer a alguien es tiempo, energía, dinero, un montón de cosas (...)vas conociendo gente mientras estás trabajando tal vez, podés (hace gesto de mirar el teléfono) hacer así y volver a trabajar. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Las extrapolaciones de los valores económicos al campo afectivo propician la flexibilización de los vínculos amorosos y lo vínculos sociales en general. La flexibilización en el ámbito laboral conducida por el impulso de la tecnología, la búsqueda del mayor rendimiento posible del tiempo, el éxito profesional y el individualismo, tienen su implicancia en la vida afectiva. Todas las esferas de la vida social se mercantilizan, pues el mercado aparece como el mecanismo de control que marca el paso de las llamados sociedades disciplinarias a las denominadas sociedades de control, donde los sujetos ejercen control sobre sí mismos, y donde pierden lugar las antiguas instituciones de encierro teorizadas por Michel Foucault.

El capitalismo moderno necesita hombres que cooperen mansamente y en gran número; que quieran consumir cada vez más; y cuyos gustos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente. Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, principio o conciencia moral - dispuestos, empero, a que los manejen, a hacer lo que se espera de ellos, a encajar sin dificultades en la maquinaria social-; a los que se pueda guiar sin recurrir a la fuerza, conducir, sin líderes, impulsar sin finalidad alguna -excepto la de cumplir, apresurarse, funcionar, seguir adelante-. ¿Cuál es el resultado? El hombre moderno está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Se ha transformado en un artículo, experimenta sus fuerzas vitales como una inversión que debe producirle el máximo de beneficios posibles en las condiciones imperantes en el mercado. (Fromm Erich, 1987, p. 36).

Sin embargo, el amor ocupa un lugar central en la vida de todas las personas, se habla de amor, se busca el amor, se cuentan historias de amor, muchas de las expresiones culturales y artísticas hablan del amor, al que paradójicamente poco tiempo se le dedica. Como plantea Fromm se busca a un otro, dado que la separatividad es la fuente de toda angustia. “La necesidad más profunda del hombre es, entonces, la necesidad de superar su separatividad, de abandonar la prisión de su soledad”. (Fromm Erich, 1987, p. 6).

El mercado, el hecho de comprar y producir no libera al hombre de su angustia, sólo lo hace de modo efímero y circunstancial, lo que verdaderamente libera es el hecho de superar la separatividad de la mano de la unión con un otro, a través del amor.

La vorágine de la ciudad mercantilizada ofrece diversos artilugios para ignorar, suprimir o superar la sensación de soledad, entre los que hoy en día se encuentra Tinder, que aparece como una herramienta donde es posible conocer personas bajo las inequívocas leyes del mercado: vender y comprar. *“Nuestro carácter está equipado para intercambiar y recibir, para traficar y consumir; todo, tanto los objetos materiales, como los espirituales, se convierten en objeto de intercambio y de consumo”*. (Fromm Erich, 1987. p. 38, 43).

En la actualidad, la tiranía de la rutina, el progreso y el quehacer cotidiano para la consecución del éxito profesional o laboral nos conducen a una automatización disfrazada y desviada por una serie de artilugios “divertidos” que nos impone el sistema para superar la soledad y la alienación. Pues pareciera que, además, ser feliz y divertido es un mandato de la moderna sociedad líquida. Así se esconde la angustia existencial detrás del entretenimiento.

La felicidad del hombre moderno consiste en «divertirse». Divertirse significa la satisfacción de consumir y asimilar artículos, espectáculos, comida, bebidas, cigarrillos, gente, conferencias, libros, películas; todo se consume, se traga.(...) Los autómatas no pueden amar, pueden intercambiar su «bagaje de personalidad» y confiar en que la transacción sea equitativa. (Fromm Erich, 1987, p. 38, 43).

La tecnología ha modificado rutinas de manera completa respondiendo a los intereses del sistema económico. Se trabaja 24 horas al día, si es que se lo desea, se busca información, se opina sobre temas de actualidad, se administra y se buscan lugares de encuentro. Todo está del otro lado de la pantalla. La era de la hiperconectividad condujo a un uso exacerbado y permanente de los dispositivos modificando notablemente nuestras subjetividades. *“Internet aparece como un medio para combatir la pesadumbre que nos provoca la sensación de soledad con la que convivimos, pues no olvidemos que la Red es antes que nada un formidable canal de comunicación”*. (Levis Diego, 2001, p. 2).

La tecnología se impone como un nuevo lugar de encuentro y un excelente canal de comunicación, donde la soledad parecería difuminarse, o al menos compartirse.

No es un mal medio de comunicación, está bueno, porque hay mucha soledad, entonces por ahí la gente no están saliendo, entonces chatean con uno, con otro.(...)

Porque estamos viviendo de una manera diferente y como todo es virtual estamos metidos en eso todo el tiempo, entonces, es lo mismo. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

Al mismo tiempo, los antiguos espacios de encuentro comienzan a perder terreno. Se asiste a recitales en vivo y se los aprecia del otro lado de la pantalla mientras se los graba, se comparten momentos con amigos, mientras se chatea con alguien que no está físicamente en ese momento. Es decir, por momentos “se está, pero no se está”. Se llega, también, a la mediatización de la búsqueda amorosa, mediante los poderes del “super-dispositivo”, que se encuentran al alcance de todos.

(...) porque están todos con el celular. Yo lo considero así. Voy a tomar algo con las chicas y que te va a venir a encarar un chabón si estás toda la noche con el celular. O lo mismo cuando íbamos a bailar, de todos sacandose fotos. ¿Cómo llegás a la otra persona si no es por el celular? Como que tenés que ser o muy corajudo o muy cara rota. (...) porque estamos con el celular todo el día. Yo creo que en el único momento que no uso el celular y que lo uso escuchando música, es cuando me baño. Me sacás el celular, y no sé cumpleaños, no entiendo una mierda. Antes cuando vivía sola en el departamento iba hasta el baño, pensando que si me pasaba algo tenía el celular y me salvaba, o quedarme encerrada, o salir a sacar la basura con el celular al pasillo. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

La incorporación de Internet a la vida cotidiana, en tanto herramienta del progreso sostenido de la sociedad, se pone a disposición y permite naturalizar la práctica de minimizar la soledad entre los sujetos, es así como el uso de Tinder se convierte en una de las tantas comodidades que trae la tecnología a la vida moderna, promoviendo la “eficiencia del amor”.

Motivaciones.

Durante algún tiempo los usuarios de redes de citas a través de Internet ocultaban esta práctica, con la llegada de las nuevas tecnologías y la incorporación masiva del uso de teléfonos inteligentes los sujetos se sintieron más libres a la hora de conectarse a través de Internet para buscar una cita, tal como lo demuestran las cientos de miles de descargas de las tiendas de aplicaciones.

Los usuarios que entrevistamos manifestaron no sentir prejuicios a la hora de contarle a su entorno que estaban en Tinder. Sin embargo, aquí encontramos una contradicción entre lo

que manifestaban y el trabajo de campo. A la hora de buscar informantes para esta investigación la tarea no fue nada sencilla, pues eran pocas las personas que se animaban a reconocerse como usuarias y entre los informantes en muchos casos, a pesar de reconocerse inmunes a las valoraciones de los otros, admitieron no comentar que son usuarios de la aplicación, en particular a sus familiares, justificando cierto grado de vergüenza, argumentando la diferencia generacional.

Yo a mi vieja, le dije que lo conocí en Facebook, ella es grande, tiene 65 y es muy anticuada. A mi hermana le conté, a mis amigas, los amigos de él también lo saben. Solemos decir que nos conocimos por Facebook.(...) él siempre me decía, que iba a decir que me conoció en un bar, en pedo que estaba tirada y que me llevó a mi casa. A él le da un toque más de vergüenza eso. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Entendemos que la vergüenza, como sintomatización del pudor y como generadora de angustia, emerge en el sujeto en el momento en el que el otro lo descubre, lo mira y lo encuentra en la vidriera virtual, siendo el sujeto uno de los tantos objetos en exhibición en Tinder. Tal vez porque allí queda en evidencia el intento del sujeto por consumir el deseo de encontrar a un otro que los complete, valiéndose de los medios virtuales. En términos de Fromm la separatidad, además de generar angustia, es también una condición que se experimenta con vergüenza y de la que el sujeto debe liberarse.

La práctica de buscar y de que los encuentren en un entorno virtual con finalidades amorosas/sexuales, estaría anclada al imaginario social de que si se busca el amor en la red es porque no se tiene habilidades sociales para hacerlo en la vida *offline*. Si bien Tinder se presenta como la solución tecnológica para conocer a otros online, la resistencia de la cultura hegemónica, aún existe.

Cuando nos preguntamos acerca de las edades de las personas que usan Tinder, descubrimos que en la mayoría de los casos se trata de personas adultas, a los que podríamos definir a partir de su acceso a la tecnología. Son los sujetos comprendidos por la generación X (nacidos entre 1965-1981) y los *millennials* o generación Y (nacidos entre 1982-1994). En este amplio grupo generacional encontramos nativos e inmigrantes digitales, personas que se adaptan rápidamente a los cambios y que se relacionan de manera flexible, manteniendo cierto grado de intimidad en lo que respecta al uso de redes sociales.

Las generaciones anteriores conocidos como *baby boomers*, nacidos entre 1945-1964, hijos de la postguerra, sienten rechazo al uso de estas prácticas pues son inmigrantes digitales y por

tanto conservan otros hábitos de vinculación, basándose en la estabilidad a largo plazo y la intimidad.

Mientras los más jóvenes, pertenecientes a la generación Z o *Centennials*, nacidos a partir de 1994 parecen conectarse desde otras plataformas, pues son los verdaderos nativos digitales, nada de la tecnología les parece extraño, su vida social pasa por las vinculaciones virtuales. (Baby Boomers, Generación X, Millennials y Centennials, ¿a qué generación pertenecés?, 2017).

De hecho me sorprendió muchísimo que mi hermano de 17 años, ni su amigo de 18 supieran lo que es Tinder. Y me pasó también con una chica en una peluquería, que estaba la hija de 16 años y tampoco sabía lo que era Tinder.

Lo hablamos con mi novio, que loco, porque yo no sabía que tenía un corte de edad. Me parece que tiene que ver más con cómo se comunican los chicos que con una condición de Tinder, tipo si sos mayor o menor. Ahora está Snapchat y varias cosas más que quizás hacen que los pibes ni se enteren de Tinder. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

En la mayoría de los casos los entrevistados que llegan a Tinder lo hacen por comentarios o recomendaciones de amigos o conocidos, el famoso “De boca en boca”. Esto se debería a que estamos viviendo una etapa de transición generacional marcada por lo offline y lo online. Es decir, hoy por hoy, se encuentran en su adultez los denominados inmigrantes digitales, personas que han adoptado la tecnología y han aprendido a utilizarla pero que no han nacido en un ambiente cibernético, marcando un antes y un después en sus modos de vida y modificando sus dinámicas sociales. Algunos de los usuarios de Tinder pertenecen a esta generación. Para muchos de ellos lo virtual, en algunos aspectos, es un territorio que aún resulta incierto e inabarcable. Intuimos que es por eso que la recomendación de una persona cercana inspira una confianza tal para atreverse a explorar e intentar nuevas prácticas digitales, descubriendo un mundo abierto a las relaciones, con cierta privacidad y numerosas posibilidades donde muchos participan. Creando la visión de conjunto que propicia cierta confianza sobre cualquier acción virtual.

He aquí el rasgo más notable de una masa psicológica; cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser sus modos de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el mero hecho de hallarse transformados en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada. (Le Bon .[de la traducción al

alemán] (Sigmund Freud, 1921, p. 69, 70).

Es habitual, según la voz de nuestros entrevistados, que cuando hay miembros de un grupo que están solteros alguien les recomiende usar Tinder, como la herramienta digital que resuelve la necesidad de conocer nuevas personas, y que el resto del grupo escuche el comentario y descargue la aplicación. “Y yo lo recomiendo siempre, cuando hay algún soltero”. (Vanessa. Entrevista, junio 2017). Creemos que este fenómeno se da por identificación con los miembros de la masa como plantea Freud S. (1921):

Si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, «por amor de ellos». (p.86,87).

Subyace en el imaginario colectivo una premisa que hace pensar que si al otro le dio resultado, a ellos también se los dará. Una suerte de identificación, en la que pertenecer, los conduce a la descarga de la aplicación, porque saben que allí es donde se puede encontrar de manera divertida una cita de una noche, un breve romance intenso o un amor sin fecha de vencimiento.

(...) una vez estaba en lo de un amigo (o sea cuando me lo bajé la primera vez) y cayó uno de los pibes y dijo: “¡No saben lo que existe!” Y nos mostró. (...) estábamos ahí, boludeando todos, mirando eso, y lo bajamos ahí en el momento. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Creemos que en nuestros días podría estar perdiendo peso el muy conocido: “¡Tengo alguien para presentarte!”, dando paso al “Tengo alguien para mostrarte que te puede gustar”. Es que la virtualización, con sus dotes de comodidad e inmediatez, se ha apoderado de todas las esferas de la vida cotidiana. Así lo ilustra Venesa al decir que le habían presentado a alguien por Facebook:

Si, había conocido. En realidad no conocido, sino como que me quisieron presentar al amigo de una amiga y que ahora como la tecnología está re presente, en vez de irte a tomar una cerveza los cuatro, te lo sugieren de amigo. (Vanessa. Entrevista, junio 2017).

Como ya hemos mencionado, para que una tecnología llegue a adoptarse, es necesario que se inserte en una matriz social que la incluya, es decir, no porque una tecnología se desarrolle y

esté disponible, va a ser utilizada de inmediato o aceptada, necesita de un contexto que la sostenga y al cual se adapte. Tinder parece responder perfectamente a la necesidad de conocer nuevas personas con fines amorosos y/o sexuales, y al modo de vida moderno de las grandes ciudades. En palabras de uno de nuestros entrevistados: “(...) *no tenés un ámbito donde conocer a alguien, el bondi o el laburo, no mucho más*”. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

(...)el habitante de nuestra moderna sociedad líquida– y sus sucesores de hoy deben amarrar los lazos que prefieran usar como eslabón para ligarse con el resto del mundo humano, basándose exclusivamente en su propio esfuerzo y con la ayuda de sus propias habilidades y de su propia persistencia. Sueltos, deben conectarse... (Bauman Zygmunt, 2003, p.1).

Pareciera haber cierta dificultad para conocer gente en la vida adulta, donde las responsabilidades alejan a las personas de la vida nocturna, ya no es tan habitual que se frecuentan bares, boliches o fiestas. Es decir, los lugares estereotipados por nuestra cultura, entornos que propician los encuentros amorosos/sexuales, entonces Tinder aparece como un gran sustituto.

Al ser más grande se sale poco o todos los amigos ya tienen familia. Para la gente grande y soltera lo veo mejor. Es lo que a mí me parece, ya no salís a conocer gente todos los fines de semana, o a bailar, entonces, está bueno. (Santiago, Entrevista, junio 2017).

Encontramos entre los lugares estereotipados de encuentro de citas y Tinder un factor de conexión que facilita el encuentro: la desinhibición. Asociada a la noche, esta puede vincularse con la ingesta de alcohol y con la excitación que propicia el entorno, mientras que en Tinder estaría dada por dos factores: en primer lugar el hecho de saber que el otro gusta del usuario y en segundo lugar, por la separación especial que implica hablar detrás de una pantalla, y que brinda mayor libertad de diálogo.

Tinder aparece una vez más como un sustituto de la salida nocturna, sobretodo en los sujetos que son solteros y dicen tener amigos grandes y con familia, quienes ya no cuentan con sus amigos para salir de noche.

Yo me anoté más que nada porque no salgo, no hago nada, entonces nunca iba a conocer a nadie. Y hay algunos flacos que van a bailar, yo tengo a todos mis amigos casados, juntados y entonces se me complica conocer a alguien. Lo veía medio imposible. (Damián. Entrevista, septiembre 2017).

Pero también están quienes aseguran que incluso el hecho de salir de noche no te conecta con un otro al que no conocés. Creemos que los modos de vinculación social están experimentando cambios radicales ya que están atravesados por el uso de dispositivos tecnológicos, ni buenos, ni malos, simplemente nuevos.

(...)cuando salía con las chicas, eran todos pibes más chicos. Y con mis amigas en Gesell íbamos a tomar una birra y a dormir, o salía con los amigos de mi sobrina que hoy tienen 19 años. Pero era un garrón estar en el mismo lugar que mis sobrinas con sus amigos. Los mismo acá, pero ya me habia cansado, no da el ambiente para algo serio. Estaba cansada del pelotudeo te escribo, no te escribo, te mando mensaje y me ofendo porque no me respondes al toque, esas cosas me habían cansado. Siempre jodia con mi amigas: ¿Dónde se puede conocer gente? En la verdulería, en el gimnasio, por un amigo de un amigo, cuando no sabes dónde, surgió eso, que esta chica Flor, había conocido varios chicos por Tinder. Que me decía que te cagás de risa y bueno, pensé que no perdía nada y acá estamos. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Los sujetos encuentran en Tinder una alternativa ideal para conocer gente nueva de manera fácil, rápida y productiva. Condensa estas virtudes propias del sistema capitalista, el comentario de una de nuestras informantes:

Lo hago acá sentada desde mi casa, no me tengo que mover, ni mostrarme. (...) Por comodidad, no tenes que salir de tu casa, ni producirte, ni gastar. Es cómodo. Yo estoy hablando de gente de mi edad, no lo entiendo en chicos más chicos, en los que me parece ya un trauma, porque perdés lo social, no tenés habilidad para comunicarte. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

En el trabajo de campo, encontramos en reiteradas oportunidades, la idea de que al ser usuario de Tinder “no se pierde nada”, no requiere de ningún esfuerzo, ni inversión para quien decide tener la aplicación en su teléfono. Es que al no tener tiempo para invertir en la vida afectiva, una aplicación como Tinder es la solución. Lo expresan las palabras de Romina: “Además esta chica que me lo recomendó me dijo que era re copado (...) Entonces fue como, bueno, ya está, probemos total, no perdemos nada”. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Esta misma lógica la encontramos en la valoración que algunos sujetos le dan al momento de usar la aplicación y evaluar posibles candidatos. En la virtualidad, darle indicios a un otro de

que se lo desea, tampoco implica compromisos. En el caso de Vanesa, al momento de evaluar los perfiles para avanzar o desecharlos, menciona: *“Y mi novio tenía todo escrito y yo cuando le puse corazoncito, decía, no sé: “Cordobés, aventurero, no se qué ...” y me parecía muy goma que dijera todo eso, pero bueno, le puse, porque no cuesta nada ponerle”*. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

La teoría de Bauman hecha luz sobre las palabras de nuestras informantes y nos permite entender que en nuestra moderna sociedad líquida, hasta las más mínimas acciones e interacciones pueden ser evaluadas en términos de nuestro sistema económico vigente. *“Cuando se trata de objetos de consumo, la satisfacción esperada tiende a ser medida en función del costo: se busca la relación costo-beneficio”*. (Bauman Zygmunt, 2003, p. 64).

Las descargas de Tinder son numerosas en todo el mundo, sin embargo, instalarla en el celular no implica necesariamente su uso sostenido y/o intensivo.

En el mundo digital explorar herramientas es sencillo dado que se puede descargar una aplicación en un minuto, probarla y decidir si se la quiere utilizar o no, sin compromisos y en la mayoría de los casos de forma gratuita, con lo cual probar *“no cuesta nada”*. Tinder no escapa a esta generalidad de las aplicaciones, su uso es relativo a cada sujeto, a sus expectativas, a la experiencia de usabilidad que brinda la herramienta, incluso si la aplicación desencadena una relación estable o no.

En el caso de Romina nos cuenta sobre su breve tiempo de permanencia en la aplicación y dice:

Sí, fueron horas. No miento, yo me lo abrí el día del cumple de mi amiga, ese día hice match con dos o tres flacos, entres ellos Adrián, y en una de esas encuentro al nieto de mi portera, y dije no acá toque fondo, porque que esté el nieto de ella era demasiado, entonces ahí cerré la aplicación. Antes de cerrar la aplicación, ya venía hablando con Adrián y le dije que iba a borrarla porque me daba vergüenza que esté el nieto de la portera, era como que no tiraba nada. Entonces, le avise a Adrián, él entendió, me paso el número de teléfono y lo agregue a Whatsapp (...) Esto fue en abril, mayo del año pasado y para el 20 de junio nos pusimos de novios.(...) vivimos juntos desde marzo. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

O el de Santiago, el caso de quien decide desinstalar la aplicación porque no encuentra el placer necesario para sostener el uso de la herramienta:

Yo estaba de novio, me separé y a los meses empecé a usarlo. Y lo habré usado un año y medio, dos y la verdad que me dió mucho resultado, hasta que después me aburrí, solamente por eso lo saque, porque a parte ya no me gustaba. Me la pasaba

al final más hablando que concretando otra cosa, así que lo saqué. No lo usé más. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

En el caso de Romina encontramos que la aplicación rápidamente le brindó su rédito, pero en el caso de Santiago, luego de haber concretado varios encuentros sexuales y notar que los *matches* se detenían en charlas, sin encuentro, fue considerada como una pérdida de tiempo, una mala inversión, donde la relación costo-beneficio no resultó positiva y lo llevó a retirar la herramienta de su teléfono inteligente.

Aires de ciudad.

Tinder suele usarse en la grandes ciudades, en primer lugar porque allí prima con más ímpetu la noción de utilidad descripta por Georges Bataille (1967) donde todas las acciones que se lleven a cabo deben ser útiles y funcionales en relación al tiempo. Deben garantizar un rápido beneficio y ser productivas. “(...) *lo que sí te puedo decir es que es re contra productivo, para el hombre al menos, tanto para el que quiere ponerse de novio, como el que quiere garchar seguido, es muy provechoso*”. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Y en segundo lugar por una cuestión de exposición, en los lugares más chicos las personas tienden a conocerse más que en la grandes ciudades, donde hay más distancia y cierto resguardo en el anonimato.

Una amiga me decía que no quería usar Tinder en Bariloche porque le daba vergüenza cruzarse con la gente en la calle, ella es profesional y bueno, le parecía que no daba. Y me decía: en Buenos Aires es otra cosa, allá no te conoce nadie, es todo más anónimo. Y tiene razón, pero igual pasa en Buenos Aires que te encontrás gente conocida, compañeros de laburo de amigas que te presentaron alguna vez y te los volvés a encontrar ahí, en Tinder, es muy loco. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Prueba de que Tinder se usa solo en grandes centros urbanos surge de los testimonios de algunos de los informantes. Ellos han usado la aplicación cuando se encontraban de viaje pero se desilusionaron al ver que había pocos candidatos disponibles. “*Yo viajaba muy seguido al Norte, porque cursaba una maestría allá. En Jujuy lo puse y no me aparecía nada, 10 personas... lo saqué*”. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Cuando estuve en Bariloche en las vacaciones de invierno del año pasado probé y no... me salían perfiles... viste yo tengo 36 y yo buscaba de 25 para arriba y en Bariloche la verdad que no había mucho, por ejemplo. (Charly. Entrevista, junio 2017).

Cuando me fui a Gesell mi amiga lo tenía, pero ella tenía que poner un rango de distancia de 200 km para que le llegaré a Mar del Plata para ver si enganchaba algo porque en Gesell no había nadie que lo tuviera. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Estos testimonios refuerzan la idea de que Tinder responde a una necesidad de encuentro que sobretodo tiene lugar en las grandes ciudades, donde se han perdido espacios públicos de encuentro como escenarios de citas, al mismo tiempo que se da un crecimiento del temor por el otro desconocido. Tal vez estos factores sean las manifestaciones más visibles de la supremacía de la que goza Tinder, la utilidad y el rendimiento del tiempo, en sintonía con la seguridad individual.

La ciudad es hoy vivida como territorio hostil, los espacios públicos de encuentro se reducen mientras cada vez son menores las situaciones en las que podemos acercarnos a personas a las que no conocemos sin ser vistos con malos ojos, cuando no es con miedo. Incluso mirar a alguien en la calle puede dar lugar a incómodos equívocos. (Levis Diego, 2001, p. 3).

En la modernidad se reducen los espacios de encuentro dificultando la tarea de establecer vínculos nuevos.

(...) creo que porque no es sencillo conocer gente, yo parto de esa idea. Armar relaciones, por lo menos en la ciudad, es complicado. Yo veo que todo el mundo va muy encapsulado de un grupo a otro. Y a veces esos grupos son gente que ya está en pareja. Si yo creo que por curiosidad, tiempo y lo complicado de conocer gente hacen que la gente se anime a usar aplicaciones. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Las “bondades” de Tinder.

Tinder posibilita el encuentro invirtiendo los pasos a seguir en el camino a la seducción. Los usuarios saben que se gustan antes de encontrarse fuera de su virtualidad, haciendo más

sencilla la tarea de descubrir qué es lo que el otro quiere y disminuyendo la posibilidad de rechazo. En Tinder se camina a paso firme, con objetivos claros, sin perder tiempo, como el sistema económico determina.

Si, igual yo creo que ya se perdió el conocer gente en la vida real. Por todo el tema de la inseguridad, el miedo, de quién es el otro, etc. La impunidad del teléfono, de no estar cara a cara es algo que hoy en día está más latente que ir a un bar e invitar a una chica a tomar algo, porque seguro que te mira mal. Ya empiezan a pensar qué me vas a poner en el trago, por qué me invita un trago... En realidad la intención es la misma que en Tinder, pero no se puede hacer hoy en día. (...) A ver, el tema es que hoy en día es más común conocer a alguien así que ir a un boliche y ponerse a hablar con alguien. Es como que hoy vas a un boliche, le decís hola a una mina para bailar y te mira como diciendo: “vos me querés levantar”. Y no bueno, te estoy pidiendo bailar, no te estoy pidiendo casamiento. En cambio por Tinder vos ya sabes lo que buscás, lo que busca el otro y de hecho hay mucha gente que pone el perfil “Busco una relacion seria” o me interesa algo más serio y bueno, chau, listo. Ni siquiera las miraba, si yo no buscaba eso en la aplicación. (Charly. Entrevista, junio 2017).

Tinder ya es parte de nuestra vida cotidiana, tener la aplicación instalada en el teléfono móvil es habitual para muchas personas y está alcanzando niveles tan altos de popularidad y uso, que si se es soltero, tenés que conocer a alguien y por tanto, usar Tinder.

- ¡Vos Romi tenés que bajarte Tinder, porque vos tenés que conocer a alguien! Claro yo después de una relación larga, estuve 5 años sola, era como que todos “busquemosle un novio a Romi” y bueno en un principio no quise, pero insistieron y me bajé la aplicación ese mismo día, en el cumple. Me fui del cumpleaños, llego a mi casa, sola al pedo y digo: ¿Qué es esto? Bueno y empecé a buscar, a mirar. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Este discurso, estaría siendo reforzado, por algunos medios de comunicación que promueven Tinder como un paliativo a la soledad en el que se promete diversión. “Si hoy en día no estás en Tinder es como no tener Instagram. No eres nadie. Además es entretenidísimo; si quieres ligar, ligas y si no coqueteas”. (El amor en tiempos de Tinder, España, 2017).

En términos de Jacques Lacan el discurso opera como lazo social, como regulador de las relaciones entre los sujetos que son sociales y que a su vez los determina. El lazo social operaría como regulador y determinaría que si estás soltero “tenés que buscar a alguien y usar Tinder, porque además, es divertido y divertirse es lo que está bien”.

Aparece la idea de que usar Tinder es un entretenimiento, un espacio de diversión, donde no hay lugar para el aburrimiento.

(...) por aburrimiento, estaba solo en casa, me había mudado solo. Ya había usado Tinder y cuando me mudé la volví a bajar, medio como pasatiempo, estando tantas horas solo en casa. Y obviamente uno está soltero y busca... busca algo. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

El uso de Tinder implica una dimensión lúdica, se usa en soledad, con amigos, en el tiempo libre, cuando se está aburrido. Entendemos que cumple una función de entretenimiento, un modo de pasar el tiempo de manera productiva ya que mientras se juega se puede encontrar una cita o una amor.

A la noche, a la noche cuando estaba al pedo, solo. Llegaba del laburo, ponía música, me quedaba ahí ...o en la cama antes de irme a dormir...y así. Pero no es que guaaa. Eran momentos de aburrimiento, huecos que pasan y que estás así... matcheando (risas). (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Usar Tinder es más bien una práctica solitaria, del orden de la intimidad de los sujetos, pues consideramos que se ponen en juego subjetividades sobre gustos, preferencias, deseos y pretensiones sobre el ideal de la persona deseada.

Algunos de los entrevistados comentaron que usaron la aplicación con amigos, pero en contextos de diversión, como un momento de entretenimiento o acompañamiento grupal.

Si venían mis amigos también me hinchaban las pelotas, porque la mayoría son casados, entonces miraban perfiles ...lo que ellos no podían hacer, como yo estaba solo, lo usaban. Igual siempre con mis fotos, mis datos, jodíamos un poco, pero hasta ahí. (Charly. Entrevista, junio 2017).

Además, Tinder parecería ser un espacio virtual ideal para subir la autoestima y remediar la depresión, donde la soledad es menos solitaria porque siempre hay alguien para elegir, con quien chatear y divertirse.

Vino una amiga de vacaciones y otra amiga le dice: vamos a ponerle una app para conocer gente, que anda medio depre. Y ahí lo conocí.(...) Lo usaba a la noche, mucho. Igual es como que tenés varias etapas, porque una cosa es cómo buscar o darle clic y otra cosa es hablar. Capaz que el hablar se me daba a lo largo del día,

porque viste alguno que te empieza a hablar a las tres de la tarde. Pero no me acuerdo que yo buscara a las tres de la tarde. Lo hacía más a la noche, pero no me acuerdo mucho. Capaz después de comer...una onda así. Yo creo que alguna vez lo habré hecho de día, porque llega un momento que se vuelve como una diversión... si no tenés nada para hacer, le das y le das. Pero de dedicarle un ratito, era más a la noche. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

La productividad se encuentra en las antípodas del aburrimiento, sensación que parece ser un enemigo, pues propone la solitaria compañía improductiva del propio sujeto, se debe escapar de él, aunque más no sea con algo de entretenimiento, y es válido que encontrar un sujeto deseable sea una tarea al menos entretenida. *“A medida que la generación que se crió con la red alcanza la edad de salir, las citas por Internet comienzan a florecer. Y no se trata de un último recurso. Es una actividad recreativa. Es entretenimiento”.* (Bauman Zygmunt, 2003, p. 91).

Para muchos el uso de herramientas como Tinder es un salvavidas que los libera de su timidez y les permite conectarse con un otro de manera fluida.

Después otros me han dicho, yo chateando, que les es más fácil hablar escribiendo que hablar con el otro enfrente. De hecho pasa muy seguido que gente muy interesante por cómo escribe y cuando la conocés no... entonces a esas personas yo creo que le viene muy bien la aplicación. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

En Tinder se pone en juego la autoestima, los usuarios se exponen a la valoración de un otro a partir de las construcciones sobre sí mismos que generan. *“El amar en sí, como ansia y privación, rebaja la autoestima, mientras que ser-amado, hallar un objeto de amor, poseer al objeto amado, vuelven a elevarla”.* (Freud Sigmund, 1914, p. 96).

Esto explicaría el hecho de que cuando un usuario no recibe *matches*, se siente que no es capaz de gustar, en cambio, si recibe muchos, experimenta una sensación placentera. Cada *match* podría representarse como una caricia. *“Capaz que me subís el autoestima, capaz que no tuve tantas interesadas porque no pagué”.* (Damián. Entrevista, septiembre 2017). Como ya hemos mencionado antes, Tinder cuenta con versiones de pago que aseguran, mediante su algoritmo, llegar a más personas, mercantilizando de esta manera, aún más, la búsqueda amorosa y procurando una elevación del autoestima.

Seducción 3.0.

La primacía de la imagen.

Encontramos, a través de las voz de nuestros entrevistados, diversos modos de construcción de perfiles en Tinder. El modo en el que deciden mostrarse y definirse hacia un otro, no es para todos igual, cada uno elige cómo hacerlo según diferentes estrategias.

Carolina Gheorghiu (2009) en su tesina de grado *Redes sociales on line, el desafío de analizar una sociedad compleja* plantea que las redes sociales virtuales modifican a las redes sociales físicas, reemplazando la intimidad por la espectacularidad del yo.

En el exhibicionismo, el blanco del sujeto es lo que se realiza en el otro. La verdadera mira del deseo es el otro, el otro al que se fuerza, más allá de su implicación en la escena. El exhibicionismo no sólo involucra a la víctima, sino a la víctima en tanto que está referida a algún otro que la mira. (Lacan Jacques, 1964, p. 190).

El perfil se construye sabiendo que hay un otro que mira, es por eso que se produce una espectacularidad del yo, basado en el exhibicionismo, aquello que se desea mostrar, resaltar y contar a través de las imágenes, es configurado a partir de un Otro.

La mayoría de nuestros entrevistados dió menor importancia a la biografía, en Tinder no sería el señuelo más atractivo, aquella descripción que se pueda hacer de sí mismo. Lo que verdaderamente funciona a la hora de construir el perfil/exhibirse es una buena selección de imágenes.

Romina comenta el modo simple en el que seleccionó las fotos de su perfil y la valoración que ella tiene sobre sus imágenes en sintonía con su cuerpo.

Las fotos eran yo en la playa, pero vestida, como de otoño, remera, pantalón gafas. ¡Tranqui! El cuerpo no me lo permite, garpo más con la carita. Nada extravagante. Las únicas fotos que se podría decir son jugadas son unas de cuando me fui a Brasil hace como tres, cuatro años, que hay una que estoy tirada tipo sirena, con mar de fondo, pero tampoco es que se me ve el cuerpo, nada de exhibicionismo, no, no. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Vanesa cuenta con soltura como fue el armado de su perfil, con poca producción, pero con un objetivo claro, mostrarse poco. Ella entendía que con esta construcción podría evitar que la contactaran hombres a los que solo les interesa la imagen.

Puse dos fotos, la primera no se me veía, se me veía de atrás. Porque a mí me parecía que exponer mi imagen, mi cara... no sé, no me hacía sentir cómoda. Entonces, puse una foto de atrás, que estaba en el Norte con una montaña de fondo y que se yo... Y otra donde estábamos cuatro amigas, pero que al acomodarla, quedamos solo dos, y yo partida a la mitad. Así que aparecía yo, solo la mitad y con cuatro piernas. (...) La verdad que no había muchas chances de que me pusieran un me gusta, porque no se me veía, no tenía descripción y la otra era una chica de cuatro piernas. Pero yo sentía que podía filtrar así. Porque podía filtrar a algún curioso, a alguien que no compre tanto la imagen. (Vanessa. Entrevista, junio 2017).

Nuestra intención es explicar qué es lo que se pone en juego a la hora de mirar y ser mirado en el entorno de Tinder. Para ello recurriremos a términos del psicoanálisis presentes en la obra de Freud y Lacan.

El primero de los términos a definir es el de pulsión, entendida como “*un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma*”. (Freud Sigmund, 1915, p. 108). Creemos que la relevancia que tiene la imagen en Tinder facilita que opere la pulsión escópica, es decir, un impulso que lleva al sujeto a mirar a otros en sus fotos, para satisfacer una tensión interior de carácter sexual.

La mirada es ese objeto perdido y, de pronto, reencontrado, en la conflagración de la vergüenza, gracias a la introducción del otro. Hasta ese momento ¿qué busca ver el sujeto? Busca, sépase bien, al objeto como ausencia. Lo que el voyeur busca y encuentra no es más que una sombra, una sombra detrás de la cortina. Fantaseará cualquier magia de presencia, la de la más hermosa muchacha, aunque del otro lado sólo haya un atleta peludo. Busca, no el falo, como dicen, sino justamente su ausencia, y a eso se debe la preeminencia de ciertas formas como objetos de su búsqueda. Se mira lo que no se puede ver. (Lacan Jacques, 1964, p. 189).

El sujeto encuentra placer en el hecho de mirar, mirar y que no lo vean hacerlo. A través de la mirada logra calmar la excitación interna, tratando de ver en el otro más de lo que él exhibe. Detectamos que este mecanismo psíquico es habitual en Tinder y quizás este sea el testimonio que mejor lo expresa:

Y obviamente, lo que miraba era lo físico. Después miraba si había algún tipo de familia, porque a mí me gustaba eso, tipo que sean familiares. Si la mina estaba re

buena, y estaba en todas las fotos tipo en bikini o con carita, por más que me gustara, ni la elegía. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Los usuarios de Tinder crean un imaginario en torno a lo que ven. Las imágenes de los usuarios brindan indicios al observador atento que busca significar al otro sin su presencia física.

La foto transmite mucho. Yo lo veía muy sociológico el tema, es como que los ambientes, dónde estaba... Sabía lo que no me gustaba, la fotos con la Torre Eiffel de fondo, era el no. Esa cosa muy empastada, muy armada, la foto con la camiseta no, la foto en la pileta con torso desnudo, no. Me resultaba muy fácil darme cuenta quién era un goma, por lo menos para mí. En mi experiencia, yo no salí con ningún goma, eran de manual. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Al ser la imagen lo que prima, decidirse a abrir una conexión con alguien pasa en primer lugar por lo que exhibe y deja ver, y en segundo lugar por lo que es: *“A veces las fotos son truchas o viejas. Si no me gusta físicamente, ni hablo”*. (Damián. Entrevista, septiembre 2017).

A partir de nuestra observación y de las voces de los entrevistados sabemos que algunas de las imágenes elegidas para configurar el perfil están relacionadas con paisajes, viajes, familiares o amigos, cuerpos semi desnudos, tomadas en los baños o frente al espejo, sensuales y también “casuales”.

Melina Iglesias en su tesina *Facebook como dispositivo de interacción social* plantea que el perfil es el lugar donde los usuarios se construyen por su oposición a otro y por su colectividad, grupos de pertenencia de los que forman parte. Es por eso que muchos deciden mostrarse realizando algunas de sus actividades preferidas o en lugares de interés. A partir de allí darán sentido a su universo, dirán de ellos algo más de lo que se ve.

En Tinder los usuarios primero se miran, evalúan si se gustan física y simbólicamente, a través de los elementos con los que se presentan en las fotos, luego de la evaluación visual, y en el caso de que coincidan ambos usuarios en un *match*, se dá inicio al intercambio de mensajes.

El primer contacto, por tanto, es visual, como ya lo hemos dicho se busca en la imagen indicios del otro, y al mismo tiempo se propaga la idea de los otros sujetos como objetos, deseables, fotografiables y consumibles. En términos de Bauman.Z. (2003) esta lógica implica que:

El retroceso de las habilidades de sociabilidad se ve fogoneado y acelerado por la tendencia, inspirada por el modelo de vida consumista dominante, a tratar a los otros seres humanos como objetos de consumo según la cantidad de placer que pueden llegar a ofrecer, y en términos de costo-beneficio. A lo sumo, los otros son valuados en tanto compañeros en la esencialmente solitaria tarea de consumir, compañeros de alegrías consumistas. Cuya presencia activa/ participación pueden intensificar dichos placeres. Perdido por el camino ha ido quedando el valor intrínseco de los otros en cuanto seres humanos únicos e irrepetibles, así como la preocupación por el cuidado de la propia y ajena especificidad y originalidad. La solidaridad humana es la primera baja de la que puede vanagloriarse el mercado de consumo. (p. 104).

Es posible divisar la lógica de mercado y de otros seres humanos vistos como objetos de consumo en los testimonios de los usuarios: *“Lo que más me fijaba era el físico, la cara. Parece medio discriminador esta sí, esta no, pero es parte del juego. Te pones egoísta, buscando lo que vos querés”*. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Así como detectamos criterios de selección basados en la primacía estética, hay algunos criterios que buscaban grupos de pertenencia, aunque el indicio también partía de la imagen.

(...) seleccionaba un poco más antes de dar like. No mucho, pero sí un poco de filtro. Por ahí sí había una foto que me llamaba la atención, daba una oportunidad. No sé, me fijaba. Por ahí hay fotos que no sé, no siempre te fijas (al menos yo) en lo físico, la típica de la foto en bikini. Sino que si se sacaba una foto con una banda que a mi me gustaba ... ahí le daba un like, porque por ahí había algo, no sé. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Las imágenes que los usuarios deciden mostrar en su perfil, muchas veces “hablan” de estereotipos culturales y ello abre la puerta a valoraciones sobre el modo en el que los sujetos deciden mostrarse: misteriosos, simples, deseables: *“(...) hay muchos que están con la selfie y los abdominales, no, no. Hay muchas, tirando boquita de patito (...)”*. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Personalidades Tinder.

A partir de las voces de los entrevistados identificamos una amplia gama de estereotipos presentes en los perfiles de Tinder.

Están los viajeros. Esos sujetos que deciden describirse a través de las fotos de sus vacaciones o viajes a lugares remotos o icónicos en el ámbito del turismo. *“Hay mucha mina con la Torre Eiffel atrás”*. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Se pueden encontrar a los que resaltan su figura y su apariencia, demostrando un alto grado de satisfacción con su propia figura. *“Pero si era lindo y estaba en torso en la pileta, no pasaba. Ese era el primer filtro”*. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Claro que no faltan los sujetos propensos a las infidelidades, quienes deciden presentarse como una opción en el “mercado de Tinder” a pesar de estar en una relación afectiva estable. Entre ellos están los que se camuflan, entre las múltiples opciones: *“Y ahí, a mirá el novio de una amiga, a mirá el novio de una conocida, a mirá y así”*. (Romina. Entrevista, septiembre 2017). Y quienes declaran sus situación sentimental, sin tapujos: *“Ojo que hay muchos que lo aclaran en el perfil, ponen “casada”, directamente. O “de novia”*. (Charly, Entrevista, junio 2017).

También se dejan divisar los sujetos que brindan información falaz, quienes encuentran placer, incluso se divierten no diciendo la verdad:

Hay mucho delirio y si él macanea yo macaneo, he mentido de que viví en Barcelona, en Brasil en Río de Janeiro, por eso digo, si lo tomás a chiste te vas a matar de risa, pero nada más. Esto es gracioso, divertido, delirante de verdad. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

Ocultar que se tienen hijos, puede ser entendido como un engaño, al no reconocer su propia condición. *“Yo le pregunté varias veces si tenía hijos y no me contestaba, encima se hacía la boluda, horrible, tenés que estar orgullosa. Encima eso, ya me estaba mintiendo a los treinta segundos(...) La mina tenía cuatro hijos”*. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Así como se emiten falacias sobre el lugar de residencia y la conformación familiar del sujeto, están quienes lo hacen con sus imágenes, pues incluyen fotos de años atrás cuando las bondades de la juventud denotaban su esplendor.

(...) pero si no te parecés ni siquiera a la foto...no me hagas ir y la mina no se parecía en nada, loco. No me gustó, porque yo esperaba a otra persona. Eran fotos de 1940, una pendeja, la rompía toda, que no es lo único que me importa, pero cuando la vi nada que ver, no me gustó, te digo la verdad. Estaba muy cambiada, tenía que verle la quinta pata al gato para encontrarle el parecido, pero bueno. Tiro fotos de hace 10 años, yo no te pido la top model , pero me sorprendió mucho, mirá que yo todo bien,

estoy ahí y la remo, pero no me gustó para nada. Y a parte ya no me gustó que haga eso, ya arrancamos con la pata izquierda. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Ocultar algunos aspectos de la verdad parece ser considerado como uno de los elementos de la comunicación entre las personas que utilizan redes sociales, pues “ *Al final, uno tiene que hacer 'cuentas' de lo que le va a salir más barato en términos emocionales*”. (Raya, 2017). Muchas veces contar toda la verdad a través de una pantalla no es sencillo, entonces, se opta por tergiversar algunos datos de la realidad, en muchos casos porque ésta contiene detalles que no son deseables a la hora de buscar una cita.

Otro tipo de personalidad que los entrevistados evidenciaron, son los sujetos que van de prisa, que tienen muy claro su deseo de encuentro físico con un otro.

Hablaba con una: Bueno ¿nos vemos? Dale, nos vemos. Y así. Iba siempre al frente. (...) se quieren encontrar al toque. Tuve de todo, algunas que me encontré muy rápido y otras que no pero valió la pena, como en la vida real. (...) Pero algunas, se quieren encontrar al toque, van a tu casa o a donde sea. Hay de todo. Las más grandes generalmente la primer noche, pimba. Las de 35 para arriba, al toque, no dan vuelta. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

En el otro extremo, aparecen los sujetos que no tienen apuro por encontrarse, más bien todo lo contrario, se los percibe dispuestos a dilatar lo más posible el momento del cara a cara. Como el famoso caso que ocurrió a mediados de 2017, en el que una pareja recibió un regalo por parte de Tinder, dado que chateaban hacía tres años y no habían concretado el encuentro. Al vivir espacialmente separados, Tinder decidió regalarles pasajes a cualquier ciudad del mundo para que se conocieran, y publicó en Twitter “*Aloha, los mandamos a Maiu pero no pueden tardar dos años en armar las valijas*”. (El especial regalo de Tinder a pareja que chateaba hace 3 años por la aplicación, 2017).

Este tipo de usuarios parecen temerosos al encuentro o quizás prefieren la comodidad del chat para sentir el goce del lenguaje.

Hay de todo, tenés las que te hablan un mes y todavía no se quieren encontrar. (...) La mayoría son de las que te hablan un mes y todavía están pensando si se quieren encontrar o no, porque tienen miedo, del asesino serial, te como lo órganos. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Una de las informantes entrevistadas definió a esta personalidad como “fóbicos al encuentro”:

Personas que le tienen fobia al encuentro se sienten cómodas en estas aplicaciones. Pueden estar hablando interminablemente, me pasó con un flaco que hablaba y hablaba y nunca nos encontramos. A mi me parece que está bueno hablar, porque un poco la aplicación te permite eso, pero bueno, creo que la finalidad es el encuentro. (...) Hay un aspecto ahí que se cumple, charlar, coquetear, pero nada de encontrarse. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Creemos que en este tipo de personalidades lo que impera es el goce del lenguaje, hay algo de gozoso en el conversar con un otro. El goce no culmina, es tensional, es del orden del forzamiento. Como plantea Lacan (1964) en su Seminario número 11, el sujeto se encuentra determinado por el lenguaje y la palabra, y con ello sugiere que el sujeto empieza en el lugar del Otro, dado que es donde surge el primer significante. En otras palabras un significante es lo que representa a un sujeto y no ante otro sujeto, sino ante otro significante, que es operador de goce.

El goce no puede ser concebido como una satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colmaría. El goce está hecho de la misma materia de la que está hecho el lenguaje, donde el deseo encuentra su lugar y sus reglas. Es este lugar del lenguaje al que Lacan denomina el gran Otro. La dificultad del término goce viene precisamente de su relación con el lugar del Otro, lugar de la cadena significante, es decir, del inconsciente. (Bernal Hernando, 2011).

Construcción del lazo social.

Encontramos en las personalidades de los entrevistados otros discursos que están relacionados a tres de los cuatro discursos que menciona Lacan y que son producto de la psicología clínica. Lacan plantea que el discurso es una estructura necesaria que tiene lugar por medio de los sujetos, a partir del lenguaje, haciendo uso de la palabra. Los discursos determinan las acciones, conductas y modos de relacionarse de los sujetos porque cada vez que uno habla lo hace desde una posición y se dirige hacia un Otro. Todo aquello que se dice está determinado por el discurso, porque el sujeto, según su posición está determinado por un discurso que fijará el empleo de la palabra. Lacan menciona el discurso del Amo y el Esclavo, y diferencia el discurso de la Histórica, el discurso Universitario, y el del Analista. En este caso el discurso del Analista lo dejaremos de lado, pero creemos que son visibles los

rasgos del resto de los discursos ya mencionados. Lacan se pregunta por qué las personas se agrupan de a dos y encuentra allí que se trata de una estructura, que uno necesita de uno Otro para ser. Hay relaciones de pareja, relaciones laborales, que establecen un lazo de quien manda y quien obedece. Los discursos arman relaciones, lazos sociales, y es a través de ellos que se genera la empatía, que se establece una relación con el otro. Si decimos que un discurso constituye un lazo social, esto lo hace entre el agente y el otro. El agente es quien se dirige al otro, marcando posiciones que son esencialmente dispares, dado que el sujeto está fijo en su posición dentro del discurso. El referido al Amo y al Esclavo implica una dialéctica de a dos, que se establece a partir de un acto que los ubica en determinada posición. El lugar del amo lo podría ocupar cualquiera, pero quien se encuentra allí lo hizo porque se identificó a un significativo Amo y ese significativo lo representa como sujeto ante el Esclavo, quien ocupa el lugar del saber. Los que tienen el saber son los que producen objetos de goce, un plus de goce, del que goza quien está en el lugar del Amo. (Arturo Frydman, 2015). Encontramos este discurso en el relato de Santiago:

Con todas me vi una sola vez, salvo con una que me vi dos o tres meses, hasta que se quiso poner de novia y no me agarró y fue una lástima, porque me gustaba, pero no me enamoré, e intenté, pero cuando me vino a plantear de ser novios, le dije la verdad y me eliminó al toque de Facebook. (Santiago. Entrevista, junio 2017)

Santiago ocupa el lugar de Amo, quien busca en un Otro satisfacer su goce de la manera que él determina, cuando ese Otro, quien tiene un saber, quiere ocupar el lugar de Amo para obtener un plus de goce, no aceptando su lugar de Esclavo, él opta por la renuncia, eliminando simbólicamente al sujeto, como un gesto de libertad, eliminando el lazo social, pues no hay lugar para dos Amos.

En el denominado discurso de la Histérica el lugar del Amo es ocupado por el síntoma, como una queja, un sufrimiento. Es el discurso de aquella persona que no encuentra satisfacción plena y encuentra en el Otro un significativo que responde a su queja. El síntoma ocupa el lugar del Amo y éste ocupa el lugar del Esclavo, por tanto debe producir un saber que produzca objetos de goce. Se coloca al Amo en el lugar del fracaso y se crea un lazo social a través del síntoma. (Arturo Frydman, 2015).

Encontramos este discurso en las palabras de Luján:

La mitad de los tipos tiene el pene chico, no llegan a los 15 ni jugando a la payana, poco diámetro y eso es lo más divertido. Vos decís: ¡Tan macho alfa que eras! ¿Dónde está eso? Me ha tocado tipos casados 17 años ¿Cómo 17 años? Hay que ser sumisa ehh! 17 años con esto. Es una relación lésbica la que tuviste con él porque lo único que puede hacerte es sexo oral y después no sirve más nada. Lleno de tipos de 8 cm. ¿Quién fue la hija de puta que aguantó esto? Y han tenido hijos, yo de eso no me embarazo bajo ningún punto de vista. Hello! ¿Qué es eso? El chico nace manisero. Lleno, lleno de maniseros. Por eso los chicos me enseñaron un truco. (...) Que mande fotito del pitito. (Aplauze) Yo le mando de la delantera, porque yo tengo con que jugar el juego, entonces yo te impacto. Yo se la mando a los chicos para que lo vean y me dicen: esto es chico Coquita, pirulero. Le hago miércoles la autoestima. (...) Les digo, la verdad que ese no es mi tamaño. Ese tamaño no. Algunos se enojan, otros no, es lo que tienen. O te dicen te hago sexo oral. Por eso también, usan estas redes sociales, porque son maniseros, son pícaros. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

En Luján encontramos la figura de la histérica, aquella persona que aún sabiendo que aquello no la satisface, accede a tomar su goce. Y ese Otro acepta el lugar que ella le asigna, respondiendo a su queja. El “macho alfa” (Amo) ocupa el lugar del Esclavo, se le ha marcado su fracaso, entonces debe producir un saber que brinde un goce para remediar esa histeria, pero aún así ella se queja diciendo que se trataría de una relación lésbica.

Por último analizaremos el discurso Universitario. En este discurso el saber ocupa el lugar dominante, en el que en un comienzo se encontraba el Amo. El discurso Universitario es aquel en el que al surgir un problema, el otro propone una solución y apunta a resolverlo técnicamente. (Arturo Frydman, 2015).

En el testimonio de Romina, ella se pronuncia en reiteradas oportunidades sobre la ausencia de espacios, lugares en los que pudiera encontrar a un otro deseable. Al estar en una reunión con amigas, una de las participantes le brinda la solución a su angustia de no saber en dónde conocer a un hombre que le guste. La solución es técnica y sencilla: Tinder. A continuación citamos el fragmento de la entrevista en el que se establece el lazo social a través del saber.

Estábamos ahí, en la mesa, y una chica invitada al cumple comentó que conoció un flaco en Tinder. Y yo: ¿Qué mierda era Tinder? a lo que la chica me contesta: -No, que es una red social en la que podés conocer gente y le ponés un corazoncito y qué se yo. Otra invitada al cumple dice: -¡Vos Romi tenés que bajarte Tinder porque vos tenés que conocer a alguien! (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Ella accede a descargar la aplicación, usarla por un breve tiempo y en esa operatoria conoce a la persona que se convierte en su pareja. El discurso Universitario opera en esta vinculación e imparte la solución a su problema, construye lazo social con el carácter de la resolución.

El inicio de una conexión mediatizada.

Luego de haber visto atentamente las imágenes del catálogo de candidatos, haber seleccionado los perfiles más acordes al deseo del sujeto y en el caso de que exista un *match*, se pasa al siguiente nivel, el del intercambio de mensajes a través del chat de Tinder o la propagación de la conexión virtual por medio de otra plataforma, como pueden ser Facebook o Whatsapp.

Creemos que en Tinder se establecen conexiones, relaciones que encuentran su soporte en lo virtual, desde la remota comodidad, contemplando la posibilidad de dar el próximo paso en este juego, es decir el encuentro o dar por cerrada la conexión, pues las conexiones que vengan podrían ser mejores.

Las conexiones son “relaciones virtuales”. A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones “comprometidas”, y menos aún de los compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las “posibilidades románticas” (y no sólo las “románticas”) fluctúen cada vez con mayor velocidad entre multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa “de ser más gratificante y satisfactoria” que las anteriores. A diferencia de las “verdaderas relaciones”, las “relaciones virtuales” son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con la “cosa real”, pesada, lenta, inerte y complicada. (Bauman, Zygmunt, 2003, p. 5).

En completa concordancia con la reflexión de Bauman, citamos un fragmento del testimonio de Vanesa, quien encuentra en la dinámica virtual de Tinder un entorno mucho más confortable que el de la “vida real”.

Cuando las empecé a usar me parecía bastante coherente. Porque ves los intereses, ves las fotos, salís con muchos también, porque te permite salir con muchos también. Cuanto más salís, más podés ver quién te gusta, con quién te sentís cómoda. Me resultó mucho más fluido que en la vida real. Salí con muchos más en un tiempo corto que con los que salí en varios años. Un poco tuvo que ver con mi liberación, pero también con que me parecía más razonable,

sencillo y se adaptaba a mis tiempos. Y lo repito porque para mí fue algo clave, saber que uno podía filtrar la persona medianamente. Iba teniendo distintas experiencias y se ajustaban un poco los filtros, entonces dije, esto está bueno. No es que te tirás a un abismo total. (Vanessa. Entrevista, junio 2017).

En general, se suele establecer el primer contacto a través de Tinder para luego pasar a una comunicación fluida a través de Whatsapp, una aplicación de mensajería instantánea que funciona a través de Internet de forma gratuita, en la que se pueden enviar textos, videos, archivos y audios en tiempo real, desde la absoluta tranquilidad de la privacidad.

En el caso de Charly, el paso de Tinder a Whatsapp es estrictamente funcional, pues en el servicio de mensajería instantánea, las consagradas virtudes de la velocidad y conectividad están garantizadas.

Una vez que ya hablaba 2, 3 veces, intercambiamos números y hablaba más por Whatsapp. Porque la realidad es que en Tinder a veces tardan los mensajes en llegar, según la conexión a Internet, en cambio Whatsapp es más rápido. (Charly. Entrevista, junio 2017).

Observamos en varios casos la distinción que establecen los usuarios entre Whatsapp y Facebook. Mientras Whastapp se suele utilizar para comunicarse de manera fluida, a Facebook se suele recurrir para conocer más acerca de la otra persona, sin agregarse como amigos, se puede mirar aquello que no se dice y que se encuentra de modo público. Facebook es percibido como un espacio relacionado a la intimidad de la otra persona.

Por lo general, te mandaban el teléfono y seguías por Whatsapp. Y ahí se mantenía una conversación, se hablaba por ahí. Lo que nunca hice fue agregar a Facebook, tengo amiga que enseguida los sumaban a Facebook. Solo agregué a uno que teníamos temas en común por otras cosas, sólo a él. Porque para mí el Facebook era otro nivel de intimidad, ya tiene acceso a ver a las personas con las que me rodeaba, fotos, entonces a mí me parecía que no. (Vanessa. Entrevista, junio 2017).

Es que la tecnología, en principio, brinda la posibilidad de conocer algunos aspectos de la otra persona haciendo más fácil y asertivo el encuentro cara a cara, instalando una nueva dinámica a la hora de conocer a un otro. Ahora se puede saber cómo luce la otra persona, que intereses o amigos en común se tienen, donde trabaja, a donde viaja, si tiene hijos, sin necesidad de conocerla, simplemente navegando en Internet y mirando todo lo que se pueda, una vez más, dando lugar a la pulsión escópica de la que ya hemos hablado.

Facebook, para algunos usuarios, se presenta como el sustituto de la información que el sujeto puede obtener del otro en el encuentro cara a cara:

Creo que como no estaba el face to face, ir a Whatsapp o ir a Facebook era como acercarme un poco más, o al menos en mí, funcionaba como una especie de reemplazo, ¿viste? (...) Empezás a ver un poco más el perfil, si obviamente (...) las fotos... también miraba los eventos, a ver dónde iba, qué hacía, qué bandas iba a ver, que le gusta, viste, esas boludeces. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Por un lado y como venimos analizando, parece que el uso de Facebook, permite recopilar toda la información posible sobre el otro para poder completarlo de significantes. Y por otro lado, brinda la certificación de identidad con el peso de la “verdad”, porque si Facebook lo dice, es así.

Yo generalmente lo que hacía era pedir un Facebook rápido. Más que nada, porque a veces Tinder no te avisaba que tenías un mensaje y para conocer un poco más. No revisar, pero ver si tiene amigos, no sé, gente normal. Viste, si labura, si no es un trola, yo que sé. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Facebook y Whatsapp, son los canales de comunicación en los que se soporta la vinculación virtual que se desencadena a partir de Tinder. Estas aplicaciones permiten mantener un contacto virtual cercano y posiblemente intenso, cargado de deseo. Coincidimos con Bauman Zygmunt (2003) sobre el mundo líquido en que:

El advenimiento de la proximidad virtual hace de las conexiones humanas algo a la vez más habitual y superficial, más intenso y más breve. Las conexiones suelen ser demasiado superficiales y breves como para llegar a ser un vínculo. A diferencia de las relaciones humanas, ostensiblemente difusas y voraces, las conexiones se ocupan sólo del asunto que las genera y dejan a los involucrados a salvo de desbordes y protegiéndolos de todo compromiso más allá del momento y tema del mensaje enviado o leído. Las conexiones demandan menos tiempo y esfuerzo para ser realizadas y menos tiempo y esfuerzo para ser cortadas. (p. 87).

Ahora chateemos.

Es a través del chat que posibilitan los canales de comunicación ya mencionados, que se pone en juego la palabra escrita. Según Lacan, el potencial de la palabra se relaciona con la importancia que tiene para el aparato psíquico del sujeto, pues es a partir de ella que puede constituir al Otro.

Por el efecto de la palabra, el sujeto se realiza cada vez más en el Otro, pero con ello sólo persigue una mitad de sí mismo. Irá encontrando su deseo cada vez más dividido, pulverizado, en la cernida metonimia de la palabra. El efecto de lenguaje está incesantemente mezclado con algo que constituye el telón de fondo de la experiencia analítica -el sujeto sólo es sujeto por su sujeción al campo del Otro-, el sujeto proviene de su sujeción sincrónica en ese campo del Otro. Por ello el sujeto tiene que salir de él, airoso, y en ese salir airoso, a la postre, sabrá que el Otro real, al igual que él, tiene que salir airoso también, tiene que arreglárselas. Precisamente en esto se impone la necesidad de la buena fe, fundada en la certeza de que también en el Otro está implícita la misma dificultad respecto de las vías del deseo. (Lacan, Jacques, 1964, p. 195 - 196).

En el intercambio de mensajes el sujeto se constituye como tal, pues se encuentra sujeto al campo del Otro y en ese mismo devenir se encuentra expuesto ante ese Otro. Luján comenta como quedaba expuesto el otro ante sus palabras.

En el verano estuvo buenísimo, un psicólogo, se suponía, estuvo divertido, me pregunta un día que yo estaba en la escuela a la mañana: ¿Qué opinas vos de que hay hidrocarburos en Plutón? Estalle en risa, las lágrimas se me caían. ¿A quién se le ocurre seducir con esa pregunta? Yo digo ¿Alguien le dará bola? Porque está más loco que una cabra. Lo boludeé por meses, le conteste siempre, pero con un delirio. Le preguntaba a mis amigas ¿Qué le pongo? ¡y me divertí tanto! (Luján, Entrevista, agosto 2017).

El chat también puede convertirse en un espacio, aunque sea virtual, para llenar el vacío de la soledad:

(...) yo tengo un amigo que chateamos hace más de tres años, nos vimos una sola vez, el vive en Trelew y nos vimos una sola vez, y seguimos chateando y:- ¡Hola mi amor! y todo así. (...) Chateamos un montón, vino, no lo vi más pero seguimos en contacto. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

Tal como nos cuenta Liliana, existen esos compañeros de charla, con quienes siempre se puede llenar un momento de la existencia, intercambiar mensajes, más allá del contenido, lo que importa es el intercambio.

Chateamos y tenemos compinches con quiénes chatear. Los compinches, como bien lo sabe cualquier adicto, van y vienen, aparecen y desaparecen, pero siempre hay alguno en línea para ahogar el silencio con mensajes. En la relación de compinche, el ir y venir de los mensajes, la circulación de mensajes, es el mensaje sin que importe el contenido. Tenemos pertenencia al constante flujo de palabras y oraciones inconclusas (abreviadas, por cierto, truncadas para acelerar la circulación). Pertenecemos al habla no aquello de lo cual se habla. (Bauman, Zygmunt, 2003, p. 54 y 55).

Los usuarios dan cuenta de cómo pueden hacerse una idea de quién es el otro según su escritura. Y por ejemplo evaluar si se trata de un sujeto confiable para concretar o no la cita.

(...) En la escritura vos te das cuenta. Puede ser un psicópata. Me escribo una semanita y me doy cuenta, por ejemplo con los horarios. El psicópata se pone denso, avasallador, es frío para escribir. Hay que usar un poco la psicología, para algo están los libros, ya está todo escrito. El psicópata es un iceberg en la charla, contesta con pocas palabras. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

A su vez, el momento de la palabra, es la instancia en la que se conoce al otro y se reconoce si es un sujeto deseable para llegar al momento del encuentro:

Por lo general hablaba bastante antes. Igual no había un patrón, lo que siempre estuvieron presentes fueron los filtros. En un punto siempre me encontraba con lo que esperaba, en un punto, después siempre habían facetas, pero por lo general no me fallaban. (...) Y después en el hablar, el goma eran 4, 5 palabras y ya te dabas cuenta. No sé si era yo que me había puesto canchera, pero podía filtrar muy rápido. No tenía mucha paciencia, entonces 2, 3 cosas que no me gustaban y ya lo cortaba. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

El chat también puede cumplir con una meta estrictamente funcional, puede ser meramente operativo y servir a los fines de concretar el encuentro físico con ese sujeto que mostró interés. “Por lo general hablaba para encontrarnos, para concretar o para ir a tomar algo a ver que onda. Por lo general los perfiles que yo encontré no daban para charlar mucho”. (Charly. Entrevista, junio 2017).

Además, en el intercambio de mensajes escritos cada usuario define, según sus intereses, filtros que operan para que se descarte la posibilidad de un encuentro y cuáles lo llevan a concretarlo. Los factores pueden ser variados y de eso hablaremos ahora.

Los filtros para mi fueron claves, ahí yo entiendo que es como la vida misma también. La gente va dando información, vos después ves que hacés. El tema que acá, creo que es un tema de tiempo, no perdés el tiempo tanto, porque esa información te la pueden dar en tres minutos o en cinco. No necesitás estar un mes saliendo con el pibe para darte cuenta. (Vanessa. Entrevista, junio 2017).

En el caso de Vanessa era primordial la velocidad, tanto como para relevar los indicios que el otro brindaba en el chat, así como la rapidez con la que se le daba una respuesta. También, resultaba importante que el otro cumpliera con un tono vivaz y al mismo tiempo, era imprescindible que no denotara cierta simpatía política:

La rapidez en las respuestas, de una persona despierta, simpática. Que yo veía que manejaba un código en común. Mi único filtro era que no militara en la juventud macrista y había mucho. Yo sabía que con un pibe que milite en el Pro no iba a tener afinidad. Era una clase de hombre que no iba a funcionar, el que tiene la chombita y vive en Recoleta. (Vanessa. Entrevista, junio 2017).

La fluidez del chat es una puerta de entrada a la representación del encuentro real. Parece que en el encuentro virtual es posible ensayar lo que luego ocurrirá en el cara a cara:

(...) Yo les hablaba, veía si me caían bien, también vas tanteando la charla porque hay charlas que se van dando fluidas en personas, pero en chat paso lo mismo... Hay charlas que son fluidas y charlas que no. Y medio que por ahí iba un poco el filtro. Si es un embole chatear, imaginate en persona lo que puede ser, cuando están todos los nervios. Y te quedás así (gesticula y mira para todos lados) y decís: “Qué lindo lugar eh! Pasan buena música”. (Ariel. Entrevista, Julio 2017).

Otro filtro a destacar es el nivel educativo, algunos de nuestros testimonios mostraron la relevancia que tiene para ellos la correcta expresión del otro, de no contar con dicho atributo, la conexión era sinónimo de descarte.

La manera de escribir sobretodo, viste cuando empiezan con la Q, con todas esas cosas o las faltas de ortografía (risas). Chau, soy re yegua, ya cuando empiezan con esas faltas de ortografía, le hago cruz y raya. Pobre tipo, pero, por eso te digo o

cuando se hacen los cancheros, vos después le empezas a sacar la ficha, de entrada te empiezan con lo sexual, viste, no. A mi me gusta mas la intelectualidad, no me vengas con la chabacanería de lo sexual. Aunque la finalidad sea esa, por un camino o por otro, pero se un poco más inteligente. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

Los indicios del lenguaje que permiten detectar que el otro no es deseable pueden incluso deberse a la pertenencia de clase. Parecieran existir modismos o vocablos, identificatorios de la clase social a la que pertenecería el interlocutor.

Si, me pasó, hubo una que me dijo: “A la gilada ni cabida” y no hay cosa que odie más que una mujer diga eso, así que no le hablé más (risas). No me tirés la desodorizante. Pero es la posta, yo te soy muy sincero. Y dije: Yo no quiero una mina así, chau. Por eso quizá estoy soltero porque soy muy quisquilloso con muchas cosas. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Damián vuelve sobre los comentarios de Santiago y deja entrever como él busca un otro deseable con equivalencias de estrato social.

O algunas que empecé a hablar y no me gustaba como hablaban, su forma, o por Whatsapp de algunas no me cabía ni la voz. Yo no soy ni cheto ni groncho, pero si me toca una re cheta o groncha no me cabe. Yo soy sano, no fumo, no tomo, no me drogo, cuando veo algo raro, chau. O una mina ve que no soy la onda de ella y también ya está, sos de otro palo. (Damián. Entrevista, septiembre 2017).

La palabra también puede servir para confirmar lo visualizado y pedir, a modo de declaración, confirmaciones de que lo que muestra la imagen, es real y/o actual: “(...) yo siempre hablaba y le decía: “¿Tus fotos son actuales? porque las mías si, son de hace 2 meses, 10 días”. Yo siempre preguntaba eso porque sabía por amigos que se habían llevado bastante chascos”. (Charly. Entrevista, junio 2017).

El momento de la conversación mediatizada permite identificar en el otro patrones de su comportamiento. Varios de nuestros informantes identificaron momentos en los que se les demandaba atención o una respuesta inmediata, podría decirse que se trataría de casos de acoso textual: “Con una me pasó que me pidió Whatsapp, no me quiso dar el Facebook, al otro día llego al laburo y me dice: “Eh ¿Qué? ¿No me contestás?”. Me mandó audio aparte. Eliminar. Hay de todo”. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Chatear es una instancia importante en la utilización de la aplicación, porque, como ya dijimos, permite aplicar filtros previos al momento del encuentro.

Me acuerdo de una que estaba aburridísimo en casa y terminé saliendo con una que no había hablado mucho previamente. Cuando nos encontramos fue un embole. No había de qué hablar. Término en un saludo y me fui a casa. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

En el caso de no dedicarle el tiempo suficiente al momento de representación del otro a través del lenguaje, se corre el riesgo de llegar a un encuentro poco placentero.

Hoy vamos a huir del mundo virtual.

Todos nuestros entrevistados concretaron al menos un encuentro fuera de la virtualidad. Es por eso que decidimos realizar algunas preguntas en torno a las experiencias vividas.

Entendemos que el lugar de encuentro es relevante, así como también quién lo propone dado que muchas veces se suele tener miedo o inseguridad de encontrarse con una persona desconocida, refugiada en el anonimato que ofrece Internet. Cada usuario tiene y toma sus propios recaudos.

La mayoría de nuestros entrevistados marcaron la importancia de realizar el primer encuentro en un lugar público: “Siempre vas y te encontrás en lugares muy públicos como para que, viste. Uno va con cautela, con cuidado”. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

Así como conocer a otros a través de Tinder resulta cómodo, el encuentro debe ser consecuente con este principio y no demandar mayor inversión, como ya lo hemos mencionado.

Cerca de mi casa, lugares a los que yo pudiera ir y volver caminando. Nunca dejé que alguien me pasara a buscar en auto. (...) Nunca daba la dirección de mi casa, trataba de que sea cerca y me quede cómodo. (Vanesa. Entrevista, junio 2017)

Los recaudos de los usuarios de Tinder, no son exclusivos de las mujeres, los hombres también contemplan su seguridad, porque como ya hemos mencionado la ciudad es vivida como un territorio hostil.

Si estaba el tema presente de la seguridad. Por ejemplo, un amigo siempre me decía que cuando vaya a la casa de alguien le avisara y si, yo le tiraba la dirección a donde

iba. Entonces si desaparecía, él sabía la última dirección en donde había estado. Esas boludeces. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Una vez superadas las instancias de selección de perfiles a través de las imágenes, la coincidencia en el *match* y todos los filtros que el usuario de Tinder realiza a través del intercambio de mensajes escritos e incluso audibles, y la selección del lugar de encuentro, llega el momento de la verdad. La dinámica que describimos implica que cuando los sujetos llegan a un encuentro cara a cara, ya saben de antemano que ambos “se gustan”, para algunos de los entrevistados esto brinda mayor seguridad dado que el rechazo es menos probable.

Todo cambió, porque vos ya estás conociendo a alguien sabiendo que la mina gusta de vos. En lo tradicional vos tenes esa cosita dentro de como hago para que guste de mí, acá te pones a hablar con alguien que ya sabés que le pareces lindo al menos. Ya te dio un corazón, estás más suelto, más seguro de vos mismo. Ya sabés que está todo bien, en cambio, en lo tradicional no, hasta que te lo dicen o te dan un beso. Es distinto. Acá salvo que seas un pelotudo y digas cosas raras, no te vas a comer un freno, siendo normal, ganás. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

El encuentro físico, pareciera marcar un antes y un después, pues ahí se revela el otro con todos sus componentes, ignorados hasta entonces.

(...) el salto a la atracción física es distinto. Por que te puede parecer muy copado, te puede parecer lindo, ahora el momento en el que se da una cercanía física, esa parte ya es más instintiva, ahí si ya hay una diferencia, que ahí cuando no se da, no se da. Pero por eso siempre digo, mis experiencias estuvieron buenas, porque a lo sumo me tomé una cerveza con un flaco copado. Y no pasó nada más porque bueno, no había química. Hay una cosa que tiene que ver con algo muy instintivo, de olores, de un montón de cosas que se dan en el momento del encuentro. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Existe un canal de comunicación que solo se pondrá en juego en el momento del encuentro, se trata del lenguaje corporal, que marcará el destino del nuevo vínculo.

Cualquiera sea la tecnología a la que se recurra, existen diferencias notables entre una comunicación cara a cara y la que se mantiene a través de la mediación de una máquina. El ser humano transmite y recibe información sensorial a través de sus gestos, sus miradas, su olfato, del tacto, todo el cuerpo convertido en un gran órgano de comunicación. Las máquinas de comunicar apenas pueden proporcionarnos un precario, insatisfactorio sustituto de comunicación interpersonal. Sin embargo, y a pesar de sus limitaciones, los medios técnicos consiguen acercar a personas que de

otro modo nunca hubieran llegado a conocerse. En este sentido, Internet ofrece un espacio abierto a múltiples experiencias de interacción social que están dando lugar, entre otras transformaciones, a la aparición de nuevos modos de establecer y mantener relaciones afectivas, cuyos primeros rasgos recién comienzan a tomar forma. (Diego Levis, 2001, p. 12).

De relaciones y conexiones.

No fue Match.

Abrimos este capítulo destinado a la temática del amor y el sexo, reflexionando sobre los casos en los que Tinder no arrojó, pese a la sucesión de pasos que propone la aplicación y los filtros que desarrollan los usuarios en su propia experiencia, el resultado deseado, es decir, un encuentro con el otro esperado.

Rescataremos los significantes de las experiencias de nuestros entrevistados, para dejar de manifiesto que seguir, minuciosamente, los pasos de conexión de la aplicación, no garantiza citas cien por ciento satisfactorias. Es en el encuentro físico de los sujetos donde la “magia” de la aplicación corre el riesgo de no sostenerse.

La figura idealizada, casi fetichizada en la distancia, se desvanece, casi indefectiblemente, al materializarse en un cuerpo. La mirada, la sonrisa, los gestos y los olores revelan con irrefutable contundencia que allí donde había envolventes palabras de seducción y desafío existe una persona con sus atractivos y debilidades, sus necesidades y sus limitaciones.

(...) En el momento de enfrentarse a la presencia apabullante de los cuerpos, el aspecto físico reaparece en todo su dramatismo, condicionando muy seguido la viabilidad de las relaciones que crecieron en el ámbito seguro, protegido, controlado de la computadora. La imagen proyectada, idealizante e idealizada, rara vez responde a las expectativas del otro, que desilusionado, frustrado por la brecha entre lo esperado y lo hallado, se resiste a aceptar que se trata de la misma persona. Si la brecha entre el ser imaginado y el real es muy profunda el alejamiento será inexorable, definitivo. (Levis Diego, 2001, p. 10).

Tal descripción parece ponerse en juego en el relato de Vanesa.

Solo me paso con uno que me sorprendió mucho cuando lo ví, su ropa, era como... yo me daba cuenta que él venía como de otro lugar social que no me di cuenta en el chat. Me sorprendió mucho eso, no era un límite para conocernos, pero su manera de vestirse, como me lo imaginaba, nada que ver a como había sido en Tinder. Me impactó la diferencia en como me lo representé y en lo que encontré. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Es oportuno mencionar en este momento las tres dimensiones a las que hace referencia, para pensar la estructuración del inconsciente, Jacques Lacan. Recordemos que para él este es estructurado como un lenguaje, en él habría tres tipos de dimensiones, registros: lo real, lo imaginario y lo simbólico.

Lo real, nada tiene que ver con aquello que consideramos como real desde el sentido común, sino más bien que tiene relación con todo aquello que no podemos expresar, aquello que es imposible de conocer, es decir, aquello que no podemos representar, salvo de modo imaginario o simbólico.

Lo imaginario, aquella idea que nos hacemos de ese objeto o persona, la perspectiva desde la que la estamos viendo, aquello que cargamos de subjetividades, proyecciones y pulsiones, es lo que uno vé, que no es lo que ven los demás, es la imagen que uno construye de esa otra persona o inclusive lo que imaginamos acerca de nosotros mismos. Lo simbólico, aquello que se puede expresar a través del lenguaje, y que se encuentra atravesado por la cultura, que es común a todos, una instancia artificial.

Considerando estas tres dimensiones, no es posible abordar al otro, incluso a Uno, en su totalidad. Los elementos imaginarios y simbólicos con los que llega el sujeto al encuentro con un otro, creemos son frágiles, pues son representaciones que se originaron a través de elementos recopilados por la psique en el mundo virtual. Ante esta condición, es casi esperable que el momento del cara a cara presente dificultades.

En algunos casos el protocolo aplicado o quizá los registros imaginarios y simbólicos generados durante el proceso de selección virtual, no garantizaron el éxito del encuentro o el encuentro en sí no dió lugar a una segunda vuelta.

Hubo una con un flaco que era macanudo, pero que me pareció afeminado y supe que no iba a pasar nada, igual era muy piola, nos tomamos una birra y ahí quedó todo. Pero no puedo decir que haya sido una mala experiencia. Yo creo que no tuve una peor cita, si estuvo el que me gustó en la primer cita y ya en la segunda no, porque lo vi distinto, pero medianamente eran todos pibes con onda, algunos más otro menos, pero nada espantoso. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Para una de nuestras informantes el hecho de que el otro muestre solamente interés por tener un encuentro sexual, cuando en el orden de los simbólico se esperaba otro tipo de abordaje, como por ejemplo una charla previa en un café, resultó frustrante y motivo suficiente para volverse a su casa rápidamente.

(...) me pasó a buscar por casa. ¡¿Sabés cuánto tardé en bajar y en dar la vuelta?! Dos cuadras (risas) Agarramos Alvarado, llegamos a Dorrego y le digo da la vuelta y me fui a mi casa. Un pelotudo, me vino a buscar y me iba a llevar al telo directo y le digo: ¡¿Qué te pasa idiota?! Así que dí la vuelta y me fui a mi casa. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

El sexo: un límite entre la cultura y la animalidad.

De los ocho entrevistados para esta investigación, cuatro de ellos establecieron una relación de pareja y cuatro de ellos no. Por tanto, la muestra quedó dividida en dos mujeres en pareja con hombres que conocieron en Tinder y dos mujeres solteras, el mismo esquema se repite en el caso de los hombres. Esta distribución fue completamente azarosa, al momento de ingresar al campo no pensábamos en divisiones dentro de la muestra relacionadas con el estado sentimental de los usuarios, pero que se haya dado de esta manera nos habla de lo que plantea Santiago, quizá en Tinder, los objetivos de búsqueda de amor y sexo puedan estar divididos en partes iguales.

Los objetivos centrales eran el sexo y conocer a alguien que me enamore, 50 y 50, no te voy a mentir tampoco. Lo veía más como una herramienta para garchar con alguien, después si encontraba al amor de mi vida, golazo, pero jamás me lo imaginé, como terminó pasando (risas). Si venía el amor de mi vida mucho mejor, pero yo lo veía como para garchar. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto creemos necesario indagar las subjetividades que giran en torno al sexo en los usuarios de Tinder y pensar el sexo en torno a la cultura en la que se inserta esta aplicación.

El sexo marca el límite entre la cultura y la animalidad. El hombre en tanto sujeto anclado a una cultura vive el sexo como una actividad placentera, y no sólo reproductiva, cargada de significantes y prohibiciones. Apoyándonos en la teoría freudiana encontramos que lo que distingue a la sexualidad humana de la de los animales es justamente que ésta se encuentra

regida por pulsiones y no por instintos, su diferencia radica en que las pulsiones no pueden ser satisfechas, pues como afirma Lacan, le meta de la pulsión es girar en torno al objeto, mientras que los instintos pueden satisfacerse sin la complejidad que plantean los gustos y preferencias en la pulsión. Pues, por ejemplo, en el caso de los animales, el instinto de reproducción, puede ser saciado con cualquier ser de la especie que se encuentre en celo, mientras que en el hombre, la pulsión sexual no se completa con cualquier otro, es allí donde el deseo se muestra en toda su complejidad.

Que el sexo se encuentra determinado por la cultura es muchas veces incuestionado, como la gran mayoría de las subjetividades culturales, y en el caso de Tinder, se presenta como una dimensión constitutiva de la plataforma, es por eso que es objeto de nuestro análisis. Para poder avanzar, recurriremos a definir el sexo en su relación con la cultura occidental. Afirma Bauman Zygmunt (2003):

Tal y como lo afirma Lévis-Strauss, el encuentro entre los sexos es el terreno en el que naturaleza y cultura se enfrentan por primera vez. Asimismo, es punto de partida y origen de toda cultura. El sexo fue el primer componente de los atributos naturales del homo sapiens sobre el que se grabaron distinciones artificiales, convencionales y arbitrarias: la industria de base de toda cultura, en especial el primer acto de cultura, la prohibición del incesto, que divide a los hombres en elegibles y no elegibles para la cohabitación sexual. Es evidente que esta función del sexo no fue accidental. De todos los impulsos, inclinaciones y tendencias “naturales” del ser humano, el deseo sexual fue y sigue siendo el más irrefutable, obvia y unívocamente social. Se dirige hacia otro ser humano, exige la presencia de otro ser humano, y hace denodados esfuerzos para transformar esa presencia en una unión. Añora la unidad y hace de todo ser humano alguien incompleto y deficiente a menos que se una a otro, por más realizado y autosuficiente que sea en otros aspectos. La cultura nació de ese encuentro entre los sexos. En él, la cultura ejerció por primera vez su capacidad creativa de diferenciación. (p. 59).

Lo que Bauman nos recuerda sobre la clarificadora teoría de Lévis-Strauss, tiene una estrecha relación con los planteos de Freud en su obra *El malestar en la cultura*, donde asegura que la infelicidad del hombre estaría dada por la cultura ya que para poder vivir en sociedad el hombre debe restringir la satisfacción de pulsiones sexuales y agresivas, conduciendolo a ser invadido por sentimientos de culpa y frustración.

La cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas. De ahí, pues, ese despliegue de métodos destinados a que los hombres se identifiquen y entablen vínculos amorosos coartados en su fin; de ahí las restricciones de la vida sexual, y de ahí también el precepto ideal de amar al prójimo como a sí mismo, precepto que efectivamente se justifica, porque ningún otro es, como él, tan contrario y antagónico a la primitiva naturaleza humana. (Freud Sigmund, 1929, p. 41).

La cultura necesita establecer leyes que regulen las relaciones entre las personas, de lo contrario se caería en un caos, pero a medida que se implementan, es decir, a medida que la cultura crece, el malestar se acrecienta. El declive de las instituciones religiosas, la familia, la escuela y los lugares de encierro dieron pie a un nuevo mecanismo de control: el mercado, que omnipresente, genera control a través del propio sujeto. La cultura, que en la actualidad se encuentra regulada por las leyes del mercado, es generadora de subjetividades que se transmiten y perpetúan a través de los discursos que hace circular de manera hegemónica. Desde sus inicios se encuentra fuertemente atravesada por la herencia discursiva del pensamiento greco-romano y la tradición judeo-cristiana, que dio origen a las primeras civilizaciones occidentales. Allí la mujer y el hombre ocupan roles distintos que conllevan a pensar la sexualidad diferenciada por géneros y bajo relaciones de dominación.

Son muchos los cambios que se sucedieron desde la Edad Antigua hasta nuestra actual Edad Contemporánea, fogoneados por cambios históricos, políticos, económicos y sociales, existieron a lo largo de la historia movimientos contraculturales de resistencia que pusieron en tensión los discursos hegemónicos en torno a la sexualidad. Estos allanaron el camino para que incluso en nuestros días se continúen cuestionando muchos de los pensamientos fundadores de nuestra cultura, nos referimos a los actuales *movimientos igualitarios y feministas*, que demuestran que estaríamos atravesando una verdadera transición a la igualdad de género, en correlación con la inserción de la mujer al mercado laboral y la obtención de derechos igualitarios.

Sin embargo, creemos que el camino es largo y aún queda mucho por recorrer. El carácter hegemónico de los discursos pertenecientes a la Edad Antigua aún sigue vigente, motivo por el cual decidimos retomarlo en esta tesina.

La temática es polémica y su abordaje completo conduciría a la realización de una investigación aparte, pero trataremos de marcar los puntos nodales que atraviesan la

sexualidad actual en términos culturales, a partir de los discursos fundadores de las primeras civilizaciones occidentales.

Si pensamos en uno de los primeros relatos de la tradición judía, encontramos que la primera mujer es creada en el mismo momento que se crea al primer hombre. *“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”*. (Génesis. 1.27.1960. Reina Valera). Se trataba, pues, de Lilit, la primera mujer creada en igualdad de condiciones que el hombre. Cuenta la leyenda que Lilit no se dejaba sodomizar, ni dominar. Molesta por el comportamiento de Adán, decide abandonar el paraíso. Finalizaría sus días a orillas del Mar Rojo, destinada a utilizar el semen derramado de los hombres para procrear demonios y pariendo sin cesar. El Cielo la condenaría a ver morir a cien de sus hijos por día, a modo de venganza Lilit, se dedicaría a matar niños recién nacidos por las noches. Es decir, que Lilit, la mujer creada junto a Adán, en el mismo momento y en igualdad de condiciones, encarna la imagen de la amante nocturna que tiene hijos demoníacos, habiendo abandonado a su compañero y renunciando al paraíso con tal de no perder su libertad. Son muy pocos los pasajes bíblicos que la mencionan, de lo contrario la historia de la cultura occidental probablemente hubiese sido distinta, sin embargo, el relato más popular acerca de la creación de la mujer está en Génesis II, y siendo el que más le convino a nuestra cultura occidental y por tanto el más conocido e instaurado. Se trata de Eva, nacida de la costilla de Adán, quien fuera culpable del pecado original, por el que ambos fueron condenados a vivir en las afueras del paraíso. Una mujer que se dejó engañar por una serpiente, de poca inteligencia, sodomizada por el hombre y subrogada a su poder. Expulsados ambos fueron condenados a diferentes castigos. Al hombre se le dijo: *“Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”*. (Génesis 3.17. 1960. Reina Valera).

Y a la mujer:

(...) maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. (...) Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:14:16. 1960. Reina Valera).

Además, agregó: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”*. (Génesis. 3:15 1960. Reina Valera).

La Biblia, escrita por el hombre, es por tanto una invención cultural que contribuyó como mecanismo de control a la instauración de un régimen político, jurídico, económico y social de dominación y domesticación de las sociedades.

(...) nuestra llamada cultura llevaría gran parte de la culpa por la miseria que sufrimos, y podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas. (...) Si la cultura impone tan pesados sacrificios, no sólo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas, comprenderemos mejor por qué al hombre le resulta tan difícil alcanzar en ella su felicidad. En efecto, el hombre primitivo estaba menos agobiado en este sentido, pues no conocía restricción alguna de sus instintos. (Freud Sigmund, 1929, p. 43).

En el discurso hegemónico actual la mujer sigue ocupando un lugar subrogado, en el que no puede vivir su sexualidad de manera libre porque “*está mal visto*”, pues, se convertiría en una mujer como Lilit. La mujer, como se menciona en La Biblia, aún ocupa un lugar simbólico que es el de la casa, es quien fue creada para parir y quien debe ubicarse detrás de un compañero hombre que la domina, pues ella es símbolo de seducción y portadora del pecado original. Es difícil comprender y asumir que estos pasajes aún nos atraviesan como sociedad, pero es notable que reinventados, perduran.

Yo creo que a las mujeres nos han criado pensando que para tener sexo tienen que amar. Que una se excita porque ama al otro. Nosotras solo enamoradas podemos tener sexo. Yo nací con novio, en la cuna me lo designaron (risas). (Luján. Entrevista, agosto 2017).

La mujer aparece como objeto de dominación desde los relatos bíblicos hasta los programas de televisión más actuales, lo que conduciría a una exacerbación de la virilidad.

El varón quiere tener sexo frecuente entonces tiene que tener pareja. El varón tiene más necesidad sexual, que es cultural e impuesta. No es necesidad fisiológica. La tiene que poner para ser macho, porque sino su propio ego se estropea, entonces busca. Está todo impuesto, es cultural. (...) Otra cosa, el macho alfa nunca pregunta si te gustó. El ego está en juego, yo soy mujer ¿Y si le digo que no? No vuelve del ego herido, la mujer no, la mujer aguanta. Socialmente, está acostumbrada a que la humillen.(...) Yo me divierto, otra mujer lo vive mal. Es que la mujer no es libre con el sexo, no se puede divertir, el hombre si, el hombre se divierte. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

La cultura, marcada por la doctrina religiosa y patriarcal, ejerció una fuerte distinción de género y “educó” de modos antagónicos al hombre y a la mujer. En el imaginario social el hombre sigue ejerciendo un lugar de dominación, su sexualidad parecería estar atravesada por la idea de que mientras más mujeres pasen por su cama, más exitoso y popular se puede llegar a ser, mientras que la mujer que intente imitar ese comportamiento “será apedreada” o en términos actuales, será vista negativamente como una prostituta. Aunque como ya mencionamos, comienzan a vislumbrarse aires de cambio y Tinder lo demuestra.

No, no tengo prejuicios de ese tipo, o sea no tengo la postura machista de que si un hombre conoce diez minas es un capo y si una mina conoce diez tipos es una puta, para mi no es así. (Charly. Entrevista, junio 2017).

Afortunadamente los movimientos contraculturales más recientes parecieran estar dando una batalla victoriosa en las formas de concebir la sexualidad y la igualdad de género. Claro está, no sólo como resultado de manifestaciones sociales, sino que sería el mercado quien regula y brinda la posibilidad de que esto suceda. Tinder es un exponente de este cambio, pues allí hombres y mujeres buscan en aparente igualdad, satisfacer su deseo sexual o amoroso, basado en modos de vinculación más flexibles y líquidos.

Cultura Tinder.

Desde los inicios de esta investigación, e inclusive antes de familiarizarnos con las reglas del juego, consideramos a Tinder como una herramienta que tiene la finalidad de ser una especie de mercado sexual, en el que quien crea su perfil se muestra como comprador y vendedor al mismo tiempo, se construye intentando dar la mejor impresión de sí mismo para conseguir saciar su apetito sexual. Ubicamos a Tinder como una especie de mercado virtual del sexo, como quien busca su próximo celular en “Mercado Libre”, podríamos decir que en Tinder los sujetos ingresan para buscar el próximo cuerpo capaz de satisfacer sus deseos sexuales.

El deseo sexual se explicita en Tinder sin tapujos y llega a percibirse como un mercado sofisticado, en el que el objeto que se desea consumir puede ser recibido en la puerta de casa: *“Es para divertirse y reírse, yo lo tomo así, entonces me parece de lo más gracioso. Los*

chicos, me lo advirtieron, es un delivery sexual y hay que tomarlo como tal". (Luján. Entrevista, agosto 2017).

La progresiva escalada del sexo en la cultura, marca su entrada triunfal a través de aplicaciones como Tinder, en las que se acepta participar de conexiones en las que sólo y exclusivamente se trata de satisfacer el deseo sexual, en ellas parece estar asumido que el leitmotiv de la conexión es concretar un encuentro carnal. Acordamos con Bauman en que estamos ante la presencia de vínculos que pueden exclusivamente sostenerse en el intercambio de placeres sexuales.

(...) el sexo se ha aislado progresivamente de los otros aspectos de la vida como nunca antes. Hoy el sexo es el epítome mismo, y quizás el arquetipo secreto y silencioso, de la "relación pura" (sin lugar a dudas un oxímoron, ya que las relaciones humanas tienden a llenar, contaminar y modificar hasta el último rincón, por remoto que sea, de la Lebenswelt, y por lo tanto no son precisamente "puras") que como sugiere Anthony Giddens, se ha convertido en el modelo predominante, en la meta ideal de las relaciones humanas. Actualmente se espera que el sexo sea autosuficiente y autónomo, "que se sostenga sobre sus propios pies", y es solo valuable en razón de la gratificación que aporta por sí mismo. (...) La orfandad y el desconsuelo fueron celebrados brevemente en cuanto liberación definitiva del sexo de la prisión en que la sociedad patriarcal, puritana, aguafiestas, pacata, hipócrita y rígidamente victoriana lo había encerrado. Por fin había una relación pura de toda pureza, un encuentro que no servía a otro propósito que el placer y el goce. Un sueño de felicidad sin ataduras, una felicidad sin temor a efectos secundarios y alegremente despreocupada de sus consecuencias, una felicidad de tipo "si no está completamente satisfecho, devuelva el producto y su dinero le será reembolsado": la encarnación misma de la libertad, tal como ha definido la sabiduría popular y las prácticas de la sociedad de consumo. (Bauman Zygmunt, 2003, p. 67- 70).

Las relaciones puras de las que nos habla Bauman, son livianas, no implican ataduras emocionales, simplemente se ocupan de brindar placer y goce a los sujetos que deciden participar de ellas, disminuyendo los riesgos que implican las relaciones en las que se compromete más que el cuerpo en su función sexual.

Profundizando aún más sobre las relaciones puras, Lacan sostiene que de hecho no existe la relación sexual como tal, sino que cada sujeto vive su propio goce, pues no hay objeto que

sacie. “El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor”. (Lacan. J. 1972, p. 12). En Tinder los sujetos buscan su propia satisfacción, utilizando el cuerpo de un otro que los sacie.

Consideramos que estos conceptos guardan total coherencia con la lógica del capitalismo y el consumo como mandato social, de carácter fuertemente individualista. Para quienes están dispuestos a reducir su vínculo al “compañerismo” sexual puro, Tinder es una virtuosa herramienta, pues permite consumir cuerpos sin grandes inversiones. Afirma Bauman (2003):

El consumismo no es acumular bienes (...) si no usarlos y disponer de ellos después de utilizarlos, a fin de hacer lugar para nuevos bienes y su uso respectivo. La vida del consumidor invita a la liviandad y a la velocidad, así como a la novedad y variedad que se espera que estas alimenten y proporcionen. La medida del éxito del homo consumens no es el volumen de compras, sino el balance final. La vida útil de los bienes por lo general sobrevive a la utilidad que tienen para el consumidor. Pero si son usados repetidamente, los bienes adquiridos frustran la búsqueda de la variedad, y el uso sostenido hace que pierdan su lustre y su brillo. (pp. 72 - 73).

Uno de nuestros informantes recalcó la funcionalidad de Tinder para tener sexo, marcando la importancia de ser claro con el otro sobre lo que se busca: un encuentro con fines puramente sexuales. La importancia de esta acuerdo pareciera ser una especie de garantía de que no existirán reclamos por satisfacer el deseo y desechar el *match* a la lista de contactos del celular.

Porque tiene la particularidad de que si vas a lo concreto y especificás con la persona que hablás lo que querés... vamos a hablar mal y pronto: si buscás sólo sexo, vas tener sexo y no la viste nunca más, quizás tenés algunos encuentros más o lo que pinte, por decirlo así y chau. (Charly. Entrevista, junio 2017).

De modo virtual, protegido y cómodo, Tinder permite formular el contrato y especificar las cláusulas del encuentro que se llevará adelante con el otro.

La purificación del sexo permite que la práctica sexual se adapte a esos patrones tan avanzados de compra/ alquiler. El sexo puro es considerado como cierta forma de garantía confiable de reembolso económico, y los compañeros de un “encuentro puramente sexual” pueden sentirse seguros, sabiendo que la ausencia de “ataduras”

compensa la molesta fragilidad de su compromiso. (Bauman, Zygmunt, 2003, pp. 72, 73).

En el caso de Santiago, la fragilidad del compromiso y la poca unicidad en el contrato de sexo puro llevó a la disolución del vínculo.

(...) con todas me vi una sola vez, salvo con una que me vi dos o tres meses, hasta que se quiso poner de novia y no me agarró y fue una lástima, porque me gustaba, pero no me enamoré, e intenté, pero cuando me vino a plantear de ser novios, le dije la verdad y me eliminó al toque de Facebook. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Coincidiendo con Bauman, encontramos que el deseo se vuelve tan vacuo, tan líquido que queda reducido a lo inmediato de las ganas.

En su versión ortodoxa, el deseo necesita atención y preparativos, (...) implica también una demora de la satisfacción, que es sin duda el sacrificio más aborrecido en nuestro mundo entregado a la velocidad y la aceleración. En su radicalizada, reducida y sobretodo compacta encarnación en las ganas, el deseo ha perdido casi todos esos atributos desalentadores, concentrándose más exclusivamente en el objetivo. (...) Cuando la relación está inspirada por las ganas, sigue la pauta del consumo y solo requiere la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato y para uso único, “sin prejuicios”. Primordial y fundamentalmente, es descartable. (Zygmunt Bauman, 2003, p. 28).

Esto es experimentado por alguno de los usuarios de Tinder, tal como nos comenta Luján, sus ganas pueden ser satisfechas con cualquiera de los contactos de su agenda. El deseo no recae sobre uno de los sujetos, sino que cualquiera de las alternativas es posible siempre y cuando esté disponible y pueda ser descartable, al menos hasta la próxima vez que sea invadida por las ganas: *“Es mucho gasto de energía un tipo. Pero si tengo ganas de estar con alguien llamo a alguien de la agenda, tengo un peruano, un brasilero, un tucumano, un chiquito”.* (Luján, Entrevista, agosto 2017).

Las ganas pueden extinguirse con rapidez, luego de haber consumido el goce del encuentro sexual el interés por el otro desaparece.

Está todo bien y después me pincho. Como que no quiero saber más nada, me gusta el principio el coqueteo, remarla, que pasé algo pero después es como que ya está, listo.

A otra cosa. Pero debe ser porque todavía no me llegó la mina que me voló la cabeza.
(Damián. Entrevista, septiembre 2017).

En tal sentido afirma Lacan. J.(1972).

Lo que suple a la relación sexual en cuanto inexistente hay que articularlo justamente según el para-ser. Es evidente que en todo lo que se aproxima a esta relación, el lenguaje sólo se manifiesta por su insuficiencia. Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor. (p. 59).

Más allá de la cultura.

Tal como sostiene Freud, desde el momento en el que el sujeto asume que la madre no le corresponde, se transforma en un sujeto deseante, en permanente cambio, pues su deseo no será siempre el mismo e irá fluctuando según la energía libidinal, motor del deseo. La libido es la que motoriza los deseos de los sujetos, es energía psíquica de aquellas pulsiones objetales y amorosas, en la que el objetivo sería siempre de carácter sexual, debido a que la pulsión sexual en principio, buscan la satisfacción de un órgano. Afirma Freud. S. (1929):

(...) desde un principio se me presentaron en mutua oposición los instintos del yo y los instintos objetales. Para designar la energía de los últimos, y exclusivamente para ella, introduje el término libido, con esto la polaridad quedó planteada entre los instintos del yo y los instintos libidinales, dirigidos a objetos, o pulsiones amorosas en el más amplio sentido. (p. 45).

Vale aclarar que como pulsiones amorosas en el sentido amplio, Freud considera tanto a las pulsiones que se satisfacen a través del amor sexualizado como con el amor tierno.

La pulsión cuenta con la posibilidad de ser desexualizada, con denotado esfuerzo para canalizar la energía de otro modo. Así lo vemos en el caso de Ariel, quien sostiene que el sexo es de gran ayuda en el encuentro con el otro, pero que puede ser sustituido con otro tipo de canalizadores del deseo.

Para mi es importante, la piel importa, pero no es imprescindible, creo que se puede reemplazar con otras cosas. De hecho he tenido otra relaciones donde la piel se reemplazaba más con otras cosas. Pero la piel tira también, hace, importa. No es lo mismo estar peleando y abrazarte y que la piel haga lo suyo, no sé, no se puede

explicar. Digamos que la piel no es todo, pero como ayuda. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

En el caso de Liliana, la desexualización de la pulsión pareciera encontrar explicación en la edad.

Hoy a esta altura de mi vida, prefiero mas la charla la compañía que el sexo. Creo que el sexo es un complemento, o no necesariamente, pero más otra cosa que cuando uno es más joven, pones el sexo en primer lugar, ahora no, ya es otra cosa. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

El deseo pareciera contar con recursos como la seducción y el coqueteo, incluso ser confundido con el estado de enamoramiento, para no ser percibido en toda su explícita alevosía:

Si hay enamoramiento, juego de seducción, eso es lógico. Hasta en los encuentros casuales lo desarrollamos porque sino no llegás al encuentro sexual, sería más una prostitución sino, son otros códigos, todos hacemos juegos de seducción. Pero amor, no, no existe, pero lo necesitás para sostener una pareja. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

Como nos dice Freud, la pulsión tiende a ser de carácter sexual y al momento de consumir el acto sexual se produciría un tipo de descarga psíquica que permite regular la tensión anterior.

El deseo sexual tiende a la fusión -y no es en modo alguno sólo un apetito físico, el alivio de una tensión penosa-. Pero el deseo sexual puede ser estimulado por la angustia de la soledad, por el deseo de conquistar o de ser conquistado, por la vanidad, por el deseo de herir y aun de destruir, tanto como por el amor. Parecería que cualquier emoción intensa, el amor entre otras, puede estimular y fundirse con el deseo sexual. (Fromm Erich, 1987, p. 24).

Vemos como en las palabras de Fromm se relacionan con las palabras antes mencionadas de Luján, quien dice que en el encuentro sexual parecen haber elementos del enamoramiento.

Como la mayoría de la gente une el deseo sexual a la idea del amor, con facilidad incurre en el error de creer que se ama cuando se desea físicamente. El amor puede inspirar el deseo de la unión sexual; en tal caso, la relación física hallase libre de aidez, del deseo de conquistar o ser conquistado, pero está fundido con la ternura. Si el deseo de unión física no está estimulado por el amor, si el amor erótico no es a

la vez fraterno, jamás conduce a la unión salvo en un sentido orgiástico y transitorio. La atracción sexual crea, por un momento, la ilusión de la unión, pero, sin amor, tal unión deja a los desconocidos tan separados como antes -a veces los hace avergonzarse el uno del otro, o aun odiarse recíprocamente, porque, cuando la ilusión se desvanece, sienten su separación más agudamente que antes. (Fromm Erich, 1987, p. 24).

Es así que la soledad que embiste en nuestros tiempos y que muchas veces lleva a los sujetos a descargar Tinder, desencadenaría una pulsión que tiene como objetivo una búsqueda interminable.

Porque creo que hay tanta soledad que la gente busca, busca y son los eternos buscadores. Entonces, vas buscás y como todo, cada uno con el que te enfrentás, es tu espejo en muchas cosas. Hay cosas que no te gustan, pero es porque vos te estás reflejando en muchas cosas. Entonces, vos no querés, por lo general, ninguna relación. O sea el discurso que escuchás de los hombres es que te dicen: Porque todas las mujeres son iguales, nadie quiere nada serio, que se yo y él después es lo mismo, o sea... El discurso es igual. Ellos tampoco. O sea lo que tienen estas cosas, es que es la eterna búsqueda, estás esperando a ver si conocés a alguien mejor, entonces es la eterna búsqueda, nadie se queda con una sola persona. Ojo, he conocido gente que sí, tengo conocidos que están en pareja o se han casado por redes sociales. Pero si no lo que observo es que es el eterno buscador. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

La eterna búsqueda estaría relacionada con el precepto psicoanalítico de que la pulsión no se agota sino que su meta es la de girar en torno al objeto, continuando con la selección de perfiles, en el caso de Tinder.

La angustia de no saber cuándo se ha encontrado el mejor otro disponible para amar, hace que la búsqueda parezca infinita.

Por eso creo que esta buenísimo cuando te das la posibilidad de conocer gente, conocer diferentes historias y apartir de ahí también te sentís más tranquila de con qué tipo de historia vos te sentís mejor. Porque no es solo la persona, está su vida familiar, sus rutinas, su vida, creo que Tinder te permite eso, según que preguntas hagas podés saber qué hace esa persona en el día. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

El mejor objeto disponible.

La búsqueda infinita terminaría cuando pareciera haberse encontrado el mejor objeto disponible para involucrarse más allá del sexo y, tal como sostiene Fromm, cuando se decide amar a un otro, lo que implicaría un acto de voluntad.

Dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible en el mercado, dentro de los límites impuestos por sus propios valores de intercambio. Lo mismo que cuando se compran bienes raíces, suele ocurrir que las potencialidades ocultas susceptibles de desarrollo desempeñan un papel de considerable importancia en tal transacción. En una cultura en la que prevalece la orientación mercantil y en la que el éxito material constituye el valor predominante, no hay en realidad motivos para sorprenderse de que las relaciones amorosas humanas sigan el mismo esquema de intercambio que gobierna el mercado de bienes y de trabajo. (Fromm Erich, 1987, p. 4).

Vanesa nos brindó su testimonio acerca de lo que para ella es el estado de enamoramiento, ese paso intermedio entre un relación puramente sexual y el amor como hecho consumado.

Un poco esto que te decía, de tener una sintonía, manejar un código en común, no todo, porque obviamente hay diferencias, pero es reírte de las mismas cosas, tener algunos aspectos y bases en las que pensás lo mismo, proyectar, que te guste la otra persona, obviamente está presente el tema físico y la personalidad, digamos que todo se pone en juego. Para mí enamorarse se basa en eso y también en el ahora, en el armar, en el construir... viste que no es sencillo.

Dos personas son dos mundos, dos culturas...entonces yo cada vez soy más consciente de eso... Dos personas que vienen de dos familias distintas, de historias intergeneracionales diferentes... Entonces decís ¿cómo la gente vive en pareja? Porque es complejo. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

El enamoramiento en tanto paso previo al amor, suele confundirse con este último. Pues el enamoramiento es un estado temporal que estaría relacionado con la novedad del vínculo recientemente iniciado.

En primer lugar, se lo confunde fácilmente con la experiencia explosiva de «enamorarse», el súbito derrumbe de las barreras que existían hasta ese momento entre dos desconocidos. Pero, como señalamos antes, tal experiencia de repentina intimidad es, por su misma naturaleza, de corta duración. (Fromm Erich, 1987, p. 23).

Quienes confunden el enamoramiento con el amor, y quienes no den el paso a un estadio superior, caerán en una nueva búsqueda. Afirma Freud. S (1921):

(...) el enamoramiento no es más que una investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, lograda la cual se extingue; es lo que se llama amor sensual, común. (...) En el marco de este enamoramiento, nos ha llamado la atención desde el comienzo el fenómeno de la sobrestimación sexual: el hecho de que el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama o que en ese mismo objeto en la época en que no era amado. (...) Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo. (pp. 106, 107).

En el enamoramiento la exaltación de las virtudes hacen parecer que otro cuenta con cualidades fuera de la común y son sobrevaloradas por el sujeto enamorado. A tal punto que se percibe que el objeto en el que se depositará el amor tiene la capacidad de modificar las propias estructuras, pues su carácter espectacularizado, lo amerita. En estos términos lo comenta uno de nuestros informantes al momento de definir el estado de enamoramiento: “Ahhh que difícil. Es que la otra persona te mueva el piso, algo que es muy difícil. Yo para estar bien con una persona, me tiene que flashear”. (Damián. Entrevista, septiembre 2017). La velocidad a la que se está sometido y la impaciencia lleva a perder el interés por el otro porque se piensa que al otro se lo ha explorado en su totalidad y que ya no hay nada que descubrir en él. Afirma Fromm E. (1987).

Cuando el desconocido se ha convertido en una persona íntimamente conocida, ya no hay más barreras que superar, ningún súbito acercamiento que lograr. Se llega a conocer a la persona «amada» tan bien como a uno mismo. O, quizá, sería mejor decir tan poco. Si la experiencia de la otra persona fuera más profunda, si se pudiera experimentar la infinitud de su personalidad, nunca nos resultaría tan familiar -y el milagro de salvar las barreras podría renovarse a diario-. Pero para la mayoría de la gente, su propia persona, tanto como las otras, resulta rápidamente explorada y agotada. (pp. 23, 24).

Como plantea Fromm la intimidad de los sujetos enamorados pasa por el contacto sexual, puesto que experimentan en primera instancia la separatividad, como física y superarlo se daría a partir del encuentro sexual. Es así que al momento de preguntarle a una de nuestras informantes si se puede enamorar de alguien con quién no tiene buen sexo, sostiene:

No, ni en pedo. De hecho me ha pasado, con un flaco de Tinder que teníamos conversaciones elevadas de tono y estuve con él y no me gustó, no lo ví más. Porque para que se genere una atracción física también es re complejo, va más allá de si es lindo pibe... hay como varias cosas. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Es que la separatidad no es superada en el acto sexual pues es en este donde se perpetúa el placer de órgano.

El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado, y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer. Se enlaza íntimamente con el quehacer de las posteriores pulsiones sexuales y coincide, cuando la síntesis de ellas se ha cumplido, con la aspiración sexual total. (Freud Sigmund. 1915, p. 133).

En sí, existen otros factores que contribuyen a lograr el estado previo al amor. “*Hablar de la propia vida, de las esperanzas y angustias, mostrar los propios aspectos infantiles, establecer un interés común frente al mundo -se consideran formas de salvar la separatidad-*”. (Fromm Erich, 1987, pp. 23, 24).

Uno de nuestros entrevistados describe cómo fue la primera vez que se encontró con quien hoy es su novia y que refleja el planteo de Fromm.

No es porque esté de novio, pero con Luján la primera vez nos cagamos de risa, porque ella tiene una forma de ser que es muy relajada y le importa un bledo el otro. Estábamos los dos re crotos, porque ella venía de una cena y yo de un asado, incluso yo tenía olor a asado. Fuimos a un bar de palermo, ella estaba de alpargatas y short de jean, yo olor a asado, nos cagamos de risa de como estábamos. La pasé muy bien. Fue muy natural y creo que ahí se da todo, como que fue muy dado, como no había mucha producción y así y todo se dio todo muy bien. Cuesta que pase eso. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Al enamorarse, los sujetos dejan de pertenecer a la masa de solteros y comienzan a trabajar en un nuevo tipo de vínculo de a dos. Es así que la primera acción que llevan adelante es desinstalar Tinder de sus teléfonos celulares.

Las dos personas comprometidas entre sí con el fin de la satisfacción sexual se manifiestan contra la pulsión gregaria, contra el sentimiento de masa, en la medida en que buscan la soledad. Mientras más enamoradas están, tanto más completamente se bastan una a la otra. La repulsa al influjo de la masa se exterioriza como sentimiento de vergüenza. (Freud. Sigmund, 1921, p. 133).

En Tinder quienes se ponen en pareja suelen desinstalar la aplicación, pues ya no la necesitan. Es que si se está por entablar un vínculo, “no está bien visto”, seguir usandola.

Encontré a mi novia en Tinder...(…) se dió con el tiempo, se dió así y nos fuimos conociendo más y nos vimos más veces, digamos que se formó una relación, pero ninguno de los dos lo buscaba. Los dos buscábamos pasar un buen rato y la cosa se dió. Terminamos eliminando la aplicación ambos porque ya no la necesitábamos. (Charly. Entrevista, junio 2017).

El acto de desinstalar la aplicación puede ser entendido como un gesto vinculado con la monogamia, pues al momento de establecerse un vínculo amoroso, los sujetos tienden a consolidarlos a través del pacto monógamo de la cultura que los cobija.

Más que un match.

Desde los inicios de la historia, el amor es un fenómeno al que se intenta buscarle una explicación y cargarlo de sentido.

En los relatos de la Antigua Grecia podemos encontrar subjetividades, significantes y valoraciones, que resignificadas llegan hasta nuestros días. Como ya hemos señalado en nuestro marco teórico, el amor parece haber sido una materia poco sencilla de explicar, al mismo tiempo que suele ser teñido de sentimientos y emociones contradictorias: alegrías y tristezas, placer y dolor, paz y guerra, amor y odio, son sólo algunas de las dicotomías que se presentan en los mitos relacionados al amor y que tienen incidencia hoy en día. ¿Quién no ha relacionado al amor con un tragedia, como uno de los mitos sobre el nacimiento de Afrodita, o peor aún, considerar a un amor imposible como algo que podría desatar una guerra? ¿O el relato de Empédocles que nos habla del amor como algo que indefectiblemente se desvanece, que no puede prosperar?

De los relatos griegos, muchas subjetividades podemos percibir en la actualidad, en particular aquellas que nos hablan de la ambivalencia de sentimientos, se suele decir “ Del amor al odio hay un paso”. Quizá uno de los relatos más populares heredados de la Antigua Grecia, sea el de Aristófanes, quien relata al amor como lo que finalmente llegó hasta hoy como la reconocida “media naranja”. Esa concepción del amor que plantea que existe en algún lugar del planeta un otro que completa, quien nos fuera arrancado en el origen, que brindaría plenitud y complementariedad al momento de su encuentro, fundando la idea de que el amor es eterno, único, exclusivo y fusionado. Este mito es constitutivo de nuestra cultura, a pesar de encontrarse cuestionado en nuestros días. ¿Pero qué es el amor? ¿Cómo se lo vive hoy en una cultura donde los lazos afectivos se ven flexibilizados por la lógica mercantil?

Adherimos a la teoría de Fromm. E. (1987) quien plantea que el amor es en primer lugar, un acto de voluntad.

El amor debe ser esencialmente un acto de la voluntad, de decisión de dedicar toda nuestra vida a la de la otra persona. (...) Superese que el amor es el resultado de una reacción espontánea y emocional, de la súbita aparición de un sentimiento irresistible. De acuerdo con ese criterio, se consideran las peculiaridades de los dos individuos implicados –y no el hecho de que todos los hombres son parte de Adán y todas las mujeres parte de Eva-. Se pasa así por alto un importante factor del amor erótico, el de la voluntad. Amar a alguien no es meramente un sentimiento poderoso - es una decisión, es un juicio, es una promesa. Si el amor no fuera más que un sentimiento, no existirían las bases para la promesa de amarse eternamente. Un sentimiento comienza y puede desaparecer. ¿Cómo puedo yo juzgar que durar eternamente, si mi acto no implica juicio y decisión? Tomando en cuenta esos puntos de vista, cabe llegar a la conclusión de que el amor es exclusivamente un acto de la voluntad y un compromiso, y de que, por lo tanto, en esencia no importa demasiado quiénes son las dos personas. (...) Pero en la medida en que todos también somos diferentes, el amor erótico requiere ciertos elementos específicos y altamente individuales que existen entre algunos seres, pero no entre todos. (p. 24, 25).

Ese misterioso paso en el que una conexión con un otro, a través de Tinder, llega a devenir en una relación amorosa, se puede volver un hecho analítico si lo comprendemos en términos psicológicos y culturales.

El salto de la relación sexual al amor y a la construcción de un vínculo perdurable, en primera instancia, se da cuando los usuarios creen haber encontrado el mejor objeto disponible de un catálogo de personas. Para continuar y que la conexión prospere, deben existir desde el

comienzo, gestos de ternura, que muchas veces pueden ser incluso percibidos como “algo especial”, un estado emocional que trascienden lo carnal.

Antes era todo sexo, porque estaba cerrada y enojada con el amor. Esa relación de amor sexo, sexo amor no me la generaba nadie. He estado con flacos que decís: ¡Qué bombón! Y no me han generado nada, y él que no tiene nada de lo que buscaba ¡me genera muchísimo! (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

No, fue distinto. Estuvimos 10 días conversando y recién ahí a los 15, 20 días de haber empezado a hablar concretamos. Cuando siempre por lo general era hablar 2, 3 días y ya concretábamos un encuentro y chau. Con ella, sin embargo, nos encontramos a tomar una cerveza, volvimos y cada cual a su casa. Era como que ahí ya te dabas cuenta que había algo más... (Charly. Entrevista, junio 2017).

Siguiendo con la definición de Fromm sobre el amor, los elementos específicos y altamente individuales que existen entre algunos seres, a los que hace referencia, entendemos que se vinculan con la teoría freudiana respecto de las dos dimensiones que son constitutivas del sujeto con respecto al amor, postuladas por Freud S. (1921). Por un lado el amor sexualizado o sensual y por otro el amor tierno, ideal, del encuentro pleno, que es de meta inhibida. En los siguientes términos lo esclarece el autor:

En la primera fase, casi siempre concluida ya a los cinco años, el niño había encontrado un primer objeto de amor en uno de sus progenitores; en él se habían reunido todas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción. La represión que después sobrevino obligó a renunciar a la mayoría de estas metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellos, pero con pulsiones que es preciso llamar «de meta inhibida». Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reciben la designación de «tiernos». (...)Es notorio que con la pubertad se inician nuevas aspiraciones, muy intensas, dirigidas a metas directamente sexuales (...) es más común que el adolescente logre cierto grado de síntesis entre el amor no sensual, celestial, y el sensual, terreno; en tal caso, su relación con el objeto sexual se caracteriza por la cooperación entre pulsiones no inhibidas y pulsiones de meta inhibida. Y gracias a la contribución de las pulsiones tiernas, de meta inhibida, puede medirse el grado del enamoramiento por oposición al anhelo simplemente sensual. (p. 106).

Freud explica que las pulsiones tiernas, de meta inhibida tienen una característica funcional que es la de perdurar, pues al no descargarse en la satisfacción sexual, buscan su

perpetuación, es por eso que las relaciones de pareja, en la que conviven ambas dimensiones, tienden a sostenerse. Los gestos tiernos mezclados con los sexuales se reflejan en el relato de Romina.

Así, que fuimos al telo, todo muy tranquilo, no hicimos una película porno, para nada, al principio costó, estuvimos tranqui y no pasó nada, yo me tapo, porque me daba vergüenza y él me dice: ¿Por qué te tapás si ya te vi toda? Porque me da vergüenza, ¡salí dejáme!, son las 4 de la tarde, dejame ser. Entonces, ahí yo me tapo y me dice ¿Por qué te tapas?, porque me dan vergüenza las tetas, la panza, la celulitis. Y el agarra me da besos en las tetas, besos en la panza, besos en la celulitis y me dice: a mí no me importa eso, a mí me importás vos. Y ahí fue como: bueno, estamos tratando con un ser de otro nivel (risas). (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Como demuestra Romina en términos de Fromm, amar conduce a las buenas prácticas sexuales y no viceversa. Entonces el amor determinaría al sexo, difiriendo del pensamiento Charly, “ Si en la cama la pasás mal con la otro persona, la verdad que no da. A la larga te vas a terminar separando porque no es lo que buscás”. (Charly. Entrevista, junio 2017). Si una relación se desvanece tendrá que ver más con la falta de amor y no con la falta de buenas prácticas sexuales, según el pensamiento de Fromm.

Existe como ya mencionamos, reiteradas veces, un sentimiento de angustia que estaría atravesado por la conciencia de la separatividad, de la cual se podría huir únicamente por la vía del amor. Fromm describe tres problemáticas que giran en torno al amor en las sociedades contemporáneas, que hacen que los sujetos no puedan amar, definido para él como un arte del que hay que aprender, tanto en la teoría como en la práctica. En primer lugar, se cree que el enamoramiento tiene que perdurar cuando en realidad es un estado pasajero, que da paso al amor. Quienes conciben al enamoramiento, pensado en términos metafóricos al “sentir mariposas en el estómago” como un estado perdurable, acabarán desvinculados.

O sea hay tipos de sesenta y pico de años que te dicen: Quiero sentir mariposas en el estómago. Entonces yo los miro y les digo: Eso es hambre. Re hija de puta, no me vengas. Lo que apasionadamente comienza, apasionadamente termina. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

En segundo lugar, está instalado en el imaginario social que amar es una tarea “fácil” de la que nada hay que aprender, cuando en realidad es una tarea compleja, es un arte, pues

comprende trabajo y sacrificio. Santiago nos habla de que Tinder puede ser la catapulta al amor, sin embargo, espera que si sucede sea como por arte de magia. *“Lo veía más como una herramienta para garchar con alguien, después si encontraba al amor de mi vida, golazo”*. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

Y en tercer lugar, Fromm plantea que los sujetos ponen el acento en el objeto y no en la facultad de amar, es decir buscan que los amen y los desen, no se esfuerzan en dar más que en términos equitativos, como en una transacción.

«Te doy tanto como tú me das», así en los bienes materiales como en el amor, es la máxima ética predominante en la sociedad capitalista. Hasta podría decirse que el desarrollo de una ética de la equidad es la contribución ética particular de la sociedad capitalista. (Fromm Erich, 1987, p. 53).

Santiago nos dió su opinión acerca de lo que para él es el amor, en términos de Fromm padece del mal de los autómatas, aquellos imposibilitados de amar, pues sólo esperan todo para sí mismos, es decir, recibir, poniendo el acento en el objeto que les brindará amor.

¡Upa! Es encontrar a una persona, que más allá de que te guste físicamente, ya a esta altura, no te digo que lo dejó de lado pero mis prioridades son divertirme, entenderme con alguien, que me entienda, que me parezca interesante, inteligente y obviamente que me guste físicamente, pero compañerismo. Al menos ese fue mi mejor estado cuando yo estuve enamorado, de esas cosas me enamore de la gente, así que creo que tendría que ser así. Antes le daba más bola a lo físico, a lo sexual, ahora ya lo voy encontrando por otros lados. Obviamente, que no puede faltar, pero ahora lo busco en otras cualidades. (Santiago. Entrevista, junio 2017).

¿A que se refiere Fromm cuando habla de dar en términos del amor? A dar todo aquello que sea una expresión de la productividad, dado que el amor es un poder que produce amor. Afirma Fromm. E. (1987):

¿Qué le da una persona a otra? Da de sí misma, de lo más precioso que tiene, de su propia vida. Ello no significa necesariamente que sacrifica su vida por la otra, sino que da lo que está vivo en él -da de su alegría, de su interés, de su comprensión, de su conocimiento, de su humor, de su tristeza-, de todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en él. Al dar así de su vida, enriquece a la otra persona, realza el sentimiento de vida de la otra al exaltar el suyo propio. No da con el fin de recibir; dar es de por sí una dicha exquisita.(...) Dar implica hacer de la otra persona un

dador, y ambas comparten la alegría de lo que han creado. Algo nace en el acto de dar, y las dos personas involucradas se sienten agradecidas a la vida que nace para ambas. En lo que toca específicamente al amor, eso significa: el amor es un poder que produce amor. (p. 12).

El poder del amor puede ser entendido como una suma, en la que el otro, aporta y contribuye a la propia existencia del sujeto. Haciendo menos pesada su propia existencia, pues del otro lado hay alguien con quien se relaciona y agrega valor a su propio ser. Así podemos leerlo en las palabras de Vanesa.

Yo hago más foco en lo que es una relación amorosa, digo amorosa porque no es amistad, es como tener cuestiones afines, sentir que esa persona, esa relación te suma. Para mí el amor, que es lo que siento que estoy viviendo, viene como en una etapa a sumar. Yo lo vinculo más al compartir experiencias, al compartir proyectos desde la cotidianidad.

No sé si es una definición del amor, pero así lo veo hoy. Pienso que es un amor más realista, a diferencia de un amor más idealista (...). El compartir rutinas, la cotidianidad y tener afinidad que es complejo. Puede haber buena onda, pero de ahí a que pase algo más, hay un abismo. Porque las personas somos muy complejas, se tienen que dar un montón de coincidencias, de tiempos, de predisposición, más allá de que te guste. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Fundamentalmente, el amor es una construcción, no un lugar de reposo, sino un desafío constante, en el que se debe permanecer alerta y activo.

El amor es una actividad, no un afecto pasivo; es un “estar continuado”, no un “súbito arranque”. (...) El carácter mercantil está dispuesto a dar, pero sólo a cambio de recibir; para él, dar sin recibir significa una estafa. (...) Dar produce más felicidad que recibir, no porque sea una privación, sino porque en el acto de dar está la expresión de mi vitalidad. (Fromm Erich, 1987, pp. 11, 12).

En Romina encontramos parte de la concepción de amor que Fromm nos da, aquella que implica dar, que expresa la vitalidad del sujeto.

Hoy por hoy pasa por la compañía y en lo que te demuestra el otro. Para mí amor hoy es despertarme y que esté al lado mío o levantarme y hacerle el desayuno, cuando antes era una morsa que dormía todo el día. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Fromm E. (1987) plantea que para alcanzar el amor y sostenerlo son necesarios 4 componentes. *“Además del elemento de dar, el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas del amor. Esos elementos son: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento”*. (p. 13).

Nosotras agregamos un quinto componente a la teoría de Fromm E. (1987), se trata nada más ni nada menos que de la comunicación.

El amor sólo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro de sus existencias, por lo tanto, cuando cada una de ellas se experimenta a sí misma desde el centro de su existencia. Sólo en esa «experiencia central» está la realidad humana, sólo allí hay vida, sólo allí está la base del amor. Experimentado en esa forma, el amor es un desafío constante; no un lugar de reposo, sino un moverse, crecer, trabajar juntos; que haya armonía o conflicto, alegría o tristeza, es secundario con respecto al hecho fundamental de que dos seres se experimentan desde la esencia de su existencia, de que son el uno con el otro al ser uno consigo mismo y no al huir de sí mismos. Sólo hay una prueba de la presencia de amor: la hondura de la relación y la vitalidad y la fuerza de cada una de las personas implicadas; es por tales frutos por los que se reconoce al amor”. (p. 43).

Romina vuelve a ilustrar con sus palabras los componentes necesarios para lograr y hacer perdurar el vínculo amoroso.

Y por ejemplo, ahora me mando un mensaje para ver si estábamos bien, si necesitábamos algo, que él esté sin que yo esté pendiente de que me de, a eso voy. De la misma forma que yo estoy para él, él esta para mi y no porque yo le estoy dando. Los dos estamos preocupados por el otro sin decirlo, ni avasallar. Es eso, es compartir, es estar horas hablando de todo y nada, y que no importe. (Romina. Entrevista, septiembre 2017).

Según Lacan el amor es como un espejismo especular, es engañoso, porque supone dar lo que uno no tiene a quien no es. Es que el amor no se dirige a lo que su objeto tiene sino a lo que le falta, el objeto es valorado en cuando cubre esa falta, como un complemento, una media naranja. Así define el amor uno de nuestros informantes: *“Dar lo mejor de uno al otro, eso puede ser definido como amor. (...) Y cuando vas a una persona en particular, bueno, es como darle todo a uno, al otro”*. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Entre las entrevistas, oímos la voz de una de nuestras informantes, que dice estar dispuesta a recibir, a cubrir su falta con lo que un otro le dé, pero no se la percibe con el deseo de dar al otro, este recibir y no dar nos hace creer que no está lista para amar, pues según Lacan, amor involucra reciprocidad entre amar y ser amado. “A mí me puede venir Brad Pitt en bolas que no me mueve un pelo, es otra la historia, es la compañía, el escucharte, el preocuparse por vos”. (Liliana. Entrevista, mayo 2017).

Para Lacan. J. (1972) el amor sería una fantasma ilusorio de fusión, pues el sujeto tratará por la vía del amor satisfacer su goce a través de un objeto que pueda despertar el deseo.

En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, o puede ordenarse, con toda una vida. Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor. (p. 64).

El sujeto al que se puede amar, debe articularse con la propia falta del sujeto y despertar el signo del deseo, aquí la teoría y la voz de Vanesa se cruzan para ilustrar. Ella encontró en él componentes que la sedujeron, que la desafiaron y despertaron su deseo.

Después con Eze, con mi novio, me pasó que fui muy sencilla y cuando lo vi me puse nerviosa, porque era como que su presencia me hizo sentir como una crotá. Osea, con él me pasó lo contrario, me puse nerviosa y sentía que la situación me exigía, a prestar atención a escuchar que me decía. Como que fueron dos situaciones opuestas. Y a él le pasó lo mismo... cómo no le va a pasar si las fotos que había visto eran feas. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Una vez más la informante menciona cierto equilibrio del sentimiento, según sus dichos tanto ella como Eze, su pareja al momento de la entrevista, sintieron lo mismo desde el primer encuentro:

Estuvo buenísima porque fue una cita donde hubo mucha onda. De hecho si lo cuenta él, dice que nos pusimos de novios el primer día, imagínate, tuvimos mucha química de entrada. Y aparte, creo que eso sí nos pasó a los dos, fue de sorpresa, no los esperábamos. (Vanesa. Entrevista, junio 2017).

Dicha reciprocidad de los sentimientos amorosos, no es casual, son una constante según Lacan. J. (1972); dado que el deseo de Uno es el deseo del Otro.

El amor ciertamente, hace señas, y es siempre recíproco. Digo esto desde hace tiempo, muy bajito, al decir que los sentimientos son siempre recíprocos. Era para que me lo devolvieran: - Y entonces, entonces, el amor, ¿el amor es siempre recíproco? -¡Pues claro, claro que sí! Por eso hasta inventaron el inconsciente para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus estragos. (p. 12).

Para Lacan no hay objeto de satisfacción o complementariedad predestinada, como relata el mito de Aristófanes, es por tanto como plantea Fromm un acto de voluntad y compromiso.

Y en el amor no creo, creo que son encastrés. Por ahí el flaco viene de una separación vos le cerraste para tener los pibes y va. Se ensambló. Cuanto más chico somos, decimos que estamos enamorados. Pero yo que lo miro de afuera veo que nadie está enamorado de nadie, solo están cómodos. No existe el amor, no existe, el otro nos encastra, nos va. Se forman grandes lazos, si como la amistad, pero nada más. El amor para mí tiene que ver con la felicidad, con otras cosas. Buscar el amor afuera, significa que no lo tengo yo. Uno hace un espejo con el otro, lo que a mí me falta me lo da el otro y voy detrás de eso y me quedo con eso. Son espejos nuestros. El me va a dar algo que yo no tengo, que en realidad no me lo va a dar porque es de él, pero a mi llena. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

El amor no existe para nuestra entrevistada, pues ella sostiene que buscar el amor en otro es buscar lo que no se tiene. Al formar una pareja ella entiende que el amor debería ser definido como un “encastré”, pues parece que el amor es un mero engaño que se sostendría a partir del discurso. Afirma Lacan. J. (1964):

Reconozcan, empero, que si hay un terreno, en el discurso, en que el engaño tiene probabilidades de triunfo, su modelo es el del amor.

¿Puede haber mejor manera de reafirmar el punto sobre el cual uno se engaña que la de convencer al otro de la verdad de lo que uno afirma! ¿No es ésta una estructura fundamental de la dimensión del amor, que la transferencia nos da la oportunidad de ilustrar? Persuadiendo al otro de que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos precisamente de que podremos seguir ignorando qué nos falta. (p. 139).

Tal vez, más que un engaño, el amor sea verdaderamente una decisión, un acto de la voluntad, dado que aquellos que no están dispuestos a la entrega altruista que exige el amor, están condenados a no creer en el amor. Afirma Bauman. Z. (2003):

(...) el amor implica el impulso de proteger, de nutrir, de dar refugio, y también de acariciar y mimar, o de proteger celosamente, cercar, encarcelar. Amar significa estar al servicio, estar a disposición, esperando órdenes, pero también puede significar la expropiación y confiscación de toda responsabilidad. Dominio a través de la entrega, sacrificio que paga con engrandecimiento. (p. 11).

Luján, admite como proceso de su maduración no estar dispuesta a resignar nada de sí, ni a entregar a un otro nada que no le de placer. Ella entiende que la felicidad está en saciar sus deseos personales cada vez que se lo proponga.

Y hoy tengo 43 y jamás cambié de parecer. Porque no me gusta rescindir, y no voy a dejar de hacer algo que me gusta, menos por un tipo. Yo las entiendo a todas, pero para mí eso no es la felicidad, pero porque yo sé vivir sola, yo encontré el amor en hacer todos los días lo que quiero. (Luján. Entrevista, agosto 2017).

Luján encarnaría la figura de la persona egoísta, en términos de Fromm.E. (1987), ella no manifiesta placer en dar a un otro, pareciera que solo encuentra placer en darse a sí misma, como único objeto del deseo.

La persona egoísta sólo se interesa por sí misma, desea todo para sí misma, no siente placer en dar, sino únicamente en tomar. Considera el mundo exterior sólo desde el punto de vista de lo que puede obtener de él; carece de interés en las necesidades ajenas y de respeto por la dignidad e integridad de los demás. No ve más que a sí misma; juzga a todos según su utilidad; es básicamente incapaz de amar. (...) Freud sostiene que el egoísta es narcisista, como si negara su amor a los demás y lo dirigiera hacia sí. Es verdad que las personas egoístas son incapaces de amar a los demás, pero tampoco pueden amarse a sí mismas. (p. 26).

Según Luján, ella se ama a sí misma, no ama a nadie más, encuentra en ella todo lo que necesita para ser feliz. Fromm no diría lo mismo, pues sostiene que quien no sabe amar, tampoco se ama a sí mismo. El amor pasaría por una construcción conjuntiva, pues aquel que pueda amar a los demás, se amará a sí mismo.

(...)no sólo los demás, sino nosotros mismos, somos «objeto» de nuestros sentimientos y actitudes; las actitudes para con los demás y para con nosotros mismos, lejos de ser contradictorias, son básicamente conjuntivas. En lo que toca al problema que examinamos, eso significa: el amor a los demás y el amor a nosotros mismos no son alternativas. Por el contrario, en todo individuo capaz de amar a los demás se encontrará una actitud de amor a sí mismo. El amor, en principio, es indivisible en lo

que atañe a la conexión entre los «objetos» y el propio ser. (Fromm Erich, 1987, p. 26).

Si bien a lo largo del testimonio de Charly encontramos ciertos componentes de egoísmo y tendencia a satisfacer sus propios deseos, en su discurso sobre el amor nos parece pesquisar la subjetividad en donde su amor propio y el amor a los demás pueden encontrar el equilibrio.

Hay distintos tipos de amor. Yo creo que es estar bien, tranquilo con uno mismo y después poder compartirlo con los demás. No solo con una pareja. Porque está el amor que uno le da a sus hijos, le da a sus padres, a su pareja. Porque yo estando solo, sin pareja, igual sentía amor, por mis hijos, por mis viejos. Entonces no me preocupaba por estar en pareja, porque para mí el amor no es estar en pareja y vivir con alguien. Para mí el amor es estar bien con uno mismo y apreciar lo que uno tiene. (Charly. Entrevista, junio 2017).

El amor, implica la superación del propio narcisismo, implica poder ver más allá de las propias necesidades y deseos, sólo así es posible abrir el camino al encuentro sincero con el otro.

(...)la condición fundamental para el logro del amor es la superación del propio narcisismo. En la orientación narcisista se experimenta como real sólo lo que existe en nuestro interior, mientras que los fenómenos del mundo exterior carecen de realidad de por sí y se experimentan sólo desde el punto de vista de su utilidad o peligro para uno mismo. (Fromm Erich, 1987, p. 48).

Entonces, el amor sería ese lugar capaz de salvarnos de la sensación de separatividad e implicaría un acto de voluntad y compromiso con un otro. Para nosotras además, es un acto de valentía, un salto al vacío pues como plantea Lacan es un fantasma ilusorio, en el que se depositan los sentimientos más profundos y más frágiles del sujeto, uno no confía sus sentimientos a un otro si no es valiente, pues el riesgo es demasiado, pero en tanto que cubre una falta, es salvador. ¿Y si me rompen el corazón?

Para nosotras el amor es una especie de isla, un hogar, un refugio donde la calma conduce al buen cauce del proyecto. El amor para que perdure debe ir de la mano de un proyecto de vida basado en el respeto, el compromiso, el cuidado, el conocimiento y la comunicación con el otro. Es una construcción diaria, amarse es una elección.

Diríamos, incluso, que amar, a pesar de sus complejidades, es una manifestación de la voluntad, que desafía a patrones culturales, sociales y económicos muy profundos y al mismo

tiempo naturalizados. Tanto como el deseo de sanear, aunque sea por un breve encuentro, todo lo que nos separa del otro y llega a presentar como una alternativa válida, ser usuario de Tinder y gozar de sus económicos beneficios.

La gente capaz de amar, en el sistema actual, constituye por fuerza la excepción; el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea. No tanto porque las múltiples ocupaciones no permiten una actitud amorosa, sino porque el espíritu de una sociedad dedicada a la producción y ávida de artículos es tal que sólo el no conformista puede defenderse de ella con éxito. Los que se preocupan seriamente por el amor como única respuesta racional al problema de la existencia humana deben, entonces, llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales. (Fromm Erich, 1987. p. 54).

Conclusiones.

Al comenzar esta investigación sobre el modo actual en el que muchos sujetos que viven en la ciudad acceden a conocer a otros en su virtualidad, formulamos la hipótesis de que el éxito de aplicaciones como Tinder se debe a que estamos viviendo una etapa de flexibilización afectiva, acorde a los valores que propone este sistema socioeconómico. Es por eso que nos propusimos indagar cómo y por qué las personas usan la herramienta, para desentrañar aquellos imaginarios y subjetividades que circulan en sus discursos.

Descubrimos de la mano de algunos pensadores y de las voces de nuestros entrevistados que las relaciones amorosas recuperan elementos de la mercantilización, cerrando la era del amor romántico donde la seducción era un juego lleno de caminos inciertos, que implicaba fundamentalmente una inversión de tiempo. En la actualidad estaríamos yendo hacia un Mercado Libre del amor, donde los caminos son más veloces y certeros y donde escoger pareja puede realizarse desde una aplicación y luego de una exhaustiva búsqueda dentro del catálogo disponible, como quien compra un producto, sabiendo que lo puede devolver. El famoso relato de la “media naranja” está siendo dejado de lado, en tanto la complementariedad no sería eterna ni unívoca, dado el individualismo desbordado,

consecuente con el avance del capitalismo y fiel a sus intereses, como regulador de las relaciones en términos de productividad y eficiencia. Entendemos que esto es posible gracias al entramado cultural y a las condiciones materiales que en él se sostienen, en –otras palabras la cultura recibe y genera prácticas en torno a la disponibilidad tecnológica que se acentúa en la modernidad, acompañado de su intensa incorporación en la vida cotidiana. Si se está todo el día conectado a través de una pantalla portátil, compartiendo la soledad a través de conexiones con aquellos que están del otro lado, era lógico que el amor también asistiera al juego. En la vida moderna de las grandes ciudades el tiempo debe ser invertido de manera eficiente, respondiendo al éxito individual profesional, económico y laboral, siendo el amor en sus formas tradicionales, considerado como algo poco productivo, comparado a un momento de ocio, que requiere de grandes inversiones de tiempo y dinero y que en esos términos no brindaría un rédito que lo justifique.

(...) Una relación, le dirán los expertos, es una inversión, como cualquier otra: usted le dedica tiempo, dinero, esfuerzo que hubiera podido destinar a otro propósito, pero que no destinó esperando hacer lo correcto y lo que usted perdió o eligió no disfrutar se le devolverá en su momento, con ganancias. (Bauman, Z. 2003, p. 28 - 29).

Sin embargo, detectamos el amor ocupa un rol fundamental en la vida de las personas, ya que existiría una conciencia de separatividad que sería la fuente de toda angustia.

A lo largo de este recorrido reflexionamos acerca de los usos que los sujetos hacen de esta tecnología, sus modos de generar empatía virtual, filtros, discursos, lazos sociales, deseos y pulsiones puestas en juego. Buscamos conocer los significantes en torno al amor y el sexo que tienen algunos de sus usuarios, y encontramos que efectivamente se vinculan de una manera flexible en sus relaciones puramente sexuales. El salto al amor es el que presentaría algunas dificultades, ya que en una cultura fuertemente individualista este supone una resistencia ya que implica la superación del narcisismo y dar sin pensar en cuánto se va a recibir. Implica cuidado, responsabilidad, respeto, conocimiento y comunicación. En resumidas cuentas, puede ser representado simbólicamente como un arte del que se debe aprender, tanto de la teoría como de la práctica. Y en el que se debe participar con total voluntad.

Entendemos que la perdurabilidad de los vínculos se ve doblemente cuestionada. Por un lado, el tiempo se ha convertido en un bien escaso y hay que administrarlo. Del otro lado, nada es

seguro en el capitalismo, ¿por qué ha de serlo la continuidad de una relación amorosa? En estos términos la permanencia en el amor se contonea frente a múltiples amenazas.

Cuando hay dos, no hay certezas, y cuando se reconoce al otro como a un “segundo” por derecho propio, como a un segundo soberano, no una simple extensión, o un eco, o un instrumento o un subordinado mío, se admite y se acepta esa incertidumbre. Ser dos significa aceptar un futuro indeterminado. (Bauman Z, 2003. p. 37).

Suponemos, que el miedo a la pérdida, es un factor que influiría, pues podría presentarse como una barrera protectora del psiquismo, para establecer relaciones amorosas sexuales estables. El capitalismo forma sujetos ganadores, perder no es algo a lo que el sujeto de la urbe esté dispuesto, pues le está vedado, y en términos psicoanalíticos la pérdida está asociada a la angustia, como sentimiento poco placentero. El amor causa placer hasta el momento en que se pierde o se abre la posibilidad de que ello ocurra.

Es necesario aclarar que este tema no fue abordado en esta investigación, aquí se abre un nuevo interrogante para futuras indagaciones en el campo de las Ciencias Sociales.

Consideramos, entonces, que el amor sería un acto de voluntad, que puede comenzar a través de una conexión en Tinder o en cualquier otro espacio.

No sé si hay amor, pero puede surgir. Osea, yo no creo que hay amor por conocer a alguien a través de una red social o un contacto tan espontáneo, medio fugaz como se da en Tinder. Sino que se da a través del contacto, de ir compartiendo, de ir construyendo algo. (Ariel. Entrevista, julio 2017).

Implica por tanto, una decisión que va en contra de los designios de nuestra cultura, pues supone la superación del individualismo, pero en tanto nuestro imaginario sobre el amor, como investigadoras, está puesto en juego, debemos reconocer que las pulsiones y el deseo son también incidentes en este proceso.

(..) el amor sexual- nos proporciona la experiencia placentera más poderosa y subyugante, estableciendo así el prototipo de nuestras aspiraciones de felicidad. Nada más natural que sigamos buscándola por el mismo camino que nos permitió encontrarla por vez primera. El punto débil de esta técnica de vida es demasiado evidente, y si no fuera así, a nadie se le habría ocurrido abandonar por otro tal camino hacia la felicidad. En efecto: jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos; jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado a su amor. Pero no queda agotada con

esto la técnica de vida que se funda sobre la aptitud del amor para procurar felicidad; aún queda mucho por decir al respecto. (Freud. S. 1929. p. 18).

El amor se impone a la virtualidad con su característica velocidad en un mundo urgente, y se propone como el nuevo modo de encuentro entre dos, tal como se requiere, rápido, eficaz y económico, los sujetos sumidos en la falta, más allá de sucumbir al mercado, no abandonan la búsqueda del otro. Pues el Otro es complementario porque es lo que les falta, lo que no tienen, ni desarrollaron de sí mismos, es la completud aunque sea ilusoria. Tinder sirve para comunicar a las partes en esta etapa de flexibilización afectiva que experimentamos, en un mundo líquido en una carrera hacia alguna parte.

El amor no solo da batalla entre dos sujetos que se encuentran, en tanto deben poner lo mejor de sí y aprender el arte, sino que también deben luchar contra un sistema que los contiene, pues supone un acto de rebeldía.

La gente capaz de amar, en el sistema actual, constituye por fuerza la excepción; el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea. No tanto porque las múltiples ocupaciones no permiten una actitud amorosa, sino porque el espíritu de una sociedad dedicada a la producción y ávida de artículos es tal que sólo el no conformista puede defenderse de ella con éxito. Los que se preocupan seriamente por el amor como única respuesta racional al problema de la existencia humana deben, entonces, llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales. (Fromm. E. 1987, p. 54).

Bibliografía.

- Adorno, T. Horkheimer, M. (1970). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.
- Alberoni, F. (1979). *Enamoramiento y Amor*. Barcelona: Gedisa.
- Alonso G. y Arébalos A. (2009). *La revolución horizontal*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Ambrustolo, E. y Zenklusen A. K. (2010). *Técnica y comunicación en Facebook. Nacimiento de una identidad virtual*. Tesina de Grado. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires.
- Bataille, G. (1967). *La parte maldita*. Barcelona: Icaria.
- Baudrillard, J. (1987). *De la Seducción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bernal, H. (2011). *La materia del goce es el lenguaje*. En Bernal tiene un blog. Recuperado de: <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2011/06/26/307-la-materia-del-goce-es-el-lenguaje/>
- Bourdieu, P., Chamboredon J. C., Passeron J.- C. (1975). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI. Ed. Ot.:1973.
- Clarín (2017). *Baby Boomers, Generación X, Millennials y Centennials, ¿a qué generación pertenecés?*. Recuperado de https://www.clarin.com/entremujeres/carrera-y-dinero/baby-boomers-generacion-millennials-centennials-generacion-perteneces_0_ByLXzpEW.html
- Cossío, E. (2012). *Sobre el amor entre el goce y el deseo. Y Turandot*. Conferencia dictada en La NEL, México. En Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano. Recuperado de <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/El-sexo-y-el-amor-en-la-era-del-ojo-absoluto/601/Sobre-el-amor-entre-el-goce-y-el-deseo.-Y-Turandot>
- Deleuze, G. (1995). *Post-scriptum sobre las sociedades de control. Conversaciones*. París: Éditions de Minuit.
- Entrepreneur. (2017). *Tinder ya es la app de pago más descargada*. México. En Entrepreneur. Recuperado de <https://www.entrepreneur.com/article/299756>

- Evans, D. (1997). *Diccionario Introductorio al Psicoanálisis Lacaniano*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo. Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *La represión. Obras completas*. Tomo XIV. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas*. Tomo XXIV. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas*. Tomo VIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). *Tipos libidinales*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1980). *De gouvernement des vivants*. Cours au Collège de France. París: Seuil/ Gallimard. Edic. 2012.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Fromm, E. (1987). *El Arte de Amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Frydman, A. (2015). *Los cuatro discursos de Lacan*. Clase grabada. Recuperada de <https://www.youtube.com/watch?v=UhhF9gSAFck>
- Geertz C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Génesis 1. (1960). Reina Valera.
- Génesis 3. (1960). Reina Valera.
- Gheorghiu, C. (2009). *Redes Sociales On-Line, El desafío de observar una sociedad compleja*. Tesina de grado. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires.
- Gwinnell, E. (1999). *El Amor en Internet*. Barcelona: Paidós.
- Iglesias, M. (2010). *Facebook como dispositivo de interacción social. Análisis de la arquitectura del sitio y de sus usos a partir de las marcas visibles en su interfaz*. Tesina de grado. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires.
- Labarta, P. (2017). *La evolución de la tecnología del amor, desde los clasificados hasta Tinder*. En Diario Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/tecnologia/evolucion-tecnologia-amor-clasificados-tinder_0_HkGNgTgKg.html
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario XI. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1969). *El reverso del psicoanálisis*. Seminario XVII. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1972). *Aún*. Seminario XX. Buenos Aires: Paidós.
- La Vanguardia. (2016). *Tinder reconoce que su algoritmo nos clasifica entre guapos y feos*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/tecnologia/20160118/301493197770/algoritmo-tinder-atractivo.html>
- Levis, D. (2001). *Relaciones afectivas en Internet: buscando salir del círculo de la soledad*. Kairós. Año 5.
- Lifchitz G. N. (2001). *Charlemos. Un ensayo sobre internet y el amor*. Tesina de grado. Universidad de Buenos Aires. (UBA). Buenos Aires.
- McLuhan M. y Fiore Q. (1988). *El medio es el mensaje: un inventario de efectos*. Barcelona. Editorial Paidós Ibérica.
- Meli, Yamila. (2013). *Pudor: psicoanálisis y derechos humanos*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Misiones Online. (2017). *Wall Street cree en el amor: Las acciones de Tinder se dispararon*. Recuperado de <http://misionesonline.net/2017/09/02/wall-street-cree-amor-las-acciones-tinder-se-dispararon/>
- Mujeres Hoy. (2017). *El amor en los tiempos de Tinder*. Recuperado de <http://blogs.mujerhoy.com/sexo-y-pareja/2017/11/10/el-amor-en-los-tiempos-de-tinder.html>
- Nobile, Christian. (2010). *Identidades 2.0 Subjetividades, prácticas y dinámicas de participación en Internet*. Tesina de grado. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires.
- Platón. (1990). *El banquete*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Rabinovich, D. *Lo imaginario, lo simbólico y lo real*. Clase desgrabada. Recuperada de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Lo%20simbolico%20lo%20imaginario%20lo%20real.pdf
- Ramallo, F. (2016). *La Argentina es uno de los 10 países que más usa Tinder*. Argentina. En el <https://www.cronista.com>. Recuperado de <https://www.cronista.com/itbusiness/La-Argentina-es-uno-de-los---10-paises-que-mas-usa-Tinder-20160126-0035.html>

- Raya, C. (2017). *El triunfo de la mentira: por qué ser sincero está mal visto hasta en Tinder*. En <https://www.vanitatis.elconfidencial.com>. Recuperado de https://www.vanitatis.elconfidencial.com/estilo/2017-11-23/por-que-no-somos-sinceros-trucos-para-mentir-sin-que-se-note_1481349/
- Rúa, M. (2016). *Los argentinos tienen más éxito en Tinder que el promedio de los usuarios*. En Diario La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1870504-los-argentinos-tienen-mas-exito-en-tinder-que-el-promedio-de-los-usuarios>
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Sloterdijk, P. (2006). *Reglas para el parque humano*. Del seminario Informática y Sociedad. Universidad de Buenos Aires. Cátedra: Christian Ferrer.
- T13 (2017). *El especial regalo de Tinder a pareja que chateaba hace 3 años por la aplicación*. Chile. En T13. Recuperado de <http://www.t13.cl/noticia/tendencias/el-especial-regalo-tinder-pareja-chatea-hace-3-anos-aplicacion>
- Tinder. (2017). De Tinder Inc. Recuperado de <https://itunes.apple.com/bz/app/tinder/id547702041?l=es&mt=8>
- Tinder. (2017). Recuperado de <https://www.gotinder.com/press?locale=es>
- Tynmagazine Staff. (2017). *Matrimony.com cotiza en bolsa*. Recuperado de <http://www.tynmagazine.com/matrimony-com-cotiza-en-bolsa/>
- Vals J. L y otros. (1995). *Diccionario Freudiano*. Madrid: Julián Yebenes S.A.
- Salinas, S. (2017). *Récord porteño: las aplicaciones de citas suman cada día más usuarios*. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201706/192656-buscar-pareja-con-un-celular-las-aplicaciones-para-de-citas-suman-cada-dia-mas-usuarios.html>
- Sztajnszrajber, D. (2016). *El amor*. Clase 3. En Ciclo Filosofía a Martillazos. Ocho problemas filosóficos en ocho encuentros. Facultad Libre de Rosario. (Archivo de video) Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=1xt_fYYJYrY

Anexo.

Clipping de Flipboard - revista virtual -

“El amor en tiempos de Tinder”.

Para el efectivo análisis de la temática realizamos una revista virtual que contiene un clipping de artículos periodísticos que trabajan Tinder desde algunas perspectivas. La información fue recolectada durante más de dos años, alcanzando más de 400 notas relevantes a Tinder, permitiéndonos adentrarnos en la temática. Incluimos aquí algunos de los artículos más influyentes.

Link: <https://goo.gl/8A18nS>

Sin tiempo para el amor: el capitalismo romántico

Al sistema productivo le da igual que estés borracha de amor, cachonda, angustiada o de duelo. El capitalismo nos enjaula, quiere que dediquemos nuestro tiempo a trabajar o a consumir: el amor es improductivo. Los feminismos reclaman la conciliación de la vida laboral y el trabajo reproductivo pero, más aún, necesitamos un modelo compatible con el placer y los afectos.

Si el día medio de trabajo, incluyendo la preparación y la transportación, es de diez horas, y si las necesidades biológicas de dormir y alimentarse requieren otras diez horas, el tiempo libre será de cuatro horas en cada veinticuatro durante la mayor parte de la vida del individuo. Este tiempo libre estará potencialmente disponible para el placer. Herbert Marcuse, Eros y Civilización.

¿Cuántas horas le dedicas al amor? No a imaginarlo, soñarlo o consumirlo en forma de película o novela, sino a vivirlo. ¿Cuánto tiempo hace que no pasas horas haciendo el amor con tu pareja de hace años, como al principio?, ¿cuánto tiempo tienes para conocer gente nueva y encontrar a alguien que te gusta mucho?, ¿cuánto tiempo dispones para tener un romance de esos que te descolocan la vida y te destrazan los horarios?

Tenemos poco. Hay poco tiempo para el amor. Para conocerse, para enamorarse, para profundizar, para decepcionarse, para dejarse, para recuperarse, para volverse a enamorar.

Nuestras obligaciones diarias son extenuantes, y al final del día nos derrumbamos en el sofá para leer, ver tele o navegar por las redes. El cansancio no da para ponerse a dar brincos en la cama con nuestro compañero o compañera. Vivimos en una sociedad muy amorosa: por la radio suenan canciones de amor desgarrado, en el cine todas las películas tienen alguna historia de amor de fondo o en primer plano, las estrellas salen del armario en el telediario y nos presentan a sus parejas, en las revistas circulan chismes y cotilleos sobre famosas que se enamoran o se separan, las redes sociales están llenas de gente buscando al amor de su vida, en Facebook nos enteramos de las bodas de nuestra gente, en la televisión triunfan los dramas sentimentales, en la publicidad nos regalan paraísos románticos para vendernos casas, coches, muebles o desodorantes.

Sin embargo, hay poco tiempo para el amor. Marcuse lo vio claro: son muy pocos minutos los que dedicamos al placer. La mayor parte del día acudimos a trabajar a cambio de un salario, y el resto del tiempo que nos queda es para dormir, y resolver las cuestiones básicas de higiene y nutrición (y otras miles obligaciones de la vida urbana posmoderna). Hacemos el amor al final del día, antes de dormir, cuando tenemos el cansancio acumulado encima, y hay que darse prisa para terminar pronto y poder dormir si acaso 7 u 8 horas.

Podríamos disfrutar más si pudiésemos dedicar días enteros a charlar, a jugar, a hacer el amor, a comer rico, a escuchar buena música en la intimidad con nuestras parejas. Pero los horarios que tenemos no dan para relajarse y para el disfrute pleno del amor. Nuestras agendas están siempre repletas de cosas que hacer después de trabajar 8 horas y de perder al menos otras dos en volver a tu casa o desplazarte a cualquier otro lugar: ir al gimnasio, ir a clases de yoga, pasear al perro, acudir a la asamblea de tu colectivo, reunirse con amigas del colegio, llevar al gato al veterinario, vaciar la pila de platos y sartenes sucias, ir al dentista, contestar emails, hacer la compra semanal, regar las plantas, llevar a arreglar unos pantalones, ir al psicólogo, hacer lavadoras en casa, recoger y limpiar el hogar, hacer cenas o comidas para el día siguiente, skypear con tu hermana que emigró al extranjero, devolver llamadas o guasaps, depilarte las piernas y el bigote, supervisar las tareas del colegio de tus hijas o hijos, acudir a la asamblea de vecinos, pasar por Correos, visitar a los del banco, llevar a la niña a informática y después a inglés, llevar a arreglar las gafas del niño a la óptica, llevar el ordenador al técnico para que lo arregle, hacer cuentas y revisar facturas, estudiar cualquier cosa que nos permita crecer o actualizarnos profesionalmente....

Sí, nuestras obligaciones diarias son extenuantes, y al final del día nos derrumbamos en el sofá para leer, ver tele o navegar por las redes y olvidarnos un poco de nuestras preocupaciones. En esos momentos quizás solo nos quede una hora útil de vida antes de caer en los brazos de Morfeo, y el cansancio no da para ponerse a dar brincos en la cama con nuestro compañero o compañera. Según la mayor parte de las estadísticas, los días en que la gente se dedica a gozar del sexo son los fines de semana, que como todas sabemos, son demasiado cortos para hacer todo lo que una quiere hacer: vivir la vida.

Si ya es difícil reservar tiempos y espacios para compartir con la pareja, imagínense las personas que tienen amantes o varias parejas. Es difícil ser poliamorosa. El tiempo se nos va de las manos. Y lo maldecimos cuando nos damos cuenta de que llevamos milenios sin ver a tal amiga querida, o sin ir a visitar a tu abuela, o sin reunirte con la pandilla de la universidad. O cuando asistimos a un funeral y nos decimos: “Oye a ver si nos vemos más, hay que juntarse en las ocasiones alegres también”.

La tiranía del tiempo que se nos va se diluye cuando nos enamoramos salvajemente. Nos liberamos cuando el subidón del enamoramiento trastoca nuestra percepción y relación con el tiempo, como pasa con las drogas. Dejamos de mirar el reloj, las intensas noches de amor se hacen cortas, los instantes sublimes congelan el tiempo y nos hacen eternas.

Sí, el amor nos hace diosas del tiempo: bajo el influjo de la pasión somos capaces de saborear cada segundo de amor, atrapar el presente con nuestras manos, vivir el ahora con una intensidad brutal. El tiempo ya no va inexorable segundo a segundo hacia el futuro, a un ritmo monótono e implacable. Los segundos parecen horas, las horas minutos: el tiempo se ralentiza (cuando estamos esperando una llamada o que llegue el día de la próxima cita) o se acelera (cuando estamos sumergidos en los ratos de amor loco), y la vida es más emocionante porque nuestra percepción de la realidad se trastoca.

También nuestro organismo se trastoca y adquirimos superpoderes. La química del amor es tan fuerte que somos capaces de pasar noches enteras sin dormir junto a la persona amada, y cada día acudir al trabajo y cumplir tus obligaciones como si nada hubiera pasado: sólo te delata una sonrisa permanente en la cara, las ojeras malvas, la piel tersa y el cabello brillante. A la noche te espera otra desvelada, tú te sientes con fuerzas para todo: nos llenamos de energía cósmica para vivir el presente intensamente.

Cuando pasa la borrachera del amor y volvemos a nuestra vida real, perdemos los superpoderes para dedicar horas a hacer el amor y ya el cuerpo responde mal si le sigues quitando horas de sueño. Con el paso de los meses y los años, las parejas se vuelcan más hacia lo social que hacia lo íntimo, y es difícil para muchas volver a construir esos espacios íntimos llenos de magia para detener el tiempo. Así pues, hay gente que se queja de que follamos con prisa, follamos sin ganas, follamos cansadas, follamos poco, o no follamos nada.

Si ya es difícil reservar tiempos y espacios para compartir con la pareja, imagínense las personas que tienen amantes, o las que tienen varias parejas: es casi imposible encontrar huecos en el día para dedicarse al amor sin mirar el reloj. Las parejas de adúlteros apenas pueden disfrutar de una hora o dos (no hay tiempo para más), pero la gente poliamorosa también lo tiene difícil, por la falta de tiempo para tener varias parejas simultáneas: el fin de semana tiene solo 2 noches, 3 días que pasan volando.

La cadena de producción no puede parar por tus sentimientos, y al capitalismo le conviene que no seamos demasiado felices: nuestra insatisfacción permanente y nuestro dolor nos hacen más vulnerables. Sí, es difícil ser poliamorosa en estos tiempos que corren si quieres dedicar a todas tus relaciones tiempo de calidad, si quieres disfrutar intensamente de tu vida social (tu comunidad, tu tribu, tu vecindario, tu familia), y si además necesitas tiempo también para disfrutar de tu propio espacio-tiempo a solas.

Vivimos en un sistema productivo que nos encadena durante 40 horas semanales a un trabajo que nos da un salario generalmente precario (son muchas las personas que hacen 50 o 60 horas semanales robando horas de sueño o de su vida a cambio de nada o de muy poco).

A las empresas no solo les damos mucho tiempo de nuestras vidas, sino también nuestras energías físicas, mentales y emocionales. ¿Cuántas de vosotras habéis tenido que arrastraros dolorosamente fuera de la cama para ir al trabajo sintiendo que os dejáis un poco de vida en el lecho del amor?, ¿cuánta gente ha faltado alguna vez al trabajo por estar enamorada o enamorado?, ¿cuántas veces has deseado estar entre las sábanas jugando, mientras miras por la ventana y cuentas las horas que te quedan para salir de tu lugar de trabajo?, ¿cuántas veces

has perdido la concentración en tu trabajo por culpa de un amor que te está esperando en su casa mientras te hace la cena, y no logras acabar tu tarea?

El capitalismo nos enjaula, aunque no seamos productivas. Al capitalismo le da igual que estés borracha de amor, feliz, eufórica, exultante, cachonda, preocupada, angustiada, desesperada, triste, ansiosa, enojada. Al capitalismo no le importa que tu compañera esté hospitalizada y tú quieras estar cuidando y acompañándola. No le importa si vas a tener una conversación decisiva con tu pareja, si estas de duelo por una ruptura sentimental, si quieres acompañar a una amiga o amigo en momentos difíciles. No le importa, y tú tienes que ir a trabajar, aunque tu abuela se esté muriendo. No le importa si has dormido esa noche por la gripe de tu hija o si te has pasado la noche gozando lujuriosamente. Tú tienes que estar ahí, cumpliendo, aunque no seas productiva y no logres hacer nada ese día.

Si te lo montas por tu cuenta, es lo mismo. No puedes permitirte el lujo, generalmente, de tomarte unos días para tus asuntos emocionales, porque entonces no comes ese mes. La cadena de producción no puede parar por tus sentimientos, y al capitalismo le conviene que no seamos demasiado felices: nuestra insatisfacción permanente y nuestro dolor nos hacen más vulnerables. Así que la explotación de nuestras energías y tiempos es brutal, porque va más allá de la cuestión productiva. Vivimos en una sociedad represiva a la que le conviene constreñirnos el acceso al placer, al amor, al juego y al disfrute. Prefieren que disfrutemos consumiendo, o dediquemos nuestro tiempo a trabajar: el amor es improductivo. Poco rentable.

Hay poco tiempo para el amor, y a veces pocas energías. El enamoramiento pasional no es eterno: nuestro cerebro y corazón no pueden estar años enamorados: es agotador estar generando ese nivel de endorfinas y anfetaminas todo el tiempo. Además, el romanticismo siempre acaba siendo aplastado por la tiranía de los horarios, de la rutina, de las obligaciones. Muchas parejas se desenamoran porque apenas pasan tiempo juntas: tiempo de calidad, tiempo sin límites, tiempo para el erotismo y el amor.

Además de no tener tiempo para vivir romances, tampoco lo tenemos para disfrutar de nuestros hijos e hijas, de nuestra gente querida, de nuestros animales domésticos: pasamos la mayor parte del día fuera de casa, produciendo para enriquecer a otras personas que en realidad no necesitan tenernos tantas horas allí.

Los feminismos reclaman la conciliación de la vida laboral y familiar: las 8 horas de trabajo diarias son incompatibles con el cuidado de bebés, personas enfermas o ancianas. Y resulta que el 90% de las cuidadoras en el mundo son mujeres. Unas tienen que renunciar a la autonomía económica y al mercado laboral, y otras cargan con la doble jornada laboral.

Hay países en los que los trabajadores no tienen derecho a vacaciones pagadas (si acaso dos semanas al año, y sin cobrar), pero hay otros como Islandia o Suecia que están implantando nuevas medidas para aumentar la calidad de vida de sus habitantes. En el caso de Suecia, creen que no es el tiempo lo que determina el nivel de eficacia laboral, sino la motivación y el bienestar de los y las trabajadoras. Han decidido implantar una jornada laboral de 6 horas sin reducción de salario, lo que al parecer aumenta el nivel de satisfacción de los suecos y las suecas con respecto a su trabajo; además, mejora la productividad, aumenta el ahorro estatal y permite crear más empleo. Puedo imaginar lo felices que deben de estar las trabajadoras municipales al ganar una hora de vida para sus amigos y amigas, para su familia, para su comunidad, para sus aficiones, para sí mismas, para su tiempo de descanso o de ocio.

El tiempo es oro: nuestras vidas son muy cortas y necesitamos un sistema productivo más acorde a nuestras necesidades vitales, individuales y colectivas. El capitalismo romántico nos regala muchos finales felices mientras nos roba horas de vida: necesitamos recuperar nuestro tiempo, y necesitamos energía para disfrutar de la vida.

Necesitamos tiempo para amar, para disfrutar del placer en toda su plenitud. Tiempo para escuchar, para viajar, para conocer, para compartir, para construir comunidades con los demás. Tiempo para apoyar, para crear redes, para celebrar, para aprender, para crear. Tiempo para cultivar y nutrir lo único que parece darle un poco de sentido a la vida: los afectos.

Recuperado de: <http://www.pikaramagazine.com/2014/09/sin-tiempo-para-el-amor-el-capitalismo-romantico/>

El amor en los tiempos de Tinder

A fin de cuentas, lo que ocurre en Internet es un fiel reflejo de la sociedad en el mundo real. Que los tiempos han cambiado y que no volverán a ser como antes es un discurso que no sólo corresponde a los más ancianos. Es un hecho que todos, incluidos los jóvenes, han notado. Lo que en *Hipertextual* se ha definido como *Ligar en los tiempos de WhatsApp* es otra forma de decir que la tecnología ha venido para quedarse. Para cambiar los paradigmas sociales, abrir nuevos debates y hacernos vivir la vida, amorosa en este caso, desde un nuevo punto de vista. En este contexto, las apps para ligar han sido determinantes. Un negocio de nicho hace algunos años, con usuarios limitados por un alto estigma social, está viviendo su época dorada. Pese a que los años estrella de la revolución sexual se dieseen a lo largo del siglo XX, con especial repercusión en los años 50 y décadas venideras, esta sigue teniendo variaciones en la actualidad. La moral victoriana ha sabido enmascararse con el paso de los años e incluso en la actualidad encuentra su cauce para manifestarse. Porque, a pesar de todo, el estigma muchas veces se perpetúa y se intenta mantener al statu quo del momento. Después de todo, las estadísticas hablan de que al menos el 60% de la población utiliza una u otra app para encontrar pareja o hacer contactos. Y, sin embargo, "nadie las usa".

Por Ara Rodríguez 2/11/16 - 10:17 Recuperado de <https://hipertextual.com/2016/11/ligar>

El negocio del amor

Empezaron con las primigenias páginas de contactos. Sitios web aislados por la opinión pública, carentes de estética y plagados de publicidad que hacían las delicias de algunos y servían de tema central de conversación a otros. Tuvieron su manifestación también en los teletextos o en las cartas epistolares en años anteriores.

Llegaron los smartphones y nadie supo lo que traían consigo. Las primeras, Tinder o Meetic, sólo podían anunciar a golpe de *match* que algo se estaba cociendo en las líneas de código de muchos diseñadores en el mundo. Pronto empezaron a florecer, una tras otra. A convertirse en multinacionales e, incluso, a cotizar en los mercados públicos. Después de todo, casi todas las apps emplean el modelo *freemium* para atraer más clientes que consigan, en su magnitud,

hacerles ganar ceros en su cuenta. Y sin embargo, casi ninguna es rentable, como es el caso de Happn:

"El aporte de estas opciones de pago cumple nuestras expectativas business, hoy en día la empresa no es rentable porque invertimos mucho en esfuerzos de marketing para ampliar nuestro alcance internacional."

El negocio del amor crecía a cada segundo y, lo que antes era un reducto para nerds, se popularizaba como una de las prácticas más comunes. Las habilidades sociales para la toma de contacto se adaptaban, en lo que podríamos llamar el nuevo paso de la evolución humana, y buscaban su mejor entorno vía app. Ya no consiste en acudir al lugar de moda y que confluye con tus preferencias, ahora la descarga de la app adecuada ha tomado el papel protagonista.

Aunque la mayor incógnita de todas estas aplicaciones es el volumen de usuarios que manejan y su asiduidad, su éxito está claro

Tinder como la que más gente acumula. Lovoo que se define por algunos usuarios como el lugar perfecto "para pillar". 3nder para los que busquen tríos. Meetic para huir de los adolescentes. Badoo, Twoo o Happn como las opciones secundarias tras la reina madre Tinder. Grindr para buscar pareja del mismo sexo. AdoptaUnTío que quiere hacer las delicias de las féminas como controladoras de la situación y Groopify, que se ha encontrado metida en un sector en el que no se encuentra demasiado cómoda. Y así podríamos crear una lista que sería casi infinita con las miles de opciones disponibles.

La mayor incógnita dentro de todo este embrollo es el número de usuarios que manejan las mismas; ninguno quiere anunciar el preciado dato que, de revelarse, les pondría en evidencia ante el resto. En el caso de la francesa AdoptaUnTío, y según nos cuentan ellos, tienen más de un millón de usuarios, de los cuales el 60% se mantiene activo. Casi las mismas cifras de hombres y mujeres, son los menores de 35 los más activos. Happn, con un 60% de hombres, asegura que llegan a 21 millones de usuarios, siendo Latinoamérica los más activos. Lovoo, por su parte, confirma que son 60 millones de personas que se distribuyen sobre todo por las regiones de habla inglesa.

Tomando como idea básica que todo estos datos hay que tomarlos "con pinzas" porque ninguna quiere confesarse, el hecho de que son cada vez más populares está claro. Aunque algunos apuntan, quizá, a un tipo de negocio sobredimensionado que poco tiene de verdad en los datos que publica, pero al que le interesa poner buena cara. Podríamos llamarlo la inflación del amor.

El amor no ha cambiado, ¿o sí?

Si en algo coinciden Happn, Lovoo y AdoptaUnTío es en la idea de que "ellos no han cambiado el amor", pero sí la forma de acercarse a él.

La presencia virtual elimina fronteras y las posibilidades son infinitas. Con ellas "se modela la percepción y la forma en la que nos relacionamos con el tiempo y el espacio", según explican desde Happn. Los nuevos códigos de movilidad desencadenan cambios en todos los ámbitos y las citas románticas no son una excepción. El uso de emojis para expresar emociones, selfies o fotos, argumentan desde Lovoo, son añadidos a una nueva era en la que quedar a las 17:00 en algún lugar para conocerse y hablar no sea el único recurso.

Las críticas a las apps para ligar como foco para "los encuentros casuales" es una de las más grandes; pero lo cierto es que son fiel reflejo de la realidad.

Se añade el dramático hecho de que ya no hay tiempo para encontrar pareja. La era de la tecnología ha traído consigo el triste hecho de que tenerla suponga un esfuerzo sobrehumano y que quite tiempo a otras tareas y actividades de "las que no podemos prescindir". Es "en este contexto en el que nacen este tipo de aplicaciones, que facilitan esos contactos y agilizan el proceso de conocer a una nueva persona", añaden desde AdoptaUnTío. Como hacer la declaración de la renta, pero en el mundo del amor.

¿Y que hay del tema del sexo? Una de las mayores, podríamos decir críticas, es que los que están en esas redes sólo buscan sexo, no hay hueco para el amor de toda la vida. Lo cierto es que todas se definen como lugares para conocer gente y hacer amigos, ampliar las relaciones sociales de uno, sin ser su prioridad el sexo. Pero, al final, la realidad es la que es. En Happn reconocen que "ha habido bastantes críticas dirigidas a las *dating apps* y a cómo estas han contribuido a aniquilar el arte del romance, haciéndolo todo demasiado fácil para los solteros de la actualidad". Pero es verdad que estas aplicaciones no dejan de ser un fiel reflejo de la sociedad en la vida real y aunque fuese sólo sexo, ¿cuál sería el problema? La cultura de los "encuentros casuales" ha sido gracias a un cambio generalizado en nuestras actitudes" añaden, y aunque las apps lo magnifican no han inventado nada nuevo.

Todos hablan de una nueva realidad. Pero, Eparquio Delgado, Psicólogo sanitario en el Centro Psicológico Rayuela, opina que "es complicado determinar qué es la realidad porque cuando hablamos de ella hay que determinar de cuál estamos hablando". La tecnología ha estado presente en cada momento y lo que tenemos en cada época son formas de vida adaptadas, y en cada una de ellas, la tecnología ha estado presente de una forma u otra. ¿A qué realidad nos referimos?

El paradigma de las relaciones sociales

De la misma forma que el uso del teléfono era algo normal hace unos años, abrirse un perfil en Facebook y, en segunda instancia, en alguna aplicación para buscar pareja, no es algo que pille de sorpresa a nadie. Todo tiene sus partes negativas y positivas, pero todos han entrado en el juego.

El cortejo de toda la vida, ese de "comerle la oreja" a alguien, quizá haya pasado a mejor vida, al igual que la sensación de reto. La cultura de la inmediatez y de lo rápido ha mostrado su nueva cara. Apunta Eparquio que, en su opinión personal, ya que no es su especialidad laboral, "cuando tienes un acceso tan grande a tanta cantidad de gente y puedes comenzar interacciones de forma tan fácil, pero que no lo es tanto, a lo mejor nuestra tolerancia a la frustración es mucho más baja". El "no" es un concepto que no entra en el discurso de muchos puesto que siempre habrá alguien, los otros "match" elegidos.

Sin embargo, es una fuente de oportunidades para muchos. Los tímidos, los que no podían encontrar su hueco en las primeras tomas de contacto, los introvertidos... "ellos han encontrado su hueco en Internet" y han hecho de su yo en la red un verdadero reflejo de su yo en la realidad pero tras un mundo de metadatos. Esa fricción inicial, ese miedo, se hace menor.

Recuperado de <https://www.cuartopoder.es/sociedad/2017/08/02/vende-mas-ahora-el-amor/>

¿Vende más ahora el amor?

- En la época de las *apps* de *dating* que han revolucionado el concepto de ligar, en la televisión nos bombardean con todo tipo de emisiones dedicadas al amor y a la pareja.
- “El amor está ahora más en boga por lo que me dicen mis clientes: echan de menos las parejas tradicionales”, afirma la *matchmaker* Veronica Alcanda.
- “Cada vez es más difícil conectar con alguien, tenemos menos paciencia, somos más exigentes y eso provoca que a la “mínima” tiremos la toalla”, dice la sexóloga Núria Jorba.

Programas sobre el enamoramiento y las parejas en prácticamente todas las cadenas: ¿asistimos a una mera moda o hay una mayor necesidad de amor ahora, en la época de Tinder? ¿el amor vende más ahora o es simple reclamo televisivo?

Paula ha tenido un perfil en prácticamente todas las *apps* de *dating*: desde Tinder, pasando por Badoo a Unique, la última (de momento) que se vende como muy exclusiva (es la plataforma la que autoriza tu perfil) pero cuyos miembros le resultan muy familiares de otras

redes... “Algunas apps las descubro yo, otras son mis amigas quienes me la recomiendan. Da igual, salgo espantada de todas: en su mayoría solo encuentro chicos que buscan sexo de una noche, ni aunque haya estado bien se repite. Estoy muy cansada de esta superficialidad, ya no estoy en ninguna. Nunca he sido especialmente romántica y he estado muchos años sin pareja y muy a gusto, pero ya va apeteciendo y estoy cansada de estos polvos de una noche”, confiesa.

Este es el sentimiento de muchos usuarios de estas *apps*, hombres y mujeres. Y, curiosamente, en la época de las *apps* de *dating* que han venido a revolucionar el concepto de ligar, en la pantalla nos bombardean con todo tipo de emisiones dedicadas al amor y a la pareja: *First Dates*, en Cuatro o *Contigo al fin del mundo*, de Antena3, son sólo dos ejemplos. ¿Mero reclamo televisivo o es que asistimos a una vuelta a la necesidad de pareja en los tiempos de la frivolidad del ligoteo? Hablamos con tres expertos (una sexóloga, un sociólogo y una *matchmaker*) sobre el tema.

En verano se liga más o eso dicen: se sale más, se lleva menos ropa, se está más contento... ¿Cupido está siempre de moda o estamos asistiendo a una moda, al calor de programas televisivos de corte romántico? “Pienso que el amor siempre ha vendido, es lo que todos deseamos tener, lo que nos hace sentir vivos y hace que todos los problemas o preocupaciones se reduzcan a “nada”. Necesitamos conectar, compartir, sentirnos queridos, etc. Y socialmente cada vez estamos más individualizados, más exigentes, más desconectados y por tanto hay más decepciones emocionales (rupturas) y más gente soltera, lo que hace que ese deseo de tener amor y pareja crezca y esté a la orden del día. Antes se vivían las parejas con aceptación pero no se luchaba por el ideal. Por el contrario, hoy queremos estar felices en pareja o preferimos estar solos y seguir en búsqueda de nuestros deseos”, dice la sexóloga Núria Jorba. “El amor y el sexo venden, pero también hay un aspecto de cotilleo, de morbo por conocer la intimidad de los demás, qué les ocurre a ellos (entrar en su vida privada). Al mismo tiempo es una manera de saber si estamos en la “norma” o no, qué sienten los demás, qué encuentran, cómo son esas citas, etc. y así poder identificarnos y situarnos en un grupo u otro”, añade.

Ante tanta oferta, se echa de menos la pareja tradicional

Verónica Alcanda se dedica a emparejar a personas utilizando las técnicas del *head hunter*, lo que se denomina una *matchmaker*. “No es que el amor esté ahora de moda, siempre lo está porque es una necesidad humana. ¿Por qué podría estar ahora más en boga? Por lo que me

dicen mis clientes, echan de menos las parejas tradicionales. Ante tanta oferta (por las apps), la gente está saciada y como les resulta tan fácil ligar y tener sexo, quieren a alguien que merezca la pena. No todo es ligar, la gente tiene necesidades más profundas”, comenta. Y añade: “Y no entendamos tradicional como algo que tenga que ver con el machismo, ni mucho menos, sino con el respeto y con el compromiso con el otro”.

“No, el amor no está de moda. O no el amor que desde la perspectiva sociológica podemos analizar”, explica el sociólogo Daniel Ara. “O sea, si miramos la cantidad de parejas que se forman, se casan/juntan/formalizan su relación, tienen hijos y perduran a lo largo de los años. Hay un fuerte descenso en Occidente de las tasas de nacimientos y un aumento de los divorcios y separaciones. Incluso en muchos países hay grupos de hombres y mujeres que han decidido voluntariamente no tener relaciones sentimentales con otras personas”, dice.

Vivimos un proceso de cambio en las relaciones

“Estamos en un proceso de cambio en nuestro sistema de relaciones. Estamos pasando a sociedades cuyas identidades están totalmente basadas en el consumo, en la autorrealización personal a cualquier precio, en el individualismo y en el subjetivismo. Y esos valores suelen chocar con los valores tradicionales que hacían que las relaciones en anteriores generaciones se pudieran desarrollar como algo estable y duradero. Se anhela el deseo de una relación tradicional en tiempos que están empujando hacia otra cosa, porque lo tenemos aún muy cerca. Y la televisión es una experta en saber potenciar los deseos para sacarle rendimientos televisivos. Así que te diría que los programadores de TV entienden perfectamente que hay una demanda de la búsqueda de pareja más tradicional (en el sentido en que te hablaba) y que ésta es fuerte porque la oferta, por el espíritu de nuestros tiempos es muy baja”, explica.

Pero entonces, ¿buscamos más ahora una pareja que hace unos años? “No. Nuestros comportamientos nos dicen que tendemos a valorar más la independencia, el propio beneficio y nuestra individualidad que la estabilidad de una pareja y la búsqueda de la formación de una familia. El comportamiento humano no viene definido solamente por el deseo. Las estructuras sociales actuales ya no apoyan ni realzan el valor de tener pareja o familia como anteriormente y eso empieza a mostrar un cambio en la tendencia (que se da en todos los países más desarrollados). Pero como te he dicho, estamos en un proceso de transición: aun tenemos muy recientes, a niveles culturales, los sistemas tradicionales en la formación de familias y parejas”, finaliza Daniel Ara.

“Cada vez es más difícil conectar con alguien, cada vez tenemos menos paciencia, somos más exigentes y eso provoca que a la “mínima” tiremos la toalla. Eso conlleva a que sintamos decepción y soledad y por tanto, más deseo de conocer a alguien y disfrutar de una pareja. Además, las *apps* potencian la superficialidad, el que alguien se aproveche, nos engañe o nos abandone sin dar explicaciones (efecto *ghosting*) y todo ello conlleva sufrimiento y sensación de “no ser válido”, según Jorba.

LUCÍA MARTÍN Publicado: 2/8/2017 07:33 - Actualizado: 12:31. Recuperado de <https://www.cuartopoder.es/sociedad/2017/08/02/vende-mas-ahora-el-amor/>

La ‘tinderización’ del amor

Las app de citas facilitan el flirteo, pero también llenan de inseguridad a sus usuarios.

Según datos de la propia aplicación Tinder, cada día 26 millones de personas se emparejan en esta aplicación, que acaba de celebrar su quinto aniversario.

Hay muchas más y más antiguas. En conjunto, puede parecer que todas ellas “han cambiado mucho los protocolos del amor, los han hecho más cortos y han facilitado la posibilidad de encontrar pareja”, afirma Francesc Núñez, director del máster de Humanidades de la UOC y sociólogo de las emociones. Pero no es menos cierto que están transformado las relaciones de pareja, convirtiéndolas en un producto de consumo, que incluye elementos lúdicos que fomentan el narcisismo, y que no siempre mejoran la autoestima de sus usuarios.

Para Isabel Moreno, psicóloga especialista en terapia de parejas, estas aplicaciones ofrecen “la sensación de que se tienen más posibilidades”, pero lo cierto es que al final “también depende de las habilidades de cada uno, y no hay ninguna evidencia de que sea más fácil comprometerse, sólo de que hay más oportunidades de tener sexo”. Núñez cree que el uso extendido de estas aplicaciones hace que sea posible hablar de unatinderización del amor.

En primer lugar, porque “su funcionamiento es muy fácil, y permite buscar pareja, con el propósito que sea, en cualquier momento del día y en cualquier lugar. Es el mismo principio que se aplica a la venta en línea de otros servicios y productos. La versión 2.0 del antiguo

entre, compare y si encuentra algo mejor cómprelo, una “mercantilización de las citas”, como lo define Isabel Moreno, que añade que “es como ir al supermercado” online.

En opinión de Núñez, las personas “funcionamos en términos de mercado y nosotros somos una mercancía más”. El problema está en que cuando el amor se trata como un producto “se establecen relaciones con un vínculo muy débil, porque se pasa a valorar el coste beneficio de esas relaciones”, dice Núñez. Incluso, según Moreno, hay estudios que demuestran que “hay gente con pareja que cuando tienen una crisis se da de alta”.

En estas plataformas puede producirse una desvalorización de las relaciones afectivas y vínculos más débiles

La consecuencia es la desvalorización de las relaciones afectivo-sexuales. En general, las relaciones “duran mientras dura el interés en el compromiso. Si hay compromiso, eso durará aunque en el futuro encuentres algo mejor”, dice -Núñez.

Además, esta superabundancia de opciones introduce “el miedo a perder oportunidades amorosas, por el riesgo de equivocarnos cuando hay tanto para escoger. Nos convierte en idiotas racionales”, dice el sociólogo. Para Krizia Nardini, antropóloga e investigadora de la UOC, “aunque parezca que el usuario goza de libertad de elección, los mecanismos de estas app unen el hábito consumista con el videojuego virtual y hace que los usuarios se sientan poderosos ante la posibilidad de escoger, pero en realidad tienen muy poca capacidad”.

Por este motivo, la gente convive por un lado con “el subidón de autoestima cuando hace un match” –dice Moreno–, y “los miedos y la inseguridad de no elegir correctamente”, apunta Núñez. Por eso, explica Isabel Moreno, “hay gente que se siente muy aliviada cuando decide dejar de usarlas”.

A pesar de la tecnología, Moreno cree que en este tipo de servicios aún perviven ciertos mitos del amor romántico y mucha gente espera encontrar a esa persona especial. Pero lo que hacemos en estas plataformas “es seleccionar, no escoger. Escoger es la decisión consciente de querer estar con alguien. Y buscar no siempre significa encontrar. Normalmente cuando encuentras es cuando menos buscas”, explica la psicóloga.

En segundo lugar, las aplicaciones de citas “han hecho más cortos los rituales, que además se han generalizado y universalizado. Todo el mundo se comporta de la misma manera”, asegura Núñez.

Además, la distancia que impone el entorno virtual también tiene su impacto. “Es mucho más fácil engañar o disfrazar la realidad. Lo que se quiere, por encima de todo, es gustar”, apunta la especialista en terapia de parejas. En estas aplicaciones “todos somos mucho más canallas, porque no tenemos al otro delante y por tanto la autorregulación no es la misma. Los tímidos siguen siendo tímidos, pero el machismo, el insulto y la agresividad son mucho mayores. No tener el rostro de censura del otro delante contribuye a ello”, opina Francesc Núñez.

Antes flirtear era un proceso largo y ahora en 10 minutos ya puedes tener una cita con alguien. Pero “si alguna cosa necesita el amor es tiempo para crear intimidad, y en estas aplicaciones eso es lo que menos hay”, apunta Moreno. Sin embargo, paradójicamente, “hay mucha gente que tarda mucho antes de tener un cara a cara, porque ya le va bien, porque lo entiende como un juego o porque considera que la relación que tienen es tan rica que no quiere pasar al plano real”, explica Núñez.

El consumismo moderno y la imaginación generan emociones muy reales, tanto como los hechos físicos. “Las emociones están relacionadas con la corporeidad, y la virtualización hace que emociones como la empatía sean mucho menores”, opina el sociólogo. Si alguien no nos gusta, no tenemos por qué “darle explicaciones, pues no hay vínculos. Se produce un empoderamiento narcisista. En la vida normal no ignoramos a la gente de esta manera”, explica Moreno.

Por último, a pesar de que han aparecido aplicaciones que otorgan todo el poder a las mujeres, en general “no da la sensación que estos servicios hayan empoderado demasiado a las mujeres”, opina Núñez. Por el contrario, Isabel Moreno sí cree que se han igualado algo las cosas: “también ellas sólo buscan sexo. Los hombres llegan al amor a través del sexo, y las mujeres cada vez más”.

ALBERT MOLINS RENTER, Barcelona, 14/10/2017 01:53 | Actualizado a 14/10/2017 07:07. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/vida/20171014/432032895029/apps-citas-pareja-tinder-autoestima-amor-sexo.html>

La estrategia de gustar en Tinder

Laura Restrepo conoció Tinder cuando veía que su mamá estaba dándoles “me gusta” a algunos perfiles: “Mami, no hagas eso”, le dijo, mirando extrañada, pero la curiosidad fue más fuerte que ella, entró a su habitación y descargó la aplicación que minutos antes había criticado.

Laura hizo “match” con algunos hombres, habló de forma intermitente con un par de ellos y hasta llegó a encontrarse por casualidad con uno en un asado de amigos en su ciudad, Ibagué. Días después, Fabián Ibarra abrió la aplicación que le dijo: “It’s a match”. Hola, escribió él. ¿Qué tal?, replicó Laura, quien acababa de darle “like”. En segundos ya tenía el contacto de alguien nuevo y sólo minutos después se conocieron, fueron juntos a comer helado y no sintieron inseguridad al verse.

“Todo fue muy rápido, igual yo crecí aquí en Ibagué y casualmente estaba cerca, me preguntó que dónde podía lavar el carro y pues no sentí peligro. Nunca nos habíamos visto”, cuenta Laura, quien ya cumple un año de relación estable con Fabián. “Por el contrario, yo conocí Tinder por unos amigos, incluso fuimos a fiestas que daba la aplicación en la zona T de Bogotá, y uno ve muchas niñas, pero con todas no habla. Laura llegó ese día muy sexy, de falda”, recuerda Fabián desde su apartamento en Bogotá, en donde ahora vive con Laura.

La relación se ha consolidado con tanta fuerza que ya ni Tinder cabe en ella, la pareja acordó eliminar la aplicación para evitar tentaciones: “Yo no la quería borrar y conocer nenas solo para amistad, pero Laura dijo que no”, bromea Fabián, quien le recomienda a los nuevos usuarios que eviten errores comunes como poner fotos grupales, o que muestren mucha piel y los haga ver “desesperados”.

La historia de Laura y Fabián tiene miles de posibilidades de repetirse a diario. Sólo en Colombia los usuarios hacen 8 millones de deslizamientos (selecciones) en el día y cuando dos de ellos coinciden, hay un “match” que puede contactar una pareja. Gracias a que Tinder se abre solo con una cuenta de Facebook, el algoritmo de la aplicación le sugiere personas con sus mismos intereses, amigos en común, nivel de estudios o cercanía. Incluso puede filtrar la edad y el género.

“Yo creo que el método ideal es pasar de Tinder a WhatsApp y de ahí a Facebook, así uno conoce mejor a la persona”, concluye Fabián.

Llama que puede quemar

Carlos Mario Cano, docente de cibercultura y psicólogo de la Universidad de Antioquia, considera que pese a que la aplicación puede tener casos de éxito, el panorama muestra más desgracias que dichas.

“Tinder habla de relaciones virtuales, que no es la negación de lo real, sino la realidad en potencia, como una semilla que es virtualmente un árbol. Igual pasa en esta aplicación: jamás vas a poder tener el mismo número de relaciones amorosas que de ‘matches’. Nosotros en la contemporaneidad nos estamos volviendo más tímidos, torpes y con menos estrategias de encuentro con el otro, y Tinder te lleva por un camino seguro, por eso es popular”, explica. Cano asegura que los encuentros en este tipo de plataformas están basados en el mutuo elogio, en los cumplidos que se dedican o en las sensaciones que se producen como admiradores el uno del otro, pero cuando llega el encuentro real y, con él, aspectos que no se conocían en la virtualidad, surge el desengaño. “Como generación nos fastidia mucho el ‘aburrimiento’ en una relación, es una de las causas más frecuentes de rupturas. Estamos olvidando que en una relación no todo es diversión y lúdica, y que hay momentos de tedio que son inherentes. La responsabilidad de una relación no puede ser entretener al otro”, dice, concluyendo que como aplicación ha generado un fenómeno interesante, pero como experiencia amorosa puede estar minada de desengaños.

RECOMENDACIONES PARA HACER MATCH

“Si le gustas al que te gusta, entonces es un ¡Match!”. Hasta hace poco tiempo, esta era la manera más fácil de explicar cómo funciona Tinder, pero en los tiempos del “superlike” -ese botón que le avisa al otro que a uno le gusta- y la vinculación de Instagram a la aplicación de citas, las reglas del juego se han vuelto más complejas. De Tinder sabemos que funciona con el perfil de Facebook, que es discreto en el uso de la información y que ayuda a conectar personas por sus preferencias, rango de edad y cercanía en kilómetros, que permite también usar hasta 6 fotos de perfil y que revela gustos en común que tiene sus usuarios, pero ¿qué más podemos conocer de la app? ¿Cómo podemos mejorar

y aumentar nuestros likes? Andrea Lorio, director de Negocios de Tinder para Latinoamérica, nos dio algunas pautas útiles para optimizar un perfil y tener “matches significativos y compatibles”:

- Incluya su ocupación y estudios realizados. Luego de efectuar estudios de audiencia, se incluyó esta funcionalidad que le da a las potenciales parejas mayor conocimiento e influye a la hora deslizarse a la izquierda (rechazar) o a la derecha (me gusta).
- Vincular la cuenta con Instagram. Las habilidades fotográficas y la información extra que brinda esta función, es una de los grandes plus que tienen los perfiles más exitosos de la aplicación.
- Enriquezca sus chats con gifs. Estos complementos —recientemente incorporados en Tinder— son una forma maravillosa de comunicarse con las personas compatibles mientras se demuestra la personalidad, sentido del humor y creatividad. Son la mejor forma de avivar una conversación.
- Deje a un lado la timidez. Incluir una breve biografía al perfil, contando hobbies o programas de televisión favoritos, facilitan temas de conversación en las primeras interacciones y fortalece el vínculo con el match.

POR YONATAN RODRÍGUEZ | PUBLICADO EL 20 DE MARZO DE 2016

Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/redes-sociales/la-estrategia-de-gustar-en-tinder-KM3781682>

Los sí y los no de Tinder

Si sos nueva en el mundo del levante online, esta nota te va a servir mucho.

En poco tiempo, Tinder se convirtió en la aplicación más popular para conocer gente. Esta app está presente en 196 países y ya alcanzó los 10 mil millones de "matches" o coincidencias entre usuarios en todo el mundo. Además, en la Argentina el promedio de hombres y mujeres que tienen Tinder es muy parejo: 52% de hombres y 48% de mujeres.

Si sos nueva en el mundo del levante online y querés tener éxito, tené en cuenta que lo mejor es siempre dar la mayor información posible. Tal como dice Andrea Lorio, director de negocios de Tinder para Latinoamérica, en La Nación: "Lo fundamental es dar la mayor

cantidad posible de información. Esto le permite al que le interesa conocerte más antes siquiera de entablar la conversación".

A continuación te dejamos una guía de los SI y los NO de Tinder:

- Tanto para hombres como para mujeres: si estás buscando sólo sexo, intentá ser sutil. No seas guarango/a ni faltes el respeto. Sólo vas a lograr que dejen de hablarte.
- Por el contrario, si estás en busca de una pareja estable, tampoco seas tan explícita. Es mejor que la conversación fluya y que después de un intercambio de palabras o incluso un encuentro cara a cara, analices si esa persona da para algo serio o no.
- Cuidá tu ortografía.
- No hables de política ni religión. Son temas sensibles que pueden arruinar una linda conversación.
- Evitá el 'yoísmo', es decir, no hablés siempre sobre tus cosas y tus intereses. Interactuá.
- Tampoco seas tan invasiva: no estás haciendo una entrevista, así que no hagas una pregunta cada dos segundos.
- No hables de tu ex pareja.
- Si iniciás una conversación y no recibís respuesta, no insistas. Por algo no te contesta.
- No hablés sólo con una persona: no estás casada con nadie. En la variedad está el gusto.
- Las fotos son muy importantes. Ante todo, deben ser reales. Está comprobado que las personas que se ven prolijas, en primer plano y sonrientes tienen más éxito a la hora de conquistar. También suma la buena calidad de las fotos y que no sean imágenes de grupo.
- Funcionan muy bien las fotos con mascotas, practicando algún deporte, en alguna ciudad extranjera o tocando algún instrumento musical. Tratá de no ocultar tu cuerpo ni partes de tu cara. Decile no a las gafas de sol.

La guía definitiva para evitar a locos y 'salidos' en Tinder

Se llama Tinder o lo que es igual, desde hace un par de años, el sustituto de irse de bares para ligar. Para los modernos con apretadísimas agendas y vidas ajetreadas, apenas queda tiempo suficiente para salir con los amigos a ponerse al día como para encima, lidiar con la, cada vez más difícil, búsqueda de pareja.

Meetic o Edarling ofrecen experiencias demasiado *gourmets*, vamos, son muy selectas. Solteros exquisitos pagando lo que bien podrían gastarse en una noche de cañas. Tinder es *for free* y como tal, la más solicitada (50 millones de usuarios). Con tanta variedad dentro del menú, ¿cómo tener éxito?

Laura 27 se ha vuelto una experta en el tortuoso arte del *ligoteo* en redes. Los estudios y el trabajo no le permiten salir como una persona normal a conocer gente del sexo opuesto. Pulgar a la derecha o izquierda, aquí sus consejos para sobrevivir a la *app* de moda.

Creando un perfil

¿Hasta que punto el perfil debe ser real?, ¿foto sexy y sugerente o de persona normal? "Siempre vestida", afirma Laura. Así ellos no asumen lo que estás buscando. Si muestras de más te tachan de fácil y es más probable que recibas mensajes del tipo "hola, me pones", seguidos de una invitación a su casa. "Tenía fotos de mi cara, una en Río de Janeiro en la playa y otra con mi perro".

¿Describir las aficiones y la profesión? El mejor consejo es no poner nada: "en Tinder te puede ver cualquiera", suficiente tenemos con que ahora muestre las conexiones en común de los amigos en Facebook, ¿para qué queremos más?

Nunca dar el Whatsapp

Es la regla de oro, incluso para quien no usa la *app*. Sales de fiesta y conoces a un chico. En el calor de la noche sueles dar el whatsapp. Al día siguiente, tratando de armar el

rompecabezas de lo sucedido te encuentras con una retahíla de números desconocidos a los que quizá no les pones rostros y menos nombre.

Después llegan, si ellos te recuerdan, los mensajes insistentes para concluir lo iniciado con alcohol de por medio. Con Tinder sucede algo parecido. "Prefiero hablar con ellos a través del chat de la *app* hasta conocerlos en persona porque luego si es un tío raro paso de que tenga mi móvil, eliminó la compatibilidad y ya está".

De dar el Facebook ya no hablamos. "Si ven que no les doy mi whatsapp, suelen dejar de hablar y es como un filtro natural".

No a los guapos

Las mujeres no solemos decir al ver pasar a un chico "¡oh Dios mío que tío más guapo voy a hablar con él!" y te acercas y resulta que es maravilloso y te encanta y acaba todo en una boda. En Tinder resulta difícil juzgar por una fotografía si el chico es simpático o que despierte tu interés por algo.

"Yo cuando he dado *like* era porque me gustaban las fotos del chico, no por guapo, sino por la foto en sí". ¿*Like* a los sin ropa con cara de empotradores? ¡Nunca! "A esos los tildo de imbéciles y les doy que no".

La clave está en elegir a uno que esté vestido, que se vea que viaje un poco, que haga deportes, tenga cara de simpático, que parezca una persona normal y que no sea horrible. Difícil pero no imposible. Es el resultado de intensivas horas frente al *smartphone*.

Perito en fotografía

"Tío, si mides menos de 1'70 tienes que decirlo. Eso hay que avisarlo", dice Laura. Agrega que no es ninguna *top model* ni mucho menos, pero que si midiera 1'90 se lo comunicaría a su *match*.

Su experiencia la ha llevado a desarrollar una facilidad para captar si el chico es alto o bajo. ¿Cómo? "Si tiene algún coche cerca en la calle, lo comparas con él. Si en las fotos sale con amigos y él es el más bajito, preocúpate. Me voy fijando de todo, hasta en el largo de los brazos".

¿Enrollarse a la primera?

Has dado el gran paso de quedar con uno de tus *match*. ¿Tus dominios, los suyos o terreno neutral? Funciona como en la vida real. Siempre hay que barrer para casa. Comodidad para nosotras y la posibilidad de huir si las cosas no resultan.

"Cuando he salido con algún chico de Tinder sé, desde antes de acudir a la cita, que me va a caer bien porque llevamos bastante tiempo hablando. Hasta un mes". ¿Es aconsejable tanto tiempo? El filtro es, como siempre, natural. Pueden ponerse pesados e insistir, después de tenerlos un tiempo detrás y si no accedes a salir con ellos aún, llegan a hartarse y desistir.

Depende de cada quién el tiempo que quiera conocerlos mejor antes de quedar en persona. "Después de haber hablado con ellos por chat sé que tenemos cosas en común, la conversación fluye. Si consigues eso, en persona será más fácil". Laura no se crea expectativas más que de "me va a agradar, seremos amigos".

"Hay mucha gente que utiliza Tinder para enrollarse con alguien una sola noche. Pienso que si quiero algo así no necesito Tinder ni toda la palabrería de por medio: me bajo a cualquier bar o discoteca y por lo menos lo veo en persona y sé que me va a atraer físicamente".

Intuición

¿Cómo saber si todo lo que él ha dicho es cierto? Parece la eterna pregunta que todas las mujeres, usuarias o no de Tinder, se hacen. Eso es como descubrir el hilo negro de la humanidad. ¿Acaso hay alguien que tenga la respuesta? Incluso las mujeres pueden llegar a ser más macabras que los chicos (dicho por ellos). No se puede hacer más que confiar ciegamente y navegar con algo de intuición.

"Puede estarse inventando datos sobre su vida como dónde nació o cuando, pero el tema en sí de conversación, es difícil. Te das cuenta cuando alguien está mintiendo sobre algo".

Psicología masculina

"Me he encontrado en un par de ocasiones que las fotos con perros son falsas". Generalmente muchas mujeres caen rendidas ante cualquier chico que tenga un cachorro y ellos lo saben. Si no tiene idea de la raza del perro de la foto o en general, desconoce del tema: está pretendiendo.

No todos van a Tinder a por una relación que de cara al futuro se convierta en algo más, muchos van a por la primera chica con quien enrollarse y pasar de ella. Frases como "hola, ¿quedamos?" "Me pones" o una descripción: "Se busca amante discreta" y "somos una pareja en busca de trixperiencia" son indicadores de que obviamente buscan un polvo y fuera.

Y sí, los anteriores son ejemplos reales del perturbado universo Tinder. Siempre hay que esperar a que ellos tengan la iniciativa de hablar: lo mismo aplica en la vida diaria y lo sabes.

Vale, ha escrito, ¿ahora qué? Dar pie a una conversación que no sea superficial y hueca pero tampoco contar tu vida en chat. Todos, absolutamente todos los tíos, le dan *like* a todas las chicas. ¿Alguna ha de colar, no?

El drama ha sido servido. Cada quien elige si prefiere la experiencia de toda la vida de "chico conoce chica en un bar y lo demás es historia" o forjar la turbulenta e inevitable caída a través de la pantalla del *smartphone* desde la comodidad de su habitación, en pijama, con alguna película de Netflix como fondo para hacerlo más llevadero.

CAROLINA HEREDIA 10/04/2016 04:45.ñ Recupeado de :
<http://www.elmundo.es/f5/2016/04/10/56fc0476ca4741c4478b45bc.html>

El sexo en los tiempos de tecnología

En los últimos años, las nuevas tecnologías han tenido gran influencia en las relaciones sexuales. Desde el inicio de las redes sociales hasta las nuevas aplicaciones como Tinder, se ha vuelto más fácil tener contacto con otras personas no solo para conocerse, sino también para tener sexo.

La sociedad actual vive a prisa todo el tiempo, en el trabajo, en su casa y en cualquier lugar. Aunado a ello, la dependencia de los dispositivos móviles cada vez es mayor porque facilita la comunicación y permite realizar actividades necesarias para el ser humano.

En el mundo del *like*, las apps como Tinder han hecho que las personas sean vistas como una mercancía, donde puedes elegir quien "sí", quien "no", quien "super sí" te gusta para tener sexo, sin el interés de conocer más a esa persona.

La generación actual no tiene un criterio establecido a la hora de seleccionar lo que es o no válido, además de que los jóvenes buscan información de sexo en Internet, en vez de acudir con un especialista.

En una entrevista para Huffington Post, la escritora y sexóloga francesa Valérie Tasso, autora del libro *Diario de una Ninfómana* (2003), explica que estas aplicaciones solo han logrado poner en contacto a mucha gente para ligar con solo cuatro fotos.

Asegura que, hoy en día, lo que le importa a las personas es consumir cuerpos, convirtiéndose en seres asociales e individualistas que carecen de vínculos emocionales y compromisos, debido a que la pareja como tal representa un problema para el sistema neoliberal, que solo busca que la sociedad sea esclava para que consuma más.

Antes existía mayor vínculo emocional entre las personas al ligar en un antro o fiesta, a diferencia de la época actual donde lo único que hay es mayor contacto con más personas para mantener relaciones sexuales.

Publicado por: Staffon: julio 26, 2017. Recuperado de
<http://www.poblanerias.com/2017/07/el-sexo-en-los-tiempos-de-tecnologia/>

Tinder: amor y sexualidad en medio de la asfixia de la globalización

Tinder es la aplicación móvil para citas (o conocer gente en general) más utilizada a escala global. A diario, en esta red social hay en promedio 26 millones de ‘matches’; es decir, cuando un usuario le da ‘like’ a otro y este último también le da el visto bueno.

¿Qué es lo que la hace tan popular en la era de los ‘millennials’? Según Emilio Lezama, experto en comunicación global, Tinder evita al usuario el mal rato de un rechazo directo, como podría pasar si es que una persona conoce a otra en un bar y se interesa por esta. Pero ¿Qué hay de la pérdida de identidad individual? Para Lezama es necesario derribar ciertos mitos en torno a la globalización. A esta se la debe ver desde dos ángulos. El primero es la globalización como fenómeno; es decir, lo que se puede ver a simple vista: la rapidez de la

información, las tendencias a nivel mundial y las multinacionales, que llegan cada vez a más países del mundo. Pero la otra parte de la globalización, aquella que es menos visible, es el relato que se ha creado a partir de este primer fenómeno: el libre mercado. El editorialista mexicano del diario El Universal y director del portal periodístico Los Hijos de la Malinche participó en una conferencia sobre globalización y redes sociales en la Universidad de las Américas (UDLA), este jueves 19 de enero de 2017.

En este proceso, inclusive las ideologías que van en contra de este discurso (socialismo, anarquismo u otros ‘ismos’) se terminan convirtiendo en una estrategia de ventas. “Incluso la resistencia a la globalización se convierte en un producto”, asegura Lezama y pone como ejemplo las miles de camisetas producidas con el logo del Che Guevara, el Subcomandante Marcos o Frida Kahlo. Es aquí donde entran las redes sociales, espacios que generan la ilusión de comunidad, pero que al final del día son un reflejo de nuestros propios intereses y gustos. “En Facebook, tú te miras a ti mismo”, defiende Lezama. Según Lezama, Tinder es también una consecuencia de este proceso. Durante el siglo XXI, “empezamos a ver a ver el amor y las relaciones sociales y sexuales como un producto”, asegura. De cierta manera, “el espacio público ha perdido su sentido”. El mexicano compara a Tinder con una especie de bar de la posmodernidad; un catálogo de perfiles que contienen un par de fotos, una frase de descripción y un par de afinidades y amigos en común. En ese mar de metadata es donde se conocen los tórtolos ‘millennials’. Snapchat, por otro lado, vendría a ser una especie de motel. ¿Hacia dónde vamos con todo esto? Nosedive, el primer episodio de la tercera temporada de ‘Black Mirror’ (una serie de Netflix) plantea un escenario donde la vida entera de los seres humanos gira en torno a una red social. Todos los habitantes del planeta cargan un dispositivo que permite poner una puntuación a otras personas. De las puntuaciones que ha recibido el usuario a lo largo de su vida, un promedio aparece desplegado en el perfil de la persona.

“No me parece tan distante un mundo donde nos califiquemos unos a otros”, asegura Lezama. Pero y ahora, ¿Cómo hacer frente a esta pérdida de individualidad que acarrea la globalización, si inclusive los intentos de resistencia se terminan convirtiendo en mercancía? “La mejor forma de rebeldía es tomarse un tiempo y disfrutar del instante”, concluye.

Valentín Díaz Redactor. Recuperado de <http://www.elcomercio.com/guaifai/tinder-amor-globalizacion-informacion-redessociales.html>

Tinder, ¿una nueva forma de feminismo?

Cuatro años después de su lanzamiento, la aplicación que reivindica 110 millones de descargas en el mundo pero no revela el número de usuarios por país, ha democratizado el "match".

Las aplicaciones de telefonía móvil para buscar citas, como Tinder o Happn, han revolucionado los esquemas clásicos de las relaciones amorosas e incluso han modificado la imagen de la sexualidad de las mujeres.

Para Emilie, ahora que "ser soltera a los 30 años ha dejado de considerarse como una anomalía dramática", las aplicaciones para los celulares "se han convertido en una etapa obligatoria para muchos solteros".

"Las aplicaciones me han ayudado mucho a desdramatizar las relaciones sexuales", sonríe esta joven francesa, inscrita en Happn, Tinder y AdopteUnMec (adopta a un hombre).

"Es la democracia del 'date'" (cita), explica Julie, una arquitecta parisina treintañera que, gracias a las nuevas tecnologías dice que "perdió el complejo de buscarse a un hombre" en 2013, cuando se quedó sola con una hija de 18 meses.

Además, existe la posibilidad de estar "disponible todo el tiempo", según Julie. Se liga en el trabajo, en los transportes o por la noche delante de la televisión, siempre con el teléfono a mano.

Cuatro años después de su lanzamiento, Tinder, que reivindica 110 millones de descargas en el mundo pero no revela el número de usuarios por país, ha democratizado el "match" (conseguir una cita entre dos perfiles).

Para utilizar estas aplicaciones, ya no es necesario rellenar formularios interminables y muchas de ellas, gratuitas, se respaldan en Facebook. Además las fotos se van sucediendo y existe la famosa técnica "swipe" (deslizar el dedo por la pantalla para aceptar o rechazar un perfil).

"Todo está hecho para normalizar el mariposeo y favorecer un comportamiento consumista: usar a la gente como un pañuelo de papel. Puede ser violento", advierte por su parte Stéphane Rose, autor de "misère-sexuelle.com, le livre noir des sites de rencontres" (miseria-sexual.com, el libro negro de los sitios de citas).

Aunque estas nuevas tecnologías suelen ser criticadas por dar paso a "citas de una noche", sus usuarios no buscan forzosamente un encuentro breve: "No soy mucho del 'one-night stand'" (cita de una noche), pero como en la vida real, se necesita un golpe de suerte para enamorarse", afirma Julie.

'El sexo por el sexo'

Por parte de las aplicaciones, niegan alentar el libertinaje. "Tampoco se trata de 'nos vemos en casa y te abro la puerta en ropa interior'", asegura Claire Certain, que trabaja en el servicio de comunicación de Happn, "la gente toma primero un café". Happn "tampoco promete sexo", insiste.

Además de la hiperdisponibilidad, las aplicaciones ofrecen una gran discreción. "Estos servicios permiten conocer a personas fuera del círculo social. Son citas que conllevan menos consecuencias, lejos de las miradas" de los otros, analiza Marie Bergström, socióloga que trabaja sobre la pareja, la sexualidad y las relaciones digitales.

Por otra parte, en la aplicación francesa AdopteUnMec (adopta a un hombre), que ha basado su comunicación en torno al hombre objeto, están "orgullosos de haber contribuido a que las mujeres sean libres para iniciar las relaciones que desean y puedan reivindicarlas sin miedo".

Una tendencia feminista reclama el derecho a la "multiplicación de citas" y "al sexo por el sexo", un movimiento que "ridiculiza a las otras mujeres que no quieren entrar en ese proceso", insiste el sociólogo Jean-Claude Kaufmann, autor de Sex@amour.

Las mujeres sin embargo se ven "incitadas a incluir su sexualidad en un marco afectivo", modera Marie Bergström, o si no pueden ser "consideradas como golfas".

13 Feb 2017 - 8:45 AM - Por: AFP

Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/tinder-una-nueva-forma-de-feminismo-articulo-679648>

Tinder: ¿sexo fácil o algo más?

“¿Qué hace una chica como tú en un sitio como este? ¿Qué clase de aventuras has venido a buscar?...” de Burning es lo primero que se me viene a la mente cuando pienso en mi

aventura en las tierras hostiles de Tinder. No voy a contaros mi vida sentimental ni mis aspiraciones en cuanto a una pareja, pero este tipo de lugares no es el sitio adecuado para encontrar a la persona con quien compartir tu día a día... Pero si te apetece un revolcón rápido y sin mucho esfuerzo, sin duda alguna Tinder te lo pondrá muy fácil... O eso es lo que creía.

Tinder es el supermercado para elegir a tu próximo intento de ligue.

Sin darle muchas vueltas, y con el objetivo de intentar conocer desde dentro que es lo realmente se cuece, me descargo la App, elijo un par de fotos entre mi escaso repertorio (siempre he sido más de estar detrás de la cámara y no delante de ella) *et voilà*. ¡Hora de ponerse manos a la obra! Establecer el plan de actuación era muy importante: solo 3 fotos y la universidad en la que estudié serían los únicos datos proporcionados. Ahí fui, sin bio y tan pancha. Lo cierto es que no me gustan las presentaciones, está bien crear cierto misterio. Yo con escasa información y otros currándoselo para llamar tu atención, me he encontrado desde “el fisioterapeuta del amor” a grandes poetas del siglo XXI como el siguiente “Te quiero a ti, se que por x o por y de muchas serás a la que conoceré, por pura casualidad, adelante...”. El segundo punto de este plan de actuación era, y lo siento por los menores de 24 pero no tenía ganas de crear falsas esperanzas entre los más adolescentes, establecer el rango de edad entre los 24 y los 32. Tinder da la sensación de ser un supermercado...y dejarte guiar por una foto es dejarte llevar únicamente por lo físico...y eso no debe ser así (o esa es mi humilde opinión).

Así pretenden llamar nuestra atención: selfies con morritos y abdominales.

Así que match viene y match va, me junté con unos 60 chicos con los que poder establecer conversación. Antes de proseguir con mi relato, voy a dejar clara que hay una cierta tendencia a los selfies en el espejo con morritos y marcando abdominales... Tampoco nos gustan las fotos de vuestra ropa interior. Así que si algún chico está leyendo esto que tome nota. Retomando el tema de establecer conversación con mis posibles víctimas, lógicamente no tengo tanto tiempo, ni habilidad para escribir a la velocidad de la luz en el teléfono. Y como mis intenciones tampoco eran ligar desde Tinder, tampoco me agobié excesivamente...Dejé que fueran ellos los que quisieran establecer conversación conmigo.

Decir que quería escribir un artículo sobre mi experiencia en Tinder e intentar conocer como

actúan los hombres en este lugar, parece que debe ser un recurso muy utilizado por el género femenino porque nadie me creía. Entre toda esa masa de hombres directos que querían intentar conseguir mi número en las 3 primeras frases, otros tantos se preocupaban más en saber qué estaba buscando en ese lugar que cualquier otra cosa. Supongo que para ahorrar tiempo... Aquí dejo el top 5 de grandes inicios de conversaciones...”Estás para comerte”, “Bonita sonrisa”, “¿Sexo?”, “¿Qué buscas?” “¿Qué haces en Tinder?”

Labrarme mi propia opinión sobre lo que la gente busca en Tinder es mucho más fácil que intentar comprender el punto de vista masculino. Aún así, me he encontrado a algún buen samaritano que ha querido responder a unas cuantas preguntas. El primero que ha querido contarme la visión del género femenino ha sido un barcelonés asentado en Portugal, por alguna razón según Tinder estaba más cerca de la distancia real que separaba mi casa de la suya. En realidad, intentaba camelarme de mala manera diciendo que no había ligado en Tinder porque él aún no me había invitado a cenar. Tras mis negativas, probó una nueva técnica... ofrecerme el contacto del pequeño Nicolás para poder entrevistarle. Adjuntó un pantallazo de su agenda para demostrar que no era un fantasma... pero vamos que si lo era. Su visión de las chicas me llamó especialmente la atención, según su punto de vista las chicas estábamos ahí para subir nuestro autoestima a base de likes. Su gran teoría es que si una chica solo sube fotos de su cara y ninguna de su cuerpo, es que no le gusta su cuerpo o está rellenita; así que intentan captar la atención con su cara. Este espécimen dió mucho de sí en realidad, intentó convencerme de que este artículo ya estaba más que escrito y que probara a escribir sobre los chicos que parecen majos en Tinder pero son mujeriegos. Vamos, más claro agua, estaba hablando de si mismo.

“En Tinder las chicas están para aumentar su autoestima a base de likes”

No todo iban a ser fantasmas por Tinder. Bruno fue el primero de ellos... Lógicamente, diré solo sus nombres para mantener la confidencialidad, porque además no he pasado la línea de quedar con alguno de estos chicos en persona. Si eso pasa, seguro que da para otro largo artículo. Dado que la mayoría de los chicos eran demasiado directos, decidí preguntarle si era así en el caso de las chicas y esto es lo que piensa “En mi caso en particular no he visto que las chicas sean más directas por aquí. Supongo que la mayoría pensarán (correctamente en mi opinión) que la mayoría de chicos que están en una red como Tinder sólo buscan sexo con

ellas, y por ello tienen precaución por quién se encuentran al otro lado de la pantalla ” Su visión sobre alimentar nuestro autoestima en Tinder concuerda un poco con la visión del barcelonés fantasma pero de una forma mucho más coherente y con dos dedos de frente “Casi la mitad de las chicas con las que conseguí compatibilidad en el Tinder, una vez que les hablo nunca llegan a hablar o contestan en monosílabos, por lo que no muestran mucho interés en conocer a aquel al que le dieron like. Eso me hace pensar que hay un porcentaje alto de chicas en Tinder que le dan a like a todos o casi todos los chicos para ver cuántos les dan a ellas y así subir su autoestima. En ese sentido creo que la mayoría de chicas saldrán reforzadas, ya que apuesto porque la mayoría de chicos darán like a un muy alto porcentaje de chicas”. Y en medio de ese aluvión de chicos, llegó el momento de encontrarme a un extranjero, Miguel de Polonia (que nunca llegaré a saber si es verdad o me estaba vacilando) dijo que al parecer Tinder funcionaba distinto en su país. Mi curiosidad hizo que le preguntara sobre cómo iban las cosas allí. Me esperaba una respuesta que dijera que éramos unas secas por estos lares o que allí era más complicado hablar con una chica... Me tendré que quedar con las ganas porque esto ha sido lo que me ha contado “I just have Tinder for fun. Not for meet people, you know? For me it’s funny just joking with you, for example like I told you at the beggining, when I asked you for a map”.

“La mayoría de las chicas suelen buscar algo serio y la mayoría de chicos suelen buscar sexo”

La gran incógnita, la pregunta del millón, lo que llevas esperando todo este tiempo para decidir si abrirte o no Tinder ¿qué buscamos en este lugar? Bruno nos da su visión “La mayoría de las chicas suelen buscar algo serio y la mayoría de chicos suelen buscar sexo” que concuerda en parte con la de Alejandro “Pienso que es más para relaciones informales, aunque nunca se sabe, las cosas pueden llegar a ser formales en cualquier caso”. Y si te estás preguntando mi opinión personal hacia Tinder, estate atento. Y más si eres hombre, así podrás tener una visión femenina, o al menos mi visión. Usar Tinder como una forma de encontrar sexo fácil y rápido me parece absurdo. Desde mi punto de vista, y cada uno es libre de concordar o no con mi visión, creo que para tener sexo con alguien se necesita tener química con la otra persona... y eso es algo que no se puede saber mediante una conversación a través de una pantalla. ¿Tinder como forma de conocer gente (y quien dice gente dice chicos)? No lo veo tan mal. En los tiempos que corren donde nuestras ajetreadas vidas nos quitan tiempo para conocer gente en persona puede ser un buen método para algunos... Pero yo soy más de conocer a gente en un bar, en el parque o donde cuadre pero cara a cara, siempre.

Mi paso por Tinder ha sido breve y abrumador. He intentado darle una oportunidad y no puedo negar que no haya encontrado algún chico que parecía interesante y con el que compartía alguna que otra cosa. Pero hay algo que aún no me he atrevido a hacer, traspasar la línea de dejar de esconderme tras una pantalla y pasar a una conversación en la vida real. Así que he hecho lo que mejor se me da ¡desaparecer con una bomba de humo! Si alguno ha sido afortunado y se ha ganado mi teléfono, me lo reservo, nunca se sabe si esto puede dar para una segunda parte. Y los que no lo han conseguido pero han acabado encontrando mis aventuras en Tinder, lo siento chicos... no quería herir vuestros sentimientos.

4 de Marzo de 2016. Laura Bastón [@laurabpazo](https://www.diariomotor.com/vapor/tinder-sexo-facil-o-algo-mas/). Recuperado de <https://www.diariomotor.com/vapor/tinder-sexo-facil-o-algo-mas/>

El amor en los tiempos de Tinder

Hace poco me asaltó un pensamiento inquietante: la sospecha de que en pocas décadas aquellos que conocimos a nuestras parejas de modo azaroso seremos una excepción grotesca sobre la faz de la Tierra. La tendencia es imparable. Ligar por internet ha perdido el estigma social que tenía hasta hace poco y se cree que en Estados Unidos una de cada cinco nuevas relaciones de pareja se inician en línea. Es cuestión de tiempo que la proporción se invierta y los emparejados aleatoriamente, sin la ayuda de celestinas digitales, seamos minoría. No es algo que me provoque nostalgia. Apruebo los nuevos métodos. Ya me hubiera gustado a mí, en la torpe adolescencia, disponer de un archiperre electrónico como lazarillo: me hubiera ahorrado más de un soponcio.

Algún desgarró de vestiduras se oye. El filósofo Alain Badiou abjura en su librito, ‘Elogio del amor’, del negocio de la planificación del encuentro amoroso. No es muy distinto, sostiene, a un matrimonio concertado, con un algoritmo benevolente en el rol de padre despótico. Sucede que los encuentros de antaño no eran tan azarientos como nos gusta pensar. Al contrario que las hadas que pueblan ‘El Sueño de Una Noche de Verano’, Cupido no dispara a voleo ni por capricho: los sociólogos saben que la educación, la renta, los orígenes étnicos o religiosos guían la flecha. Las reglas del mercado han estado siempre emboscadas en nuestros lances amorosos. Lo que hacen sitios como [tinder](#) o [edarling](#) es refinar el sistema, dotándolo de una

profundidad de mercado (elevado número de oferentes y demandantes) y de una transparencia (información accesible y sin costes) con la que no podían soñar la cantina de la universidad o la feria del pueblo. De paso han eliminado la necesidad de filtros alternativos, como el bar gay, que no se ve qué utilidad puede tener en los tiempos de grindr.

Naturalmente, hay riesgos. Una cosa es asumir que la vida amorosa se ha organizado siempre en algún tipo de mercado y otra es estar preparados para el consumo de idilios producidos en masa. Como mantiene Eva Illouz en ‘Intimidades Congeladas’, un agudo estudio de la emoción en las sociedades postindustriales, el amor romántico se desenvolvía dentro de una economía de la escasez, que ayudaba a dotar de un carácter único a la persona amada. Habrá que ver qué hace con nuestra *lábil psique* pasar a una economía de la abundancia, donde podríamos llegar a programar la obsolescencia de nuestros afectos. Otro riesgo que se ha observado es que el matrimonio dejará de ayudar a la movilidad social, al haber pocos incentivos para aventurarse en nichos alejados del propio. La sobreoferta, por otro lado, también podría tener beneficios. El flechazo digital podría ayudar a crear una gran clase media sexual que atenúe la guerra de clases entre feos y guapos que Houellebecq tiene diagnosticada en sus novelas, y con un poco de suerte, también podría jubilar a unos cuantos proxenetas.

Son todos cambios sociales que tengo curiosidad por ver. Porque, por lo demás, las nuevas tecnologías dejan intactos, a mi entender, el misterio y tarea del amor, que no es algo que se realice en el encuentro sino en la estancia. No en el primer vislumbre de un cuerpo entre la multitud, sino en el cuidado del rostro acostumbrado muchos años después.

Juan Claudio de Ramón 15 MAR 2016 - 00:00 CET. Recuperado de <http://theobjective.com/elsubjetivo/juan-claudio-de-ramon/el-amor-en-los-tiempos-de-tinder/>

Relaciones que no duran y encuentros superficiales: Tinder quiere derribar sus mitos

Encuestó a 9000 personas, algunos usuarios y otros que se mantienen afuera del mercado digital, para llegar a algunas conclusiones sorprendentes.

La aplicación de citas más conocida se embarcó en una misión para entender qué quieren sus usuarios y llegó a una conclusión: los que la usan no son superficiales que priorizan la apariencia y son fieles cuando encuentran pareja.

La Tinder's Modern Dating Myths survey (encuesta sobre mitos de las citas modernas) se basó en la experiencia y los hábitos de 9000 hombres y mujeres de entre 18 a 36 años, todos de Estados Unidos. Algunos de ellos, usuarios de la aplicación y otras formas digitales de conseguir pareja, otros "desconectados".

"Basados en los datos, descubrimos que la belleza y el intelecto importan mucho, como así también la educación y la edad en todos los solteros", detalló el sociólogo de Tinder Dr. Jess Carbino al sitio Bustle. En el sitio se puede bucear alrededor de diferentes tópicos como compromiso, primeras citas, exclusividad, amor, política y sexo seguro, entre otros. Aquí están algunas de las principales conclusiones.

El 70% de los usuarios dijo tener sexo protegido con parejas nuevas, mientras que en los que no la usan el número baja al 63%.

La educación está en el podio para el 90% de los encuestados. Seguido por la edad y la apariencia.

Los que usan apps de citas conversan más que los que se conocen afuera de Internet.

La inclinación política le importa más a los que buscan pareja online. Es decir, la mayoría pregunta sobre este aspecto antes de acceder a tener una cita en persona.

A las mujeres de Tinder les importan más las aspiraciones vocacionales del otro que a los hombres.

Se suele decir que las aplicaciones de citas arruinaron el compromiso, pero la encuesta dice que las personas que las usan tienen más chances de estar en una pareja comprometida que los que no las usan.

El 35% de las parejas llega al "te amo" antes de los 3 meses, mientras que los que se conocen fuera de la app son el 30%.

“A pesar de Tinder, la tecnología no ha cambiado nuestra idea del amor”

Helen Fisher lleva 30 años estudiando el amor desde un punto de vista científico. En esta charla TED, explica por qué nuestra manera de entender el amor sigue siendo la misma a pesar de todos los cambios que ha traído la tecnología.

Nuestras relaciones están en la nube. Tinder es una de las apps más descargadas del mercado. Cada día, miles de personas se conocen a través de esta red social. Junto a ella, Instagram o Snapchat también se han convertido en grandes alternativas para ligar. Y todo esto ha generado la sensación de que nuestra manera de relacionarnos se ha banalizado por completo.

Pero, ¿es esto cierto? ¿Ha cambiado realmente el amor con internet?

Para Helen Fisher, antropóloga y bióloga de la Universidad Rutgers de Nueva Jersey, no. En absoluto.

Fisher lleva 30 años estudiando el amor romántico desde un punto de vista científico, convirtiéndose, así, en la mayor referencia sobre dicha cuestión de la comunidad. Desde 2005, trabaja para Match.com como la principal impulsora de un sistema de emparejamiento basado en las hormonas y la personalidad. “El 86% de las sociedades humanas permite que un hombre tenga varias personas: la poligamia. Sin embargo, en la mayoría de estas sociedades solo un 5 o 10% de los hombres la práctica. Tener varias parejas puede ser un dolor de muelas”, inicia Fisher.

Con ello, la investigadora quiere ejemplificar que la mente humana está hecha para el amor. “El 97% de los mamíferos no se emparejan para criar a sus hijos, pero los seres humanos lo hacen”, argumenta. Y, aunque la fidelidad no existe en todas las culturas, los circuitos cerebrales responden de la misma forma ante el romanticismo.

Fisher defiende que el cerebro humano se centra en tres sistemas diferenciados para el apareamiento y la reproducción: el deseo sexual, los sentimientos del amor romántico intenso y los sentimientos de sentirse unido a una persona a largo plazo. “No hay duda de que la

tecnología está cambiando nuestra manera de relacionarnos: emails, whatsapps, emojis, sexting, selfies... vivimos nuevas reglas y tabúes. Pero ¿ha cambiado drásticamente el amor? ¿Qué hay de los años 40, cuando el coche se hizo popular y de repente tuvimos dormitorios andantes? ¿Y de la introducción de la píldora anticonceptiva?”.

Para la bióloga, el cambio sufrido en la actualidad no es mayor que los anteriores. “Las webs de citas no están cambiando el amor”, asegura. “Ni tampoco de quién eliges enamorarte”. Según Fisher, existen cuatro maneras de actuar ante el amor, según primen nuestros niveles de dopamina, serotonina, testosterona y estrógeno. La doctora realizó un cuestionario con preguntas relacionadas a estos cuatro rasgos, que contestaron en 40 países distintos. Las respuestas, de más de 14 millones de personas, le han servido para ver los tipos de perfiles que buscamos según quiénes somos.

“Las personas que se centran más en la dopamina –curiosos, creativos y enérgicos– y en la serotonina –tradicionales y convencionales– buscan personas de sus mismos perfiles. Pero los que muestran niveles más altos de testosterona –analíticos, lógicos y directos– y de estrógenos –intuitivos y extrovertidos– buscan lo contrario a ellos mismos”, expone Fisher.

Según la experta, estos patrones nos vienen dados de manera natural. Es nuestra forma preconcebida de elegir pareja y la tecnología moderna no puede cambiarlo. No obstante, lo que sí ha cambiado es cómo elegimos a la persona con la que compartir nuestra vida. Nunca antes habíamos tenido tanta oferta. Hoy en día, podemos escoger a la persona adecuada de entre miles, lo que genera un doble efecto. Por una parte, nos cuesta más conformarnos con alguien, ya que tendemos a comparar y a buscar a una persona aún mejor. Y, por otra, sufrimos la llamada “sobrecarga cognitiva”, por la cual, entre tanta oferta, acabas sin centrarte en nadie. Fisher cree que se ha alargado la etapa anterior a elegir la pareja definitiva. Antes, el matrimonio era visto como el inicio de las relaciones. Ahora se ve como el final de la soltería, como el momento en el que toca centrarse después de haber experimentado lo suficiente. En el mundo moderno, el sexo prematrimonial y sin compromiso ya no es ningún tabú, por lo que es lógico que haya aumentado. Aun así, seguimos buscando alguien con quien compartir nuestras vidas. Lo único que ha cambiado es la edad en la que lo hacemos. “El amor siempre prevalecerá. Ninguna tecnología puede cambiarlo. Y concluiré diciendo que ninguna teoría sobre las relaciones puede determinar lo más poderoso de la conducta humana: la insaciable, adaptable y primordial búsqueda del amor”.

JUAN CARLOS SALOZ - 03 OCTUBRE 2016 18:28. Recuperado de
[http://www.playgroundmag.net/futuro/tecnologia-cambiado-manera-entender-
amor_0_1840016004.html](http://www.playgroundmag.net/futuro/tecnologia-cambiado-manera-entender-amor_0_1840016004.html)

Entrevistas desgrabadas.

Entrevista a Santiago.

Edad: 39 años.

Nivel de formación: Secundario terminado.

Sexo: masculino.

Ocupación: empleado y músico.

Situación sentimental: soltero.

Hijos: No.

Entrevistadora- ¿Cuánto tiempo usaste Tinder?

Santiago- Usé Tinder un año y medio, dos. Yo estaba de novio, me separé y a los meses empecé a usarlo. Lo habré usado un año y medio, dos y la verdad que me dio mucho resultado, hasta que después me aburrí, solamente por eso lo saqué, porque aparte ya no me gustaba. Me la pasaba, al final, más hablando que concretando otra cosa, así que lo saqué. No lo usé más. Pero tengo que juntar bronce para hacerle el monumento. (risas).

Entrevistadora- ¿Cómo conociste Tinder?

Santiago- Me lo pasó una amiga, que también lo usaba pero después, cuando me lo pasó, ya no lo usaba más, porque se había puesto de novia. Ella conoció a su novio así, por Tinder.

Entrevistadora- ¿Y está de novia todavía?

Santiago- Sí está de novia con el mismo pibe .Pero cuando me lo estaba pasando me contó que ella ya no lo usaba más, pero que le había servido. Así que le dio resultado. Y ahí arranque al toque. Lo que pasa que encima yo no cazaba una, porque parece mentira, pero no entendía nada. Sí al toque. Raro, uno no confía al principio, pero la empecé a usar al toque y me entusiasmé, porque encima, vino bien. Dio resultado.

Entrevistadora- ¿Qué pensabas vos sobre conocer a alguien por Internet, antes de usar Tinder?

Santiago- No, ni negativo, ni positivo. Es una herramienta más, como cruzarse a alguien en la calle. Yo lo veo así. No tenía el prejuicio de que fuera malo y después menos, mucho menos. Tampoco hay que volverse un zombi buscando gente por ahí, pero es una herramienta más, no la única, suma. Más para la gente más grande, porque al ser más grande sale poco o todos los amigos ya tienen familia. Para la gente grande lo veo mejor. Es lo que a mi me parece, ya no salís a conocer gente todos los fines de semana, o a bailar, entonces, está bueno.

Entrevistadora- ¿Y cuando te bajaste la aplicación cómo armaste tu perfil?

Santiago: Lo armé casi, casi igual a Facebook. Primero, porque si no tenés Facebook no podés tenerlo, creo, entonces, saqué las fotos de ahí, no escribí ninguna nota ni puse nada raro. No subí ninguna foto en la bañera, ni tirando facha, no, no, ni a palos, subí las mismas, sencillo (risas). Viste que hay muchos que están con la selfie y los abdominales, no, no. Hay muchas, tirando boquita de patito, no ni a palos. Si querés averiguar, averiguá, escribirme.

Entrevistadora- ¿Cuándo usabas Tinder, en qué momentos?

Santiago- A la noche, cuando volvía de trabajar, de hacer mis cosas, un rato antes de irme a dormir, pin, pin, pin, pin. No todas las noche, pero bastante seguido. Salvo que estuviese hablando con alguien y ahí sí respondía.

Entrevistadora- ¿Si te escribían durante el día respondías?

Santiago- Claro, sí, siempre respondí. Nunca hice la de un montón de minas que no te responden ponele. Calculo que un montón de hombres deben hacer lo mismo, pero yo era de los que contestaba siempre.

Entrevistadora- ¿Por más qué no te interesara la persona?

Santiago- Y lo que pasa que, a mi ponele ya, tuve una que no me interesaba y a la mina le dije la verdad. La mina tenía cuatro hijos y le dije: “Mirá la verdad estas hasta las pelotas, no te quiero hacer perder el tiempo”. Pero siempre trataba de contestar, aunque no me interese. No cuesta nada. Le dije: “Preferiría estar con alguien que no tenga hijos, no es por discriminar”. Nadie se lo tiene que tomar a mal. Y bueno, también hay un montón de minas que no te contestan obvio.

Entrevistadora- ¿Y a esa mina la llegaste a conocer o fue solo chat?

Santiago- No, esa fue solo chat. Yo le pregunté varias veces si tenía hijos y no me contestaba, encima se hacía la boluda, horrible, tenés que estar orgullosa. Encima eso, ya me estaba mintiendo a los treinta segundos. Para mí hay que ir de frente, total ni te conocen, ¿qué te van a hacer?

Entrevistadora- ¿Lo solías usar con amigos?

Santiago- No porque al tener mi edad, ya tengo todos mis amigos con familia o con novia. Tenía un amigo que lo usaba y lo mismo que yo, a veces teníamos las mismas mujeres, entendés, pero no llegamos nunca a encontrarnos con ninguna. A veces una me daba un corazón a mí y también le daba a mi amigo. Nunca ninguno se encontró con nadie, fue solo hablar. Pero por ahí nos encontrábamos a la noche y decíamos: Uh mirá ésta... Uh sí me dio a mi también. Y nos reíamos. Pero nunca llegamos a encontrarnos. Y otra cosa que me pasó de todas las que me encontré, que por suerte fueron bastantes, que no me puedo quejar, es que una sola era nada que ver a las fotos que ponía, pero el resto no. Está nada que ver de verdad, pero el resto de las veces eran igual o mejor a veces.

Entrevistadora- ¿Pero por las fotos o por lo que hablabas?

Santiago- Por las dos cosas, había veces que hablaba y no era tan interesante y cuando me encontré, me hizo cagar de risa, pero por chat era un hielo, bien parecido a lo que parecían, digamos. Ninguna mala experiencia en eso, salvo una que agarrate, y me fui.

Entrevistadora- ¿Y con esa persona qué pasó?

Santiago- No, de hablar todo bien era lo mismo, porque no es lo físico lo único que importa, pero si no te parecés ni siquiera a la foto...no me hagas ir. y la mina no se parecía en nada, loco. No me gustó, porque yo esperaba a otra persona. Eran fotos de 1940, una pendeja la rompía toda, que no es lo único que me importa, pero cuando la vi nada que ver, no me gustó, te digo la verdad. Estaba muy cambiada, tenía que verla la quinta pata al gato para encontrarle el parecido, pero bueno. Tiro fotos de hace 10 años, yo no te pido la top model, pero me sorprendió mucho, mirá que yo todo bien, estoy ahí y la remo, pero no me gustó para nada. Y a parte ya no me gustó que haga eso, ya arrancamos con la pata izquierda. No da. Pero bueno esa fue la única.

Entrevistadora- ¿Y cuándo arrancaste con todo esto, hablabas con tu familia?

Santiago- No, a mi hermana sí, con mi hermana que es compinche, de hecho tuve un par de amigas de ella que me dieron corazón ,y se lo conté y se cagaba de risa, pero nunca las vi pro respeto a ella, nada más, porque estaba para ir.

Entrevistadora- ¿Pero son amigas que vos conocés?

Santiago- Sí, sí.

Entrevistadora- ¿Qué loco no? ¿Te encararon alguna vez cara a cara?

Santiago- Y, una sí. Porque aparte me había dado el corazón ahí en Tinder y yo le di otro. Y una vez la crucé en la calle y hablamos, pero no pasó nada. Pero calculo que estaría todo bien. Igual no hubiese hecho nada por mi hermana. Igual mi hermana tiene 42 años, ya es grande, después me terminó contando que tenía un montón de amigas del laburo que también la usaban y la usaban a full.

Entrevistadora- ¿ Y de tus amigos entonces solo uno usaba Tinder?

Santiago- Si, solo uno. Y tampoco, era de mis mejores amigos, era el hermano de un amigo mío, que es un amigo también, pero no de mi banda, digamos. Era un pibe más chico, pero un amigo al fin.

Entrevistadora- ¿Y compañeros de laburo tuyos lo usan?

Santiago- Lo usaban bastantes, y también se fueron poniendo de novio y no lo usaron más. Creo que a esta altura nadie más lo tiene, pero no porque no les hubiese gustado o sacado algún provecho sino porque están de novios. Así que, cambió la situación sentimental. Yo conozco bastantes que se pusieron de novios por Tinder, hay un montón que me han contado que estuvieron o que están, todavía. No tiene nada de malo, es como conocer gente en el bondi, hay que amoldarse a la nueva era, antes esto no se podía ni de casualidad, antes tenías que salir e ir algún boliche, no quedarte en tu casa con el celular, no sé raro.

Entrevistadora- ¿Y entonces por qué dejaste de usarlo?

Santiago- Lo dejé de usar porque de todas las que veía no me enamoraba de ninguna no sé si justamente por tener Tinder. Pero bueno, también pesó mucho que conocí una chica por fuera de Tinder y me empezó a interesar y para no tener que estar explicando nada, ni cosas raras, agarré y lo saqué. Con esa chica no pasó más nada, pero nunca más lo volví a tener. No

conocí a nadie de quien enamorarme dentro de Tinder. O me tocaron todas pelotudas, o yo soy un tarado.

Entrevistadora- ¿Cuáles eran tus objetivos centrales dentro de Tinder?

Santiago- Los objetivos centrales eran el sexo y conocer a alguien que me enamore, 50 y 50, no te voy a mentir tampoco. Lo veía más como una herramienta para garchar con alguien, después si encontraba al amor de mi vida, golazo, pero jamás me lo imaginé, como terminó pasando.(risas). Si venía el amor de mi vida mucho mejor, pero yo lo veía como para garchar. Si porque aparte yo había estado de novio un montón de tiempo, después me quede soltero y arranque con todo. Y aparte, cuando lo empecé a usar tenía dudas, lo que me pasó con una chica que después que te conté, será igual, será parecida, habrá silencios. Pero la primera vez todo bárbaro y después ya arrancaba todo el tiempo. Hablaba con una: Bueno ¿nos vemos? Dale, nos vemos. Y así. Iba siempre al frente. Hay de todo, tenés las que te hablan un mes y todavía no se quieren encontrar. “Bueno, flaca, nos vemos”. Y después la que se quiere encontrar al toque. La mayoría son de las que te hablan un mes y todavía están pensando si se quieren encontrar o no, porque tiene miedo, del asesino serial, te como lo órganos. Tuve de todo, algunas que me encontré muy rápido y otras que no pero valió la pena, como en la vida real. No es que son todas putas y te las cogés. Hubo una que me la encontré y no pasó nada, ni siquiera me dio un beso, después, todo bien, porque me había quedado con las ganas, así que le seguí hablando y después todo bien. Pero algunas, se quieren encontrar al toque, van a tu casa o a donde sea. Hay de todo. Las más grandes, generalmente, la primer noche pimba. Las de 35 para arriba, al toque, no dan vuelta. Yo te digo porque buscaba de 30 para arriba, menos no. Yo ponía de 30 a 40. No buscaba de 20 porque parezco un degenerado, no me iban elegir tampoco, un viejo, un casi cuarentón.

Entrevistadora- ¿Y cómo era el tema del diálogo, arrancaba en Tinder y seguían ahí?

Santiago- Yo generalmente lo que hacía es pedir un Facebook rápido. Más que nada, porque a veces Tinder no te avisaba que tenías un mensaje y para conocer un poco más. No revisar, pero ver si tiene amigos, no sé gente normal. Viste, si labura, si no es un trola, yo que sé.

Entrevistadora- ¿ Siempre usaste Tinder en Capital ?

Santiago- Lo usé en Capital y lo usé en Corrientes también una vez que me fui, tuve unos matches, pero no me encontré. Porque estaba de vacaciones, estaba en otra. Después nunca más cuando viaje.

Entrevistadora- ¿Cuándo veías los perfiles, qué valorabas?

Santiago- Y obviamente, lo que miraba era lo físico. Después miraba si había algún tipo de familia, porque a mí me gustaba eso, tipo que sean familiares. Si la mina estaba re buena, y estaba en todas las fotos tipo en bikini o con carita, porque más que me gustara ni la elegía. Lo que más me fijaba era el físico, la cara. Parece medio discriminador ésta sí, ésta no, pero es parte del juego. Te pones egoísta, buscando lo que vos querés. Generalmente, el 95% de las que te dieron un corazón se encuentran si vos les decís. Algunas antes, algunas después, todas van al frente, muy pocas no.

Entrevistadora- ¿Hay algo que haga la otra persona para que vos la descartes?

Santiago- Si, me pasó, hubo una que me dijo: “ A la gilada ni cabida” y no hay cosa que odie más que una mujer diga eso, así que no le hablé más (risas). No me tirés la desodorizante. Por es la posta, yo te soy muy sincero. Y dije: Yo no quiero una mina así, chau. Por eso quizá estoy soltero porque soy muy quisquilloso con muchas cosas.

Con una me pasó que me pidió Whatsapp, no me quiso dar el Facebook, al otro día llego al laburo y me dice: “Eh, ¿qué? ¿No me contestás?”. Me mandó audio aparte. Eliminar. Hay de todo. Fueron menos las malas que las buenas.

Entrevistadora- ¿Tenés un número de encuentros?

Santiago- Y 25,30. Una bocha, capaz que para otro son 100 pero para mí es un montón. Además, ya te digo, como lo usas seguido, ya estás más canchero hablando con las minas, no es lo mismo que no hablar con una mina durante tres meses, que cuando la ves se generan silencios, yo ya estaba, no te digo que con el speech armado, pero estaba más suelto.

Entrevistadora- ¿Con alguna te volviste a ver? ¿O las viste una sola vez?

Santiago- No, con todas me vi una sola vez, salvo con una que me vi dos o tres meses, hasta que se quiso poner de novia y no me agarró y fue una lástima, porque me gustaba, pero no me enamoré, e intenté, pero cuando me vino a plantear de ser novios, le dije la verdad y me eliminó al toque de Facebook.

Entrevistadora- ¿Dónde se encontraban?

Santiago- Una sola vez en mi casa, después trataba de tirar yo, porque me parece que el hombre siempre tiene que proponer y porque buscaba la comodidad de que sea cerca de mi

casa, como vendí el auto, me fijaba eso. Si estás interesado proponés. Igualmente, cuando me decían que preferían otro lugar, yo iba obvio, pero nunca a lugares inhóspitos, siempre tipo Palermo. Villa Tachito, no, hasta ahí no voy.

Entrevistadora- ¿Te imaginaste alguna vez contar con una herramienta así?

Santiago- Jamás, lo que sí te puedo decir es que es re contra productivo, para el hombre al menos, tanto para el que quiere ponerse de novio, como el que quiere garchar seguido, es muy provechoso. Más que nada la gente grande, los pendejos tienen más posibilidades. Los grandes no salen, no tenés un ámbito donde conocer a alguien, el bondi o el laburo, no mucho más.

Entrevistadora- ¿Pensás que está aceptado socialmente?

Santiago- Mirá eso varía entre el hombre y la mujer. La mujer es más que no lo usaría por el tema de que encontrás a un loquito. El hombre va más al frente, se lo baja al toque. A quienes se lo he recomendado lo usaron al toque. La mujer es más reacia, por la inseguridad. De hecho me la han hecho, un cuestionario tipo policía, pero no lo veo mal.

Entrevistadora- Entre lo tradicional y esto ¿qué pensás cambio?

Santiago- Todo cambió, porque vos ya estás conociendo a alguien sabiendo que la mina gusta de vos. En lo tradicional vos tenés esa cosita dentro de como hago para que guste de mí, acá te pones a hablar con alguien que ya sabés que le parecés lindo al menos. Ya te dio un corazón, estás más suelto, más seguro de vos mismo. Ya sabés que está todo bien, en cambio, en lo tradicional no hasta que te lo dicen o te dan un beso. Es distinto. Acá salvo que seas un pelotudo y digas cosas raras, no te vas a comer un freno, siendo normal, ganás.

Entrevistadora- ¿Para vos qué es el amor?

Santiago- ¡Upa! Es encontrar a una persona, que más allá de que te guste físicamente, ya a esta altura, no te digo que lo dejé de lado pero mis prioridades son divertirme, entenderme con alguien, que me entienda, que me parezca interesante, inteligente y obviamente que me guste físicamente, pero compañerismo. Al menos ese fue mi mejor estado cuando yo estuve enamorado, de esas cosas de la gente me enamoré, así que creo que tendría que ser así. Antes le daba más bola a lo físico, a lo sexual, ahora ya lo voy encontrando por otros lados. Obviamente que no puede faltar, pero ahora lo busco en otras cualidades. El sexo y el amor van de la mano, son complementarios.

Entrevistadora- ¿Te pasó de tener mal sexo con minas de Tinder?

Santiago: Sí, sí. Tuve dos experiencias que me quise ir al toque. Las demás mejores o normales, pero malas, malas, dos.

Entrevistadora- ¿Creés que hay amor en Tinder?

Santiago- Creo no, estoy seguro. Segurísimo, si obvio.

Entrevista a Vanesa.

Edad: 35.

Nivel de formación: Máster.

Sexo: femenino.

Ocupación: Investigadora social.

Situación sentimental: En pareja con un chico que conoció por Tinder.

Hijos: No.

Entrevistadora- ¿Por qué empezaste a usar Tinder?

Vanesa- En enero del año pasado (2015), porque lo empezó a usar una amiga. Yo no sabía ni que existía. Vino una amiga de vacaciones y otra amiga le dice: vamos a ponerle una app para conocer gente, que anda medio depre. Y ahí lo conocí.

Entonces, las primeras experiencias las viví a través de ella. Por ejemplo, estábamos en una cervecería y ella le daba clic, después empieza a hablar con alguien, incluso estuvimos presentes en la primera cita. Ella arriba, nosotras en el piso de abajo y fue muy divertido ver ese proceso.

Y creo que a los días me lo instalé yo. Mi amiga que fue la que inició todo, no se lo pudo poner porque creo que tenés que tener una mínima tecnología en el celu, si, entonces yo lo bajé por curiosidad, porque en su momento estaba soltera y me pareció que estaba bueno para conocer gente. Y me resultó muy divertido como se daba todo, esto de estar eligiendo...

A la semana creo que salí con alguien.

Lo principal en mi caso fue esta cuestión que se armó de complicidad con mis amigas, me divirtió mucho. Siempre lo tomamos muy descontracturadamente. Yo vivo en Buenos Aires,

pero pasó algunos meses al año en Bariloche. La aplicación la bajé en Bariloche y la usé en los dos lugares. A mi novio lo conocí en Buenos Aires.

Entrevistadora- ¿Qué pensabas sobre conocer a alguien en internet antes de usar Tinder?

Vanesa- Nos sabía que se podía. Para mí conocer a alguien por Internet en todo caso, era conocer al amigo de un amigo por Facebook. Ahora creo que los más pibes ni usan Facebook, los más chicos. Entonces pensaba que era por ahí que podía pasar. O sea, no sabía ni que existía. Después me fui enterando de que hay otros programas anteriores, como Badoo o ... no me acuerdo que otro más. Pero yo me enteré de eso después de Tinder, no fui pasando por etapas, como entiendo que pasaron otros. De hecho mi novio creo que estaba en Badoo o por lo menos sabía de la aplicación. En cambio yo no, entonces no tenía una idea armada.

Lo que sí, no tuve mucho prejuicio, no sé, ahora lo digo pensándolo desde hoy. En su momento no se, estoy tratando de acordarme ...pero no, lo tomé como natural, porque entiendo que hoy por hoy es una manera de conocer gente.

Entrevistadora- ¿Por Facebook habías conocido a alguien?

Vanesa- Sí, había conocido. En realidad no conocido, sino como que me quisieron presentar al amigo de una amiga y que ahora como la tecnología está re presente, en vez de irte a tomar una cerveza los cuatro, te lo sugieren de amigo. Muy, muy mala la experiencia porque nada que ver con el flaco. Porque el Facebook te permite ver todo, fotos...no por lo estético, sino que no pegué onda con el pibe. Sin embargo, vos podés acceder un poco a la vida a través de Facebook y no me sirvió mucho. Salimos una vez y no, fue, no lo vi nunca más. Esa fue mi única experiencia así, del “te sugiero un amigo”. La cita fue un poco cita a ciegas, porque no nos conocíamos, solo teníamos un referente en el medio... una historia más, pero no funcionó. Todo lo que podía ver en Facebook, no me sirvió.

Entrevistadora- ¿Preferías todo lo que dice Facebook a lo que dice Tinder?

Vanesa- Por un lado como que las imágenes dicen mucho, aparte podés entrar al muro, ver lo que publica, lo que escribe. En ese caso el pibe militaba en La Cámpora o algo de eso... yo no milito en La Cámpora, pero soy kirchnerista, entonces entendía que había una onda por ese lado, una afinidad previa y sí ,yo creo que es inevitable mirar el mundo que brinda Facebook sobre el otro.

Entrevistadora- ¿Cuando abriste Tinder, cómo armaste tu perfil?

Vanesa- Yo puse dos fotos, en eso no cambié nunca desde que lo abrí hasta que lo cerré. Puse dos fotos, la primera no se me veía, se me veía de atrás. Porque a mí me parecía que exponer mi imagen, mi cara... no sé, no me hacía sentir cómoda. Entonces puse una foto de atrás, que estaba en el norte con una montaña de fondo y qué se yo... Y otra donde estábamos cuatro amigas, pero que al acomodarla, quedamos solo dos y yo partida a la mitad. Así que aparecía yo, solo la mitad y con cuatro piernas. Me acuerdo porque muchos flacos me hicieron el comentario, es más, he tenido conversaciones gracias a esa foto. La verdad que no había muchas chances de que me pusieran un “me gusta,” porque no se me veía, no tenía descripción y la otra era una chica de cuatro piernas. Pero yo sentía que podía filtrar así. Porque podía filtrar a algún curioso, a alguien que no compre tanto la imagen ...

A pesar de todo, la primera, porque me lo habían dicho varios, no se me veía, pero era como que se podía ver algo, los rulos... Yo lo pienso desde la mirada del hombre y después me lo dijeron, vos medianamente tenías una idea de esa mujer que había ahí, pero nada más.

Volviendo a la pregunta, siempre estuvo la edad, dos fotos y sin ningún escrito, que me parecía como muy nabo... (risas).

Y mi novio tenía todo escrito y yo cuando le puse corazoncito, decía, no sé: “Cordobés, aventurero, no sé qué ...” y me parecía muy goma que dijera todo eso, pero bueno, le puse, porque no costaba nada ponerle. Y bueno, me acuerdo de eso, esa fue mi presentación en Tinder.

Entrevistadora- ¿Cuándo usabas Tinder?

Vanesa- Lo usaba a la noche, mucho. Igual es como que tenés varias etapas, porque una cosa es cómo buscar o darle clic y otra cosa es hablar. Capaz que el hablar se me daba a lo largo del día, porque viste alguno que te empieza a hablar a las tres de la tarde. Pero no me acuerdo que yo buscara a las tres de la tarde. Lo hacía más a la noche, pero no me acuerdo mucho. Capaz después de comer...una onda así. Yo creo que alguna vez lo habré hecho de día, porque llega un momento que se vuelve como una diversión... si no tenés nada para hacer, le das y le das. Pero de dedicarle un ratito, era más a la noche.

Entrevistadora- Más allá de la primera vez que la usaste con tus amigas, en lo cotidiano, ¿lo usabas sola o con ellas?

Vanesa- No, después de esas veces, lo usaba sola. Si capaz esta cosa de, ay mirá a quien vi o mostrar una foto, pero si, era más sola.

Igual como todo al principio, era una novedad, después ya pasó el furor.

A mi me sorprendía las reacciones de mis diferentes grupos de amigas.

Me acuerdo que con el grupo que lo empezamos a usar, lo tomamos como algo muy divertido y descontracturado. Después con otro grupo de amigas, que están en pareja, me pasó que les conté y les pareció muy raro... no les cerraba. Yo noté una diferencia entre mis amigas en pareja y las solteras. A mis amiga en pareja les causaba gracia que aparezcan los intereses y para mí era básico. No es que eso era la verdad, pero te daba más herramientas para saber quién era el otro.

Entrevistadora- ¿Tu familia sabía que usabas Tinder?

Vanesa- Sabés que no me acuerdo... yo creo que mi mamá posiblemente. Y capaz que con mi papá y mi hermano, más cuando yo me pongo de novia y cuento como lo conocí.

De hecho me sorprendió muchísimo que mi hermano de 17 años, ni su amigo de 18 supieran lo que es Tinder. Y me pasó también con una chica en una peluquería, que estaba la hija de 16 años y tampoco sabía lo que era Tinder.

Lo hablamos con mi novio, que loco, porque yo no sabía que tenía un corte de edad. Me parece que tiene que ver más con cómo se comunican los chicos que con una condición de Tinder, tipo si sos mayor o menor. Ahora está snapchat y varias cosas más que quizás hacen que los pibes ni se enteren de Tinder.

Mi hermano cuando yo le cuento como lo conocí a mi novio, es como que se sorprende... me pareció rarísimo, quizás también porque él vive en Bariloche, sus amigos no tienen idea, pueden haber varias cuestiones, pero él tiene una relación muy fluida con la tecnología, vive en las redes, juega a los jueguitos, más que nada por eso me sorprende.

Y bueno a más personas creo que se lo conté en el momento en que sale la anécdota de cómo nos conocimos con mi novio y surgieron conversaciones sobre qué es Tinder, para qué se usa...

Y yo lo recomiendo siempre, cuando hay algún soltero/a.

Entrevistadora- ¿Tus viejos qué opinan sobre que tu novio lo hayas conocido en Internet?

Vanesa- Lo tomaron bastante natural, no recuerdo que me hayan dicho algo... Yo les contaba que ahora es mucho más difícil conocer a alguien en un bar o en otros espacios, porque particularmente yo sentía y mis amigas comparten, que la gente habla mucho en su grupo, entre las personas que van. A mi también me pasa, si yo salgo con un grupo de amigas, quiero hablar con ellas, o sea miramos, pero el foco está en la charla.

Esto lo noté cuando me fui a vivir a Buenos Aires, porque salís a un bar y está lleno de gente, pero no hablas con cualquiera, en cambio salís en Bariloche o en otros lugares chicos y es muy probable que te encuentres con gente que conocés y que te presenten a la gente con la que está, es como más normal conocer gente nueva en los lugares chicos.

Una amiga me decía que no quería usar Tinder en Bariloche porque le daba vergüenza cruzarse con la gente en la calle, ella es profesional y bueno, le parecía que no daba. Y me decía: en Buenos Aires es otra cosa, allá no te conoce nadie, es todo más anónimo. Y tiene razón, pero igual pasa en Buenos Aires que te encontrás gente conocida, compañeros de laburo de amigas que te presentaron alguna vez y te los volvés a encontrar ahí, en Tinder, es muy loco.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que la gente se anima a usar aplicaciones como Tinder o Happn?

Vanesa- A mi me parece que hay varios motivos. Tenés gente que le cuesta mucho. Hay un tema de tiempo, si trabajás mucho, estudiás, tenés menos tiempo para dedicarle a las relaciones de este tipo, porque capaz el tiempo que tenés se lo dedicás a tus amigos, familia. Pero viste que conocer a alguien es tiempo, energía, dinero, un montón de cosas. A mi me parece que a esas personas esta aplicación les vino muy bien porque vas conociendo gente mientras estás trabajando tal vez, podés (hace gesto de mirar el teléfono) hacer así y volver a trabajar.

Después otros me han dicho, yo chateando, que les es más fácil hablar escribiendo que hablar con el otro enfrente. De hecho pasa muy seguido que gente muy interesante por cómo escribe y zás, cuando la conocés no... entonces a esas personas yo creo que le viene muy bien la aplicación.

Entrevistadora-¿Te pasó?

Vanesa- Si, en realidad el que me lo dijo, como que me alertó, me dijo: “A mi me viene bien porque yo hablo muy bien escribiendo.” Después el flaco era macanudo, hablaba mucho, no es que había una distancia en eso... pero me parece que para arrancar se sentía más cómodo hablando por chat.

Supongo que a otros les viene bien por curiosidad. Y yo también creo que porque no es sencillo conocer gente, yo parto de esa idea. Armar relaciones, por lo menos en la ciudad, es complicado. Yo veo que todo el mundo va muy encapsulado de un grupo a otro. Y a veces

esos grupos son gente que ya está en pareja. Si yo creo que curiosidad, tiempo y lo complicado de conocer gente hacen que las personas se animen a usar aplicaciones.

También, esto ya hablando con mi psicóloga, esto le viene muy bien a las personas que son fóbicas de las relaciones, eso también. Yo no sé si tuve alguna experiencia particular con eso, pero bueno, es muy a fin. Personas que le tienen fobia al encuentro se sienten cómodas en estas aplicaciones. Pueden estar hablando interminablemente, me pasó con un flaco que hablaba y hablaba y nunca nos encontramos. A mi me parece que está bueno hablar, porque un poco la aplicación te permite eso, pero bueno, creo que la finalidad es el encuentro. Por eso una vez hablando con mi psicóloga, me decía que es muy afín, o sea que es muy lógico que existan personas que pueden estar mucho tiempo (una semana, dos meses o lo que sea) y nunca concretar, porque les viene muy bien. No es que esta herramienta despierta eso, sino que ya es parte de la personalidad.

También descomprometida, porque la herramienta te permite hablar con uno, hablar con otro. También... esto me pasó menos, pero la soledad es otro factor. Yo igual nunca sentí que hablaba ese individuo “solo” sino que siempre que hablé con gente que estaba socializada, que tenía sus grupos. No me pasó a mí de encontrarme con el ermitaño que busca conocer gente en Tinder, por lo menos había predisposición a charlar, a comunicarse, quizás a charlar sí, pero no siempre a encontrarse. Hay un aspecto ahí que se cumple, charlar, coquetear, pero nada de encontrarse.

Entrevistadora-¿Qué esperabas vos cuando empezaste a usar Tinder?

Vanessa- Yo quería conocer pibes, yo tenía ganas de conocer flacos... bueno, en realidad, eso se fue dando con el tiempo. Al principio fui conociendo las historias de las personas, eso me pareció super interesante. Todos los flacos con lo que salí eran buenos pibes, buena onda, después se dio no se dio, pero por lo general eran buenos pibes. Yo creo que salí por lo menos con siete pibes...

Tengo una amiga que se puso de novia, pero antes salió con un montón más, montón. Pero ella, para mí, tenía interés de buscar una pareja. En mi caso, creo que por detrás también estaba esa intención, pero porque más que nada uno tiene ganas de conocer alguien copado y que le guste, y cuando vos encontrás todo eso querés formar una relación, pero no era un fin en sí mismo. O sea no estaba buscando un novio, porque quizás salía con pibes con los que sabía que no iba a pasar nada más, pero me divertía ...

Tengo una anécdota muy buena, de un pibe que me dijo antes de encontrarnos: “Yo no quiero que pase nada, te lo digo desde ahora que yo no quiero nada serio. Me pasó con una

flaca de Tinder, que el tipo a la segunda salida ya era el novio de ella, bla, bla ” Me hizo todo un planteo, que no me gustó, dije que feo, porque arrancar así era muy bajón. Pero dije, bueno, si esto se da, así yo también me lo voy a tomar de esta manera... Al final el flaco se re enganchó, pero mal. Terminó siendo un denso, un pesado. Y me di el gusto de decírselo, bien, porque me parecía buen pibe, porque yo sentía que por detrás el pibe tenía una representación de que la mina es una cargosa. Entonces una vez le dije: vos me escribiste, me preguntaste una boludez ¿para hablarme, nada más, no?. Lo puse como al desnudo. Y hablamos, qué sé yo y como que él reconoció eso. Yo se lo dije porque él arrancó con la postura de que la mina parece que te atrapa y no siempre es así. Se le dio vuelta la historia y me encantó que el tipo experimente eso. Después me escribió varias veces, demandante, igual a lo que él podía asumir que era una mina.

Entrevistadora- ¿Normalmente, cuando conocías a alguien por un match, seguían hablando por Tinder o pasaban a otro canal de comunicación?

Vanesa- Por lo general, te mandaban el teléfono y seguías por Whatsapp. Y ahí se mantenía una conversación, se hablaba por ahí.

Lo que nunca hice fue agregar a Facebook, tengo amiga que enseguida los sumaban a Facebook. Solo agregué a uno con el que teníamos temas en común por otras cosas, sólo a él. Porque para mi el Facebook era otro nivel de intimidad, ya tiene acceso a ver a las personas con las que me rodeaba, fotos, entonces a mí me parecía que no.

Una de mis amigas, si, era como que ella lo veía al revés que yo. Era como que al ver el Facebook de él, se sentía más segura.

Entrevistadora- ¿A vos no te interesaba ver el Facebook del otro?

Vanesa- Si, una vez, con un flaco... va es que en realidad yo buscaba el perfil del otro, para ver su vida, pero no lo agregaba. No sé, una vez pibe me dijo que era odontólogo, mecánico dental o algo así y me entró la duda, entonces lo busqué y tenía fotos, de todo, que se yo, lo podía armar también, pero no era el caso. En ese sentido sí lo usaba, pero de ahí a que el otro entre a mi perfil, acceda a mi mundo, era otra cosa. Igual a mi casi nadie me pidió amistad en Facebook. A mi amiga si, le mandaban... Pero a mí todo lo que sea fotos no me copa que vean, accedan, porque sé que esas cosas después se pueden extraer, se puede bajar...

Entrevistadora- ¿Y vos no le dabas otro canal de comunicación, te resultaba cómodo el chat de Tinder?

Vanesa- No, yo daba el celular también. Una sola vez le dí o me dio el celular alguien que me pareció muy intenso, su forma no me gustó y lo bloqueé de Whatsapp, de Tinder. Fue la única vez que me pasó eso.

Entrevistadora- ¿Usaste Tinder fuera de tu ciudad? ¿Dónde?

Vanesa- Yo viajaba muy seguido al Norte, porque cursaba una maestría allá. En Jujuy lo puse y no me aparecía nada, 10 personas... pero lo saqué.

Bueno, de hecho la historia con mi novio fue así, nosotros pegamos match, yo al otro día viajo al Norte y a él le llamó mucho la atención que yo al otro día aparecía con 1800 km de distancia. El que había puesto aventurero en su Tinder, dijo “¿ésta qué onda?” Y bueno, así empezamos a hablar, el teléfono se lo pasé 3, 4 días después, no nos pasamos el teléfono en la primera conversación.

Entrevistadora- ¿Cuando empezabas a hablar con alguien qué criterios de selección tenías?

Vanesa- La foto, la foto sin lugar a dudas era lo primero que veía. La foto transmite mucho. Yo lo veía muy sociológico el tema, es como que los ambientes, dónde estaba... Sabía lo que no me gustaba, la fotos con la Torre Eiffel de fondo, era el no. Esa cosa muy empastada, muy armada, la foto con la camiseta no, la foto en la pileta con torso desnudo, no. Me resultaba muy fácil darme cuenta quién era un goma, por lo menos para mí. En mi experiencia, yo no salí con ningún goma, eran de manual.

De hecho con Eze hablamos y con algunos amigos que lo han usado y dicen que hay mucha mina con la Torre Eiffel atrás, les pasaba lo mismo!. Que la mina en camiseta de fútbol no. Era como que se iba armando un criterio, que es muy subjetivo y depende del grupo...

Y a parte si me gustaba o no, eso desde ya. Pero si era lindo y estaba en torso en la pileta, no pasaba. Ese era el primer filtro.

Lo que pasa es que hay varios filtros, porque quizás le dabas el ok , pero después no hablaba.

Entrevistadora- ¿Le prestabas atención a la biografía?

Vanesa- Mmm, es que por lo general, los que ponían algo, me parecían muy gomitas. Salvo alguno que ponía algo muy bueno, con cierta genialidad, por lo general no me cabía la bio.

Y después en el hablar, el goma eran 4, 5 palabras y ya te dabas cuenta. No sé si era yo que me había puesto canchera, pero podía filtrar muy rápido. No tenía mucha paciencia, entonces 2, 3 cosas que no me gustaban y ya lo cortaba.

Después si, lo que pasa, es que el salto a la atracción física es distinto, porque te puede parecer muy copado, te puede parecer lindo, ahora el momento en el que se da una cercanía física, esa parte ya más instintiva, ahí si ya hay una diferencia, que ahí cuando no se da, no se da. Pero por eso siempre digo, mis experiencias estuvieron buenas, porque a lo sumo me tomé una cerveza con un flaco copado. Y no pasó nada más porque bueno, no había química. Hay una cosa que tiene que ver con algo muy instintivo, de olores, de un montón de cosas que se dan en el momento del encuentro.

Me ha pasado, de que ese filtro como que no funcione, tiene como un límite, pero me permitía a lo sumo tomarme una cerveza con alguien copado y nada más, no vivir situaciones feas.

Por eso yo lo recomiendo, pero hay que usarlo con criterio, hay que saber filtrar. Viste si vos no tenés un criterio, que lo vas desarrollando, te podés comer unos sapos.

Los filtros para mi fueron claves, ahí yo entiendo que es como la vida misma también. La gente va dando información, vos después ves que hacés.

El tema que acá, creo que es un tema de tiempo, no perdés el tiempo tanto, porque esa información te la pueden dar en tres minutos o en cinco. No necesitás estar un mes saliendo con el pibe para darte cuenta.

Entrevistadora- ¿Por qué es más rápido?

Vanesa- Porque si te encontrás con alguien gastás tiempo en cambiarte, ir al lugar, gastás dinero, etc. En cambio acá, en tres minutos de chat ya tenés un montón de información de la persona. No digo que con el otro estés un mes, porque son los mismos filtros que se aplican, pero hay un ritual que lo evitás, hay veces que no tenés ganas de estar saliendo con pibes que medianamente ya a priori sabés que no vas a compatibilizar ... y me parece que en ese sentido Tinder te ayuda mucho, si tenés criterio.

Entrevistadora- ¿Antes de encontrarte con alguien, ponele estos siete chicos con los que te encontraste, tenías como un nivel de chat intenso, suave, variable?

Vanesa- Fue variado, pero por lo general hablaba bastante antes. Igual no había un patrón, lo que siempre estuvieron presentes fueron los filtros. En un punto siempre me encontraba con lo que esperaba, en un punto, después siempre habían facetas, pero por lo general no me fallaban.

Solo me pasó con uno que me sorprendió mucho cuando lo vi, su ropa, era como... yo me daba cuenta que él venía como de otro lugar social, que no me di cuenta en el chat. Me

sorprendió mucho eso, no era un límite para conocernos, pero su manera de vestirse, como me lo imaginaba, nada que ver a como había sido en Tinder. Me impactó la diferencia en cómo me lo representé y en lo que encontré.

Después con Eze, con mi novio, me pasó que fui muy sencilla y cuando lo vi me puse nerviosa, porque era como que su presencia me hizo sentir como una cota. O sea, con él me pasó lo contrario, me puse nerviosa y sentía que la situación me exigía, a prestar atención, a escuchar que me decía. Como que fueron dos situaciones opuestas. Y a él le pasó lo mismo... cómo no le va a pasar si las fotos que había visto eran feas. En realidad pasó un poco lo que yo buscaba, yo lo que no quería era que la foto fuera la mejor, porque es fácil poner la mejor foto, eso era lo que no quería. Me parecía que era mejor lo otro.

Veo que se eligen mucho las fotos, las mejores, eso yo no quería.

Entrevistadora- ¿Qué cosas valorabas de la conversación para seguir profundizando en la charla o concretar el encuentro?

Vanesa- La rapidez en las respuestas, de una persona despierta, simpática. Que yo veía que manejaba un código en común. Mi único filtro era que no militara en la juventud macrista y había mucho. Yo sabía que con un pibe que milite en el Pro no iba a tener afinidad. Era una clase de hombre que no iba a funcionar, el que tiene la chombita y vive en Recoleta.

Entrevistadora- ¿A la hora de encontrarse , qué lugar elegías?

Vanesa- Cerca de mi casa, lugares a los que yo pudiera ir y volver caminando. Nunca dejé que alguien me pasara a buscar en auto. De hecho Eze me quiso pasar a buscar en auto y le metí un verso. Fuimos al cine y le dije que iba a ver una amiga y lo encontraba ahí.

Nunca daba la dirección de mi casa, trataba de que sea cerca y me quede cómodo.

He ido a la casa de chicos, pero después de encontrarme y de ver quién era. Ahora lo pienso y digo que arriesgada, porque tuve eso de conocerlo e ir a la casa, pero no sé, se daban situaciones de confianza. Era muy intuitivo igual.

Eze me contaba una anécdota de que se empezó a hablar con una mina, claro porque nos conocimos y al principio fue un tema Tinder, porque nos reíamos de a quienes conociste, por qué y aparte qué hacés en Tinder. Una pregunta clave es qué hacés en Tinder, cuando empezás a hablar. O sea yo era: Hola. ¿Qué hacés en Tinder? Esa para mí era un disparador, en tono chistoso, pero ahí se desataba un mundo la persona. Tenés el que dice “quiero ponerme de novio”, es una pregunta clave. Si el tipo es simpático, te va a salir con algo simpático. Sirve para romper el hielo y aparte yo era, cómo decir, si bien me lo tomaba

natural, tomaba cierta distancia y a veces me parecía bizarro, cuando al otro también le parecía bizarro, ya teníamos un código en común y eso generaba empatía.

Bueno, Eze me contaba que una vez hablando con una piba, ella le dice que estaría bueno para hacer un guiso, cocinar algo, bueno le dice él, voy para allá. Él va al super compra todo, cuando le vuelve a escribir le pide la dirección y la mina le dice: “No, fue una forma de decir, ni loca te paso mi dirección.” Viste que a veces los hombres son más literales. Yo le decía era obvio que no te la iba a dar... (risas)

Pero en general, yo no daba la calle, tomaba mis recaudos.

Entrevistadora- ¿Te imaginabas 5 años atrás que ibas a terminar de novia con alguien que conociste por internet?

Vanesa- Ni en pedo, porque no conocía estas aplicaciones. No sabía ni que existían. Después, cuando las empecé a usar me parecía bastante coherente. Porque ves los intereses, ves las fotos, salís con muchos también, porque te permite salir con muchos también. Cuanto más salís, más podés ver quién te gusta, con quién te sentís cómoda. Me resultó mucho más fluido que en la vida real.

Salí con muchos más en un tiempo corto que con los que salí en varios años. Un poco tuvo que ver con mi liberación, pero también con que me parecía más razonable, sencillo y se adaptaba a mis tiempos. Y lo repito porque para mí fue algo clave, saber que uno podía filtrar la persona medianamente. Iba teniendo distintas experiencias y se ajustaban un poco los filtros, entonces dije, esto está bueno. No es que te tirás a un abismo total.

Entrevistadora- ¿Para vos qué es el amor?

Vanesa- Yo hago más foco en lo que es una relación amorosa, digo amorosa porque no es amistad, es como tener cuestiones afines, sentir que esa persona, esa relación te suma. Para mí el amor, que es lo siento que estoy viviendo, viene como en una etapa a sumar. Yo lo vinculo más al compartir experiencias, al compartir proyectos desde la cotidianidad.

No sé si es una definición del amor, pero así lo veo hoy. Pienso que es un amor más realista, a diferencia de un amor más idealista. Por eso creo que esta buenísimo cuando te das la posibilidad de conocer gente, conocer diferentes historias y a partir de ahí también te sentís más tranquila de con qué tipo de historia vos te sentís mejor. Porque no es solo la persona, está su vida familiar, sus rutinas, su vida, creo que Tinder te permite eso, según que preguntas hagas podés saber qué hace esa persona en el día. Una vez uno me dijo que miraba fútbol, jugaba al fútbol, todo era fútbol. El compartir rutinas, la cotidianidad y tener afinidad que es

complejo. Puede haber buena onda, pero de ahí a que pase algo más, hay un abismo. Porque las personas somos muy complejas, se tienen que dar un montón de coincidencias, de tiempos, de predisposición, más allá de que te guste.

Para mí el amor es una construcción y Tinder, ahora que lo pienso, me ayudó porque vas construyendo o reconstruyendo un gusto de hombre. Que no es que lo tuve a partir de Tinder, imaginate que con 33 años ya tenía en gusto armado, pero te permite reformularlo tal vez, porque a distintas edades te va gustando otro tipo de hombre. Yo como que fui haciendo una construcción. Ponele, Eze tiene cosas de lo que conocí primero, o no tienen cosas de alguno que no me gustó, o sea, lo mismo que en la vida, no es que Tinder tiene esa magia, sino que quizás Tinder te permite esquematizar, que suceda en un tiempo más corto.

Ponele, mi amiga conoció 13 pibes, salió con todos. Yo no sé si en la vida cotidiana una conocés 13 pibes que te gusten como para salir. Eso no me pasa a mi, ni a mis amigas...

Tinder o varias de las aplicaciones te permite, establecer una mecánica.

Una de mis amigas me decía “yo prefiero ir a una barra y conocer gente”... yo le decía “¿cuándo fuimos a una barra? O no te digo cuándo, sino cuántas veces... Porque una también se arma esas ideas, como la típica de hacer una actividad nueva, yo fui a un montón de actividades en las que éramos todas mujeres o que solo había un hombre. Entonces digo, en realidad, en la experiencia.- ¿Cuántas veces fuimos a un bar? le decía a mi amiga (risas). Después se reía y me decía : “tenés razón.”

Entonces yo creo que sí, que la tecnología te permite, bien usada, como todo, vos la podés adaptar a tus tiempos. Ni hablar si laburás mucho...

Y tener contacto con gente, yo a veces los sábados me quedaba en mi casa, mirando una peli y no me queda del todo encerrada en mi casa, porque me quedaba hablando con alguien de Tinder, es como que estás generando algo, una energía se sigue moviendo, aún vos estés en un sofá o en tu cama mirando tele. Yo estoy muy convencida de que es bueno y trato de transmitirlo. Después obviamente hay gente que vos la ves en eso y gente que no, pero me parece que a los tiempos que se viven hoy es super a fin.

Entrevistadora- ¿Ahora estás en pareja, estás enamorada?

Vanesa- Si

Entrevistadora- ¿Y para vos qué es estar enamorada?

Vanesa- Un poco esto que te decía, de tener una sintonía, manejar un código en común, no todo, porque obviamente hay diferencias, pero es reírte de las mismas cosas, tener algunos

aspectos y bases en las que pensás lo mismo, proyectar, que te guste la otra persona, obviamente está presente el tema físico y la personalidad, digamos que todo se pone en juego. Para mi enamorarse se basa en eso y también en el ahora, en el armar, en el construir... viste que no es sencillo.

Dos personas son dos mundos, dos culturas...entonces yo cada vez soy más consciente de eso...

Dos personas que vienen de dos familias distintas, de historias intergeneracionales diferentes...

Entonces decís ¿cómo la gente vive en pareja? Porque es complejo.

Yo siempre partí de eso, también por mi experiencia, estuve 7 años de novia y después estuve varios años sola, en esos años ahí como que yo entendí que no era fácil. Porque cuando te ponés de novia de pendeja como que te parece todo sencillo, no te cuestionas ciertas cosas, y después te das cuenta que no es tan sencillo...

Hablábamos con mis amigas, de que hay muchos tipos que están en otra, muy metidos en lo laboral, muy copados, lindos, todo lo que quieras, pero conectan con otra cosa, no pueden conectar con una mujer. Pierden el deseo sexual, un tema muy hablado entre mis amigas, de decir: “che, pero este flaco no quiere ni coger”, es así, realmente es así. No son todos, pero hay tipos así.

Entrevistadora- ¿En Tinder hay tipos así?

Vanesa- Si y te das cuenta porque es el que te habla, te habla y te habla, pero nunca propone un encuentro. Ni siquiera para un encuentro sexual, es como que el plano del placer está bloqueado y eso pasa mucho en la ciudad. Seguro lo debe haber del lado de las mujeres, pero bueno yo no sé.

Entrevistadora-¿Qué lugar ocupa el sexo en tu vida, ocupa un lugar importante?

Vanesa- Si, si. Lo ocupaba antes de entrar a Tinder, en Tinder y ahora también. Es como que yo conocía a alguien y si bien pensaba en estar en pareja, también tenía la idea de pasarla bien, tener buen sexo y si daba para otra cosa mejor, pero si, el sexo es importante.

Entrevistadora- ¿Te enamorás si no tenés buen sexo?

Vanesa- No, ni en pedo. De hecho me ha pasado, con un flaco de Tinder que teníamos conversaciones elevadas de tono y estuve con él y no me gustó, no lo ví más. Porque para que

se genere una atracción física también es re complejo, va más allá de si es lindo pibe...hay como varias cosas.

Entrevistadora- ¿Cuál fue tu mejor cita de Tinder?

Vanesa- La de Eze, porque ese día fue antes de mi cumple y yo ya había entrado en ritmo con la salir con flacos, estaba medio maquinita...entonces yo dije vamos al cine de 8 a 10, de 10 a 11 tomo algo y a las 12 estoy en casa, se me pasaron las 12 hablando con él, me empieza a sonar el celular ... Entonces yo le dije, mirá no soy de atender el celular cuando conozco a alguien, perdoname, pero es mi cumpleaños. Y no sabía dónde meterse porque era raro, ¡no sabía qué hacer!. No le iba a decir que tenía cero expectativa, entonces le dije que se dio así. Pero se me pasó la hora, no me imaginé que iba a pasar eso. Yo al otro día viajaba ... y nada,.. estuvo buenísima porque fue una cita donde hubo mucha onda. De hecho si lo cuenta él, dice que nos pusimos de novios el primer día, imaginate, tuvimos mucha química de entrada. Y aparte, creo que eso sí nos pasó a los dos, fue de sorpresa, no los esperábamos. Yo que iba así medio como que a las 12 estoy durmiendo, era domingo y tenía que hacer algo , porque a veces me imponía que tenía que salir, tener alguna cita, algo que me saque del laburo, de la rutina. Entonces, yo fui medio así. Y él tenía lindas fotos, por lo menos en las fotos yo sabía que me atraía, igual fui con pocas expectativas y él tenía unas fotos horribles mías, entonces cuando nos vimos fue como que sumó al encuentro, la parte física podría decirse.

Entrevistadora- ¿Y la peor cita, cuál fue?

Vanesa- Hubo una con un flaco que era macanudo, pero que me pareció afeminado y supe que no iba a pasar nada, igual era muy piola, nos tomamos una birra y ahí quedó todo. Pero no puedo decir que haya sido una mala experiencia.

Yo creo que no tuve una peor cita, si estuvo el que me gustó en la primera cita y ya en la segunda no, porque lo vi distinto, pero medianamente eran todos pibes con onda, algunos más otros menos, pero nada espantoso.

Entrevistadora- ¿Y después de conocerlo a Eze, cuánto pasó para que saques la aplicación?

Vanesa- La habremos sacado...

Yo no entré más, y él me dijo que la quería sacar porque daba a confusión. Fue enseguida, como que había mucha onda.

Yo no lo reflexioné en el momento, lo hice después cuando una amiga me preguntó a cuánto tiempo de conocer a Eze saqué Tinder, porque conoció a un flaco y había toda la onda, pero veía que él se conectaba. Fue a partir de ahí que me dí cuenta, creo que fue al toque de que empezamos a salir.

Los primeros días de conocernos, contábamos nuestra experiencia y para los que no conocían Tinder estaba bueno mostrarles para que entiendan.

Si le dije a mi amiga que no había un tiempo exacto para quitar la app, pero me parecía que sí tenían mucha onda no daba que siguiera conectándose. También a veces sirve para darte cuenta de que el otro se sigue viendo con más gente, entonces ya sabés que vos podés hacer lo mismo. De hecho me parece que pasa bastante eso. Son las reglas del juego.

Entrevista a Romina.

Edad: 27 años.

Nivel de formación: universitario en curso.

Sexo: femenino.

Ocupación: cuida chicos/farmacia (en verano).

Situación sentimental: en pareja con un chico que conoció en Tinder.

Hijos: No.

Entrevistadora- ¿Por qué empezaste a usar Tinder?

Romina- El año pasado tuve el cumpleaños de una amiga. Esto fue el 15 de abril para ser exacta, me acuerdo porque fue el cumple de mi amiga. Estábamos ahí, en la mesa, y una chica invitada al cumple comentó que conoció un flaco en Tinder. Y yo: ¿Qué mierda era Tinder? a lo que la chica me contesta: -No, que es una red social en la que podés conocer gente y le ponés un corazoncito y qué se yo. Otra invitada al cumple dice: -Vos Romi tenés que bajarte Tinder porque vos tenés que conocer a alguien!

Claro yo después de una relación larga, estuve 5 años sola, era como que todos “busquémosle un novio a Romi” y bueno en un principio no quise, pero insistieron y me bajé la aplicación ese mismo día, en el cumple. Me fui del cumpleaños, llegó a mi casa, sola al pedo, y digo ¿qué es esto? Bueno y empecé a buscar, a mirar.

Y ahí.: - Ah mirá el novio de una amiga, ah mirá el novio de una conocida, ah mirá y así.

Entrevistadora - ¿El novio de una amiga? ¿Le dijiste a tu amiga?

Romina- No, no porque viste que hay gente que sabe y se hace la boluda, bueno así es ella.

Entrevistadora- ¿Cómo armaste tu perfil?

Romina- No, con lo básico. Viste que te pone las fotos del Facebook y no mucho más. Lo que me acuerdo que sí puse, fue el rango de edad que creo que era de 25 a 30 años o 35 años. Pero no más que eso.

Entrevistadora- ¿Lo ubicaste en Capital?

Romina- Si , acá, después me acuerdo que un fin de semana fui a Gesell, todavía lo tenía. No miento, yo me lo abrí el día del cumple de mi amiga, ese día hice match con dos o tres flacos, entre ellos Adrián y en una de esas encuentro al nieto de mi portera, y dije no acá toqué fondo, porque que esté el nieto de ella era demasiado, entonces ahí cerré la aplicación. Antes de cerrar la aplicación, ya venía hablando con Adrián, y le dije que iba a borrarlo porque me daba vergüenza, como que esté el nieto de la portera, era como que no tiraba nada. Entonces, le avisé a Adrián, él entendió, me paso el número de teléfono y lo agregué a Whatsapp. Entonces, borré la aplicación y le conté a mis amigas, y nos fijamos si Adrián había borrado la aplicación, ese era mi miedo.

Entrevistadora- ¿Y cómo te diste cuenta?

Romina- Y por qué pusimos los mismos rangos que yo había puesto en ese momento, y según los que yo había visto, entendía más o menos dónde podía estar Adrián, y no estaba. Entonces me puse contenta.

Entrevistadora- ¿O sea que la usaste poco?

Romina- Sí, fueron horas. La bajé en el cumple, la usé y a la madrugada, vi al hijo de la portera y dije no, no, no tiraba nada. Pero después sí, la seguimos usando con mis amigas de ver juntas las fotos y boludear.

Entrevistadora- ¿Llegaste a chatear bastante dentro de Tinder?

Romina- Dentro de Tinder, más o menos 5 flacos, hablé con Adri y con otro chico, que no me acuerdo cómo se llama, pero que era muy insistente con que nos veamos y entonces, me dió como miedo. Entonces, no , mejor no. Hablé, chateé, dentro de Tinder, pero no mucho más, no es que, al único que le di el número fue a Adrián.

Entrevistadora- ¿Y las fotos que vos pusiste para mostrarte cómo eran?

Romina- Eran yo en la playa, pero vestida, como de otoño, remera, pantalón gafas. ¡Tranqui! El cuerpo no me lo permite, garpo más con la carita. Nada extravagante. Las únicas fotos que se podría decir son jugadas son unas de cuando me fui a Brasil, hace como tres, cuatro años, que hay una en la que estoy tirada tipo sirena, con mar de fondo, pero tampoco es que se me ve el cuerpo, nada de exhibicionismo, no, no.

Entrevistadora- ¿Mentiste en algún chat?

Romina- No, viste que te tira por cercanía. Me acuerdo que el flaco éste que me insistía, era 1 km de distancia, era como que no sabía si estaba adentro del edificio o que, porque podía ser. Y era muy insistente. -No, que mañana tengo que ir a cursar. Era salir de la situación sin quedar chota. Porque es como que decís, ¿si yo me metí acá cómo salgo ahora? Entonces fui como: No, estoy con alguien, bueno chau.

Entrevistadora- ¿Me dijiste que la usaste cuando viajaste?

Romina- Cuando me fui a Gesell mi amiga lo tenía, pero ella tenía que poner un rango de distancia de 200 km para que le llegará a Mar del Plata para ver si enganchaba algo porque en Gesell no había nadie que lo tuviera. Y si no veías: - Ah, no, mirá este pelotudo tiene Tinder y se chamuya a medio Gesell, éste que andaba con fulanita, no éste que es más feo que.. bueno de mirar. Mi amiga me decía no yo acá no lo puedo usar, era como que cerraba la aplicación y cuando venía acá que íbamos a un bar o algún boliche, la activaba. Y se ponía re contenta y usábamos el de ella.

Entrevistadora- ¿O sea que vos lo usaste tanto sola y como con amigas?

Romina- Fueron horas que lo use sola y después con las chicas. Ellas también salieron con alguno que otro tipo. Hubo situaciones frustrantes...

Entrevistadora- ¿Cómo qué?

Romina- Una de las chicas se conoce con un flaco, sale a tomar una birra y el chabón toda la noche hablándole de la ex. Y en una, no me acuerdo bien, pero cuestión que mi amiga a esa chica la conocía. Como que toda la noche hablando de una conocida en común, mi amiga no sabía dónde meterse porque una situación super incomoda así que, bueno, besito chau, cada

uno a su casa. Encima el flaco, toda la noche hablando y la defenestró a la ex y que mi amiga la conocía y fue como re choto.

Después, por ejemplo, tengo una amiga que iba a hacer la temporada a Estados Unidos, con los programas de trabajo y volvió y me dice allá Tinder es re común, es muy común, hasta más accesible que Facebook. Hoy por hoy, es cómo: ¿Por qué no tenés Tinder?

Entonces me decía, claro, acá está mal visto porque es como que terminás en garche o no terminás en nada. El común de la gente piensa eso, cuando yo me empecé a enganchar con Adrián, fue como la excepción a la regla. Y ella me decía que allá es común, que quedás con alguien para tomar algo, conocerte y ver, no es como acá, como el argentino es más...que si no tomás un mate o una birra ya sos algo o un garche.

Entrevistadora- ¿Vos tenías algún tipo de prejuicio antes?

Romina- Es que como no sabía, que alcance podría llegar a tener, no le di importancia y además, esta chica que me lo recomendó me dijo que era re copado, que conocés gente, vas salís y tomás y te pagan. Bueno ella es como muy Susanita, le encanta que la saquen a pasear y eso. Entonces fue como, bueno, ya está, probemos, total no perdemos nada.

Entrevistadora- ¿Y habías participado de chats de encuentros u otra aplicación?

Romina- No, pero en un momento usé Badoo que estaba de moda, pero era mucho más pendeja y me daba más miedo, entonces no.

Entrevistadora - ¿Te llegaste a encontrar con alguien de Badoo?

Romina- No, no siempre, hasta mismo conocerlo a Adrián fue decirle a una amiga, bueno voy a encontrarme a tal hora y si te hago sonar rápido llamame y decime como que vaya a buscarte. Siempre con miedo de no saber con quién te encontrás, eso siempre me lo generó, entonces Badoo era charlar, una vez hablé con un flaco de acá que estaba en México. Cuando vino acá me dijo de vernos y me dio cagazo así que le dije que estaba con alguien. Ahí sí, le mentí al flaco.

Entrevistadora- ¿Y así, cita a ciegas la de Adrián fue la primera?

Romina- Sí la primera.

Entrevistadora- ¿Y cuando te encontraste con Adrián?

Romina- ¡Ahí qué susto que fue!

Entrevistadora- ¿Qué le viste, porque vos te encontraste con Adrián en Tinder?

Romina - Me encantó la sonrisa.

Entrevistadora- ¿Qué foto tenía él?

Romina- Te la voy a mostrar porque la tengo. Estaba más joven, super natural, sonriente, distendido. Bueno, el después me contó que ese día estaba muy contento porque ese día había abierto un local con los hermanos. Esa foto fue lo más, la naturalidad fue lo que me encantó.

Entrevistadora- ¿Él a qué se dedica?

Romina- Él ahora trabaja de taxista y a la noche en un bar, en la cocina. Guadalupe picadas. Lo habían abierto con los hermanos, pero la hermandad no funcionó así que ahora él trabaja para uno de sus hermanos que siguió con el bar. De las cosas que de él me gustaron es que es un flaco laburador, como soy yo. Yo en verano, laburo horas. Él trabaja de 5 a 8 en el taxi y de 8 a 2 o 4 de la mañana, depende el día, en la cocina. Así que bueno tenía fotitos así como la que te mostré, una con los hermanos y otra de perfil una cosa así, tranqui.

Entrevistadora- ¿Y tenían algo en común?

Romina- Sí, un conocido del barrio. Que iba a la primaria con él. Y bueno nada, estuvimos hablando medio choto porque como él estaba trabajando, yo le escribí y él me respondía cortado porque estaba laburando en la cocina, para esto eran las dos, tres de la mañana. A todo esto, yo había venido del cumpleaños de mi amiga, medio copeteada y me respondía así. Después de que chateé con él por Tinder, fue que me encontré con el nieto de mi portera y dije bueno hasta acá llegué, voy a cerrar la aplicación y él me dijo que si quería me daba su número de teléfono y le dije que sí, así que me paso el número de él. Yo borre la aplicación y eliminé el perfil y dije: - ¿Lo agregó, no lo agrego? y dije: -Bueno, ya fue, lo agregué a Whatsapp y él me dice, bancame que estoy llegando a mi casa, estoy manejando. Y yo le dije que me estaba yendo a dormir, que mañana hablábamos porque él tenía que manejar un rato largo. Y al otro día nos escribimos, yo en ese momento estaba cursando y era como: ¿Y vos qué haces? ¿Qué es de tu vida? ¿Tu familia? Todos los días por dos semanas, estuvimos charlando. Hablábamos del universo, cosas que no hablás con una persona normal. Y fue bueno: ¿Cuándo nos vemos? Yo esa semana estaba con entregas, pero a la otra dije bueno ya está. Lo conozco, así me fijo si es para seguir o no. Y me dijo bueno te paso a buscar. Y me arreglé, me acomodé y le dije a mis amigas que si las llamaba, les hacía una “perdida”, ellas

me tenían que pedir que las fuera a buscar. Mis amigas me preguntaban si yo estaba segura, pese a que veían la foto y me decían que tenía cara de bueno. Y yo pensaba:- ¿Y si es un violador serial y me quiere sacar los órganos? y ellas me decían: ¿qué van a hacer con tus órganos? (risas).

Me preparé todo y me dice, estoy abajo. Bajo y no estaba, entonces, me dice: -Estoy enfrente de la verdulería. Yo no entendía nada, con los nervios y dolor de panza que tenía, horrible, la pase como el culo, mal. Y me dice: -Estoy en el Clio champagne. Y voy, abro la puerta y lo abrazo. Porque yo tiendo a eso, a conocer a las personas y abrazarlas, pero le había avisado que hago eso para romper el hielo. Me pregunta: ¿Qué hacemos? Yo no sabía que él tenía auto entonces me había desconcertado. Y no sabía a dónde, si me iba a llevar a tomar una birra, un helado, eran las 5.30 de la tarde. Así que fuimos a caminar, dejamos el auto en la costa y caminamos un montón. Charlamos de la vida, de la facultad, de la familia, de los amigos. El es muy familiar y amiguelero como soy yo. En ese momento yo no podía más que sonreír, estaba embobada. Charlamos, charlamos hasta que se hacía la hora que él se tenía que ir a la cocina. Y tipo siete y media, él como que se me acercó. Según él, yo le robe el beso, para mí me lo robo él, en eso nunca nos vamos a poner de acuerdo. Así que nos besamos ahí, todo muy tierno y volvimos al auto caminando de la mano. No llegabamos más al auto, de los nervios, caminamos un montón. Me deja en la casa de mi amiga, él se va a trabajar y mi amiga me empieza a preguntar cómo es él. Ni sabía que decirle, es divino, es lindo. Mi amiga me pregunta: ¿Pero es como los que te gustan a vos?

Y yo le dije: No, no es ni alto, ni barbudo, ni nada, nada de lo que me gustaba. Es pequeñito, chiquitito. Hubo una re conexión en ese beso. A la media hora que llegó al laburo, me escribió que le hubiese encantando no tener que ir a trabajar, que era divina y que esperaba volver a verme. Seguimos hablando una semana más porque yo seguía con los trabajos de la facultad, que a su vez yo los usaba como excusa para meter freno. Y la segunda vez que nos vimos me dijo: te paso a buscar al mediodía y vamos a almorzar. Me acuerdo que con mis amigas era pensar: ¿y qué hago si se me queda la lechuga? ¿y qué pido? ¿y qué? ¡Viste esas cosas de mujer que por Dios! Toda tonta, le decía a mis amigas ¿Pero qué pido? Y mis amigas me decían: bueno no comas Romina (risas). Decí que te sentís mal.

Cuestión, me escribe tipo once de la mañana y me avisa que se le estaba haciendo tarde, que tenía que hacer unos trámites con el auto, que si quería me pasaba a buscar tipo 5 de la tarde. Bueno me acosté, no hice nada.

Entrevistadora- ¿Pensaste qué te había dejado plantada?

Romina- No, no porque sabía que tenía pendientes esos trámites, porque estaba cambiando el auto y además, me escribía siempre de día y antes de irse a dormir, esas cosas bellas. Entonces, no noté mala leche, me daba tranquilidad.

El segundo encuentro llovía, así que nos fuimos a dar una vuelta en el auto y me pregunta si queríamos ir a un lugar más tranquilo. Yo dije: bueno Romina tenés dos opciones: o vas y ya está o bueno, en algún momento iba a pasar. Así que fuimos a un hotel del centro. Fue nervios, no tenía una copa encima, nada, todo fue muy natural. Eran las tres y media de la tarde. Y yo pensaba, ¿Este chabón debe pensar que soy re fácil, porque en la segunda cita fuimos a un telo? Todos los mambos que se genera una, más que nada y él me había ofrecido, calculo que si yo le decía que no, no iba a tener problema tampoco. Bueno, antes de preguntarme si quería ir a un lugar más tranquilo, habíamos estado champando muy fogosamente en el auto, para terminar en esa cuestión, ¿verdad? Así, que fuimos al telo, todo muy tranquilo, no hicimos una película porno, para nada, al principio costó, estuvimos tranqui y no pasó nada, yo me tapo, porque me daba vergüenza y él me dice: ¿Por qué te tapás si ya te vi toda? Porque me da vergüenza, salí dejáme!, son las 4 de la tarde, dejame ser. Entonces, ahí yo me tapo y me dice ¿Por qué te tapas?, porque me dan vergüenza las tetas, la panza, la celulitis. Y el agarra me da besos en las tetas, besos en la panza ,besos en la celulitis y me dice: a mi no me importa eso, a mi me importás vos. Y ahí fue como: bueno, estamos tratando con un ser de otro nivel (risas).

Esto no lo voy a encontrar todos los días en un bar o por ahí ...así que hacé algo Romina! Después de esa situación si estuvimos y conectamos copado. Pero la primera fue como: si grito de más quedo como una cualquiera, si no grito parece que no la estoy pasando bien, no quería fingir, pero no terminaba de estar cómoda, había sido muy extraña la primera vez. La primera vez, fue: apaga las luces, no quise luz. Después de esa situación ya me relajé. Y después nada, seguimos hablando seguimos conociéndonos. Esa vez él me dejó en lo de amiga y él se fue porque cenaba con unos amigos. Empezamos a vernos cada vez más seguido. Esto fue en abril, mayo del año pasado y para el 20 de junio nos pusimos de novios.

Entrevistadora- ¿ No te dió para invitarlo a tu casa?

Romina - No porque yo en ese momento vivía con una amiga, y si estaba era un bajón y si no estaba era insinuar algo que no. Entonces, prefería que no. Además, después de mi ex, yo usaba a los chabones para eso nada más.

Entrevistadora - ¿Terminaste muy mal con tu ex?

Romina- Si, si. Estuvimos dos años y medio, era más chica, viste que las relaciones son más caóticas. Me dejó de la nada, el día de mi cumpleaños, y no supe nunca más nada de él. Después de eso, no te abrí, y con Adri costó. Y a él también, porque también había tenido una relación conflictiva y los fantasmas estaban. No porque vas a salir, no porque vos en el taxi, no que vos en el bar. Hasta que dijimos, no para, focalicemos en lo que tenemos. ¿Y vos que estabas en Tinder? ¿Y por qué estabas ahí? Él me dijo, que a él le había comentado un amigo y él hacía tres meses que estaba solo y al no salir, él es más grande, tiene 33, si salía era a un after, cuando podía y si no se juntaba con los amigos, no había mucho más. Y bueno después lo borró, me contó que había hablando con un par de minas pero que eran más chicas, todo muy superficial. Así que en junio nos pusimos de novios.

Entrevistadora- Presentación familiar...

Romina- En julio fue el cumpleaños del hermano, de tarde. Caigo yo, toda, toda la familia. Tomamos mate, no cagamos de risa.

Entrevistadora- ¿Ellos saben que se conocieron en Tinder?

Romina- No no, no él siempre me decía, que iba a decir que me conoció en un bar, en pedo que estaba tirada y que me llevó a mi casa. A él le da un toque más de vergüenza eso.

Entrevistadora- ¿Y vos le contaste a tu familia?

Romina- Yo a mi vieja, le dije que lo conocí en Facebook, ella es grande, tiene 65 y es muy anticuada. A mi hermana le conté, a mis amigas, los amigos de él también lo saben. Solemos decir que nos conocimos por Facebook.

Entrevistadora- Y se fueron a vivir juntos..

Romina- Sí, vivimos juntos desde marzo. Yo vivía con mi amiga y él con los papás, como labura todo el día, prácticamente no estaba. Justo se dió que el hermano compró esta casa y se la ofreció para vivir, para que no se la tomen porque estaba deshabitada desde hacía 2 años y nos las dejó muy barata. Así que aprovechamos y irnos a vivir juntos. Y bien, cuando yo estaba cursando fue caótico, pero cuando dejé de cursar todo bien. Era más un mambo mío. Y él con las cosas de la casa hace más de lo que esperaba.

Entrevistadora- ¿Qué te llevó a ingresar a Tinder?

Romina- El hecho de no saber a dónde conocer a alguien que no sea tan pelotudo. Porque cuando salía con las chicas, eran todos pibes más chicos. Y con mis amigas en Gesell íbamos a tomar una birra y a dormir o salía con los amigos de mi sobrina que hoy tienen 19 años. Pero era un garrón estar en el mismo lugar que mis sobrinas con sus amigos. Los mismo acá, pero ya me había cansado, no da el ambiente para algo serio. Estaba cansada del pelotudeo te escribo, no te escribo, te mando mensaje y me ofendo porque no me respondés al toque, esas cosas me habían cansado.

Siempre jodía con mis amigas: ¿Dónde se puede conocer gente? En la verdulería, en el gimnasio, por un amigo de un amigo, cuando no sabes dónde y surgió eso, que esta chica Flor, había conocido varios chicos por Tinder. Que me decía que te cagabás de risa y bueno, pensé que no perdía nada y acá estamos.

Entrevistadora- ¿Pensás que tu trabajo o tu carrera tienen que ver con hayas ingresado a Tinder?

Romina- El trabajo, no porque en temporada es que te vayan a comprar una bayaspirina para encarar, viste que en Gesell es temporada de pibes chicos. Yo no salía, capaz era yo que por estar en el boludeo atraía boludos. Y en cuanto a la facu, siempre me manejé con los amigos de mis amigos con buena onda y nunca nadie me flasheo como para decir: me gustaría estar con vos. Entonces era,... nos juntamos con los chicos: va a estar éste, va a estar el otro voy de zapatillas, ninguna producción, ni nada. Lo mismo con los chicos del barrio.

Entrevistadora- ¿Para vos qué es el amor?

Romina- Hoy por hoy pasa por la compañía y en lo que te demuestra el otro. Para mi amor, hoy es despertarme y que esté al lado mío o levantarme y hacerle el desayuno, cuando antes era una morsa que dormía todo el día. Y por ejemplo, ahora me mandó un mensaje para ver si estábamos bien, si necesitábamos algo. Que él esté sin que yo esté pendiente de que me dé, a eso voy. De la misma forma que yo estoy para él, él está para mí y no porque yo le estoy dando. Los dos estamos preocupados por el otro sin decirlo, ni avasallar. Es eso, es compartir, es estar horas hablando de todo y nada y que no importe. Hasta las bolas, no le cuentes a nadie! Re loco!

Entrenadora- ¿Cuál es para vos el vínculo entre el amor y el sexo?

Romina- Antes era todo sexo, porque estaba cerrada y enojada con el amor. Esa relación de amor sexo, sexo amor no me la generaba nadie. He estado con flacos que decís: ¡Qué

bombón! Y no me han generado nada, y él que no tiene nada de lo que buscaba me genera muchísimo!

Entrevistadora- ¿Crees que hay diferencia entre conocer gente en la vida offline/online?

Romina- Creo que los dos estábamos en la búsqueda de lo mismo. Internet nos facilitó decir las cosas, como surgen. Estábamos hablando por Whatsapp: ¿Y qué onda con tu ex? No esto y esto,. y cuando lo hablamos en persona es como que fuimos al frente porque estábamos atrás de una pantalla, fue más sincero. Y a la hora de decirlo en persona no fue tan traumático, complicado. Fue como: ya lo hablamos, terminás de cerrar el círculo y fue más relajado. En eso sí noté que fuimos los dos muy sinceros. Yo no quería nada, yo tampoco. ¿seguimos o no? Eran más reales a través del celu que en persona, a ese punto. Pero si, estuvo bueno porque lo que me gusta es que él no me vendió nada que no era y yo tampoco.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que se desarrollan este tipo de aplicaciones?

Romina- Porque todos, lo hacen para conocer gente que en persona no lo lográs, porque están todos con el celular. Yo lo considero así. Voy a tomar algo con las chicas y que te va a venir a encarar un chabón si estás toda la noche con el celular. O lo mismo, cuando íbamos a bailar, todos sacándose fotos. Cómo llegás a la otra persona si no es por el celular. Cómo que tenés que ser o muy corajudo o muy cara rota. Siempre jodemos con Adri, que él no podría. El me dice que él era el típico que se paraba en el barra, tomaba algo con los amigos y se volvía. Ni loco se encaraba una mina! Dice que Tinder es su salvación y que yo le haya hablado, mejor. Siempre en grupos cuando salís, si están todas de joda capaz se da, pero a mi siempre me pasó de salir a divertirme con mis amigas, no de encarar, entonces, si venía mejor, si no, ya fue. Pero hoy por hoy es como la facilidad de por ahí poder hablar con una persona que te gustó sin saber dónde. Viste que ahora está Happn. ¿Por qué apareció esta aplicación después de Adri? (risas). Siempre de joda las chicas. Mis amigas se la bajaron y están como hoy me crucé un chabón y... Todo el mundo la tiene. Si a ese punto. Pero también porque estamos con el celular todo el día. Yo creo que en el único momento que no uso el celular y que lo uso escuchando música, es cuando me baño. Me sacás el celular, y no sé cumpleaños, no entiendo una mierda. Antes cuando vivía sola en el departamento iba hasta el baño, pensando que si me pasaba algo tenía el celular y me salvaba, o quedarme encerrada, o salir a sacar la basura con el celular al pasillo. Y en cuanto a las relaciones si no hubiese sido así no sé si hubiese conocido, o hubiese estado predispuesta a conocer a alguien, porque yo de por sí soy una persona extraña. Yo soy más tranquila, siempre lo siento, que el resto está

chamuyendo feo, entonces no te doy ni cabida. Soy más ermitaña. Después también, esta chica que estuvo en Estados Unidos, no sabía si bajarlo acá. Ahora está conociendo a un chico y está encantada. Yo le digo: Viste! vas a terminar como Romi y Adri!. Ella también, labura, sale, pero tampoco sabe dónde conocer a alguien interesante. La teoría de este chico que está conociendo mi amiga es que uno entra a Tinder para buscar algo que no encuentra afuera.

Entrevista a Liliana.

Edad: 53.

Nivel de formación: secundario completo.

Sexo: femenino.

Ocupación: acompañante terapéutica.

Situación sentimental: separada y sola.

Hijos: 2 hijos.

Entrevistadora- La entrevista es sobre Tinder, yo sé que vos usaste Tinder y ya no lo usás más. Pero vamos a tratar de focalizarnos en el período en el que lo usaste

¿Por qué lo empezaste a usar?

Liliana- Porque lo vi en una publicidad, no sé, lo vi en una nota que hicieron en televisión y ahí me metí, busqué y bajé la aplicación.

Entrevistadora- ¿Y cuánto tiempo lo usaste más o menos?

Liliana- No, poco tiempo un mes, dos meses. Después me fui, volví pero también, poco tiempo.

Entrevistadora- ¿Por qué no usaste más la aplicación?

Liliana- Porque, tengo varios perfiles en diferentes páginas y como es más de lo mismo. Me cansé y entonces me borré.

Entrevistadora- ¿En qué otras redes estas, de éste estilo?

Liliana- Si. En Badoo, en Twoo, Mobifriends.

Entrevistadora- ¿Cómo las navegás, desde el celular o desde la compu?

Liliana- De los dos lados.

Entrevistadora- ¿No tiene que ver con que por ahí lo tenías que usar desde el celular?

Liliana- No, no. Bueno Tinder sí. Claro Tinder si.

Va todas tienen aplicación, Badoo tiene aplicación. Si pero Tinder es exclusivo desde el celular...

Entrevistadora- ¿Hay algo que no te gustó de la plataforma que hizo que te fueras?

Liliana- No sé, es diferente, están muy mezclados- Por ahí, no sé bien, el manejo pero estaban muy mezcladas las edades. Yo he visto que se puede dividir por edades, pero me pareció que faltaba practicidad en eso. No me era algo fácil, poner un rango de tal edad a tal edad, eso es lo que no me gustó porque me salían de todas las edades.

Entrevistadora- ¿Hace cuánto empezaste a conocer gente en Internet. Tenías algún prejuicio sobre conocer gente en Internet?

Liliana- (risas) Para dejáme pensar,... años. Hará 10 o 15 años. No tengo prejuicios. Nunca tuve, al principio quería tener una pareja estable, encontrar el hombre de tu vida (risas). No es un mal medio de comunicación, está bueno, porque hay mucha soledad, entonces por ahí la gente no están saliendo, entonces chatean con uno con otro.

Entrevistadora- ¿Qué te llevó a conocer gente en Internet?

Liliana - Y lo que pasa, es que por ahí es muy difícil cuando tenés cierta edad y estás con hijos, no salís. El conectarse es diferente, es totalmente distinto. Antes por ahí estaban todos tus amigos casados y vos estás solo. Creo que a todos les debe pasar lo mismo, de conectarse a través de una página. Que es bueno, no es malo, para nada. Hay que saberlo usar, hay para todo encontrás de lo que querés, para lo que quieras, para lo que gustes. Cualquier cosa.

Entrevistadora- ¿Cómo qué?

Liliana- Trios, lesbianas, lo que se te ocurra, se te conectaban parejas que buscaban mujeres. Si , muy abierto, lo que vos quieras, entonces eso lo vas viendo.

Entrevistadora- ¿Cuándo armás el perfil usás tu verdadera identidad?

Liliana- Si, la gran mayoría de las personas, no. Las quejas de los hombres, son que las minas ponen fotos de los 15 años, después, se encuentran y nada que ver. Los hombres se sacan la edad. Pero sobretodo, me encanta mucho, ahora ya me gusta escucharlos.- ¡No porque todas se sacan los años cuando las vi no tienen nada que ver con la foto que pusieron! Viste, es un desastre.

Entrevistadora- ¿Qué tipo de foto subís?

Liliana- La mía es la más común, de cara punto. Hay de todo, encontrás minas en bolas, o sea las fotos más inverosímiles. No tienen prejuicio de las fotos que ponen. No hay problema. No, las mías son siempre muy normales.

Entrevistadora- ¿Cuándo usas Tinder? ¿Con qué frecuencia, en qué momento del día?

Liliana- Cuando estoy embolada. Por ahí fin de semana cuando estás en tu casa a la noche, y empezás, para charlar. He ayudado psicológicamente y espiritualmente a más de uno. Cada rollos hay. La cantidad de por ejemplo, de tipos casados que están viviendo uno en cada habitación, o tipos casados, lo mismo también que no resuelven su situación, que están enroscados porque tuvieron una mujer, que lo dejó abandonado. Y entonces, yo preguntándole. Por ejemplo: Hombre de 57, si porque yo estoy mal (siempre de psicóloga eh) porque yo estoy mal porque le di todo, porque le crié los hijos, porque...qué se yo. ¿Cuántos años tenía ella? 35 - Jodete por pelotudo!!!

Entrevistadora- ¿Usaste Tinder fuera de tu ciudad? ¿Dónde?

Liliana- No, conocí muchos de afuera.

Porque en Tinder vos poder geolocalizar... Cerca de tu casa, cerca tuyo.

Entrevistadora- - Sí y por ahí gente que viaja y lo usa cuando viaja, pero...

Liliana- No, no, eso no.

Entrevistadora- ¿Cuándo usas Tinder? ¿Es un momento de soledad?

Liliana- Si, si

Entrevistadora-¿Conocés a alguien que use Tinder?

Liliana- No he conocido muchos que usan Tinder, no, no.

Entrevistadora- ¿Sabe tu entorno que usás este tipo de aplicaciones?

Liliana- Si.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que la gente se anima a usar aplicaciones como Tinder o Happn?

Liliana- Porque creo que hay tanta soledad que la gente busca, busca, y son los eternos buscadores. Entonces, vas buscás y como todo, cada uno con él que te enfrentás, es tu espejo en muchas cosas. Hay cosas que no te gustan, pero es porque vos te estás reflejando en muchas cosas. Entonces vos no querés, por lo general, ninguna relación. O sea el discurso que escuchás de los hombres es que te dicen:- Porque todas las mujeres son iguales, nadie quiere nada serio. Que se yo, y él después es lo mismo, o sea.... El discurso es igual. Ellos tampoco. O sea lo que tienen estas cosas, es que es la eterna búsqueda, estás esperando a ver si conocés a alguien mejor, entonces es la eterna búsqueda, nadie se queda con una sola persona. Ojo, he conocido gente que sí, tengo conocidos que están en pareja o se han casado por redes sociales. Pero si no, lo que observo es que es el eterno buscador.

Entrevistadora- ¿Qué esperás/esperabas de Tinder? Vos te conectas para qué? ¿Cuál es el objetivo el fin?

Liliana- En una época buscaba a alguien, como una pareja. La verdad, ahora lo que menos quiero es una pareja. No tengo ganas, no tengo ganas de que me rompan, no estoy entrando, porque ya he salido, si salgo tomo un café, punto, nada más.

Entrevistadora- ¿Repetís los encuentros?

Liliana- Muy pocas veces.

Entrevistadora- ¿Por qué, qué pasa con los encuentros?

Liliana- Bien, sinceramente no te puedo decir que he tenido sobresaltos, porque... qué pasa, lo que te lleva este tipo.. en mi caso, yo no sé, es que la línea de la charla le vas sacando la ficha al otro de cómo es, entonces para cuando te encontrás ya tenés un perfil de esa persona, sabés cómo piensa, cómo es. Encontré amigos, amigos hoy, que la mayoría los conocí por ahí. Tenemos un vínculo de amistad. Pero muy pocos he repetido.

Entrevistadora- ¿Te encontrás, no repetís el encuentro, pero seguís chateando?

Liliana- Si, Si queda como amigo.

Entrevistadora- ¿Y hay algún encuentro sexual?

Liliana- Y depende.

Entrevistadora- ¿Pero ha llegado a haber?

Liliana- Si, por supuesto.

Entrevistadora- ¿Cuáles son los criterios que usabas para seleccionar a una persona?

Liliana- Vos sabés que es algo intuitivo. Si, lo tenés que ver y decir por lo menos:- No me desagrada! Por lo menos, pero no, no me fijo, es algo de decir, bueno por ahí puedo charlar con esta persona.

Entrevistadora- ¿Te fijás si tienen amigos en común?

Liliana- Ahh no, no he mirado. En Facebook si, tener amigos en común, te da otra cosa, decir bueno es alguien conocido que se le puede preguntar a alguien que lo conoce. Por ahí uno escucha tantas cosas.

Entrevistadora- ¿Para estar más segura a la hora de un encuentro?

Liliana- Exacto, pero nunca tuve desconfianza al conocer a alguien.

Entrevistadora- Claro porque también está eso de la seguridad, cuando uno se va a encontrar...

Liliana- Siempre vas y te encontrás en lugares muy públicos como para que, viste uno va con cautela, con cuidado.

Entrevistadora- ¿Cuándo vos empezás a hablar con alguien y te piden otro canal de comunicación a que accedés?

Liliana- Lo mejor es que te de todo, porque ahí vos ves, sobre todo con Facebook, quién es y yo le doy todas mis redes, en eso nunca tuve problemas.

Entrevistadora- ¿Con cuántas personas que conociste en Tinder concretaste un encuentro offline? ¿Qué te lleva a encontrarte con alguien?

Liliana- A ver , porque hay una onda diferente, se pueden charlar temas distintos, entonces de los dos lados, se genera, lo sentís a eso. Personalmente, no sé si a todos les pasará lo mismo,

cuando chateas sentís que si podés tener una buena charla, estás embolada, vas te tomás un café y charlás.

Entrevistadora- ¿Con cuántos te encontraste?

Liliana- La verdad un montón. Siempre pienso tendría que fijarme con cuántos, cuántos cafés he tomado (risas).

Entrevistadora- ¿Nunca hiciste pareja con nadie o algo que haya durado más de un encuentro?

Liliana- No, no.

Entrevistadora- ¿Te enamoraste de alguien en Tinder?

Liliana- No, no. Pasa que es muy mental, viste, todo lo ves, muy.... no no.

Entrevistadora- ¿Para vos hay amor en estas redes? ¿Puede haberlo?

Liliana- Yo pienso que si, conozco gente que se ha enamorado, como te dije y que hoy están en pareja, pero creo que hay más encuentros sexuales que otra cosa. Bueno es otra clase de amor. Cada uno busca, lo que vos querés, gente que no solamente se quiere vincular para lo sexual y nada más.

Entrevistadora- ¿Para vos cuál es el vínculo entre el amor y el sexo?

Liliana- Hoy a esta altura de mi vida, prefiero más la charla, la compañía que el sexo. Creo que el sexo es un complemento, o no necesariamente, pero más otra cosa que cuando uno es más joven, ponés el sexo en primer lugar, ahora no ya es otra cosa. Amor y sexo son complementarios, no puedo dividir una cosa de la otra, te pasa que por ahí salís y no sabés si vas a seguir, tenés sexo y no sabés si te volviste a ver después o no, nadie lo sabe. Pero tiene que haber algo, no solo el hecho de salir por tener sexo y nada más. Nunca por ejemplo salí con tipos más jóvenes, no puedo. Mínimo de mi edad y de para arriba. Siempre mi target es de 60 y pico.

Entrevistadora- ¿Qué te encontrás?

Liliana- Hay de todo casado, separado, casados que te dicen que están separados. Hay muchos casados que yo les digo ¿Qué haces ahí, y tu mujer? - Ah en la cocina .-¡Sos un hijo de puta!

Porque aparte por ejemplo, también tenés hombres que te dicen que viven bajo el mismo techo. ¿Pero cómo pueden vivir? Yo lo que observo es que el hombre puede vivir más así, la mujer no. Porque qué pasa, sacar la comodidad, del hombre. ¿Cómo hago para disolver esto, después de tantos años? Prefieren vivir de esa manera, que no se hablan, se cruzan en la cocina y cada uno hace su vida. La mujer se va a la mierda y se va a la mierda, realmente es así. Entonces, hay mucho casados o en pareja a montones. - Me doy permitidos .-¡Qué bueno!! (risas).¡ Andá a tomar el permitido a otro lado!. Hoy está todo muy convulsionado.

Entrevistadora- ¿Crees que es más fácil conocer a alguien en Tinder?

Liliana- Y sí porque, hoy por hoy, en la calle no encontrás y por ahí no te presentan gente tampoco, porque tus amigos están casados y están en otra historia, entonces, ¿cómo te vinculas? O sea, no es lo mismo.

Entrevistadora- ¿Qué diferencia crees que hay entre conocer a alguien en la virtualidad y conocerla en la vida offline?

Liliana- A esta altura creo que si lo conocés afuera y el tipo no está vinculado a ninguna de estas redes, es mejor. Es mejor porque no está enviciado, porque esto te provoca vicio. Claro, es un vicio por querer conocer, conocés una, conocés otra, conocés un tipo, conocés otro. O sea, si vos hablás tanto con hombres como con mujeres, quieren todos tener una relación estable y vos decís: ¿Por qué no tenés una relación estable? Porque en el fondo quizás no querés una relación estable. Entonces nada te llena ¿entendés? Podes chatear con varios a la vez y vas descartando, si hay feeling o no.

Entrevistadora- ¿Qué hace que descartes a alguien?

Liliana- La manera de escribir sobre todo, viste cuando empiezan con la Q, con todas esas cosas o las faltas de ortografía (risas). Chau, soy re yegua, ya cuando empiezan con esas faltas de ortografía, le hago cruz y raya. Pobre tipo, pero, por eso te digo o cuando se hacen los cancheros, vos después le empezás a sacar la ficha, de entrada te empiezan con lo sexual viste, nooo. A mi me gusta más la intelectualidad, no me vengas con la chabacanería de lo sexual. Aunque la finalidad sea ésa, por un camino o por otro, pero se un poco más inteligente.

Entrevistadora- ¿Cuánto chateas antes de encontrarte?

Liliana- Depende. Por ejemplo yo tengo un amigo que chateamos hace más de tres años, nos vimos una sola vez, él vive en Trelew y nos vimos una sola vez y seguimos chateando y: - ¡Hola mi amor! Y todo así. O sea no hay, y nos vimos después de cuantos meses. Chateamos un montón, vino, no lo vi más, pero seguimos en contacto.

Entrevista- ¿Cuál fue tu mejor cita?

Liliana- Vos sabés que no tengo una que me acuerde, por negativa sí, pero por positiva ,bien todas. No tuve ninguna, guauuu. Capaz cuando era más joven a esta altura ya no me motiva más nada. Pero lo peor si me la acuerdo.

Entrevistadora-¿Cuál fue la peor?

Liliana- La peor, me pasó a buscar por casa. ¿Sabés cuánto tardé en bajar y en dar una vuelta? Dos cuadras (risas). Agarramos Alvarado, llegamos a Dorrego y le digo: da la vuelta. Y me fui a mi casa. Un pelotudo, me vino a buscar y me iba a llevar al telo directo y le digo: ¿Qué te pasa idiota? Así que, dió la vuelta y me fui a mi casa.

Entrevistadora- ¿Buscás conocer gente en la vida offline?

Liliana- Si, pero es mucho más fácil esto, más directo. Más porque estás en tu casa, estas embolada, te pones a chatear o a charlar, por ahí es un vínculo más para conectarse con el mundo exterior. En mi caso por mi trabajo, que es un trabajo solitario que no es de conocer de vínculos, esta es una manera de vincularse.

Entrevistadora- ¿Qué temas surgen mientras chateas?

Liliana- Familia, hijos, se abre mucho la gente. Se de gente muy tímida que encuentra la manera de poder abrirse también, pero te hablan de la vida en general.

Entrevistadora- ¿Hay sexo virtual?

Liliana- Sí, obviamente, tenés de todo. Y te dicen boludeces y si te enganchas, todo depende de lo que quieras , pero si, obviamente, que sí. Hay tipos de que una te dicen. ¡Que boludo sos! Hay de todo, los tipos están buscando lo que quieren, si justo cae una mina que quiere lo mismo, bueno bárbaro.

Entrevistadora- ¿Tenés hoy la aplicación en el celular?

Liliana- No.

Entrevistadora- ¿Cerraste el perfil?

Liliana- No, no está ahí.

Entrevistadora- ¿Y qué pensás que hizo que la gente busque conocerse por Tinder?

Liliana- Sobre todo la soledad, no salir, me parece que pasa por ahí. Estar muy metido para adentro. No sé bien por qué. Creo que quizás también la novedad, de algo diferente, cuando yo era chica nada que ver. Es muy difícil que hoy vayas a tomar algo y se te acerque alguien, no es así como antes. Porque estamos viviendo de una manera diferente y como todo es virtual estamos metidos en eso todo el tiempo, entonces, es lo mismo. Todo mi entorno conoce de alguno de estos medios. Pero como te dije hoy si conocés a alguien afuera es mejor porque no está enviciado.

Entrevistadora- ¿Pero lo buscás en las redes?

Liliana- Si es una contradicción, creo que pasa por encontrarse con alguien. Pero me da la impresión de que están todos muy enviciados, te lleva a querer seguir conociendo y conociendo. Es una adicción y por ahí pasan años y entrás y vos ves los mismos tipos, como es posible que estén los mismo tipos, pasa el tiempo y vos decís... es increíble. Un poco me hace acordar a cuando estaba Barracuda (café de levante) y pasaban los años, y pasabas y estaban los mismos tipos en los mismos lados. ¿Es posible? Esto es más o menos parecido, no se quedan con nadie, no sé cuál es el tema. Yo creo que hay mucha oferta y ofertas fáciles. Las minas no tienen reparo en nada, fotos internas en bolas, no les importa nada. Algunos tipos te mandan, pero son los menos. Vos vas charlando y le vas sacando el perfil, entonces no se arriesgan.

Entrevistadora- ¿Te genera placer hablar desde la computadora?

Liliana- El hecho de la computadora es chatear y encontrarte, nunca va a cambiar el hecho de encontrarte. Lo virtual es un muy buen medio para conocer pero tenés que encontrarte porque ahí, ves realmente. No eso no lo va a cambiar jamás. Es fundamental encontrarse cara a cara porque lo virtual te lleva a una fantasía que vos te haces del otro terrible.

Entrevistadora- ¿Qué es el amor para vos?

Liliana- O sea hay tipos de sesenta y pico de años que te dicen: Quiero sentir mariposas en el estómago. Entonces yo los miro y les digo: Eso es hambre. Re hija de puta, no me vengasss.

Lo que apasionadamente comienza, apasionadamente termina. A esta altura es la charla, la compañía, es otra cosa. Mirá conocí un señor, Francisco, un divino total, y con él nos fuimos tres días a Tandil, un lugar divino, y no tuvimos sexo. Divino, o sea, compañía. No se dio y seguimos hablando, fue una cosa muy bárbara. El tema es que imagináte yo desde los 30 años que estoy separada, ya a los 53, todo lo que quise hacer, lo hice. A mí me puede venir Brad Pitt en bolas que no me mueve un pelo, es otra la historia, es la compañía, el escucharte, el preocuparse por vos. Pero veo el que se separó a los 50 que quieren hacer todo lo que no hicieron. Por lo general, tus hijos con veinte y pico de años se van de tu casa, vos tenés 50 y decís con quién carajo estoy, porque es así la vida te va llevando a que el matrimonio se disuelva. Entonces, ahí buscan no sé qué, revolear la chancleta que no revolearon antes. Entonces, se enganchan con tipas que como te dije hoy, le arman toda la casa y después de que le arma toda la casa le pega una patada en el culo, porque claro, tipos de cincuenta y pico que buscan chicas de 30. Porque tienen que reconocer el macho cabrío, que por lo general después tiene hijos. Y las diferencias así de edades no van. Después de los cincuenta sí. Cada cosa hay que hacerla a la edad que corresponde y como está todo tan despelotado, quieren vivir lo que no vivieron y están a contramano. Vos ves mujeres de 50 años, clásicas, todas rubias platinadas, tostada, con minifalda y vos decís: Dios mío. Se van a bailar.. qué es esa cosa del vacío, porque indudablemente tienen vacío interior.

Entrevistadora- ¿Crees que hay prejuicios de conocer gente en Internet?

Liliana- Si yo creo que sí o tené cuidado!. Han ocurrido casos, pero si vos ves la cantidad de casos de gente que se conoce por internet y gente que se conoce, son los menos. Siempre se ve lo negativo más que lo positivo. El prejuicio está porque es algo nuevo, no es algo tradicional.

Entrevista a Luján.

Edad: 43 años.

Nivel de formación: universitario completo.

Sexo: femenino.

Ocupación: profesora de Química.

Situación sentimental: soltera.

Hijos: No.

Entrevistadora- ¿Cómo conociste Tinder?

Luján- Lo conocí por unos amigos gays que tengo de mi edad, uno riojano y otro cordobés. Ellos lo usan. A ellos los conocí en un viaje a Brasil y después nos hicimos amigos y empezamos a viajar juntos, los conozco hace un montón. Ellos siempre me cargaban porque saben que tengo un pensamiento muy abierto y me insistían de que cambie el celular, entonces, cambié el celular, porque en Badoo hay gente pectorra, muy chata, muy mediocre y empecé a usar Tinder.

Entrevistadora- ¿Usás Badoo?

Luján- See, Badoo es un delivery, si vos esto lo tomás para divertirte como un delivery sexual, que si se dá se dá, si te gusta te gusta, si te copa, te copa, andas bien. Ahora si vos empezás con el príncipe azul y con el delirio existencial de la mujer, fuiste. Es para divertirse y reírse, yo lo tomo así, entonces me parece de lo más gracioso. Los chicos, me lo advirtieron, es un delivery sexual y hay que tomarlo como tal. El “cachibacherío” que hay ahí adentro, el derrotero psicológico que hay, yo no puedo creer que alguien lo tome en serio, no puedo creerlo. Sí, me parece riesgoso para un chico, yo tengo 43, soy una tipa formada y sé donde estoy parada, nunca me pasó absolutamente nada raro, jamás. Tampoco soy una mina que caiga en los versos, soy muy racional. Yo también he verseado. Nos divertimos mucho porque a veces con mis amigas chateamos todas con el tipo y nos divertimos mucho, pero te lo tenés que tomar así, porque las minas son muy emocionales y muchas quedan hechas bolsa con esto. Yo creo que las personas mienten, por empezar muchos son casados, te das cuenta por el tipo de cita exótica: martes 11 de la mañana en el café más alejado de la ciudad ¿Pero vos estás loco? Dejáte de joder. Ni que seas Rocco Siffredi, el mejor porno star de la historia. Dejáte de joder!!!

En el verano estuvo buenísimo, un psicólogo, se suponía, estuvo divertido, me pregunta un día que yo estaba en la escuela a la mañana :-¿Qué opinas vos de que hay hidrocarburos en Plutón? Estalle en risa, las lágrimas se me caían. ¿A quién se le ocurre seducir con esa pregunta? Yo digo ¿Alguien le dará bola? Porque está más loco que una cabra. Lo boludee por meses, le contesté siempre, pero con un deliriooooo. Le preguntaba a mis amigas ¿Qué le pongo? y me divertí tanto!

Entrevistadora- ¿Te habrá hecho esa pregunta porque sos profe de química?

Luján: Nooo, el no sabía, yo siempre digo que soy secretaria. Yo macaneo, después cuando se enteró que soy de química, se puso más denso. Sos lo menos seductor del planeta!!! Hay mucho delirio y si él macanea yo macaneo, he mentido de que viví en Barcelona, en Brasil en Río de Janeiro, por eso digo, si lo tomás a chiste te vas a matar de risa, pero nada más. Esto es gracioso, divertido, delirante de verdad. Después, si tenés un encuentro sexual, se pone más divertido. La mitad de los tipos tiene el pene es chico, no llegan a los 15 ni jugando a la payana, poco diámetro y eso es lo más divertido. Vos decís: Tan macho alfa que eras! ¿Dónde está eso? Me ha tocado tipos casados 17 años ¿Cómo 17 años? Hay que ser sumisa ehh! 17 años con esto. Es una relación lésbica la que tuviste con él porque lo único que puede hacerte es sexo oral y después no sirve más nada. Lleno de tipos de 8 cm. ¿Quién fue la hija de puta que aguantó esto? Y han tenido hijos, yo de eso no me embarazo bajo ningún punto de vista. Hello! ¿Qué es eso? El chico nace manisero.

Lleno, lleno de maniseros. Por eso los chicos me enseñaron un truco.

Entrevistadora- ¿Cuál?

Luján- Que mande fotito del pitito. (Aplaude) Yo le mando de la delantera, porque yo tengo con que jugar el juego, entonces yo te impacto. Yo se lo mando a los chicos para que lo vean y me dicen: esto es chico COQUITA, pirulero. Le hago miércoles la autoestima.

Entrevistadora- ¿Y qué les decís? ¿Les sos franca?

Luján- ¿Cómo que no? ¿Para eso se juega el juego? Les digo, la verdad que ese no es mi tamaño. Ese tamaño no. Algunos se enojan, otros no, es lo que tienen. O te dicen te hago sexo oral. Por eso también, usan estas redes sociales, porque son maniseros, son pícaros. La otra mucho separado con pibe, que no tienen un mango, ni para ir a tomar un café a la esquina.

Entrevistadora- ¿Nunca una buena ficha?

Luján- No, las mujeres mienten mucho porque no se animan a decirlo y se generan su fantasía. No, no sirve ninguno. Tinder yo lo uso hace más de 2 años. Hablo con criterio. El macho alfa es muy divertido, la mayoría nunca estudió ni para técnico, entonces para hacerle el entre, porque el hombre siempre se tiene que sentir superior, tienen ese complejo, entonces le digo que soy secretaria. Como fui secretaria de odontólogo en mi época de estudiante, tengo argumentos para chamuyar con eso porque conozco el oficio.

Entrevistadora- ¿Y cómo se genera el encuentro?

Luján- Yo siempre me los traigo acá a casa, no voy a la casa de nadie. Voy a un bar, voy a Dickens que los conozco a los mozos, es cerca de casa. Si no me gusta digo que vivo acá a la vuelta y nunca digo donde, y cuando me despido doy una vuelta manzana para que no sepa para qué lado vivo. Por eso digo no es para cualquiera. He cortado mucho el rostro en el bar. He tenido sexo con la gente más divertida, de pura pícara, no es que eran excelentes garchadores. Petisos, altos, yo me he divertido un montón. Mucha gente medio pelo, intelectualmente cero, sin calle. Yo al vivir sola de verdad, hace mucho, más de 15 años, tengo mucha calle, les paso el trapo. El quiere ser el macho alfa y contar algo, pero yo tengo más calle que él y lo liquido. Presumo que tengo mucho dinero: empiezo a hablar de cruceros, de la señora que me viene a limpiar. Cuando ya sé que no me va a interesar digo: empecemos el juego. Es muy divertido charlar, a veces he estado dos horas hablando pavadas de las que ya me pierdo. Si lo tomás como risa te descomponés. Calentar tipos me es re fácil, mintiendo te bajo la luna. Con los años uno va sabiendo que frases levantan, porque vos al tipo lo tenés que hacer endiosar. Hacerle creer que es el gran macho, el gran falo. Es muy divertido. Después, está el tipo que le gusta la sumisa, porque acá los estereotipos son bien marcados, y a ése le vas por ahí. Esto es como el siglo pasado, el humano no evolucionó nada, acá en la Argentina, esto no evolucionó una raya. Entonces vos macaneás por el lado que vas viendo. Si es conservador te pregunta , ¿De qué signo sos? Ay Dios en este siglo me preguntás de qué signo soy! ¡Chapado a la antigua! ¡Modernizate bruto! Por poco no te pregunta a que boliche vas. ¡Ay!. qué antigüedad, que tarado. Si el fin es tener sexo, ¿por qué preguntas tantas boludeces?

Entrevistadora- ¿Nunca quisiste buscar pareja ahí?

Luján- Noooo, jamás. No me interesa, me parece mucho más divertido esto. La gente no se atreve porque hay que tener una libido especial, una mente muy abierta, no es para todos. No tengo pareja, pero no soy monja. Ni en pedo comparto la cotidianeidad con nadie. Yo ya veo cuando uno se quiere quedar a dormir ¡Andate! Ahora entiendo a mis amigos varones, tienen razón. ¡A su casa ! Yo me quiero bañar, mirar tele sola, porque el control es mío. A alguno lo eché: - ¡Abajo hay taxis! Yo nunca les ofrezco nada de tomar, nada de comer ¿Para qué? ¡Tomatelás! Yo pongo la casa. Esa es una protección también. Vos vas a la casa de un tipo, nunca hay que ir a la casa del tipo, porque son las reglas del tipo. Vos no sabés si te espera otro tipo adentro. De más chica iba a telo, el telo es público, es neutral y voy caminando. Yo no sé si eso, las pibas lo tienen claro. Siempre preservativo. Ese es otro tema, siempre cuidarse.

Otra cosa el macho alfa, nunca pregunta si te gustó. El ego está en juego, yo soy mujer ¿Y si le digo que no? No vuelve del ego herido, la mujer no, la mujer aguanta. Socialmente, está acostumbrada a que la humillen.

Entrevistadora- ¿Has tenido pareja en algún momento de tu vida?

Luján- Siiii, 15 años, no vuelvo más. En un pueblo vos no podés no tener novio. Yo soy de Balcarce, y quería pertenecer a la sociedad entonces nací con esa persona. Era otra época de mi vida. Yo nací para ser libre, yo no puedo. Yo no te resigno nada. Yo tomo mate cuando a mí se me antoja. Yo no nací ni para secretaria, ni para asistente, ni psicóloga, ni apapachadora, anda a buscarte otra mina. Menos en una ciudad grande como Buenos Aires. Yo no voy con el estereotipo de la mujer tradicional. Me di cuenta de chica, desde los 14 años sabía que no quería tener hijos. Y hoy tengo 43 y jamás cambié de parecer. Porque no me gusta rescindir, y no voy a dejar de hacer algo que me gusta, menos por un tipo. Yo las entiendo a todas, pero para mí eso no es la felicidad, pero porque yo sé vivir sola, yo encontré el amor en hacer todos los días lo que quiero. Soy hiper sociable, eso es lo raro, pero soy solitaria. Estoy acostumbrada, viajo sola. Ahora me fui sola a Europa a los 40 km ya era amiga de todos. No conocía a nadie, eran todos mexicanos. He ido a Brasil sola, 45 horas de viaje y jamás estuve sola. Es un mito. Las mujeres siguen esperando al principe azul recibido, una boludez atómica, y no viven la vida, no la viven. La mujer lo único que ha liberado un poco su mente es que ahora gana dinero, porque es profesional pero después no se liberó en nada, acá en Argentina, ni una raya. Lo hablo con conciencia porque hablo con miles de mujeres. Siguen comprando el estereotipo, les funcione o no, se apegan a la regla, nada más, porque es la regla. No se piensa si son felices. Anteojeas y van por acá, porque es más cómodo que ver, porque si veo tengo que tomar una decisión. La ventaja que tenemos con otros países latinoamericanos es que nosotras podemos, porque nuestros sueldos siguen siendo buenos. En Brasil ganas \$1.50, por eso nunca se me ocurrió irme a vivir allá. Pero cuanta soltera conozco, mucha mujer no lo lleva bien, no saben estar solas, pagan el precio que sea, porque la soledad es que no te podés mentir más. Pasó esto, ¿quién tiene la culpa? Yo ¿podés vivir con eso? Todo depende de mí, no hay más mentiras. Es más fácil decir: me dejó por eso estoy triste. Y no, no, tengo una autoestima sana: si me dejó y estoy triste. Porque la gente aún busca la felicidad fuera de sí, en el otro, el perro, el gato, en la cucha, en el auto.

Entrevistadora- ¿No necesitas de la compañía de alguien a veces?

Luján- No, no. Me es normal, de nadie. Hiper sano, pero yo lo practico hace 13 años. Empecé a los 30.

Entrevistadora- ¿A los 30 te separaste?

Luján- Si, pobre flaco, está todo bien. Nunca pertenecí a Balcarce. Yo nací en Balcarce, donde las mujeres son sumisas, mi tía, mi abuela, mi mamá, mi hermana. Descubrí que jamás estuve sola, viviendo sola.

Entrevistadora- ¿Vas a buscar hombres afuera?

Luján- No, eso es lo cómodo de este mundo. Lo hago acá sentada desde mi casa, no me tengo que mover ni mostrarme.

Entrevistadora- ¿En qué momentos usás Tinder?

Luján- En cualquier momento, estoy aburrida un sábado a la tarde, lo uso. Es muy gracioso, por ahí hay gente a las 8 de la mañana, entonces si estoy aburrida entro y miro a ver quién está...y lo contacto por Tinder y después charlamos por Whatsapp, más simple, más cómodo. Siempre voy conociendo gente nueva, si no es aburrido, con algunos me vuelvo a ver pero nada interesante. Yo nunca pago nada, ni para los forros pongo. Yo pongo el departamento. Y si yo le digo que venga ahora, que venga ahora y si no fuiste. Yo soy hiper clara, si no venís ahora, mañana no te atiendo el teléfono. Y ellos piensan que le estoy histериqueando, pero no hago nada de eso. Yo me divierto, si no me interesa lo fulmino. Él no tiene plata y yo le digo que acabo de llegar de Dubai. Siempre lo examino, charlo por Whatsapp porque en la escritura vos te das cuenta. Puede ser un psicópata. Me escribo una semanita y me doy cuenta, por ejemplo con los horarios. El psicópata se pone denso, avasallador, es frío para escribir. Hay que usar un poco la psicología, para algo están los libros, ya está todo escrito. El psicópata es un iceberg en la charla, contesta con pocas palabras. Un chico chico no se da cuenta.

Entrevistadora- ¿Conocés a alguien le haya pasado algo?

Luján- No, porque la mujer miente, pero si les ha pasado porque después lo ves en la tele.

Entrevistadora- ¿Y con qué les das el ok a alguien para conocerlo?

Luján- En la charla te das cuenta de todo, porque juega y juega normal. Si yo tiro un pique él tira un pique, cuando se corta se corta, el psicópata es capaz de llamar a las 4 de la mañana.

El psicópata se detecta fácil, porque si vos no hacés lo que él dice, bye bye. El psicópata se detecta fácil y te lo sacás de encima fácil. Lo que pasa que las mujeres no se quieren dar cuenta, buscan el príncipe azul. Yo con mi personalidad, ¿cuánto duro?, 30 segundos, menos de medio café. Enseguida yo muestro mi libertad y el psicópata huye.

Entrevistadora- ¿Te pasó que alguien no te deje de escribir?

Luján- No jamás, al psicópata una le da pie. Yo con esto de NI UNA MENOS, creo que es porque la mujer tiene muy baja su autoestima y ella entra. Y las madres no educan para una autoestima sana. Este me dio bola, agarro eso. El psicópata se nota de chico, es ultra celoso, quiere dar órdenes. Este juego se juega así, cuando yo quiero. No hay Penelopes acá. Yo te cambio por otro si hay para hacer dulce de leche acá. Pero hay que tener un libido especial, yo cero enrosque, cero drama con mi cuerpo, me importa un bledo lo que estás pensando.

Entrevistadora- ¿Cuál fue tu cita más divertida?

Luján- Una vez con un enano, me llegaba a la panza. Me reí tanto. Se pone atrás mío y no sabía dónde estaba. Yo gigante y él chiquito. Todos tienen apodos, este es el petizo lujurioso. Y yo pensaba cómo hago para que él me chape primero, porque todavía hay que dejarle el lugar de macho y me empecé a agachar casi me rompo la columna vertebral. Yo me divierto, otra mujer lo vive mal. Es que la mujer no es libre con el sexo, no se puede divertir, el hombre si, el hombre se divierte. Yo sostengo que la pareja no da felicidad, creo que las mujeres se dan cuenta de grandes, cuando ya no hay vuelta atrás. Pero bueno, yo no le puedo decir a los demás qué hacer, yo lo vivo así.

Entrevistadora- ¿Hombres de qué edad buscas?

Luján- Siempre más chicos, porque el tipo de mi edad, tiene más vueltas, es aburrido, tienen problemas, no tiene la mente abierta. Yo tengo 43, busco un tipo de 35 años.

Entrevistadora- ¿Has usado Tinder estando de viaje?

Luján- No, no porque en Brasil ya tengo un chongo fijo y en otros lugares no, porque por ahí conozco en el hostel, no es necesario. La gente que viaja por hostel es distinta. Acá no, acá son Neardental. Y tengo un anotadorcito, porque si no me olvido quiénes son. Anoto, pene chico o pelotudo, vueltero, tonto. El hombre busca compañías. Siempre le digo a mis amigos varones, a mi no me cagan hijos de puta: ¿Ésta es la boludita que te va a atender de enfermo

y te va a dar los pibes? ¡NO! yo no soy enfermera de nadie, más que de mí y de mi familia biológica. Nadie más hay en mi mundo. Yo nací reina de la colmena.

Entrevistadora- ¿Con qué regularidad usas la aplicación?

Luján- Como pinte ahora hace tiempo que no la uso, en vacaciones la uso más, que estoy al pedo, porque hay que estar al pedo. Es mucho gasto de energía un tipo. Pero si tengo ganas de estar con alguien llamo a alguien de la agenda, tengo un peruano, un brasilero , un tucumano, un chiquito. Yo no vendo el zapatito de cenicienta, les atraigo, después no me fuman, porque no estoy jugando, de verdad no hago lo que ellos quieren. No me interesa que me hablen de los pibes de nada, no me interesa, vamos a los bifés. No sos físico nuclear, no hay tipos así, el tipo es común, y hace cosas comunes. ¿Qué me vas a contar vos que yo no haya hecho? Si la mujer lo hiciera no dependería de un hombre, es un salto que se da a los 30, porque hay que tener cierta edad. Es una decisión, a esa edad estás buscando ser madre. Yo creo que en las relaciones no hay amor, si no que encastran. Está todo bien, creo que uno termina teniendo un amigo y como yo ese rol lo tengo ocupado con mis amigos. Yo ya tengo el rol del hombre ocupado, amigos a los que les puedo preguntar algún asunto económico que es por ahí, lo que la mujer puede preguntar, si voy a alquilar a comprar algo. Entonces, ese lugar ya está ocupado. Yo no soy una mina emocional, no está en mí y me animé a decirlo. Yo sabía que en el pueblo, no se puede. Entonces, me vine para acá. Creo que el quiebre se dio cuando mi papá murió. Mi mamá siempre me quiso criar como una mujer tradicional, pero mi papá no, siempre me crió con mucha libertad, quizá él ya lo veía en mí. Yo estaba en el velatorio y dije: yo a éste me lo sacó de encima. Convivía con él, me desperté a la vida. Y fue lo mejor que pude hacer.

Entrevistadora- ¿Tuviste alguna vez prejuicios acerca de conocer a alguien en internet?

Luján- Jamás. no tengo prejuicios con nada ni nadie.

Entrevistadora- ¿Te enamoraste alguna vez? ¿ Crees en el amor?

Luján- Yo creo que nunca me enamoré. Y en el amor no creo, creo que son encastrés. Por ahí el flaco viene de una separación vos le cerraste para tener los pibes y va. Se ensambló. Cuanto más chico somos, decimos que estamos enamorados. Pero yo que lo miro de afuera veo que nadie está enamorado de nadie, solo están cómodos. No existe el amor, no existe, el otro nos encastra, nos va. Se forman grandes lazos, si, como la amistad, pero nada más. El amor para mí tiene que ver con la felicidad, con otras cosas. Buscar el amor afuera, significa

que no lo tengo yo. Uno hace un espejo con el otro, lo que a mi me falta me lo da el otro y voy detrás de eso y me quedo con eso. Son espejos nuestros. El me va a dar algo que yo no tengo, que en realidad no me lo va a dar porque es de él, pero a mi llena. Si hay enamoramiento, juego de seducción, eso es lógico. Hasta en los encuentros casuales lo desarrollamos porque sino no llegás al encuentro sexual, sería más una prostitución si no, son otros códigos ,todos hacemos juegos de seducción.

Pero amor, no, no existe, pero lo necesitás para sostener una pareja.

Entrevistadora- ¿Has tenido con alguno una relación un poco más larga?

Luján- Si, si con alguno que te gusta, te ves. Yo le llamo “relaciones pornograficas”. Yo con el tucumano hace años que me veo, el tandilense, también es un amigo. Son amigos. Me encanta coger con ellos, pero no me genera más nada. Pero no hago espejos.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que las personas usan estos medios para conocerse?

Luján- Sacando los casados, que es por trampa, la trampa perfecta. Por comodidad, no tenés que salir de tu casa, ni producirte, ni gastar. Es cómodo. Yo estoy hablando de gente de mi edad, no lo entiendo en chicos más chicos en los que me parece ya un trauma, porque perdés lo social, no tenés habilidad para comunicarte. Creo que las generaciones nuevas son más fáciles de engañar, de hecho la han demostrado, con la última presidente.

Entrevistadora- ¿Cuál crees que es la relación entre el amor y el sexo?

Luján- Yo creo que a las mujeres nos han criado pensando que para tener sexo tienen que amar. Que una se excita porque ama al otro. Nosotras solo enamoradas podemos tener sexo. Yo nací con novio, en la cuna me lo designaron (risas). Pero me di cuenta después de separarme, que me excito con todos lo que me gustan. Me di cuenta con el psicoanálisis, ahí lo descubrí. Yo pensé que era con él. Cuando me quedo sola, empecé a darme cuenta que me excitaba con cualquiera y pensaba que era porque estaba acostumbrada al sexo regular, pero no. Era que había desarrollado una libido especial, que sé que no tienen muchas mujeres, por distintos mambos. Pero sin el psicoanálisis y por quedarme sola, no me hubiese dado cuenta. El varón quiere tener sexo frecuente entonces tiene que tener pareja. El varón tiene más necesidad sexual, que es cultural e impuesta. No es necesidad fisiológica. La tiene que poner para ser macho, porque sino su propio ego se estropea, entonces busca.

Está todo impuesto, es cultural.

Entrevista a Ariel.

Edad: 27.

Nivel de formación: estudiante universitario.

Sexo: masculino.

Ocupación: empleado en el Ministerio de Seguridad.

Situación sentimental: en pareja con una persona que conoció en Tinder.

Hijos: no.

Entrevistadora- ¿Por qué empezaste a usar Tinder?

Ariel- Medio por aburrimiento, estaba solo en casa, me había mudado solo. Ya había usado Tinder y cuando me mudé la volví a bajar, medio como pasatiempo, estando tantas horas solo en casa.... Y obviamente uno está soltero y busca... busca algo.

Entrevistadora- ¿Hace cuánto ?

Ariel- Yo lo conocía desde el 2013... había tenido una relación, lo dejé de usar y después lo bajé de nuevo el año pasado en 2015

Entrevistadora- ¿Te pusiste de novio y lo cerraste?

Ariel- Claro y después lo volví a usar de nuevo hasta que me puse de novio.

Entrevistadora- ¿Ahora lo estás usando?

Ariel- No,No.

Entrevistadora- ¿La borraste?

Ariel- Si, la borré.

Hoy pensábamos que por más que la borrés, te queda el usuario y lo que no sabes es si ese usuario por más que no la tenga instalada, tiene vida.

No lo sé. Sería cuestión de abrirlo y ver si vinieron nuevos likes...

Es que en realidad no sabés, porque no te dice, a menos que yo le ponga un like y me vuelva, pero no sé si fue hace 6 meses o hace 2 días. Eso queda en el tintero y nunca se sabe.

Entrevistadora- Hay una aplicación que te dice quiénes son todos los que te dan like. Es como un fantasma de Tinder que te chusmea quiénes son todos lo que te dan like.

Ariel- Ahhhh, mirá, mirá. No sabía... pero le quita un poco la magia.

Entrevistadora –Por qué crees que le saca magia?

Ariel- Porque la magia está ahí, en el match, ahí en la coincidencia.

Entrevistadora- ¿Qué pensabas sobre conocer a alguien en Internet antes de Tinder?

Ariel- La verdad que no llegué a pensarlo. Porque bueno, una vez estaba en lo de un amigo (o sea cuando me lo bajé la primera vez) y cayó uno de los pibes y dijo: “¡¡No saben lo que existe!!” Y nos mostró. Y no fue que lo conocía y un día me lo bajé. No, estábamos ahí, boludeando todos, mirando eso, y lo bajamos ahí en el momento...

Entrevistadora- Pero, ¿te hubieras imaginado antes, que ibas a conocer a alguien por Internet?

Ariel- Nooo, ni en pedo.

Entrevistadora-¿Y qué ibas a terminar de novio?

Ariel- No, la verdad que no, pero bueno, pasó. En realidad es un medio más para conocer gente, hoy eso eso.

Entrevistadora- Antes de Tinder ¿tenías otra herramienta que te sirva para conocer gente?

Ariel- No, no... por ahí alguien que conocías y que lo agregabas a Facebook y esas cosas...

Previamente lo conocías y no sé, en tal circunstancia por ahí lo llevabas a Facebook para seguir una cotidianidad en la conversación y nada más.

Entrevistadora- ¿Y por Whatsapp conversabas con personas que conocías?

Ariel- Ehhh ...mmm.

Entrevistadora- ¿A tu actual novia, por ejemplo, la conociste por Tinder y después empezaron a hablar por Whatsapp o por Facebook?

Ariel- No, por face no, creo que fue a Whatsapp y después siguió Facebook.

Entrevistadora- ¿Usaste todo, Instagram también?

Ariel- No, no usamos Instagram. Ella tiene una relación especial con las redes, o sea, ella ahora está sin teléfono, perdió el teléfono y no quiere estar conectada a nada.

Entrevistadora- O sea que tuviste mucha suerte de encontrarla en Tinder.

Ariel -Si, mucha. Creo que fueron 15 días de gracia que le dio a la aplicación y zafé.

Entrevistadora- ¿Cuando bajaste la app, cómo armaste tu perfil? ¿Qué tuviste en cuenta?

Ariel- Vos sabés que no me acuerdo... la foto. Me acuerdo de haber elegido las fotos. Y después no sé qué más tiene el perfil, porque después saqué todo de Facebook.

Entrevistadora- ¿Tenés la descripción, la biografía?.

Ariel- Nunca puse nada, quedó vacía.

Entrevistadora- Para darle más importancia a la foto?

Ariel- Si, no sé, tampoco la famosa foto del pibe en musculosa haciéndose una selfie. No, no me va.

Entrevistadora- ¿Qué fotos elegiste?

Ariel- Tenía unas fotos de perfil que me las seleccionaba previamente y medio que elegí entre eso. Creo que cambié alguna que por ahí no me gustaba o que era una boludez y nada más. Pero no eran fotos re producidas, tampoco, ¡esa es la otra!, tampoco es que le di mucho esmero. No había fotos muy producidas. Eran fotos de perfil más que en su momento uno las subió a Facebook, porque no sé, decían algo de uno o algo así y bueno obviamente están ahí y uno las elige y ya está.

No era algo que estaba premeditado en hacer y que era una máquina de, sino era más, la primera vez: ¡UY, que bueno esto! vamos a ver qué onda. Y la segunda fue “Bueno, estoy aburrido... Ya sé de qué se trata, estuvo bueno la otra vez, me cagué de risa...”

Entrevistadora- Las dos veces que armaste el perfil, fue más o menos parecida la forma?

Ariel- Si, es que la segunda vez no armé, ya estaba armado.

Entrevistadora- Antes vos te habías puesto de novio con una chica de Tinder?

Ariel- Si, también.

Entrevistadora- ¿O sea que vas por la novia número 2.?

Ariel- Si, si , por la número 2. (Risas)

Entrevistadora- ¿Con la otra chica, cuánto tiempo estuviste?

Ariel- Estuve 6 meses, ponele, no fue un toque.

Entrevistadora- ¿Apenas se conocieron?

Ariel- No, nos conocimos, pero fueron unos meses y ya está.

Entrevistadora- ¿Ahora , en esta relación, cuánto tiempo llevas con Luján?

Ariel- Y con Luján, vamos más o menos el mismo tiempo. Porque estamos desde principios de diciembre.

Entrevistadora- ¿Con otra perspectiva?

Ariel- Si, va más en serio.

Entrevistadora- ¿Cuando lo tenías instalado, lo usabas normalmente en tu casa?

Ariel- Si, si, si.

Entrevistadora- ¿En algún momento en especial del día?

Ariel- A la noche, a la noche cuando estaba al pedo, solo. Llegaba del laburo, ponía música, me quedaba ahí... o en la cama antes de irme a dormir... y así. Pero no es que guaaa. Eran momentos de aburrimiento, huecos que pasan y que estás así ... macheando (risas).

Entrevistadora- ¿Y le dabas like a todo o eras selectivo?

Ariel- No, iba mirando. Hay gente que sí, digamos, tengo un amigo que estaba con el dedo en el corazoncito y no miraba pero....Viste que cada uno arma su teoría?, bueno este pibe nos decía: “Yo le doy like a todo y después selecciono”.

Entrevistadora- ¿Y vos?

Ariel- No... seleccionaba un poco más antes de dar like. No mucho, pero sí un poco de filtro. Por ahí si había una foto que me llamaba la atención, daba una oportunidad. No sé, me fijaba. Por ahí hay fotos que no sé, no siempre te fijas (al menos yo) en lo físico, la típica de la foto

en bikini. Sino que si se sacaba una foto con una banda que a mí me gustaba ... ahí le daba un like, porque por ahí había algo, no sé.

Entrevistadora- ¿Algún interés en común?

Ariel- Claro, algún interés en común...

Entrevistadora- ¿Leías las biografía?

Ariel- No, ni bola.

Entrevistadora- ¿A la foto?

Ariel- Si, a la foto... pero creo que hablando un poco en serio, el hombre es un poco más así, con respecto a la aplicación. Y la mujer es como que le dan más bola a las bio y se ocupa de qué ponerle.

Entrevistadora- ¿Ahora que estas de novio , tu familia, tus amigos saben que la conociste por Tinder?

Ariel- Si, les dije que la conocí por Tinder.

Entrevistadora- ¿Tus viejos entienden qué es? ¿Qué dicen?

Ariel- Si, si, les expliqué y se cagan de risa.

Entrevistadora- ¿La conocen a ella?

Ariel- Si, la conocen. Si, si, va a casa, todo. Fue al casamiento de mi hermana que fue hace poco.

Entrevistadora- ¿ O sea, podrías decirse novia?

Ariel- Si, saben lo que es la aplicación y se cagaban de risa. Les interesa que no sé, no importa de dónde venga, sino lo que es la persona. Porque pudiste haber conocido una en la facultad, compañera de estudio y puede ser terrible hija de puta. Como que el medio no define a la persona tampoco.

Entrevistadora- ¿Conocés a alguien que use Tinder?

Ariel- Si, mis amigos.

Entrevistadora- ¿Tenés amigos que hayan llegado a una relación a través de Tinder?

Ariel- Tengo un amigo que no sé si fue a través de Tinder o a través de Happn, pero que también está re de novio, está conviviendo. Se fueron a vivir a principio de año y no me acuerdo cuándo se conocieron, pero pónelo el año pasado. Ya van con todo.

Si, incluso nosotros también. Luján tuvo un problema medio engorroso en la casa y yo le dije bueno quedáte y ya hace como un mes o dos que está viviendo conmigo.

Entrevistadora- ¿Qué tal la convivencia?

Ariel- Bien, bien.

Entrevistadora- Porque es otro paso ese...

Ariel- Si, es otro paso y me asustó darlo tan de golpe, ¿viste? Pero la verdad que se fue dando... no es que tomamos una decisión, sino que a raíz de un problema que ella tuvo, le dije te banco, no sé qué y dijimos, “Che, pero nos llevamos bien ... no está tan mal” Y se fue dando.

Entrevistadora- ¿Habías convivido antes?

Ariel- No, me dio un cagaso. Porque tenés que estar seguro, es más difícil la vuelta atrás...

Entrevistadora- ¿El plan es seguir viviendo juntos?

Ariel- Si, si, por ahora sí. Mis mañas, a ella no le molestan y ella no tiene mañas, es buenísimo. Tiene cosas pero que a mí no me joden.

Entrevistadora- ¿Happn usaste?

Ariel- Si, también, me lo había bajado. Pero lo usé menos tiempo. No lo entendía mucho, era medio complicado. Es más lo tengo borroso, pero no sé si la conocí por Tinder o por Happn. Creo que fue Tinder. No tiene teléfono ahora, sino le preguntaría. Pero no sé, creo que la conocí por Tinder.

Entrevistadora- ¿Usaste otras aplicaciones?

Ariel- ¿Hay más?

Entrevistadora- Si, hay un montón.

Ariel- Ahh no, ya con Happn me pasó que no quería acostumbrarme a usar otra cosa... tampoco era algo central y como que no era para complicarme tanto.

Entrevistadora -No era para complicarse tanto la existencia...

Ariel -Si además, mirá que vicioso el pibe... (Risas)

Entrevistadora- Hay aplicaciones como Tinder pero para amantes de los perros o de la marihuana.

Ariel- ¿De verdad? Ahhh lindo para conocer una novia... en esas aplicaciones nunca sabés que vas a encontrarte. De hecho te encontrás con cada cosa... No mala, sino muy distinto y vos decís: no, ni en pedo. Medio que te vas dando cuenta también. En las primeras conversaciones, te vas dando cuenta. Va, yo por lo menos me iba dando cuenta.

Entrevistadora- Si... ¿tenías preguntas filtro?

Ariel- Si o no sé... o boludeces. No sé, alguien que es muy invasivo y que te habla por Tinder todo el tiempo y que te exige respuesta, no vos decís: para, no, para... Ya sabés que si vas a otra cosa no va ir. Vas olfateando un poco, un poco. Prejuzgando también, porque en realidad no la conocés. Vas prejuzgando un poco y a través de ese prejuicio te vas guiando un poco.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que la gente se anima a usar aplicaciones como Tinder o Happn?

Ariel- ¡Qué pregunta! ¿Y por qué no se anima también, porque hay un montón de gente que no se anima...

Pero no se...creo por lo que hablé con mis amigos, con la mayoría que hablé, fue por aburrimiento. Puede ser que alguno sea un poco más tímido y haya encontrado un lugar donde pueda mostrarse un poco más desinhibido y podía por ahí charlar de otra manera, que cara a cara les cuesta más. Pero sino, creo que más por aburrimiento... O... porque en realidad es animarse a conocer a alguien, no es otra cosa.

Entrevistadora- ¿Te parece que es más fácil conocer a alguien por una app que en un bar, por ejemplo?

Ariel- Depende mucho de la personalidad en realidad. Hay gente que le es más fácil encarar una mina en la barra de un bar, a otro en un boliche y a otro por Tinder. Es muy personal, tiene que ver con cómo es cada uno.

Entrevistadora- ¿Cuándo empezaste a usar Tinder, sabías lo que querías?

Ariel- No, creo que nunca supe lo que quiero.

Entrevista- ¿Novia, tener sexo, tomar una algo?

Ariel- Si yo creo que las dos veces fue igual, que se yo , por ahí encontrar a alguien para pasar algún momento. Después te terminás encontrando con alguien que te termina copando y ya fue, ya está.

Entrevistadora- Pero ¿lo veías como una herramienta para tener sexo una noche o como otra cosa?

Ariel- No, porque ves ahí también había algo, generalmente cuando encaraba la conversación, encaraba conversaciones, o sea, a mi me gusta hablar y tener un charla con contenido, entonces ya cuando encontrás alguien con quien charlás con contenido, es muy difícil que sea una noche y ya está. No es pim pum pam.

No, el pim pum pam se termina dando con alguien que no podés hablar de nada y ya está se corta ahí porque de qué mierda le vas a hablar...ya está no tengo nada de qué hablar.

Pero no, generalmente fue, ponele con Luján, es una persona con la que comparto muchos valores, entonces por ahí no comparto tanto que se yo, cosas de música o boludeces así, pero compartís otras cosas... ponele ella estudia Derecho y compartimos una misma visión en cuanto a la profesión y por ahí siempre tenés algo que te termina atando un poco.

Entrevista- Bueno, quizás sos ese tipo de persona que conecta desde otro lado.

Ariel- Si, pero no tanto, porque es sin ningún compromiso. También se ha dado gente con la que he tenido esa afinidad y ha quedado, ha quedado en el chat mismo, ha quedado en una cerveza o ha quedado en una noche y ya está. Depende mucho también de cómo se van dando las cosas.

Entrevistadora- ¿Usaste Tinder fuera de tu ciudad?

Ariel- Hace poco nos fuimos de viaje y si, para joder. Pero ahí sí que fue para joder. Porque sabíamos que no íbamos a encontrar a nadie.

Entrevistadora- ¿En dónde estabas?

Ariel -En Asia. Vietnam, Tailandia, o sea no teníamos como una seguridad para ir a encontrarnos con alguien, Lo usamos totalmente para joder y decir: ¿a ver esto?, ¿qué onda

acá en la otra punta del mundo?, ¿a ver si es igual incluso? Si, es en todos lados lo mismo. La gente se relaciona a través de la aplicación de la misma manera...

Entrevistadora- ¿Cómo se relacionan a través de la aplicación?

Ariel- Charlando, te sacan de toque que sos turista, entonces te preguntan de dónde sos y viste esas cosas...

Entrevistadora- ¿Por qué te sacan de toque sos turista?

Ariel- Porque no hablaba ni vietnamita, ni tailandés, hablaba en inglés. Tenía los ojos redondos...

Entrevistadora- ¿Por qué no te daba seguridad?

Ariel- Sabía de entrada que era para joder y ahí la verdad que no me daba para hacer un encuentro con nadie. Ni en pedo nos separábamos, porque éramos tres amigos y ni en pedo nos separábamos. Porque estábamos en un país extranjero y no sé, no daba...un recaudo.

Nos movíamos los tres para todos lados, viste cuando vas a un país y sobre todo ahí que entendés mucho menos, que es muy distinto todo y decís bueno: - Nos movemos los tres para todos lados y ya está.

Entrevistadora- Concretaste encuentros, de hecho tuviste dos novias, pero en el medio, ¿tuviste otros encuentros?

Ariel- Si, si concreté.

Entrevistadora- ¿Cuánto chateas antes de encontrarte, más o menos?

Ariel- No, ni idea, pero no sé, relativo, ponele había gente con la que se daba un poco más, gente con la que se daba un poco menos. Pero una semana, una cosa así y después vas viendo...

Qué se yo en vacaciones se da más rápido, que no tengo facultad y no termino a cualquier hora. Estaba más al pedo, entonces se daba....pero no sé, vas viendo.

No había una cosa que fuera, bueno en el día 13 la invitó a tomar una cerveza, no lo tenía así de estipulado.

Entrevistadora- En total ¿cuánto usaste la aplicación?

Ariel- Ponele un año, ponele que me la baje a finales de 2014. Yo la conocí a Luján en diciembre y bueno ahí nos separamos como un mes, que ella se iba de viaje y yo también y no la volví a ver hasta febrero. Igual en diciembre ya la había borrado y después lo bajé ahí para boludear en Vietnam que nos cagábamos de risa con los chicos y después cuando ya estaba volviendo quedé en encontrarme de nuevo con Luján que pensé que no iba a pasar nada, que había quedado ahí en el tintero, después de un mes y medio imagináte... y nos encontramos de nuevo y a partir de ahí caminó todo.

Entrevistadora- ¿Y en el lapso que lo usaste, cuántas citas habrás concretado?

Ariel- Ni idea...no sé si fueron muchas, tenía bastantes matchs, pero la verdad es que no concreté ni un décimo de lo que aparecía. Era como que iba sacando y después iba filtrando y no sé, ponele 10, no sé, una por mes...no tengo la cuenta. Ponele una por mes, no lo tengo contado. Iba surgiendo.

Entrevistadora-¿Tenías filtros claves para encontrarte o no?

Ariel- En realidad medio hacia este camino. Yo les hablaba, veía si me caían bien, también vas tanteando la charla porque hay charlas que se van dando fluidas en personas, pero en chat paso lo mismo...hay charlas que son fluidas y charlas que no. Y medio que por ahí iba un poco el filtro. Si es un embole chatear, ¿imaginate en persona lo que puede ser?, cuando están todos los nervios. Y te quedas así (gesticula y mira para todos lados) y decías: “Qué lindo lugar ehh!”, pasan buena música... Imaginate que si empezás así en el chat, en persona debe ser peor... y ahí va un poco el filtro. Si el chat iba bien, entonces en persona había chances de pasarla bien, pasar un buen rato. Y si podías llegar a buen puerto, mejor.

Entrevistadora- ¿Y si llegabas a estar de novio? ¡Mejor!

Ariel- No, eso no estaba ni pensado, nunca fue pensado. Mismo te digo, con Luján nos dejamos de ver un mes y medio y fue como bueno, listo, ya está. Eso no estaba en los cálculos...

Entrevistadora- ¿Se dio?

Ariel- Se dio, como tienen que ser las cosas.

Entrevistadora- ¿Después de que se vieron por primera vez con Luján, dejaron de hablar por Tinder?

Ariel- Si, incluso yo la había agregado antes a Whatsapp, antes de que nos encontremos. También la había agregado a Facebook.

Entrevistadora- ¿Por qué?

Ariel- Porque hablábamos bastante... y pasa algo en Tinder que es que llega un momento que, va por lo menos yo sentía eso, como que con las personas con las que hablaba, creo que tiene que ver con el formato del chat o lo que sea, medio como que perdías la individualidad. Como que en ese formato de chat ya era todo un poco lo mismo...Entonces por ahí si había alguien que te interesaba más, individualizadas un poco más sacándola de ahí. Por lo menos era mi forma de verlo.

Entrevistadora- ¿Por qué individualizar?

Ariel- Y porque llega un momento que te estás hablando con varias a la vez y ponele con Luján, que se me caga de risa, me decía: “¡Me preguntabas tres veces lo mismo!”... y qué se yo.

Y ella también, ponele me pasó que me contó dos veces lo mismo... y creo que hablando los dos, era un poco eso lo que pasaba. Había tantos en el chat que llegaba un momento que ya no sabías que le habías dicho a una y a otra, te mareas.

Creo que como no estaba el face to face, ir a Whatsapp o ir a Facebook era como acercarme un poco más, o al menos en mi, funcionaba como una especie de reemplazo, ¿viste?

Entrevistadora- ¿Y Facebook no te da un poco más de info de la persona?

Ariel- Si, totalmente, empezás a ver un poco más el perfil, si obviamente.

Entrevistadora- ¿Qué mirabas?

Ariel- Y... las fotos... también miraba los eventos, a ver dónde iba, qué hacía, qué bandas iba a ver, que le gusta, viste esas boludeces.

Entrevistadora- Ahhh, hiciste un filtro importante...

Ariel- Si, si, si, antes, si.

Entrevistadora- ¿Eso por qué?

Ariel- Creo que respondía al interés por ella, a la ansiedad de querer saber quién era. Porque quizás hubo gente por la que ni me interesé y no pasaba por nada. Un Whatsapp y ya está,

listo. Hubieron otras chicas por las que me tomé el tiempo de hacerlo, pero respondía a que me gustaban un poco más que en general y quería sacarme un poquito la ansiedad antes de encontrarme.

Entrevistadora- ¿Y el tema de la seguridad nunca se te cruzó por la cabeza?

Ariel- Si, si. Bueno, por eso proponía encontrarnos en lugares públicos, en bares. De hecho salieron notas en donde gente se encontraba con otra y pasaban cosas... Si estaba el tema presente de la seguridad. Por ejemplo, un amigo siempre me decía que cuando vaya a la casa de alguien le avisara y si, yo le tiraba la dirección a dónde iba. Entonces si desaparecía, él sabía la última dirección en donde había estado. Esas boludeces ...

Entrevistadora- ¿Tenías algún plan para citas de las que quisieras huir? ¿Un mensaje a un amigo, cosas así?

Ariel- No.

Entrevistadora- ¿Nunca te pasó de querer irte de una cita?

Ariel- Si, claro. Pero me las arreglaba solo. Decía un chau, hasta luego...

Siempre de frente, no le decía no me gustaste ni un poco, pero tampoco sacaba el teléfono con un urgencia. Con sinceridad.

Entrevistadora- ¿Te imaginabas 5 años atrás que podrías a conocer a alguien por internet?

Ariel- No, ni en pedo.

Entrevistadora- ¿Y cómo conocías a alguien?

Ariel- Y qué se yo, pero de la militancia, la facultad, amigos en común alguna fiesta, no sé, las formas tradicionales si querés. El día que me mostraron Tinder no lo podía creer, imaginate antes... ni me lo imaginaba que podía existir.

Entrevistadora- ¿Para vos qué es el amor?

Ariel- ¡Uhhh! Qué pregunta.

Dar lo mejor de uno al otro, eso puede ser definido como amor. Pero hay muchas formas. También tenés el amor al prójimo, que no es el del romanticismo, el amor de mi vida. Creo que se traduce un poco en eso, en dar lo mejor de uno al otro, en general. Y cuando vas a una

persona en particular, bueno, es como darle todo a uno, al otro. Lo mismo, pero de diferentes maneras, no es lo mismo como se lo das a un amigo a como se lo das a una novia.

Entrevistadora- ¿Pensás que hay amor en Tinder?

Ariel- No sé si hay, pero puede surgir, o sea, yo no creo que haya amor por conocer a alguien a través de una red social o un contacto tan espontáneo, medio fugaz como se da en Tinder. Sino que se da a través del contacto, de ir compartiendo, de ir construyendo algo.

No sé si en los encuentros que venía descubriendo antes, había amor, sino que bueno, por ahí con Luján es porque nos caímos bien en un momento, pasábamos buenos momentos juntos, compartimos valores, reiterábamos los encuentros y eso hacía que vaya creciendo algo que se terminó convirtiendo en amor, pero no es que la amaba cuando la encontré.

Entrevistadora- ¿Tenías ganas de amar a alguien?

Ariel- No, que se yo... uno ama o uno es así. Después cuando encontrás una persona con la que compartís más cosas o determinadas maneras y cosas, se empieza a construir una relación. Pero esto de encontrarse y creer que te vas a enamorar, no, yo no lo veo así.

Entrevistador- ¿Te pasó de percibir algún match que estaba buscando novio?

Ariel- Si, si, hay. Hay de todo. También hay chabones que están buscando su media naranja. Yo no creo en la media naranja, creo que se construye y se va dando. Esa cosa del amor predestinado no creo que exista.

Entrevistadora- ¿Hablan con tu novia de que se conocieron en Tinder?

Ariel- Si hablamos, como eso que te decía de que nos cagamos de risa de que le preguntaba tres veces lo mismo y esas cosas.

Entrevistadora- ¿Y otras cosas? ¿De cómo lo usaba cada uno?

Ariel- Si, si, de que yo hacía tal cosa en Tinder y tal otra. Somos los dos relajados y nos cagamos de risa. Ella me dice que hablaban con varios a la vez y que copiaba las respuestas y las mandaba, estaba podrida de escribir. Si, lo hablamos con naturalidad y nos cagamos de risa.

Entrevistadora- ¿Qué lugar ocupa el sexo en tus relaciones?

Ariel- Para mi es importante, la piel importa, pero no es imprescindible, creo que se puede reemplazar con otras cosas. De hecho he tenido otras relaciones donde la piel se reemplazaba más con otras cosas. Pero la piel tira también, hace, importa. No es lo mismo estar peleando y abrazarte y que la piel haga lo suyo, no sé, no se puede explicar. Digamos que la piel no es todo, pero como ayuda.

Entrevistadora- ¿Cómo vinculás el amor al sexo? ¿Podés amar a alguien con quien tenés mal sexo?

Ariel- No sé. No lo sé responder.

Entrevistadora -¿Cuál fue tu peor cita de Tinder?

Ariel- Me acuerdo de una que estaba aburridísimo en casa y terminé saliendo con una chica con la que no había hablado mucho previamente. Cuando nos encontramos fue un embole. No había de qué hablar. Terminó en un saludo y me fui a casa. El problema fue que no había tenido mucha charla y de aburrido...

Entrevistadora- ¿Cuál fue tu mejor cita de Tinder?

Ariel- No es porque esté de novio, pero con Luján la primera vez nos cagamos de risa, porque ella tiene una forma de ser que es muy relajada y le importa un bledo el otro. Estábamos los dos re crotos, porque ella venía de una cena y yo de un asado, incluso yo tenía olor a asado. Fuimos a un bar de Palermo, ella estaba de alpargatas y short de jean, yo olor a asado, nos cagamos de risa de como estábamos. La pasé muy bien. Fue muy natural y creo que ahí se da todo, como que fue muy dado, como no había mucha producción y así y todo se dio todo muy bien. Cuesta que pase eso. La mejor y la peor cita surgieron en el momento.

Entrevistadora- ¿En general surgían así o las programaban?

Ariel- Depende cómo iba surgiendo la cosa, la verdad no me acuerdo. Por ahí estaba chateando y si surgía en el momento arrancaba. Con todo lo que hago no tengo mucho tiempo para planificar, así que era más como se iba dando. Tampoco tenía un protocolo.

Entrevistadora- ¿Qué fue lo máximo que llegaste a hacer con una persona que conociste en Tinder?

Ariel- Una vez me mandé a la casa de una mina que nunca había visto. Que se yo, me inspiró confianza y me mandé Pero tampoco nada muy loco...

Entrevistadora- ¿Te parece que hay diferencia entre conocer gente online y offline? ¿Cuáles?

Ariel- Es la vida real también. Es otro medio. Pasa que estamos en otra época. Por ahí es más difícil que un tipo de 50 años entienda lo que es conocer a alguien por Internet, que nosotros que crecimos con las redes sociales y demás. Yo por lo menos lo tomo como algo natural, pero para mi es lo mismo. La diferencia sí, es el face to face, pero en definitiva, en esencia, se trata todo de lo mismo. Están los viejos que te chicanean y te dicen: “Vos porque no tenés los huevos para encarar una mina en una bar.” Sí, pero tenés que tener los huevos para encontrarte después. No sé, es lo mismo. Yo les contesté esto: “Yo que pasé por las dos, por ir a encarar a la mina en el bar y por encontrarme, se trata de lo mismo y es lo mismo.”

Incluso quizás es peor, porque en un bar seguro fuiste con amigos y si no resultó, bueno chau, das media vuelta y volvés con tus amigos. Pero si te encontrás con alguien, no tenés amigos a mano para zafar.

Entrevistadora- ¿Me querés contar algo más?

Ariel- Si alguna vez estás soltera, usála, te podés divertir.

Entrevistadora- ¿Lo volverías a usar?

Ariel- No se, veo. Puede que sí. Pero no sé...

Entrevista a Damián.

Edad: 46.

Nivel de formación: secundario completo.

Sexo: masculino.

Ocupación: trabaja en un juzgado y en un taller de autos.

Situación sentimental: soltero.

Hijos: 1.

Entrevistadora- ¿Usás Tinder hoy?

Damián-A veces lo uso, no es que soy recontra fanático, pero si lo uso. Es como que estoy tan a fondo ahora, tan metido con mi laburo, con lo que estoy haciendo, que no tengo tiempo para hacer nada, pero lo uso, antes lo usaba más.

A veces, entro pero cuando dan muchas vueltas no hago nada directamente, chau, cortó ahí y ahí quedó la conversión.

Entrevistadora -¿Por qué empezaste a usar Tinder?

Damián- En realidad porque me lo recomendó el papá de una compañerita de Julia, Julia es mi hija. Él me dijo: - ¿Por qué no te metés en Tinder? Yo empecé a juntarme con los papás de la escuela de la nena y los únicos que estamos separados somos Charly y yo, así que él me la recomendó. Y bueno, entré, es más, a veces cuando no casó una le escribo a él. Porque a veces me escriben o me pide que recomiende a personas de Facebook y mucho con la tecnología no me llevo, el que me asesora, siempre es él. He conocido chicas por ahí, pero tampoco tanto, como esos que dicen: ¡Nooo, está buenísimo! No, tampoco tanto. Al menos conmigo, no fue tan así. No me cabe mucho.

Entrevistadora-¿Hace cuánto que lo usas?

Damián-Y hace como un año, un año y pico.

Entrevistadora -¿Y qué pensabas de conocer gente a través de Internet antes de Tinder?

Damián -Y yo soy medio antiguo, es como que lo veía medio dificulto, pero bueno, estamos en el 2017. Yo me anoté más que nada porque no salgo no hago nada, entonces nunca iba a conocer a nadie. Y hay algunos flacos que van a bailar, yo tengo a todos mis amigos casados, juntados y entonces se me complica conocer a alguien. Lo veía medio imposible, veo que hay un montón de gente, pero tampoco, hay muchas mujeres más grandes, y a mi no me gustan las mujeres más grandes, tendré que aceptar que estoy grande, caer en la realidad.

Entrevistadora- ¿Y cómo armaste tu perfil?

Damián- Me lo hizo Charly, y después nunca agregué fotos, ni nada de eso, como para tratar de ganar más, la verdad es ésa. No me acuerdo ni que fotos tengo, pero sé que no tengo ninguna solo, muchas con mi hija. Me sirvió para darme de cuenta de que capaz me tengo que dedicar un poco más a mí porque no me dedico tanto, la realidad es esa. Pero bueno.

Entrevistadora -¿Tenés la versión gratuita o la de pago?

Damián- No, una vez me habían dicho que para ver lo que habían escrito tenía que pagar y le pregunte a Charly y me dijo: No, no pagues nada, boludo. Y entonces nunca pagué nada, capaz que por eso no puedo ver bien. No sé cuánto hay que pagar. Yo le pregunté a Charly, él me dijo que no y bueno, yo le hice caso.

Entrevistadora- Si pagaras, tenés ventajas, por ejemplo, ver todas las minas que te pusieron corazoncito.

Damián- Ah bueno, no, eso nunca me pasó. Capaz que me subís el autoestima, capaz es que porque no pagué.

Ah ahora me acuerdo. Yo una vez quise dar like y no me dejó porque no podía dar más de uno, no sé. También me pedía que agregué gente al Facebook y dije: No voy a agregar que estoy acá porque me van a gastar. Pero bueno, no entendía le pregunté a Charly, me dijo que no y ya está, no pague nada.

Entrevistadora- ¿Usás Facebook, a quienes tenés?

Damián- Si, si ahí estoy todo el día. Si tengo familiares, amigos. La mayoría amigos y otros no tan amigos porque yo tengo un banco a rodillo, que es donde se prueban los autos de carrera y empecé a aceptar más porque porque ahí agarro algunos clientes. Tengo muchos hombres por el banco a rodillo, me sirve como publicidad.

Entrevistadora - ¿Cuándo usas Tinder?

Damián -Lo abro si recibo alguna notificación, nada más. En realidad estaba esperando ver a Charly porque la otra vez quise entrar y no pude y me decía que me habían dado corazón 1,2,3 chicas y no pude entrar, no me dejaba. No se si se porque tengo la versión ésta, la gratis o porque no lo sé usar.

Entrevistadora- No, te tiene que dejar ver, puede ser que tengas desactualizada la aplicación.

Damián- Eso es posible porque tengo mi perfil y recibo notificaciones pero yo escribía y nunca nadie me contestó. Puede ser que esté desactualizado o tendré que pagar. No sé.

Entrevistadora -¿Pagarías por usar la aplicación?

Damián- Sí, que se yo, si voy a conocer a alguien, si. Charly me dijo que no pague, que él conoció un montón de minas, la verdad yo no. Capaz que él le dedica más tiempo, no sé.

Entrevistadora - ¿Y la usás cuando estás solo o las has usado con amigos?

Damián- Generalmente solo, no me gusta hacerlo con amigos. No cabe compartirlo, me lo guardo yo. Soy más reservado.

Conocí un montón de minas, pero para presentarle una mina a mi hija tengo que estar recontra seguro. Tengo ganas de estar con alguien pero lo veo medio imposible y no hago nada para eso, por eso me metí en Tinder, pero bueno, me despierta al principio, hago todo el coqueteo, pero después se me pasa, se me pasa la emoción. (risas).

Entrevistadora- ¿Por qué?

Damián- No, bueno eso no sé, es para terapia, pero no sé, está todo bien y después me pincho. Como que no quiero saber más nada, me gusta el principio el coqueteo, remarla, que pasé algo pero después es como que ya está, listo. A otra cosa. Pero debe ser porque todavía no me llegó la mina que me voló la cabeza.

Entrevistadora- ¿Qué esperás encontrar en Tinder?

Damián- Busco pasarla bien. O sea yo creo que no voy a conseguir a la mujer de mi vida pero bueno. Creo que voy a conseguir a alguien para pasar un buen rato y bueno después, que sea lo que Dios quiera, pero es medio difícil engancharse con una mina o con un tipo que conociste en un red social así. Después andás desconfiando, me da la sensación a mí. Capaz que no, y conozco, el día de mañana a la mina de mi vida. Pero no lo creo. Porque no es una red social para casarse, es una red social para curtir.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que la gente usa Tinder?

Damián- Y porque están solos, a muchas porque le gusta salir, curtir con alguien y otros porque no tiene cómo arrancar. Yo por ejemplo no tengo cómo arrancar. Ponele que digo: Bueno el sábado me voy a bailar. ¿Con quién voy a ir, solo? Llegan las nueve de la noche, cómo y ¿qué me voy a tirar a dormir para salir a bailar a las tres de la mañana?; Ni en pedo! Ya estoy grande para eso.

Entrevistadora- ¿Llegaste a concretar algún encuentro con Tinder?

Damián- Si, si.

Entrevistadora- ¿Y chateás por Tinder o por otro medio?

Damián- No, yo les paso mi número de Whatsapp porque no entiendo nada.

Entrevistadora - ¿Usaste Tinder fuera de la ciudad?

Damián- No, porque cuando me voy a Mar del Plata me voy con la nena y ni da. A veces me sale: “Tenés una chica cerca” pero no lo uso. Ni entro para no embalarme al pedo.

Entrevistadora- ¿Qué priorizas a la hora de dar like?

Damián- Y primero la foto que tiene. A veces las fotos son truchas o viejas. Si no me gusta físicamente, ni hablo. O algunas que empecé a hablar y no me gustaba como hablaban, su forma, o por Whatsapp de algunas no me cabía ni la voz. Yo no soy ni cheto ni groncho, pero si me toca una re cheta o groncha no me cabe. Yo soy sano, no fumo, no tomo, no me drogo, cuando veo algo raro, chau. O una mina ve que no soy la onda de ella y también ya está, sos de otro palo.

Entrevistadora- ¿Leías las biografías?

Damián- Sí, si me gusta físicamente, siempre leo la biografía. A veces dice: “Tengo 5 pibes” y decís: “uhhhh”, pero bueno tampoco me voy a casar. Si me gusta capaz le hablo igual.

Entrevistadora- ¿Cuáles fueron tus peores y mejores citas?

Damián- Con una mina charlé bastante y eso me gustó, pero cuando la conocí no me gustó ni ahí. Parecía otra cosa. Y con otra fue rápido, estaba todo bien, y nos encontramos. Pero bueno a veces no sabés si es rubia, si te aparece una colorada o pelada, que se yo (risas).

A mi me cuesta encontrarme con una mina. Me tiene que gustar mucho como para pasarla bien, si no voy hago lo que fui a hacer y chau.

Entrevistadora- ¿Pensabas que podías conocer a alguien por Internet?

Damián- Y hace mucho no, pero ahora sí.

Entrevistadora- ¿Para vos que es el amor?

Damián- Para mí es estar bien con una persona. Pasarla bien, no sé. Para mi tenés que ser compañero de la otra persona, compartir cosas, gustos y formas de vida.

Entrevistadora- ¿Qué es enamorarse?

Damián- Ahhh qué difícil, es que la otra persona te mueva el piso, algo que es muy difícil. Yo para estar bien con una persona, me tiene que flashear.

Entrevistadora- ¿Hay amor en Tinder?

Damián- Para mí no, es una aplicación para para pasar el rato y pasar un buen momento con alguien. Capaz alguien se enamora, no sé, yo no creo, la veo muy difícil. Además, una mina que está en Tinder no me da confianza, no sé, ¿yo que sé si sigue usando la aplicación?, es raro.

Entrevistadora- ¿Qué lugar ocupa el sexo en tu vida, como lo vinculás al amor?

Damián- Y es muy importante (risas) pero como ahora ando a full no le dedico mucho tiempo a eso, pero si viene, genial. En la pareja tiene que haber sexo, o sea, sexo puede haber sin amor, pero amor no.

Entrevistadora- Por último, ¿creés que hay diferencia entre conocer gente en Tinder y conocer gente cara a cara?

Damián- Sí, mucha, porque en Tinder es más fácil, ya sabés que te gusta y que le gustas a la otra persona, es más rápido, entendés. Es como que ya está todo bien. Te encontrás, charlás y pasa y listo. Y si te gusta mucho por ahí te encontrás de vuelta. Para mí que no salgo a ningún lado y que estoy grande esta re bueno porque sino no conocería a nadie.

Entrevista a Charly.

Edad: 36.

Nivel de formación: universitario.

Sexo: masculino.

Ocupación: Abogado.

Situación sentimental: En pareja con una mujer que conoció en Tinder.

Hijos: 2.

Entrevistadora- ¿Estás usando Tinder ahora?

Charly- No, porque estoy de novio.

Entrevistadora- ¿Cuánto tiempo usaste Tinder?

Charly- Un año más o menos.

Entrevistadora- ¿Por qué empezaste a usarlo?

Charly- Para ver cómo era, por curiosidad y para conocer chicas.

Entrevistadora- ¿Cómo te enteraste de que existía Tinder?

Charly- Por amigos, amigos míos que usaban la aplicación y me contaban sus experiencias, decidí bajármelo y usarlo.

Entrevistadora- ¿Tenías algún prejuicio sobre el tema?

Charly- No, la idea era conocer sobre la aplicación y ver qué onda, qué se daba. Igual más o menos tenía una idea por mis amigos.

Entrevistadora- ¿Y qué pensabas sobre conocer a alguien en Internet antes de Tinder?
¿Habías usado otras plataformas?

Charly- No, no había usado otras plataformas.

Entrevistadora- ¿Y tenías alguna opinión al respecto?

Charly- No, no tengo prejuicios de ese tipo, o sea no tengo la postura machista de que si un hombre conoce diez minas es un capo y si una mina conoce diez tipos es una puta, para mí no es así.

Entrevistadora- ¿Cuando te armaste tu perfil, cómo lo hiciste?

Charly- Con el celular, subí dos o tres fotos, una descripción breve y nada más. No me compliqué mucho.

Entrevistadora- ¿En la descripción, te acordás que pusiste?

Charly- Si, en ese momento estaba “divorciado, dos hijos y con ganas de divertirme”.

Entrevistadora- Fuiste muy concreto.

Charly- Si, si.

Entrevistadora- ¿Las fotos que elegiste, las tenías en Facebook?

Charly- Si, eran fotos de Facebook. Busque fotos en las que estaba solo, que no aparezcan ni mis hijos ni nadie.

Entrevistadora- Y cuando lo usabas ¿ en qué momento del día lo hacías?

Charly- Por lo general por la tarde noche, cuando estaba tranquilo en mi casa me ponía a boludear con eso...

Entrevistadora- ¿Te gustaba usarlo solo o con amigos también lo usabas?

Charly- Si venían mis amigos también me hinchaban las pelotas, porque la mayoría son casados, entonces miraban perfiles... lo que ellos no podían hacer, como yo estaba solo lo usaban. Igual siempre con mis fotos, mis datos, jodíamos un poco, pero hasta ahí.

Entrevistadora- ¿Se ponían a conversar con alguien?

Charly- No... si ponían me gusta, pero más que eso no. Después si coincidía y empezaba una charla...hablábamos, aunque a algunas les dije que no había sido yo, que había sido una amigo. Si no me gustaba a mi no había charla, nada. Ellos ponían cualquier cosa.

Entrevistadora- ¿ Y además de tus amigos, tu familia, padres, hermanos sabían que usabas Tinder?

Charly- Si... ¡y me decían que estaba loco! Mi viejo me decía que estaba loco y mi hermana qué no cambiaba más, que era un mujeriego.

Entrevistadora- ¿Y vos crees que es así, que es una buena herramienta para mujeriegos?

Charly- Para el que es mujeriego es una excelente herramienta.

Entrevistadora- ¿Por qué, qué virtud tiene?

Charly- Porque tiene la particularidad de que si vas a lo concreto y especificás con la persona que hablás lo que querés... vamos a hablar mal y pronto: si buscás sólo sexo, vas tener sexo y no la viste nunca más, quizás tenés algunos encuentros más o lo que pinte, por decirlo así y chau.

Entrevistadora- Por lo concreto de la propuesta. No corrés el riesgo de que te hagan planteos: “me dejaste plantada”, “me cortaste el rostro”, etc.

Charly- Por mensajito si te lo plantean, por ejemplo alguna que no le hablaste más, te dice: “no me hablaste más, ¿qué onda?” Y ahí yo les decía la verdad, “flaca, si no te hablo más es porque no hay interés”. Yo igual lo hablaba de antemano, o sea yo siempre aclaraba que

buscaba divertirme, si había algo más o se daba algo más, era cuestión de tiempo y de que se dé. No decir “me quiero divertir” y bardear con eso porque no me gusta que me lo hagan a mi, entonces no lo hacía.

Entrevistadora- Digamos que eras honesto al momento de expresar el propósito con el que usabas Tinder.

Charly- Si, y creo que eso es en la mayoría, porque la verdad, que la gente con la que siempre me he cruzado tenían más o menos el mismo perfil. Sabían a qué iban, qué buscaban y chau. Nunca tuve ningún problema.

Entrevistadora- Además de las chicas que conociste por Tinder, ¿conocés más gente de tu entorno que lo use?

Charly- Si, conozco. Amigos, compañeros del laburo, de basquet. Hombres y mujeres.

Entrevistadora- ¿Por qué crees que la gente se anima a usar Tinder u otras plataformas semejantes como Happn?

Charly- Yo te hago la diferencia entre Tinder y Happn. El Tinder por ejemplo te da la impunidad de decir lo que quieras por teléfono y después no hay onda, por decirlo así y ya está, no pasa nada. Happn te dice: te cruzaste con tal y tal, lo habré usado dos meses y me cansé, como que la aplicación tardaba mucho en mandar los mensajes, la respuesta llegaba mal, enseguida te pedía que te suscribas o no podías seguir hablando con la persona que estabas hablando porque te pedía que cargues la tarjeta de crédito. Yo no uso tarjeta de crédito, imaginate que cuando me pidió eso, la deje, chau Happn! No la usé más.

Entrevistadora- ¿Para qué te pedían la tarjeta?

Charly- Porque te dan más posibilidades de cargar, como quien dice, los me gusta. Bueno para poder seguir poniendo corazoncitos, te decían que se te habían agotado, igual que Tinder, pero no funciona bien, se tildaba y encima no conocí a nadie que me haya gustado.

Entrevistadora- ¿Y en general, por qué crees que la gente se anima a usar aplicaciones como Tinder?

Charly- Porque no tenés el prejuicio de verte cara a cara y si ves algo en la otra persona que no te cierra, directamente ya no la conocés y listo.

Entrevistadora- ¿Te ahorras el paso de conocerla cara a cara?

Charly- Claro, si, digamos que también ves las maneras en que habla, cómo te escribe, si tiene faltas de ortografía, si te manda un audio y se come todas las “s”, decís: “ ¡Pará! ¿dónde me estoy metiendo?”. O sea podrá ser muy linda, pero... no me estaría interesando el perfil, no da con el mío y ... sé que no voy a compartir, así que directamente, chau.

Entrevistadora- ¿Sentís que Tinder te brinda la posibilidad de filtrar un poco más que si tuvieras una cita concreta con alguien?

Charly- A ver, el tema es que hoy en día es más común conocer a alguien así que ir a un boliche y ponerse a hablar con alguien. Es como que hoy vas a un boliche, le decís: Hola, a una mina para bailar y te mira como diciendo: “vos me querés levantar”. Y no, bueno, te estoy pidiendo bailar, no te estoy pidiendo casamiento.

En cambio por Tinder vos ya sabés lo que buscás, lo que busca el otro y de hecho hay mucha gente que pone el perfil “Busco una relación seria” o me interesa algo más serio y bueno, chau, listo. Ni siquiera las miraba, si yo no buscaba eso en la aplicación.

Entrevistadora- ¿O sea que vos estabas súper claro, no estabas buscando una novia en Tinder?

Charly- ... claro... aunque la encontré

Entrevistadora- Perdón, ¿qué encontraste?

Charly- Encontré a mi novia en Tinder...

Entrevistadora- No sabía que tu novia la habías conocido en Tinder...

Charly- Si..

Entrevistadora- ¿Hace cuánto están?

Charly- Desde enero más o menos.

Entrevistadora- ¿Y entonces ,cómo fue cuándo la conociste porque vos estabas buscando algo y de pronto encontraste otro tipo de relación?.

Charly- Por eso te digo, se dio con el tiempo, se dio así y nos fuimos conociendo más y nos vimos más veces, digamos que se formó una relación, pero ninguno de los dos lo buscaba. Los dos buscábamos pasar un buen rato y la cosa se dio.

Terminamos eliminando la aplicación ambos porque ya no la necesitábamos.

Entrevistadora- ¿Vos esperabas conocer una persona de la que enamorarte?

Charly- No, yo buscaba sexo. Pasarla bien, cada cual en su casa y que se terminara ahí.

Entrevistadora- Cuando usabas la aplicación, antes de conocer a tu novia, normalmente ¿hablabas todo el tiempo por el chat de Tinder o abrían otro canal de comunicación?

Charly- No, una vez que ya hablaba 2 , 3 veces, intercambiábamos números y hablaba más por Whatsapp. Porque la realidad es que en Tinder a veces tardan los mensajes en llegar, según la conexión a Internet, en cambio Whatsapp es más rápido.

Entrevistadora- ¿Pasaban por Facebook? ¿Vos lo usabas para saber más de la otra persona?

Charly- No, yo no. Confiaba en lo que decían las fotos. Y sobre todo no le ponía like a las que no tenían foto, si tenían una flor, un perrito, no le ponía. Eso yo lo tenía claro y también lo había puesto en mi perfil: “Por favor fotos actuales”. Porque me llevé un fiasco, entonces dije no... (risas). Es que las fotos no eran actuales... igual recurrí a mi dote artístico, fingí un poco de llanto y me fui. Me hice el que estaba sensible por la separación.

Entrevistadora- ¿Era muy fea la chica?

Charly- Si... en verdad no era lo que estaba en la foto. Y si bien era agradable para charlar, no pasaba de ahí.

Entrevistadora- ¿Vivís en Capital o en provincia?

Charly- Yo vivo en provincia, pegado a Capital y como era por radio lo usaba en mi casa y muchas veces cuando estaba al pedo en el laburo. Ponele en el horario de almuerzo me ponía a mirar... había más variedad que en mi casa. Pero me quedé con lo que encontré cerca de mi casa...

Entrevistadora- ¿Tu novia vive cerca de tu casa?

Charly- Si, es vecina.

Entrevistadora- ¿Usaste Tinder fuera de Buenos Aires, de vacaciones o en algún viaje?

Charly- Cuando estuve en Bariloche en las vacaciones de invierno del año pasado, probé y no... me salían perfiles... viste yo tengo 36 y yo buscaba de 25 para arriba y en Bariloche la verdad que no había mucho, por ejemplo.

Después, ponele, mis viejos viven por provincia y he puesto ahí y no encontré nada que me guste.

Entrevistadora- ¿La posta era usarlo en el laburo?

Charly- Si, si porque yo trabajo en microcentro y ahí está lleno. Está lleno de oficinas, hay mucha mujer de trampa...

Entrevistadora- ¿Te encontraste con esas mujeres? ¿Hay muchas en Tinder?

Charly- Siii, demasiadas.

Entrevistadora- ¿Hombres también?

Charly- También, un montón, olvidate.

Entrevistadora- ¿Están con el nombre real?

Charly- Algunas solo nombre, otras seudónimos, diminutivos, con fotos reales. Ojo que hay muchos que lo aclaran en el perfil, ponen “casada”, directamente. O “de novia”.

Entrevistadora- ¿Te llegaste a encontrar con alguna de estas chicas?

Charly- No, no porque es como siempre digo: “habiendo tantas mujeres en el mundo, ¿me voy a meter con una casada? Tengo amigos que sí, se han encontrado, pero yo no busco quilombo. Yo quiero divertirme y pasarla bien. Si yo no quiero quilombo ¿para qué me voy a meter con una mina casada?

Te metés en un lío, cuando en la aplicación tenés quinientos millones de mujeres más... Esa es mi postura. Después, cada uno ve lo que hace.

Una vez me encontré con una que me dijo que estaba en una relación, nos tomamos un café y chau. Ella me blanqueó su situación y yo le dije que no quería quilombo, así que chau. Eso es lo más fácil, porque queda todo claro ... cuentas claras, conservan la amistad.

Entrevistadora- ¿Cuando estabas viendo perfiles, qué valorabas de las mujeres que te gustaban?

Charly- Empezás por lo físico y después que empezaba a hablar iba viendo. O sea, si yo veía que había algo raro o no me cerraba algo, directamente yo ya me abría. No soy de los que se quedan viendo a ver qué pasa.

Entrevistadora- ¿Tenías preguntas claves para ver si seguía o no?

Charly- Si, lo principal que preguntaba era si eran casadas, si tenían hijos, porque obviamente yo se que teniendo hijos las situaciones son distintas, pero después nada, no sé, lo normal. Si estudiaban, laburaban, si tenían disponibilidad para salir una noche... más que eso no.

Entrevistadora- Eran más preguntas para conocerse.

Charly- Si, claro, como no soy prejuicioso quería ver si daba para conocernos y eso.

Entrevistadora- ¿Te tomabas el tiempo para verificar la veracidad de la persona?

Charly- No la verdad que no, el chasco que me llevé fue por eso. Nunca busqué en Facebook, nunca hice nada.

Entrevistadora- ¿Concretaste varios encuentros?

Charly- Si, bastantes. Más de 15 seguro. Quizás con la misma me veía cuatro o cinco veces.

Entrevistadora- ¿Hablabas mucho antes de encontrarte?

Charly- No...ponele que si se daba para conversar un poco, obviamente si. De dónde era, cómo era, familia, amigos... Por lo general hablaba para encontrarnos, para concretar o para ir a tomar algo a ver qué onda. Por lo general los perfiles que yo encontré no daban para charlar mucho.

Entrevistadora- ¿Con tu novia también te pasó igual?

Charly- No, fue distinto. Estuvimos diez días conversando y recién ahí a los quince, veinte días de haber empezado a hablar, concretamos. Cuando siempre por lo general era hablar dos, tres días y ya concretábamos un encuentro y chau. Con ella sin embargo nos encontramos a tomar una cerveza, volvimos y cada cual a su casa. Era como que ahí ya te dabas cuenta que había algo más...

Entrevistadora- ¿Cuando concretabas una cita ,cómo eran los planes?

Charly- Por lo general era cena o salir a tomar algo. Siempre solo, no con amigos. Y después de eso ir a un hotel, más que seguro. Yo vivía solo, pero no me gustaba ir a mi casa, no daba esa opción.

Entrevistadora- ¿Y a la casa , las chicas te invitaban?

Charly- Si, depende la zona. Si me decían a la 1114 , no, pero si era una zona normal sí. He ido a Caballito, a Belgrano, o sea lugares a los que podía ir tranquilo. Pero es medio arriesgado, no te digo que no.

Entrevistadora- ¿Vos te imaginabas hace cinco años con una chica de Tinder?

Charly- No, tampoco lo creo hoy. Como que me parece muy raro como se dio. Porque fue todo muy raro, nos conocimos por Tinder, pero éramos vecinos. Viajamos juntos en el colectivo a la mañana después de haber estado charlando la noche anterior. Como que se dio un poco de casualidad. Le mandé un mensaje: “Sole, vos estás en el cincuenta y siete?” Y me dice: Si. La tenía a tres personas más, con el colectivo lleno en microcentro. Y ahí empezamos a hablar, esa tarde salimos, tomamos una cerveza y no pasó nada, ni un beso. La pasamos bien, charlamos. Nos volvimos a encontrar a los dos días, fuimos a tomar algo, no pasó nada de nuevo. Era como una charla de amigos, ni un beso.

Entrevistadora- ¿Y vos te querías matar?

Charly- Si, porque yo venía de otras situaciones, que era encontrarme, arrancabas con un pico y terminabas garchando, así. Pero con ella se dio distinto.

Entrevistadora- ¿Y vos qué pensás que es el amor?

Charly- Hay distintos tipos de amor. Yo creo que es estar bien, tranquilo con uno mismo y después poder compartirlo con los demás. No solo con una pareja.

Entrevistadora- ¿Por qué decís que hay distintos tipos de amor?

Charly- Porque está el amor que uno le da a sus hijos, le da a sus padres, a su pareja. Porque yo estando solo, sin pareja, igual sentía amor, por mis hijos, por mis viejos. Entonces no me preocupaba por estar en pareja, porque para mí, el amor no es estar en pareja y vivir con alguien. Para mí el amor es estar bien con uno mismo y apreciar lo que uno tiene.

Entrevistadora- ¿Y enamorarse sería el estado de amor pero con la pareja?

Charly- Claro, poder llegar a sentir que la persona que tenés al lado no la necesitás, sino que te hace bien, te hace feliz y sentís algo especial por ella.

Entrevistadora- ¿Vos crees que en Tinder hay amor o hay más sexo que amor?

Charly- Hay 90% sexo, 10% de amor. Porque la realidad es que Tinder, Badoo (que también la usé), son aplicaciones donde vos vas a lo concreto. Vas a buscar que se dé algo con una persona y chau.

Entrevistadora- ¿Hay chicas buscando el príncipe azul u hombres buscando a la princesa?

Charly- Si, hay, pero es como te digo, son el 10%. El otro 90% sabe a lo que va.

A mí se me dio de encontrar a la persona que hoy en día tengo al lado, pero es muy jugado también, arriesgarte a que por una página de Internet vas a encontrar a tu pareja. Conozco otros casos de parejas. Pero es peligroso decir que vas a encontrar al amor en las redes sociales, porque no es así. Al amor lo vas a encontrar en cualquier lado y esta es una herramienta más que te dan y sirve para conocer gente. De ahí a encontrar el amor es otra cosa.

Entrevistadora- ¿Por qué decir que es peligroso?

Charly- Y porque si vos vas, por ejemplo, yo te conozco a vos y digo: ¡Ayy si, te conocí por Tinder!, vamos garchamos y te digo: ¡ayy te amo!, me estoy mintiendo a mi mismo, porque no conocés a la otra persona. Porque si la otra persona no busca lo mismo que vos, te terminás enganchando con alguien que no es.

Entonces desde ese lado, las redes sociales, son muy peligrosas.

Si vos solo buscas sexo y te ponés en Tinder buscando una princesa que te haga feliz, conoces una mina que escucha que decís, que querés una familia y eso, obviamente la otra persona se va a enganchar porque piensa que el otro busca lo mismo y terminás lastimándola. Por eso digo que es muy peligroso ir a buscar eso de una, después si se da con el tiempo no hay drama, porque ya conocés a la otra persona y fuera de la aplicación.

Ahí lo importante es que haya feeling, piel y obviamente que el sentimiento sea mutuo con el tiempo. Porque en el primer día que la ves o que te ven, nadie puede decir que está enamorado.

Entrevistadora- Si, a menos que creas en el amor a primera vista.

Charly- Si, pero no es. Porque uno puede vender una imagen y hacerle creer al otro que es tal cosa y no lo es. Por ejemplo, yo puedo caer con traje, zapatos, decir que soy millonario y a los 15 días el otro se da cuenta. Se cae la imagen...

Entrevistadora- ¿Para vos es importante que haya un vínculo entre el amor y el sexo? ¿Están vinculados o pueden estar disociados?

Charly- No, tienen que estar vinculados. O sea, para mi es importante en el amor, que tiene que haber piel con la otra persona. Si en la cama la pasás mal con la otra persona, la verdad que no da. A la larga te vas a terminar separando porque no es lo que buscás.

Entrevistadora- En Tinder ¿cuál fue tu peor cita?

Charly- La que te digo que tenía la foto de hacía 10 años. Fue raro porque yo siempre hablaba y les decía:- ¿tus fotos son actuales? porque las mías si, son de hace 2 meses, 10 días...

Yo siempre preguntaba eso porque sabía por amigos que se habían llevado bastantes chascos...

Cuando me encontré con ella, fui a la casa, cuando llegué, me quería matar, ¡era muy fea! La cara era la misma, pero el cuerpo no coincidía con ninguna de las que había visto. Por lo que me dijo eran fotos de hace 10 años.

Entrevistadora- ¿Te pasó otra vez?

Charly- No, porque te vas dando cuenta. Cuando empezás a hablar por Whatsapp, ahí ya ves la foto diaria. Yo no pedía fotos porque no me gusta mandar... Pero nunca buscaba en Facebook, ni nada, no me interesaba.

Entrevistadora- ¿Por qué?

Charly- Porque Facebook es para otra cosa, yo tengo fotos de mis hijos, de mi familia. Es otro ámbito social para mí. Ahí me gusta compartir con mi familia y amigos que están lejos, las fotos de mis hijos, vivencias, estados de ánimo. Para chamuyar y conocer gente hay otras herramientas.

Entrevistadora- La mejor cita ¿cuál fue?

Charly- No ... ir a comer algo, tomar algo y pasarla bien en un telo.

Entrevistadora- ¿Hiciste alguna locura?

Charly- No, no, no. Yo buscaba perfiles más o menos parecidos al mío, nada de locuras. Estaba buscando sexo, no boludeces.

Entrevistadora- ¿Hay diferencia entre conocer gente por Tinder y en la vida real?

Charly- Si, igual yo creo que ya se perdió el conocer gente en la vida real. Por todo el tema de la inseguridad, el miedo, miedo de quién es el otro, etc. La impunidad del teléfono, de no estar cara a cara, es algo que hoy en día está más latente que ir a un bar e invitar a una chica a tomar algo, porque seguro que te mira mal. Ya empiezan a pensar qué le vas a poner en el trago, porque le invitás un trago... En realidad la intención es la misma que en Tinder, pero no se puede hacer hoy en día.

Entrevistadora- ¿La gente encuentra más seguridad a través del teléfono que en el cara a cara?

Charly- Si, es la impunidad de poder decir lo que quieras...en el momento que sea. Estás más conectado con el teléfono que con la persona, en alguno casos.

Entrevistadora- ¿Recomendarías Tinder?

Charly- Si, siempre y cuando se aclare lo que uno busca.